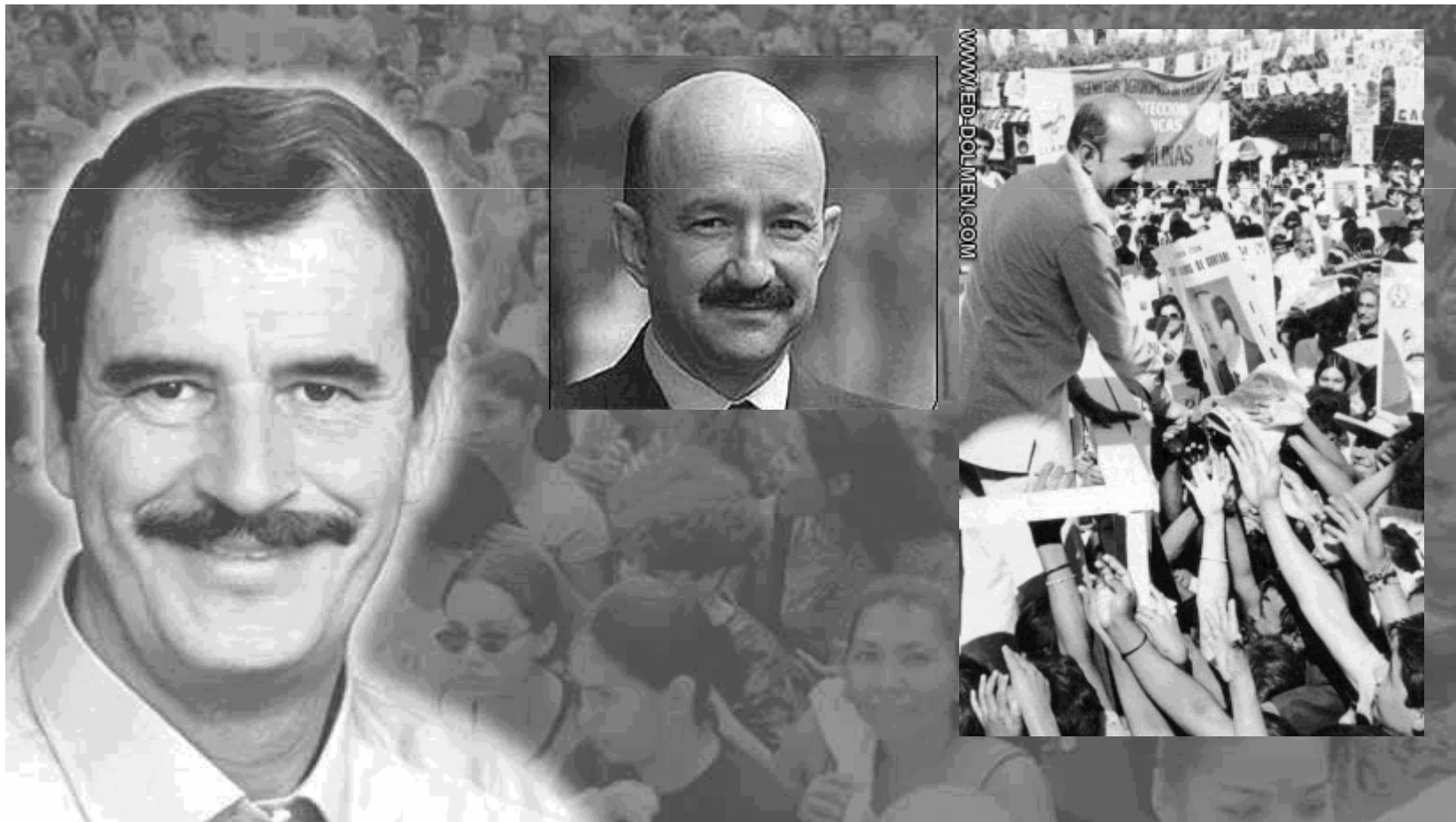


DE SALINAS A FOX: EL ACTIVISMO POLITICO EN MEXICO

POR
ERNESTO GARCIA MARIN

ERNESTO GARCIA MARIN DE SALINAS A FOX: EL ACTIVISMO POLITICO EN MEXICO





Ernesto García Marín

El autor:

Nació en 1958. Criado en Matamoros, Tamaulipas, México. Se educó *el ITESM* en Ingeniería Bioquímica; en *AOTS en Japón en Tecnología de Alimentos* y en Acuicultura; en *ERT en Boston en Administración Ambiental*; en ciudad Victoria en la *Universidad Autónoma de Tamaulipas en Producción Acuícola*, en la *Universidad Internacional de América en Ciencias Políticas*, y estudios de maestría en Logística, por TRAINMAR. Se ha desempeñado como investigador, catedrático, funcionario público, líder de organizaciones civiles y empresario.

ernestogarciamarin@yahoo.com

DE SALINAS A FOX: EL ACTIVISMO POLITICO EN MEXICO

Explora en este libro el impacto de la modernización de la sociedad, de las instituciones políticas, de las leyes electorales, del internet, de la cultura política, del asociacionismo, de la confianza del ciudadano, del capital social, de los partidos políticos, de los sindicatos e iglesias, en el activismo político del mexicano. Se hace un análisis desde 1990 hasta el 2003 de cada entidad federativa, para las elecciones federales.

Mediante un modelo de análisis multifactorial , se estudia desde la óptica de 4 teorías del activismo político , 1.la modernización de la sociedad, 2. las instituciones y leyes electorales, 3. el capital social 4. costos y beneficios electorales que percibe el ciudadano. Se exploran los cambios en las estrategias de campañas electoral con el amplio uso de la televisión, la radio e el Internet en el panorama político mexicano.

Ernesto García Marín

**De Salinas a Fox: El activismo político en
México.**

www.geocities.com/ernestogarciamarin/politica.htm

ernestogarciamarin@yahoo.com

De Salinas a Fox: El activismo político en México.

Ernesto García Marín

Doctorante en ciencia política

Sinopsis

En este libro se explora el impacto de la modernización de la sociedad, de las instituciones políticas, leyes electorales, del Internet y de la cultura política, del asociacionismo y confianza ciudadana y del capital social en el activismo político del mexicano, partidos políticos, sindicatos e iglesias en la década de 1990 hasta las elecciones del 2003 en el contexto de la participación política en cada entidad federativa para las elecciones de presidente de la república y del congreso. Las teorías de modernización enfatizan el rol de las fuerzas sociales en el largo plazo transformando el activismo político en las sociedades democráticas. La participación en las entidades con desarrollo económico similar puede variar y muchas veces la participación electoral no necesariamente esta vinculada al nivel de modernización de la sociedad de la entidad. Se demuestra que otros factores están afectando la participación, particularmente la confianza ciudadana en las instituciones, las adecuaciones las leyes electorales particularmente la reforma de 1996, el liderato de la figura presidencial, la mejor organización de los partidos de oposición, los costos y beneficios electorales que percibe el ciudadano, los sindicatos y las iglesias. Los cambios en las estrategias de campañas electorales de premodernas a modernas con el amplio uso de los medios: televisión, radio e Internet se exploran en el panorama político que alumbró el siglo veintiuno y que deja atrás al régimen antiguo del predominio de las elites sobre la sociedad civil presente desde la independencia.

Titulo original

DE SALINAS A FOX: EL ACTIVISMO POLITICO EN MEXICO

Edición original

Ernesto García Marín

Diseño de portada

GM Consult®

© Ernesto García Marín

Registro número 03-2004-042614184100-01

ISBN en trámite

Impreso en México

2005

*A mis colegas, alumnos, compañeros, familiares,
y sobre todo a mi esposa e hijas, a quienes tengo
entrañable gratitud, en este largo viaje.*

Contenido

Lista de cuadros y gráficas.	5
Prefacio	7
I. El activismo político mexicano	10
II. Las Teorías de la participación política y electoral	26
III. Los ásperos caminos de la democracia.	48
IV. Participación electoral y Modernización de la sociedad	67
V. Efecto de las Instituciones en la participación política	85
VI. Activismo político Digital	99
VII. Sociedad Civil, Participación y Cultura política	114
VIII. Activismo de partido	149
IX. ¿Quién de afilia?	173
X. Agencias mobilizadoras	195
Conclusiones y recomendaciones	223
Bibliografía selecta	231

Lista de figuras y cuadros.

Figuras:

Figura 1.1: Modelo de análisis del activismo político en México en el periodo 1990 -2003.

Figura 4.1: Participación electoral en México 1946 a 2003.

Figura 4.2: Participación electoral para las elecciones del congreso por entidad federativa de México de 1991 a 2003.

Figura 5.1: Competencia partidaria y participación electoral en elecciones del congreso, México, 1991-2003.

Figura 7.1: Proporción de personas que pertenecen a una organización en México según grupo social 2001

Figura 7.2. Tipología de sociedades de acuerdo al Capital Social.

Figura 7.3: Correlación entre Tolerancia social y Capital social

Figura 7.4: Mapa del Capital social.

Cuadros:

Cuadro 4.1: Participación electoral agregada para elecciones de diputados de mayoría en el congreso por entidad federativa mexicana de 1991 a 2003 y tendencia estadística.

Cuadro 4.2: Algunos Indices de modernización e Índice de Desarrollo Humano para cada entidad federativa de México en el 2000.

Cuadro 4.3. Correlación entre índices de desarrollo humano IDH y participación electoral por entidad federativa en México, para diputados de mayoría y presidente, 1991-2003.

Cuadro 4.4 Correlación de la participación electoral agregada en elecciones federales por entidad federativa en México de 1991 al 2003 en función de indicadores de modernización de la sociedad.

Cuadro 4. 5. Correlaciones entre los índices de modernización de la sociedad y la participación electoral del PRI en México de 1991 a 2003.

Cuadro 4.6: Correlaciones entre participación electoral en el estado de Tamaulipas y niveles de bienestar.

Cuadro 5.1. Análisis de regresión de multivarianza de la participación electoral, las instituciones políticas y las leyes electorales en México de 1991 a 2003.

Cuadro 5. 2: Estadística descriptiva de las 32 entidades federativas mexicanas.

Cuadro 5.3: Correlación de la participación electoral y la población total por entidad federativa de 1991 al 2003.

Cuadro 5.4: Participación electoral por tamaño de la entidad federativa de México de 1991 a 2003.

Cuadro 5.5: Participación electoral en México de 1991 a 2003 según tipo de elección.

Cuadro 5.6: Competencia partidaria y participación electoral en elecciones del congreso, México, 1991-2003.

- Cuadro 6.1: Popularidad de la política en el Internet de México, 2004.
- Cuadro 6.2: Popularidad de la política en el Internet mundial, 2004.
- Cuadro 6.3: Número estimado de sitios de política en español en el Internet, 2004.
- Cuadro 6.4: Sitios de política y gobierno detectados en México y sus entidades federativas 2004.
- Cuadro 7.1: Cultura política en México, análisis de política y los asuntos públicos en cada región en 2001.
- Cuadro 7.2: Comunicación política en México: *Modo por el que se entera de lo que pasa en la política según regiones*
- Cuadro 7.3: Medición del Interés de la persona por la política medido por la cuestión *Al estar conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política usted... por región de México en 1991.*
- Cuadro 7.4: Promedio de participación electoral por regiones de México medida como porcentaje de votos del padrón electoral en las elecciones federales por entidades de 1991 a 2003.
- Cuadro 7.5: Niveles de Confianza social de los mexicanos por regiones en el 2001.
- Cuadro 7.6: Comparación de niveles de confianza en algunas instituciones en Europa del Este, Latinbarometro con las de México y sus regiones.
- Cuadro 7.7: Grado de percepción de la democracia en México.
- Cuadro 7.8: Percepción de la cultura de la legalidad por los mexicanos según regiones en el 2001.
- Cuadro 7.9: Niveles de tolerancia social en cada región de México en el 2001.
- Cuadro 7.10: Mediciones de tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo con el gobierno y acuerdo en México según regiones en el 2001. .
- Cuadro 7.11: Nivel de Interés de los gobernantes por la forma de pensar de la gente en México 2001.
- Cuadro 7.12: Medida de involucramiento político de la población mexicana en el 2001, por regiones del país, cifras representa el porcentaje de la población que responde lo ha realizado.
- Cuadro 7.13: Nivel de respuestas afirmativas a Unirse con otras personas afectadas, Asociacionismo y tolerancia social.
- Cuadro 7.14: ¿Votó en las últimas elecciones? porcentaje de las personas que responden sí, en el 2001.
- Cuadro 7.15: Nivel de Confianza en las personas, índices de 1980 al 2001 en el ámbito internacional.
- Cuadro 7.16: Calculo del índice de capital social por entidad federativa en México 1991 -2001.
- Cuadro 7.17: Comparación del capital social de México y sus entidades federativas y otras naciones 1991 - 2001.
- Cuadro 7.18 Correlaciones entre el capital social, tolerancia social y asociacionismo social con algunos indicadores del desarrollo socioeconómico para cada entidad federativa de México, década de 1990.
- Cuadro 7.19: Correlación entre el índice de capital social y la confianza en las instituciones en México en las entidades federativas 2001.
- Cuadro 7.20: Correlaciones entre capital social, participación política y cultura política.
- Cuadro 7.21: Correlaciones entre capital social, democratización y buen gobierno.

DE SALINAS A FOX: EL ACTIVISMO POLITICO EN MEXICO. 2005

ERNESTO GARCIA MARIN

Ingeniero bioquímico especializado en ingeniería alimentaria y ciencias marítimas. Cursos de post grado en proceso de alimentos marinos, pesquerías, limnológica, acuicultura, gestión e investigación ambiental ingeniería civil, marketing, administración de empresas, mercados financieros, gobierno entre otros. Tiene estudios a nivel de maestría en ciencias, administración pública, producción de acuicultura y gestión portuaria, transporte, mercado exterior y doctorado en política comparada, relaciones internacionales y gobierno

Tiene estudios complementarios en Leyes, Financiamiento de proyectos y evaluación económica, comercio internacional, mercados financieros, desarrollo organizacional y de negocios, estrategias de mercado, investigación y administración del medio ambiente costero, evaluación de impacto ambiental, catedrático certificado, administración y construcción portuaria, administración, calidad total, BSC y KAIZEN, transporte marítimo y logística, y ha trabajado como profesor universitario en ingeniería industrial, Industrial Psicólogo, desarrollo Organizacional, Economía, Finanzas, estadísticas, ciencia política y Gobierno, investigación de mercados, etc.

Professionally involved mainly in:
Biochemical, Economic, Scientific Literature Research (Agro industrial, Medical, Pharmaceutical, Aquaculture, Oceanography, Limnology), Marine Sciences, Manager and Consultant in Environmental Research and Ecology, Aquaculture Management and Production, Governmental Administration, Construction Management and Planning (Civil Engineering Consulting for employee Housing & Aquaculture Installations), Business Facilitation & Development for Export Industry, Management, Political Adviser, Political Research, Port Management and Maritime Transportation. He has also developed industrial products and technologies still available in industry at this date.

De Salinas a Fox: El activismo Político en México

Por:
Ernesto García Marín

Capítulo I

El activismo político mexicano

La maestra Tere tiene ya varios años dedicados a "operador político" de campañas en las elecciones mexicanas. Ella ha participado en elecciones municipales, estatales y federales, para gobernadores, presidentes, y miembros del congreso. Su experiencia es basta en estas lides y ha tenido oportunidad de aplicar encuestas de valores y de tendencias electorales en varias contiendas. Considera ella que la gente vota por el PRI porque es el partido que parece la mejor opción, tiene la mejor organización y porque la gente es "priista" de corazón. Sin embargo, en épocas recientes, sobre todo a partir del 2000, el patrón electoral ha evolucionado y la gente ya no acude a las urnas como antes. Piensa que es debido a que los jóvenes ya no están comprometidos con la actividad política que el país demanda.

Desde que Aristóteles vio que mientras la ciudad de Atenas florecía la de Esparta languidecía por la apatía de los ciudadanos, el desempeño de las instituciones y saber porque unas sociedades funcionan mejor que otras ha sido preocupación principal de los científicos políticos. Este aspecto comparativo de Atenas y Esparta toca varios puntos que permiten vislumbrar la participación de los ciudadanos y el desempeño de las instituciones políticas. Aristóteles se preguntaba ¿El desempeño de las instituciones depende de la participación y la calidad de sus ciudadanos, de los arreglos políticos entre grupos, o de las condiciones económicas generales?¹ Encapsulado en los dos anteriores puntos está al asunto de sí el activismo político tiene efecto en el desempeño del gobierno o la estructura y el funcionamiento de las instituciones determinan el activismo político.

Según Seymour Martin Lipset, la democracia participativa eficaz esta relacionada con la modernización económica y hay muy pocas dudas al respecto². Por otra parte, Samuel Huntington

señala la primacía de la política sobre la economía en la sociedad, considerando que mientras que el desarrollo económico hace posible la democracia en la civilización humana, el liderazgo político la hace real³. Dicho de otra forma, el mejoramiento del nivel de vida, puede propiciar la democracia, pero se requiere del espíritu y quehacer humano para hacerla funcionar. Robert Putnam, al revisar la dinámica del desempeño de los gobiernos y al comparar las regiones pobres del sur de Italia y las más prominentes del norte, descubre que el nivel de capital social hace la diferencia en el desempeño de las instituciones gubernamentales de las municipalidades, más que la modernización de la sociedad⁴. Ronald Inglehart y colaboradores, a través de estudios de valores en las diferentes sociedades del orbe, señalan que el desarrollo socioeconómico, el cambio cultural y la democratización, constituyen un síndrome coherente para el cambio social, que no está aún bien definido por la teoría de la modernización que define el Desarrollo Humano, argumentando, que estos tres componentes permiten la libertad de participación y de opción política. El desarrollo socioeconómico amplía la libertad al permitir mas recursos individuales; el cambio cultural da oportunidad y más énfasis en los valores de auto expresión, que encamina a la gente a dar prioridad a su autonomía en la sociedad; y la democratización proporciona a la gente más derechos efectivos, dando garantías para escoger en la acción políticas.

En esta disertación se evaluará la validez de estas opiniones para México, y se analizará cuál es el modelo o patrón que sigue el activismo político del mexicano, medido por el voto en cada entidad federativa, en el periodo de 1991 al 2003. Algunas de las cuestiones a elucidar serían ¿Que es lo que hace al elector mexicano acudir a las urnas y votar? ¿Que hace que un elector decida libremente su voto y tome la decisión sobre la base del razonamiento? ¿Qué influencia a un mexicano a ejercer su voto? ¿Hay diferencia en el activismo de la población de electores de cada entidad de la república, y en función de qué? ¿Qué tanto afecta el capital social en el voto del ciudadano mexicano? ¿El efecto de una sociedad sea más moderna: Industrial, agrícola o de servicios, incide en la votación? ¿O es el sistema político electoral el que afecta el desarrollo del voto? ¿La evolución democrática de México permitirá su consolidación en el corto, mediano o largo plazo, y por qué? A la luz de los resultados de estudios de la participación política en el ámbito internacional⁶, cabría preguntarse ¿México sigue los patrones similares o es un caso *sui generis*? El reciente enfoque de análisis, en el ámbito mundial, de la medición del activismo político, se ha planteado una serie de tesis que permiten definir los factores que definen la participación política de los ciudadanos⁷. En este estudio se establecen dos objetivos: (1) analizar si existe un debilitamiento del activismo de partido y cívico en los canales electorales en México, y (2) definir la explicación más adecuada o plausible que establezcan diferencias entre regiones y las tenencias a través del tiempo de la participación política.

Al evaluar las modernas teorías de la participación política, la investigación empírica, la estadística económica y social, de valores políticos y de los resultados electorales de México, se puede establecer un marco de comparación en el ámbito nacional, que ilumine la cuestión. Mi argumento es que la participación electoral y el activismo político en la moderna sociedad de masas mexicana, toma

más relevancia cuando cada vez más entidades federativas adoptan sistemas democráticos. Pienso que se avanza más hacia procesos democráticos efectivos. La protesta del ciudadano, en un desarrollo íntegramente llevado por el estado, no está necesariamente ligada a un impacto absoluto en la sociedad, ambiente y cambios económicos que se promueven, sino todo lo contrario. Los activistas pueden reflejar exitosamente los desarrollos estatistas como un proceso injusto que contribuye a una menor participación electoral. Sin embargo, el hecho de que los activistas están siempre seriamente constreñidos por el discurso existente del estado, la acción se expande hacia la población marginal, reflejándose en una menor participación electoral. Dicho en otra forma, la menor participación en las poblaciones menores de México, donde generalmente vive la población con menor modernización, es una protesta a la falta de democracia.

El avance de la democracia representativa

En el 2003, en toda Latinoamérica (excepto Cuba), se tienen elecciones en donde se respeta la voluntad de la mayoría⁸. En el contexto internacional, México tiene una participación política media del 59% del padrón electoral, que es inferior a varios países de Latinoamérica como Perú o Argentina⁹. México fue considerado como un sistema semi-autoritario hasta fines de la década de 1990. Sin embargo, su sistema de autoritarismo fue diferente al de otros países de Latinoamérica, ya que en México se permitió al público un mayor acceso a la toma de decisiones, y las decisiones políticas de la élite gobernante cambiaron con frecuencia el rumbo.

Por otra parte, aunque generaciones de líderes y sus sucesores han controlado la toma de decisiones, este proceso no ha llevado a una continuidad de las políticas establecidas previamente. Se cree que la falta de continuidad en la política económica y social, fue el resultado de la concentración del poder en la élite del sistema presidencial. El *presidencialismo*, o el efecto de esta concentración, implican que toda la buena o mala política emanaba del presidente en forma personal, y la gente tenía más oportunidad de presentar su aprobación o desaprobación de esta política con su participación electoral.

Otro aspecto que distingue el modelo político mexicano del de América Latina es su *corporativismo*. Este término se refiere a cómo los grupos se relacionan con el gobierno, o con el Estado, así como el proceso mediante el cual la gente canaliza sus demandas y como responde a éstas la autoridad. El corporativismo es un concepto heredado de España. En la década de 1930, el gobierno toma la iniciativa para fortalecer a ciertos grupos. En el periodo de 1934 -1940, bajo la presidencia del General Lázaro Cárdenas, el gobierno creó organizaciones protectoras, mediante las cuales se canalizaron, en forma única, las demandas ciudadanas. Mientras que el principal grupo de interés, el obrero, campesino y popular, se organizó en el partido oficial, no se organizaron grupos de apoyo a la mujer, a ancianos, a empresarios y en general del ciudadano común¹⁰. Por otra parte, el estereotipo de mujer y la dicotomía de machismo y marianismo, no necesariamente han configurado definitivamente la

participación política de la mujer mexicana. La mujer tiene más activismo que el estereotipo característico de víctimas de opresión y explotación¹¹.

Se argumenta que este aspecto de la política mexicana, no favorece la participación democrática ciudadana, porque la esencia del corporativismo es la reciprocidad de intereses políticos. La política de reciprocidad ha dejado en México un sistema todo poderoso en la sociedad. De acuerdo a esto, las instituciones del estado tienen un papel primordial para dar respuesta a las demandas ciudadanas. Las instituciones gubernamentales son consideradas como más prestigiadas, confiables, con más recursos e influencia que las instituciones privadas independientes, que representan a trabajadores, empresarios, campesinos, propietarios, mujeres, y otros grupos sociales.

Algunos encuentran también la explicación en falta de continuidad política y el presidencialismo para el fracaso de los programas de desarrollo instituidos desde 1940 al 2001. El análisis de Nancy Contreras - Moreno ilustra que los cambios relacionados a la política presidencial favorecen la falta de continuidad en las políticas que apoyan esos programas, de tal forma, que en la mayoría de los casos, no se alcanzan las metas programadas. Las políticas de descentralización, privatización de instituciones y servicios en el sector agricultura, y participación de las comunidades en planeación, operación y evaluación de sus propios programas de desarrollo fueron impulsadas por el Presidente Ernesto Zedillo (1994:2000), y lo son por la administración del Presidente Vicente Fox (2000:2006). Sin embargo, los participantes del sector del campo entrevistados indican que para tener eficacia las instituciones necesitan apoyar más al productor y descentralizarse. Se requiere que los productores tengan acceso al proceso de toma de decisiones y aplicación de recursos financieros¹².

El corporativismo y la reciprocidad política han propiciado que varias sociedades pierdan la confianza en cambiar el sistema político. La mayoría se siente sin poder político para el cambio¹³. Los que más expresan desconfianza son los no educados, pobres y las mujeres, por la falta de medios para cambiar el sistema¹⁴. Almond y Verba hacen un estudio previo enfocado en valores políticos (ingreso, educación religión y edad) de las mujeres mexicanas y revela que en general el público elector y en particular las mujeres se sentían alienadas del poder político¹⁵. Hoy sin embargo esa alienación es menos palpable. Quizá por los resultados obtenidos en las elecciones de julio del 2000, y porque las mujeres están más dispuestas al cambio que a mantener el sistema político fraguado antes de 1994¹⁶. También se ha observado que las mujeres están más dispuestas al cambio del sistema político mexicano porque piensan que tienen más que ganar que perder. Esto explica porqué las mujeres se comprometen con más del 90% en la membresía de organizaciones políticas que demandan tierra, servicios, vivienda y alimento¹⁷.

Varias entidades con un comparativo elevado desarrollo económico no han tenido alternancia de partido y aún están bajo gobiernos del PRI lo que representa el conservadurismo, el antiguo régimen¹⁸. Algunos consideran que se deba a que la gente acude a votar considerando la estructura de estamentos

y de las jerarquías. El PRI en los Estados tiene una maquinaria estructurada por los sindicatos maestros, de obreros y comerciantes aliados al gobierno logrando amplios recursos para las campañas políticas, sistema similar al patrón del periodo de partido hegemónico. Por eso se considera así que estos estados son "priista". Esto contrasta con el contexto nacional en donde la votación en los comicios del 2000 y 2006 para presidente ganó el Partido Acción Nacional incluso en los estados "priista". La política nacional está dividida en tres fuerzas electorales: el PRI, el PAN y el PRD en ese orden de poder. Al analizar los resultados electorales de 1987 a 2006 se aprecia una tendencia a la baja en los porcentajes de votación para el PRI en todos los estados de la república así que estos no necesariamente son priistas sino que depende de las circunstancias. La participación electoral democrática es quizá lo que hace la diferencia, la falta de opciones electorales aún está ausente para provocar la alternancia en ciertas entidades.

A partir de fines de los ochenta, en México, al igual que en otros países, se ha presentado el cambio hacia la democracia, estableciéndose elecciones fuera del ámbito y control gubernamental. Después del ventilado "fraude" electoral que reclamaron los partidos de oposición al IFE para las elecciones presidenciales y del congreso en 1988, las jerarquías de los partidos de oposición en las cámaras, reclamaron y obtuvieron la aprobación de una nueva ley electoral, en la que se desvinculó al IFE de la férula gubernamental. El Instituto Federal Electoral se establece por primera vez como un organismo público autónomo, de carácter permanente, independiente en sus decisiones y funcionamiento, con personalidad jurídica y patrimonio propios¹⁹. De esta forma se da fin al sistema de administración de las elecciones por el gobierno (vigente desde 1821 derivado de las cartas magnas de México independiente), que permitió en gran medida la hegemonía del PRI por más de 70 años en el siglo 20, y se establece a fines del siglo veinte y primera ocasión un sistema pluripartidista con 2.5 partidos de mayoría en el mando.

Se perciben nuevos vientos democráticos que empiezan a soplar desde la década de 1980 como resultado del cambio de la política mundial y que arreciaron en la década del 1990²⁰. Así, floreció una ola que permitió el florecimiento de las democracias de transición y de la tercera ola alrededor del orbe, facilitando el desarrollo de la estructura para procesos electorales tales como el IFE de México. Las agencias internacionales de gran peso específico como el Banco Mundial (BM) entendieron que un buen gobierno no era un lujo que podía postergarse, que no era necesario esperar a cumplir otras necesidades primordiales de la vida social (como los servicios de urbanización y vivienda, agua potable, salud y educación, y el desarrollo económico). Hay así un cambio de política del BM hacia la prioridad del establecimiento de la democracia en comunidad internacional, considerándose que la democracia es una precondition esencial para el desarrollo humano eficaz y la administración de la pobreza, desigualdad y conflictos étnicos²¹. Los países y la comunidad donante aprendieron que la caída de los regímenes corruptos de Latinoamérica, Europa central, Asia y África creaba oportunidades para el desarrollo político participativo. Aunque la historia subsecuente ha demostrado que el proceso de

profundizar la democracia y buen gobierno ha estado plagado de dificultades, con gran resistencia al cambio en varios regímenes, la política internacional sigue vigente²².

Así como el discurso estatal simultáneamente crea y limita las posibilidades de la protesta ciudadana, también el discurso social simultáneamente impulsa hacia el cambio y busca la eliminación de las desigualdades de las estructuras sociales²³. Las reformas políticas y económicas aplicadas en México en la década de 1990 han alterado las oportunidades de participación de la gente pobre. El análisis del comportamiento político de los pobres en las pequeñas municipalidades ilumina las reformas democráticas, las reformas neoliberales, el cambio en las instituciones políticas locales y la emergencia de organizaciones de las bases que influyen el nivel, la frecuencia y el tipo de actividad política en que la mayoría de México (los pobres) se involucra. Los cambios en estos factores expanden y contraen los límites de las opciones y crean incentivos para que los pobres experimenten con diferentes estrategias políticas, configurando el activismo político de la masa mexicana y el verdadero cambio esperado.

Fuentes de evidencias

Se considera que los resultados de emisión del voto es la forma más convencional de medir y comparar la participación política, aunque esto sea por supuesto lo que demanda menos del ciudadano. Sin embargo para los propósitos comparativos es un método suficientemente razonable que se ha aplicado empíricamente en numerosos estudios²⁴.

Antes de proceder a argumentar se debe notar que la interpretación actual de la participación política mexicana puede tener varias interpretaciones y trampas que deben de advertirse en este análisis. Uno es la mitología de la época de oro de la democracia en donde todo mundo acudía a votar. Si se revisa la historia de México se aprecia que el abstencionismo es lo que ha predominado en nuestro país desde la independencia.

El etnocentrismo es otra falacia común. La democracia que se logra por ejemplo en Estados Unidos difícilmente es exportable a otras latitudes tan fácilmente como se cree. Circunstancias particulares tales como los legados históricos y las propias estructuras electorales y de gobierno de cada entidad federativa pueden bloquear la democracia y participación ciudadana.

Otro obstáculo concierne a una perspectiva parcial. Mientras algunos argumentan el éxito del Internet en el activismo político otros claman por la poca vinculación ciudadana con los partidos políticos. Los científicos de la política se enfrentan a los que otorgan más peso a la designación de candidatos y los resultados pragmáticos de las elecciones. Las interpretaciones de las teorías de complot, de formación de grupos élites y medialuna de la política mexicana dejan de largo la capacidad de decisión ciudadana que muchas veces se presenta en el no voto.

Los marcos teóricos de antaño generan otra trampa en el análisis. Las teorías de los años 60 dan fundamento a los discursos de alta retórica; parece ser que los mítines de campaña se han quedado atrás como mecanismo efectivo de movilización política. En general se requiere capturar estas

dimensiones de participación así como las formas en han evolucionando los modos de activismo en la nueva democracia mexicana en los modernos modos de activismo político como los medio-ambientalistas, globalifóbicos, defensa de derechos de la mujer y los derechos humanos²⁵.

Los números también pueden distorsionar la verdadera participación política. Bajo la lente de Schumpeter tres son los factores que se requieren para la democracia efectiva: la existencia de derechos políticos y civiles como verdadera libertad de expresión y de asociación, la verdadera competencia entre partidos para obtener el triunfo, y la oportunidad de los ciudadanos de acudir a las urnas en fechas regulares y en igualdad de condiciones para determinar a los líderes de gobierno. Estos factores son necesarios aunque incompletos para una verdadera democracia. Además es necesario que un mosaico de instituciones de todas las corrientes atraiga a los ciudadanos a la participación efectiva y no meramente simbólica. Una gran cantidad de votos tampoco significa necesariamente elecciones efectivas cuando se coarta la libertad de demostración. En este sentido se hace palpable que en México se ha avanzado notablemente aunque en regiones aún persisten los cacicazgos locales.

Las limitaciones de datos es otra trampa. Los datos disponibles y confiables existen a partir de la consolidación de Instituto Federal Electoral mexicano y particularmente a partir de 1991. La globalización ha transformado la política en México pero la información veraz disponible es aún limitada para análisis de tendencias de largo plazo.

Estas dificultades harán que muchos suspendan aquí la lectura de este documento. Sin embargo el tópico nos parece importante; aunque los obstáculos sean varios y los datos delicados, las pruebas empíricas pueden superar la sabiduría popular en materia del análisis de la participación política a la mexicana.

Este estudio explora la hipótesis de que el sistema de las creencias de la masa está cambiando de tal forma que tiene consecuencias políticas, económicas y sociales. No se asume que el determinismo económico o el cultural lo sea. Los resultados de las encuestas de valores políticos internacionales hasta hoy sugieren que las relaciones entre valores individuales, económicos y políticos son recíprocas, la naturaleza exacta del enlace en algunos casos es una cuestión empírica, y no algo que puede determinarse a priori²⁶.

Marco analítico.

En el capítulo II se delinea el marco analítico y conceptual para explicar los patrones de participación política y considera las razones por las cuales el proceso de la modernización de la sociedad puede transformar muchas dimensiones claves del activismo político. La discusión se basa en estudios clásicos como los de Almond y Verba (1963) en adelante y terminan con las teorías del capital social de Putnam (2000). La parte medular delineada combina cinco factores de participación que incluyen: el nivel de modernización de la sociedad en cada entidad; la estructura del estado; el rol de las

agencias de movilización política; los recursos que cada individuo aporta al proceso; y, la motivación que impulsa a cada individuo a participar.

Marco histórico de la democracia en México

En el capítulo III se realiza una revisión histórica del activismo político en México desde la independencia hasta el día de hoy. Se aprecia que en el siglo 19 el pueblo en general se abstuvo de votar por lo que las decisiones políticas generalmente recayeron en pequeños grupos que deciden la suerte de la nación con un considerable atraso de desarrollo económico, político y social. Se analiza el parte aguas de la revolución mexicana y como ésta dio paso a un nuevo grupo élite que en ausencia de democracia participativa rige los destinos de la nación hasta el año 2000.

Se analizan las implicaciones que se tienen para apuntalar la democracia en el siglo 21 y el porqué se considera que la masa está insatisfecha con ella, así como el áspero camino que aún tiene la nación que recorrer para establecer una verdadera democracia participativa que promueva el desarrollo de la sociedad y fortalezca la igualdad, la confianza social, la tolerancia y la solidaridad, las instituciones del estado y el respeto a la ley.

Participación electoral

Para fundamentar el activismo político analizamos varios factores que afectan la participación electoral. Con este criterio:

1. Se examinarán las tendencias de participación electoral en México sobre la base de datos históricos para la época reciente sobre la base de datos estadísticos emitidos por el Instituto Federal Electoral particularmente de las elecciones federales desde 1991 hasta el 6 julio del 2003²⁷.
2. Se evalúa si hay evidencia convincente de una relación positiva secular a largo plazo de la participación electoral en las sociedades rurales, industriales y post-industrializadas, de cada región, entidad y distrito electoral de México y se comparan los resultados obtenidos en otras partes del globo y de Latinoamérica.
3. Se examina el patrón de emisión de votos en proporción al padrón electoral (Voto/PE) y el padrón de votos con la población en edad de votar (Voto/PEV) y se compara la tendencia nacional desde la segunda guerra mundial, el periodo que del arribo de la tercera ola de la democracia en 1978 hasta el 2003. Esto basándose en la información de los datos internacionales de The Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) y nacionales del IFE²⁸.
4. Se examina la Encuesta Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas En México 2001 elaborada por el Instituto nacional de Estadística, Geografía e Informática en el 2001 para cada región del país comparándola con las emisiones de voto como reflejo de la

participación electoral de cada región del país: Nordeste que incluye los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila; Noroeste que incluye los estados de Baja California Norte y Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Sinaloa; Occidente que incluye a Jalisco, Nayarit, Colima; Centro que incluye Distrito Federal, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos, Michoacán; y Sur Sudeste incluye Yucatán, Campeche, Quintana Roo así como Guerrero, Oaxaca y Tabasco²⁹.

5. El patrón se compara con la evolución del voto en cada uno de los distritos electorales y municipalidades de las entidades federativas.
6. Se analiza y realiza una clasificación del desarrollo de las sociedades de menos de 2500 habitantes consideradas como rural las de población, las de más de 2500 habitantes se consideran industrial y de servicios, atendiendo a su nivel de infraestructura urbana como es el agua potable, alcantarillado, electrificación y alumbrado público, desarrollo de la vivienda,
7. Se analiza la información estadística de censos económicos y poblacionales de cada región del país relacionándolas con sus condiciones de Índice de Desarrollo Humano desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con la participación política³⁰.
8. Se analiza la información de nivel de educación, índices de analfabetismo, población económicamente activa, participación de la mujer en la actividad económica, cantidad de habitantes por vivienda, nivel de mortalidad infantil, porcentaje de la población de inmigrantes del total de la población de la población, participaciones de recursos federales fiscales por habitante, niveles del producto interno bruto correspondiente al sector primario (agricultura, ganadería, pesca), PIB del sector industrial medido por el de manufacturas y PIB del sector de servicios que se incluye el comercio; índice de bienestar de la población atendiendo a los índices de INEGI, producto interno bruto por habitante y su tasa de crecimiento en la última década.
9. Se clasifican las elecciones por: estatal y federales, para presidente y gobernador, para la cámara y para gobiernos y cabildos municipales, por sistema de partidos y electorales.
10. Se estudia el acceso a internet y otros medios modernos de comunicación como televisión, prensa y radio para cada región del país. El objetivo será analizado en la función de los resultados electorales obtenidos en México desde 1991 que es correlacionada con las variables de modernización de la sociedad mediante análisis factorial de varianza ANOVA.

Efecto de la modernización.

En el capítulo IV se evalúa si el proceso de la modernización ha alterado los modelos y modos de participación política ciudadana entonces la hipótesis de trabajo es que debemos encontrar las tendencias paralelas evidentes en las diferentes regiones y entidades y distritos electorales de México. Es más si el proceso de modernización social tiende gradualmente a la concurrencia electoral transformada, el número de miembros de los partidos y el activismo cívico o emisión del voto, entonces debe ser evidente el contraste significativo que se encuentre hoy entre las sociedades tradicionales o rurales, industriales, y postindustriales que se comparan en este estudio.

Para evaluar el nivel educativo se utilizan dos fuentes: Instituto Nacional de Geografía, Informática y Estadística (INEGI) y la de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) que emite reporte anuales sobre el desempeño educativo en cada nación. Las tasas de analfabetismo y la población analfabeta indican respectivamente la proporción y el número de personas dentro de una población que no pueden entender leer y escribir un concepto corto y simple aplicado en la vida cotidiana. El rango estimado de analfabetismo se refiere al número estimado de analfabetas (de 15 años o más) expresado como un porcentaje de la población en el correspondiente grupo de edad³¹.

Efecto de las instituciones.

En el capítulo V se analiza si pudiese esperarse que las instituciones afecten la participación del electorado. La teoría motivacional de las instituciones sugiere que el contexto estructural delinea los incentivos para participar en el electorado a través de la influencia del costo electoral, las opciones electorales y la decisión privada electoral³².

Costo Electoral. Los costos electorales conciernen al tiempo energía y demanda informativa requerida para registrar y emitir un voto.

Opción Electoral. Las opciones electorales conciernen a las opciones disponibles en las urnas, esto es las opciones de diferentes partidos o candidatos y la política que se aplica en las listas de representación proporcional que son cerradas.

Las elecciones se pueden clasificar en competitivas, semi-competitivas y controladas. En México hasta 1967 las elecciones fueron al menos en parte organizadas para demostrar el apoyo ciudadano al régimen, y se tenía poca facilidad para los candidatos de oposición para presentar una opción eficaz, durante la hegemonía de un solo partido. Los datos empíricos denotan que la declinación hegemónica se inicia en 1988 y es un proceso que continua en cada región del país en mayor o menor grado³³.

Decisión privada Electoral. Las teorías de la decisión racional explican que los ciudadanos estarán más interesados en ir a votar cuando hay una elección cerrada según le indiquen los resultados anteriores, las encuestas o los medios de opinión los señalen, que en aquellas elecciones que se ve

claramente el ganador. Estudios señalan que cuando está más dividido el voto entre partidos hay más concurrencia a las urnas³⁴.

La hipótesis a aplicar se basa en la teoría de motivación electoral en el sentido de que los incentivos para la participación política medida como la emisión del voto es el producto del costo electoral en registro y voto, de la opción electoral (el número de partidos o coaliciones en la volante electoral) y de la decisión privada electoral (el voto para un partido que tanto determinara que gane un sitio en el congreso). Si los ciudadanos no perciben la efectividad de votar entonces se abstienen de votar, y si ejercer el voto no hace diferencia en la composición del congreso o del gobierno, cabe suponer que también se abstienen de votar.

Lo que aún no es claro es el peso que da el ciudadano a los costos electorales, las opciones electorales y la decisión privada electoral al sopesar la participación electoral. Puede ser por ejemplo que la elección sea costosa, pero el elector participa si los resultados serán decisivos en la elección y tiene interés para ello. Es aún poco entendible la relación entre el contexto de instituciones y como percibe el voto el ciudadano y sopesa el costo, las opciones y la decisión privada en las elecciones. Así como las instituciones, la motivación del votante puede ser influenciada por otros factores tales como los esfuerzos de movilización de los partidos, grupos y redes comunitarias; actitudes políticas como el sentido de la eficacia política, confianza en el gobierno, obligación cívica e interés en los asuntos políticos que sucedan en los periodos de elecciones, así como los recursos y el status social del individuo: el nivel de educación y de ingreso familiar o individual³⁵.

Sin embargo, el contexto institucional cuenta y juega un factor muy importante para que el elector acuda las urnas, cosa que debe de demostrarse en este estudio. Para examinar el efecto de las instituciones políticas se aplica un modelo de multivarianza utilizando un análisis estadístico de regresión mediante SPSS10. La variable dependiente es el voto emitido medido por Voto/PEV en 12 años con 5 fechas de elecciones para todas las elecciones federales del congreso de mayoría relativa, de representación proporcional y presidencial en todas las entidades federativas por municipios y por distritos. Los factores institucionales incluyen el sistema básico electoral, el tamaño del distrito electoral, si las elecciones son presidenciales, de congreso y el tipo de sistema de partidos (único o más de uno en la contienda).

Efecto del Internet

En el capítulo VI se analiza el activismo político digital en México y su comparación con otras naciones. Las evidencias muestran el avance significativo de la política digital mexicana. Se deduce que las teorías de participación política e internet como son la desarrollan, tecnológicas y democráticas pueden estar afectando. Se establece que comparativamente hay más activismo político digital en México de lo comúnmente esperado. El número de sitios es 50% superior proporcionalmente al de los países desarrollados. El activismo político digital está afectando o conformando la participación electoral,

pero no se vislumbra que es primero la participación o el activismo o viceversa. Esto amerita mayor investigación en este sentido.

Efecto del capital social, cultura política y sociedad civil

El capítulo VII considera una evaluación de la cultura política mexicana desmenuzándola en sus principales conceptos basados en la ENCUP. Las encuestas y análisis longitudinales en México sobre las opiniones públicas y cultura política son muy limitadas. La base empírica de la encuesta disponible se basa en una población objetivo de los residentes habituales de las viviendas seleccionadas en todo el país, de 18 años o más. Se analiza la encuesta conformada por diez conceptualizaciones: la política y los asuntos públicos; los niveles de información y conocimiento político; el interés de la persona por la política; el grado de confianza en las instituciones políticas y sociales; la percepción sobre la democracia; la legalidad, tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo; las actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas; los niveles de acción política, prácticas, habilidades y hábitos políticos; la participación en organizaciones civiles y sociales; y la participación electoral. Esta información disponible para cada entidad se contrasta con el activismo político y en particular con la participación electoral como variable dependiente. En el marco de la teoría del capital social, que considera los factores básicos: confianza social y activismo asociacional, se relaciona con los aspectos de la cultura política mexicana. El estudio compara las medidas alternativas de pertenencia a varios tipos de asociación voluntaria, y organizaciones cívicas. Se concluye que el capital social afecta al activismo, sin embargo es la confianza social el factor más importante, y no el activismo de asociación. La confianza social está fuertemente relacionada al desarrollo humano y democrático de México.

El efecto de los partidos políticos

La segunda parte considera las diferencias estatales de soporte de las instituciones para los partidos políticos y si hay alguna erosión de la membrecía para su soporte y el activismo. Se considera que los partidos representan una de las organizaciones centrales que enlazan a los ciudadanos con el estado y en las democracias establecidas. Una declinación de la participación puede traer consecuencias significativas para la influencia de los ciudadanos en el gobierno. Los partidos son analizados a la luz de los debates de la erosión de la participación o la transformación de ese soporte ciudadano. El capítulo VIII compara el tipo idea de partido masas de Duverger con los existentes en México, donde los líderes del congreso están soportados por una amplia base del electorado. El estudio analiza las tendencias de la membrecía de 1980 a 1990 y el estilo de partidos en México. Los resultados arrojan que la membrecía de partido varía considerablemente entre naciones y entre entidades así como en los grupos sociales de quienes participan. En lugar de connotar una caída en la membrecía veremos que estos varía a con picos y valles dependiendo de las condiciones políticas, y que el activismo político de partido esta cambiado con al acceso a la televisión y ahora al Internet.

El capítulo IX explica las razones de las diferencias entre las entidades en la membresía de partido, estableciendo que el proceso de modernización, particularmente la difusión de los medios electrónicos de comunicación están dirigiendo este proceso. La membresía de partidos es mayor en las entidades que tienen menos televisores. Esto sugiere que los partidos hacen más esfuerzos para movilizar a la gente en donde predomina la disponibilidad del uso de la TV en lugar de las campañas de a pie. Las redes organizacionales y los grupos de interés son fuertes para predecir más que los mecanismos estándar de género, edad, clase y educación.

Efecto de las organizaciones movilizadoras tradicionales

En el capítulo X se analizan las agencias movilizadoras como son los sindicatos y las organizaciones religiosas. Estas se han debilitado en los últimos años debido a los movimientos de secularización de largo plazo que viene aparejado con los cambios estructurales de la sociedad. Aun así, estas agencias pueden impulsar la participación política. Se concluye que más que una tendencia a la secularización uniforme, la densidad sindical ha variado substancialmente en el periodo de la posguerra, y los cambios han tenido altibajos diferenciales en el estado: incrementado en algunos y disminuido otros. En contraste, sobre la base de datos disponibles para otras naciones se confirma la secularización. El análisis para México se basa en estadísticas recientes de la década de 1980, encontrando una disminución de las personas que acuden a la iglesia así como un fortalecimiento sustancial de las organizaciones religiosas de tradición judeocristiana diferentes a la católica tradicional de México.

Efecto de los medios de comunicación en las campañas.

En el capítulo XI se analizan cuales han sido los efectos de las campañas mediáticas en la participación política del mexicano. Los críticos generalmente atribuyen y culpan a los medios de comunicación (especialmente a la televisión) reclamándoles todas las enfermedades de propiciar el cinismo político del ciudadano y la falta de confianza en las instituciones políticas. Algunos llegan tan lejos de reclamar que los medios están generando el empobrecimiento de la capacidad de entender y de propiciar la creación de hombres bestias que pierdan la capacidad pensil que se arguye está vinculada a la de aprender eficazmente³⁶. Dicen que los medios desvinculan a la población de la política y la dedican solo a los programas de entretenimiento y telenovelas mexicanas. Que los medios causan una disminución de la participación electoral y son los responsables de las urnas medio llenas. Se ha demostrado incluso que cuando las noticias negativas sobre la política prevalecen se disminuye la participación electoral. En este estudio se analizan las diferentes corrientes de opinión. Se encuentra que no hay relación sustancial entre el efecto de las campañas electorales televisadas y la disminución de la participación electoral en sí. Más bien lo que está ocurriendo es que los ciudadanos mejor informados utilizan nuevos caminos para la participación, mismos que deben de ser explorados. Estamos en la era

de la ciber-política y las video-campañas y se deben buscar mecanismos para hacerlas más eficientes y en ese sentido lograr una mejor democracia al utilizarlas.

Efecto de los movimientos sociales alternos de protesta política

En el capítulo XII se estudia los nuevos movimientos sociales y de protesta política, contruidos sobre la base del trabajo Barnes y Kaase y otros sobre participación "no-convencional"³⁷. El estudio examina donde prevalece más el activismo de protesta, comparando sociedades por niveles de desarrollo humano y político, y si la base social de la población de protesta esta "normalizada" en términos de sexo, clase social, generación y raza o etnicidad. Los nuevos movimientos sociales son ejemplificados como los medio-ambientalistas de tal forma que las entidades son comparadas para ver si los activistas del medio ambiente están particularmente inclinados a la política de protesta. Se discute el efecto del Internet para facilitar el involucramiento internacional que trasciende fronteras que conciernen a aspectos de derechos humanos, resolución de conflictos, igualdad de la mujer, protección ambiental, y comercio y deuda internacional. Finalmente las conclusiones configuran en forma conjunta los principales resultados encontrados en el libro, y considera las implicaciones de los patrones cambiantes del activismo político, para ampliar y aclarar las teorías normativas de la democracia, y para entender la voz de los ciudadanos en los procesos de democratización. Se recomienda dar importancia a la educación democrática para configurar la cultura de tolerancia y respeto que sustentan la democracia participativa eficaz para México.

Ω

Referencias

- ¹ Lesley Ann DeNardis. 2002. *Mexican municipalities: Institutional performance and accountability during the democratic transition*. The University Of Connecticut, PhD Thesis, Feb 2003.
- ² Seymour Martin Lipset. 1959. "Some Social Requisites of Democracy". *American Political Science Review* 53 (March): 69-105; Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung, S. y Torres, J.C. .1993.. "A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy". *International Social Science Journal* 45 (May): 155-175.
- ³ Samuel Huntington. 1996. *The Clash of Civilizations*, Capítulo 12, The West, Civilizations, and Civilization, New York: Simon and Schuster, 1996. 350 p.
- ⁴ Robert D. Putnam. 1993. *Making Democracy Work*, Princeton: Princeton University Press.
- ⁵ Chris Welzel, Ronald Inglehart y Hans-Dieter Klingemann. 2001. *Human Development as a Theory of Social Change: A Cross-Cultural Perspective*. Publicado en www.worldvaluessurvey.com
- ⁶ ver por ejemplo Roderic Ai Camp. 1999. *Politics in Mexico: The Decline of Authoritarianism*. 3a edición. Nueva York: Oxford University Press; Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press. NY.
- ⁷ Pippa Norris. 2002. "The Decline and Fall of Political Activism?" En *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap. I, Cambridge Univ. Press
- ⁸ ver Freedom House en www.freedomhouse.org
- ⁹ ver Pippa Norris. 2002. *La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa*. Cambridge University Press, NY, 29 pp.
- ¹⁰ Roderic Ai Camp. 1999. *Politics in Mexico: The Decline of Authoritarianism*. 3a edición. Nueva York: Oxford University Press.
- ¹¹ ver Dulce M Gutiérrez. 2002. *Voy a luchar por mi misma! 'I will fight for myself!': Extraordinary acts and ordinary womanhood. The political leadership of a rural, Mayan woman* (Soledad Torrez Chay, Mexico). MA tesis Florida Atlantic University. 92pp: pag 19
- ¹² Nancy Contreras-Moreno. 2002. *Agriculture technology transfer: Assessing 60 years of experiences in Mexico*. PhD Tesis The University Of Wisconsin - Madison, 196pp. Enero 2003
- ¹³ Waylen 1996 b: 11
- ¹⁴ Dulce M Gutiérrez. 2002. *Voy a luchar por mi misma! 'I will fight for myself!': Extraordinary acts and ordinary womanhood. The political leadership of a rural, Mayan woman* (Soledad Torrez Chay, Mexico). MA tesis Florida Atlantic University., Oct 2002, p 13.
- ¹⁵ Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1965. Pag 327 ; ver tambien Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press. Almond, Gabriel and Sidney Verba. Eds. 1980. *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little Brown.
- ¹⁶ Dulce M Gutierrez., 2002: *Voy a luchar por mi misma! 'I will fight for myself!': Extraordinary acts and ordinary womanhood. The political leadership of a rural, Mayan woman* (Soledad Torrez Chay, Mexico). MA tesis. Florida Atlantic University. 92pp. Pag 21
- ¹⁷ ver Weatherford, Stephen M. 1987. 'How Does Government Performance Influence Political Support?' *Political Behavior* 9:5-28; Weatherford, Stephen M. 1991. 'Mapping the Ties That Bind: Legitimacy, Representation and Alienation.' *Western Political Quarterly* 44:251-76; Weatherford, Stephen M. 1992. 'Measuring Political Legitimacy.' *American Political Science Review* 86:149-66.
- ¹⁸ Según Ramón Sampayo Ortiz, presidente del partido Acción Nacional que señala "Tamaulipas continúa siendo del PRI" en entrevista José Luis Ávila. Publicada en Periódico El Mercurio, Tamaulipas, México, lunes 23 diciembre 2002, opinión entre comillas: Burócratas Pintados de Azul.
- ¹⁹ México. 2003. *Código Federal De Instituciones Procedimientos Electorales* (ultima reforma aplicada 23/01/1998) en reforma publicada en el diario oficial el 31 de octubre de 1996 publicada en www.ife.org.mx
- ²⁰ Ver Pippa Norris. 2003. *Electoral Engineering, Voting Rules and Political Behavior*, Prologo Libro en imprenta en Cambridge University Press, Otoño 2003, p 1; Heberto Castillo. 1986. *Soberanía o Fuego. Proceso*, México. 10:509:32-35.
- ²¹ Ver a Thomas Carothers. 1999. *Aiding Democracy Abroad: The Learning Curve*. Washington DC: Carnegie Endowment.
- ²² Ver Pippa Norris. 2003. *Do Rules Matter? Structure versus culture*, en *Electoral Engineering, Voting Rules and Political Behavior*, Chapter 1. Cambridge University Press, NY Otoño 2003, p 1.
- ²³ Claudio Alberto Holzner. 2002. *Poverty of democracy: Political opportunities and political participation of the poor in Mexico*. Tesis PhD University Of Michigan 338 p Apr 2003; Hanson, Heather Dawn; 2002 *Oiling the system: How activities and the state shaped the politics of petroleum development in Tabasco, Mexico*. University Of California, Davis. PhD Tesis. Mar 2003. 199 paginas.
- ²⁴ Ver Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press. NY.
- ²⁵ Ver por ejemplo Sarah Kate Martinez. 2002. *Winning votes in Mexico: The effects of electoral reforms and party competition on campaign strategies*. PhD tesis. University Of California, Los Angeles. 295 paginas.
- ²⁶ Ver Ronald Inglehart y Pippa Norris. 2004. *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. Cambridge University Press U. En www.pippanorris.com . version October 24, 2003

²⁷ Disponibles en la pagina del IFE: www.ife.gob.mx

²⁸ Andrew Reynolds y Ben Reilly. 2002. *The International IDEA Handbook Of Electoral System Design*. Information Division, International IDEA, SE – 103 34 Stockholm, Sweden

²⁹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001. *Encuesta Nacional sobre cultura política y practicas ciudadanas*. México: INEGI.

³⁰ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano. México 2002*. Mundi-Prensa. México.

³¹ UNESCO. 2003. UNESCO Institute of Statistics. Illiteracy rate and illiterate population, 15 años de edad y mas - Updated: 2003-06-15 9:33 am en

http://portal.unesco.org/uis/ev.php?URL_ID=5035&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201&reload=1063468882

³² Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. NY: Cambridge University Press, cap 4, p 2.

³³ Ver Anónimo. 2000. 'Unfree Elections.' En *the International Encyclopedia of Elections*. Ed. Richard Rose. Washington DC: CQ Press.

³⁴ Anthony Heath y Bridget Taylor. 1999. 'New sources of abstention?' En *Critical Elections: British Parties and Voters in Long-term Perspective*. Eds. Geoffrey Evans y Pippa Norris. London: Sage.

³⁵ Anónimo. 2000. 'Unfree Elections.' En *the International Encyclopedia of Elections*. Ed. Richard Rose. Washington DC: CQ Press.

³⁶ Ver por ejemplo Giovanni Sartori. 1988. *Homo videns: La sociedad teledirigida*. España: Editorial Taurus.

³⁷ Samuel Barnes and Max Kaase. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverley Hills, CA: Sage. Ver también a Alan Marsh. 1977. *Protest and Political Consciousness*. Beverly Hills

Capítulo II.

Las Teorías de la participación política electoral.

Para definir lo que afecta la participación electoral del mexicano debemos recurrir a las teorías más recientes que discuten el tema y desde esa plataforma pensar el efecto de esas teorías en al desempeño democrático del ciudadano.

Los teóricos de la democracia coinciden casi todos en que la participación política es esencial para la democracia representativa, aunque difieren en ciertos conceptos, como por ejemplo sobre cuanta participación cívica es considerada necesaria o deseableⁱ.

Las teorías del "fortalecimiento" de la democracia sugieren que el activismo político es intrínsecamente valorable. Rousseau y Mill arguyen que el ciudadano aprende y se desarrolla con la participación activa en la vida social no permitiendo que otros tomen sus decisionesⁱⁱ. Tocqueville señala en que las naciones en que el ciudadano se comporta como colono, *individualista* y se aísla de la participación tienen resultados funestosⁱⁱⁱ. Esta idea está fuertemente arraigada en las campañas electorales de los partidos políticos y es el lema de los noticieros políticos de los medios.

Irving Louis Horowitz considera que la enajenación se infiltra en el pensamiento social cuando los valores individualistas penetran en la cultura política, en la idealización del individuo libre en una nación libre pero la organización práctica dependen de un órgano político que a su vez depende de la tranquila formación de la población y del desarrollo, y que le quita a los ciudadanos la responsabilidad de gobierno, de su propia vida y de los derechos de su participación política plena. Él piensa que el derecho a *no votar* es tan fuertemente político como la emisión del voto ciudadano cuando los partidos, los candidatos o los órganos electorales se identifican como ilegítimos o no atraen al electorado, por lo que el acto político supremo y democrático será el *no voto*^{iv}.

Para Levy y colaboradores la democracia política es un sistema formado por tres componentes que se entrelazan y sobreponen: a) competencia abierta entre alternativas sustantivas de políticas públicas, presentadas de manera que reflejen las preferencias ciudadanas, b) participación efectiva de esos ciudadanos en la selección de sus líderes políticos por la vía de elecciones justas, y c) un grado de libertad suficiente para garantizar de manera adecuada el respeto a los derechos ciudadanos y la integridad de la competencia y la participación^v.

Según Mill, al involucrarse el pueblo en las decisiones democráticas se hacen mejores ciudadanos, se implementan mejores políticas y leyes, y en general se desarrolla un mejor gobierno. El individuo es esencialmente soberano sobre su cuerpo y mente: *autonomía individual*. La única forma de que los individuos violen la autonomía individual es en la búsqueda de su protección o bienestar, cuando

otros individuos han violentado primeramente la de ellos. La filosofía millsiana está completamente en contra de "la libertad negativa" o la falta de restricciones o caos. Sin embargo también se opone a que la tiranía de la mayoría se pueda imponer en las minorías, particularmente la individual, mediante el control legislativo^{vi}.

Por otro lado, los demócratas Schumpeterianos creen que el rol esencial del ciudadano debe ser relativamente limitado, confinado principalmente a las elecciones del congreso o el presidente o gobernadores y a la vigilancia del buen gobierno: "En las democracias unos pocos innovadores construyen partidos políticos que luego desarrollan un comportamiento rutinario y luchan por el soporte de las masas"^{vii}.

Esta visión limitada, aun así, percibe en la participación electoral un aspecto esencial en el gobierno representativo además de otras salvaguardas institucionales.

La cuestión de la oportunidad para que todos participen, de que el sufragio sea efectivo y se respete el voto, y de que todas las voces se escuchen en la legislación, son aspectos muchas veces insuficientes en sí para asegurar que la democracia representativa funcione efectivamente. Los regímenes poco o no democráticos entienden muy bien el poder simbólico de legitimarse mediante mítines o marchas de apoyo al gobierno o marchas de la unidad. Es común encontrar votaciones del 90% o más del padrón electoral en gobiernos totalitarios^{viii}.

En sí misma la participación electoral no garantiza el funcionamiento de la democracia representativa^{ix}. Schumpeter señala que una condición necesaria para el camino democrático es que al menos haya libertad electoral^x. En general a mayor desencanto con el sistema electoral o el gobierno, es más baja la participación cívica o el absentismo electoral es alto. Esto es problemático para un país como México si se desea que se elijan gobernantes de valía, que se puedan expresar y articular reclamos y demandas públicas, que se pueda desarrollar, educar eficazmente, entrenar los futuros líderes políticos. Se considera que la falta de participación electoral erosiona la confianza y legitimidad de los gobernantes electos, extrae el espíritu de las nuevas y frágiles democracias y refuerza la desigualdad social, coloca en desventaja a la población de las minorías como las mujeres, los pobres y las etnias que están al margen del poder^{xi}.

Hay una letanía de los males que han erosionado la participación política que vincula a los ciudadanos, al gobierno y al estado. Se da por hecho que las elecciones son el camino más simple para que la gente común exprese su opinión. Algunos consideran que las urnas medio llenas son síntomas de enfermedad de la democracia de una sociedad^{xii}.

La lucha democrática por el poder sin partidos es ilegítima en México; la ley electoral señala que para un puesto de elección del poder legislativo o del ejecutivo, "Corresponde exclusivamente a los partidos políticos nacionales el derecho de solicitar el registro de candidatos a cargos de elección popular".^{xiii}

En este sentido es interesante que los estudios mundiales sobre los partidos políticos sugieran que hay una deserción de los miembros y de las bases^{xiv}. Las lealtades de por vida, el llamado voto duro, antes común en los partidos de masas, se ha erosionado en muchas democracias, con un electorado ahora más inestable y abierto a responder a las fuerzas electorales en el corto plazo^{xv}. En el estudio de Sarah Kate Martínez descubre que la estrategia de los partidos cambió desde 1977 por los cambios de la legislación electoral que ha erosionado a los partidistas "duros" y en paralelo se ha ampliado la cobertura para todas las ideologías, grupos y clase sociales^{xvi}. Estudios y encuestas recientes muestran que los mexicanos tienen muy poca confianza en las instituciones de gobierno (16%) y en mucho menos en los partidos políticos (5%); los asuntos públicos son de interés solo para el 19% de la gente del DF y el 6% de la de los estados del sudeste^{xvii}. La palabra desconfianza (*distrust*) - dice Martínez - puede ser un término apropiado para describir la actitud del electorado señalando que la investigación sobre actitudes políticas y el comportamiento ciudadano es necesaria para mejorar la educación para la democracia, y es, o debería ser prioritaria para México, amén que se requiere de más y mejor investigación para conocer mejor la participación política del ciudadano^{xviii}. Algunos arguyen ideológicamente que el desencanto con la política y alejamiento de los ciudadanos de los partidos es una tendencia generalizada en América Latina y en México: "por la falta de respuesta social de los gobiernos al abandonar las políticas neo populistas y aplicar las neoliberales".^{xix}

La explicación más común para el desarrollo de la participación política ciudadana a largo plazo deriva de las teorías de modernización de la sociedad iniciadas por Karl Marx y desarrolladas por Daniel Bell, Ronald Inglehart y Russell Dalton entre otros; sugieren que las tendencias sociales más comunes tales como el incremento del nivel de vida, el crecimiento del sector de servicios y la expansión de las oportunidades educativas, han influenciado notablemente a las sociedades industriales y postindustriales, contribuyendo hacia un nuevo estilo de política del ciudadano en las democracias occidentales^{xx}. Según Bell, el estudio de las variables subjetivas del comportamiento social y político proporcionan una gama compleja de elementos a considerar: En primer lugar están las variables del comportamiento social que reflejan los valores subyacentes en una sociedad, tales como los valores religiosos, morales, políticos. En segundo lugar están las variables del comportamiento económico que es el reflejo de los aspectos valóricos, la mentalidad económica, la estructura de autoridad y el tipo de racionalidad. En tercer lugar están las variables de las expectativas de futuro basadas en las percepciones subjetivas y relativas del pasado y del presente. Algunos creen que este proceso ha incrementado la participación ciudadana en la política mediante la acción política directa: nuevos movimientos sociales y/o grupos de protesta, al mismo tiempo que ha debilitado las lealtades, y ha apuntalado a las organizaciones y autoridades jerárquicas tradicionales tales como la iglesia, los partidos políticos y los grupos tradicionales de interés^{xxi}.

En contraste la teoría del *capital institucional* enfatiza el mecanismo en que la estructura del estado propicia oportunidades para la participación política, ejemplificado por los argumentos de Powell (1986) y Jackman (1987) en el sentido de que las leyes electorales, partidos políticos, y el marco legal constitucional ayuda a explicar las diferencias en cuanto a los votos emitidos^{xxii}. Las tendencias en la participación política también pueden ser medidas a través de los cambios en las reglas electorales, tales como el incremento de las franquicias o reformas en las leyes de campañas electorales^{xxiii}.

La *teoría de las agencias* ejemplificada por Rosenstone y Hansen (1993) se enfoca en el papel que desempeñan las organizaciones tradicionalmente *movilizadoras* de la sociedad civil tales como los partidos políticos, los sindicatos obreros y patronales, y el reclutamiento de los grupos religiosos de activistas organizados y comprometidos^{xxiv}. La teoría de Robert Putnam (1995) que enfatiza el rol del *capital social* está también dentro de ésta^{xxv}.

Por último, el modelo del *Voluntarismo Cívico* desarrollado por Sidney Verba y colaboradores (1995) enfatiza el rol de las desigualdades sociales tales como la educación y el status socioeconómico, así como factores motivacionales como el interés político, la información y la confianza, para la explicación de quién participa con su voto^{xxvi}.

Algunos opinan que en México la sociedad civil ha dejado de ser débil y subordinada frente al estado^{xxvii}. Que la participación política ciudadana es requisito para el desarrollo social y comunitario "los ciudadanos no deben de ser meros espectadores marginados sino activistas políticos efectivos"^{xxviii}. Y otros señalan logros importantes en la década de 1990 y principios de la del 2000 que incluyen el avance acelerado y substancial hacia la consolidación estable y una efectiva competencia entre los partidos, el desplazamiento del PRI de la presidencia por primera vez en más de setenta años, así como la imposición de mayores límites a las facultades de la presidencia y una renovada atención a las cuestiones de derechos humanos^{xxix}. Sin embargo la baja participación electoral comparativa de las elecciones ensombrece esa retórica creando el pesimismo sobre la democracia participativa en México. A continuación veremos más en detalle lo que implican estas teorías para explicar la participación política ciudadana de los mexicanos.

Teoría de la Modernización de la Sociedad

El punto central de esta teoría es que el desarrollo económico y cultural del país van juntos, en el sentido de que llevan trayectorias similares, esto es, una lleva a lo otro con patrones coherentes, y aunque bajo ciertas circunstancias particulares se desvinculan, no significa que no se puedan predecir estos patrones en forma exacta.

La teoría se fundamenta en los clásicos estudios sociológicos de Max Weber y Emile Durkheim. Su enfoque particularmente es relevante en la década de 1950 y principios de 1960. La literatura

socioeconómica del desarrollo y de la democratización fue popularizada por los trabajos de Seymour Martin Lipset, Daniel Lerner, W.W. Rostow, Karl Deutsch, y Daniel Bell, entre otros^{xxx}. La tesis central es que el desarrollo del nivel de vida, la salud, la educación, la urbanización, y la industrialización son los factores fundamentales para la participación democrática masiva en un sistema político^{xxxi}. Y además debe de tenerse presente la cuestión de la historia de cada región o de cada país:

"La diferencia entra la sociedad Americana y la Europea es muy clara y muy obvia. Europa está más estratificada, los europeos tuvieron el feudalismo con un gran respeto por las clases privilegiadas. Los Estados Unidos es llamada una sociedad de inmigrantes, el pueblo que la formó llegó.

Pero no es la única sociedad de inmigrantes. Canadá lo es también en el mismo sentido que los Estados Unidos. Australia también lo es, Nueva Zelanda, Argentina, [y algunos otros] países de América Latina [son sociedades inmigrantes]. Y [puede pensarse] que deberían parecerse a los Estados Unidos. [Pero] no, en gran parte, porque su historia es diferente. No es solo la inmigración por lo que América [es] excepcional".^{xxxi}

La teoría de la modernización de la sociedad cayó en desuso por un tiempo, particularmente por los resultados en América Latina y en Asia con los desastrosos experimentos de la política norteamericana de Kennedy, Johnson, Ford y Carter en la década de 1960 y 1970^{xxxiii}. En Brasil, Chile, y México, República de Corea y Taiwán, a pesar del rápido desarrollo socioeconómico en las décadas 1960 y 1970, la democracia no se apuntaló^{xxxiv}.

Son varios los críticos que censuran las aseveraciones etnos-céntricas del "progreso" lineal bajo el modelo de la democracia Occidental y el determinismo económico inherente en las primeras versiones de la tesis del cambio de autoritarismo a democracia representativa^{xxxv}. Parece que muchas de las bases centrales de la teoría de la modernización tales como el vínculo automático que se asume entre el progreso hacia la racionalidad científica y el declive de la religiosidad son más complejos. Por ejemplo, se ha incrementado el movimiento y las tendencias contra la secularización y el reavivamiento religioso entre los conservadores, ortodoxos o tradicionalistas en Estados Unidos, Israel y Japón^{xxxvi}. Otro ejemplo es que se asumía que la religión terminaría por extinguirse con la modernización de la sociedad, sin embargo durante la última década la tesis sobre la muerte lenta de la religión ha sido ampliamente criticada; de hecho la teoría de la secularización experimenta quizá el mayor desafío de la historia y es particularmente importante en el ámbito de la guerra contra el terrorismo^{xxxvii}. Aunque en México la religión católica ha sido erosionada durante la década de 1990, sin embargo la participación de otras religiones judeocristianas propicia el activismo político individual que algunos piensan está ganando terreno^{xxxviii}.

En décadas recientes con la emergencia de "la tercera ola" de la democracia ha renacido el interés y estimulado el estudio para reevaluar la asociación entre el desarrollo socioeconómico y el proceso de la transición democrática y consolidación de la misma, particularmente en los países miembros de la OECD como México. Las teorías no-lineales de la modernización cultural han

experimentado un renacimiento en las ciencias políticas, nutridas principalmente por los estudios sobre valores cívicos y políticos de Inglehart y otros^{xxxix}.

Por su parte Inkeles (1983) y Giddens (1990) ofrecen interpretaciones alternas sobre las consecuencias de la modernidad en las naciones^{xl}. "Modernización" se refiere a una multitud de tendencias sociales, económicas, demográficas y tecnológicas medidas sistemáticamente, que transforman la estructura social de rural a industrializada y de industrializada a post-industrial. En consecuencia estos estadíos ejercen una fuerte influencia en el proceso de democratización, incluso en las actitudes y conducta de la participación política de los ciudadanos. Las teorías de la modernización de Daniel Bell se pueden englobar con las siguientes líneas^{xli}: Las sociedades tradicionales se caracterizan por la economía de subsistencia principalmente basado en la agricultura, la pesca, la extracción y el trabajo no especializado, con bajos niveles de alfabetización y educación, predominantemente son poblaciones rurales, tiene normas y niveles mínimas de vida, y movilidad social y geográfica restringida^{xlii}. En estas sociedades rurales los ciudadanos se arraigan fuertemente a las comunidades locales a través de los lazos de "sangre y pertenencia", incluyendo los de parentesco, familia, etnicidad y religión, así como las ataduras culturales de largo plazo. El movimiento de cambio de la sociedad tradicional hacia la sociedad industrializada involucra el cambio de la producción agrícola a la industria pesada, de granjas a fábricas, de campesinos a obreros^{xliii}.

Los cambios sociales que acompañan al desarrollo económico incluyen:

- El cambio de la población de los pueblos rurales a conurbaciones metropolitanas^{xliiv};
El crecimiento de los niveles de educación, alfabetización y matemáticas con la universalización de la instrucción básica en general;
- La especialización ocupacional y la expansión del empleo para la clase obrera basado en la industria pesada, de proceso y manufactura;
- El incremento de la burguesía urbana y el declive del interés en la propiedad de la tierra de tipo colonial y feudal;
- El incremento del nivel de vida, de la longevidad, y del tiempo para el ocio que se amplía;
- La mayor disponibilidad de prensa impresa y el acceso creciente al cine, la radio, y la televisión;
- El crecimiento de la burocratización Weberiana y de la confianza en la autoridad legal y racional del gobierno;
- El desarrollo de los fundamentos del estado de benefactor;
- El cambio de familias extensas a nucleares y la entrada de más mujeres a la fuerza laboral pagada.

Los primeros estudios sugirieron que la fase más importante involucra el cambio del proceso agrícola a la producción industrial, pero la literatura subsecuente da énfasis en que puede distinguirse una fase distinta, como un proceso múltiple, no-lineal, en el avance de las sociedades. Para Bell el

punto de inflexión crítica se alcanza cuando la mayoría de los obreros se transfieren de las fábricas (que han generado una fuerza de trabajo preparada, especializada y educada) a sectores de servicios como la banca, los servicios financieros, el comercio exterior e interior, los seguros, el turismo, la ciencia y la tecnología^{xiv}.

Se entiende convencionalmente que este desarrollo pudo haber empezado para las naciones más avanzadas del mundo Occidental después de la segunda guerra mundial y es un proceso que aun continúa y se expande dentro de México, conforme se consolidan y adquieren suficiente masa crítica el desarrollo los centros urbanos. En este sentido este proceso es regional, determinadas regiones, ciudades y poblaciones están en diferentes estadios del desarrollo socioeconómico, particularmente relacionado al tamaño de los centros de población y la infraestructura de que dispone la sociedad.

El proceso es nutrido por factores múltiples, los que más destacan son los siguientes^{xlvi}:

- ❑ El incremento de los empleos profesionales y directivos en el sector privado y público;
- ❑ El rápido proceso de la innovación tecnológica y científica;
- ❑ El proceso de globalización que rompe las barreras del Estado-Nación;
- ❑ El Crecimiento económico que genera y ensancha la clase media, el nivel de vida y aumenta el tiempo libre;
- ❑ El crecimiento económico que incrementa el capital humano y las habilidades cognitivas generadas propiciado por el acceso amplio a la educación universitaria;
- ❑ La creciente igualdad de papel del sexo en el hogar, la familia y el trabajo y el incremento de las féminas en la fuerza laboral pagada;
- ❑ El cambio en los medios de comunicación de masa para transmitir hacia un sector más especializado y específico de la era digital;
- ❑ El incremento de inmigración por las fronteras nacionales y el aumento del multiculturalismo;
- ❑ El cambio de los roles profesionales y sociales, dados o atribuidos al nacimiento u origen social del individuo, hacia el logro de los roles derivados de las calificaciones de la educación formal y el desempeño en las carreras profesionales;
- ❑ La mayor movilidad social y geográfica;
- ❑ La difusión de las áreas urbanas a los barrios suburbanos,
- ❑ La disminución de los amplios vínculos familiares y el cambio de los patrones de matrimonio y de divorcio, y
- ❑ El proceso de secularización que debilita los lazos religiosos.

Hay un acuerdo general que el desarrollo socioeconómico está avanzando en México aunque continúan la disputa de las interpretaciones alternativas sobre los periodos exactos y el peso apropiado que debe ser dado a los diferentes componentes^{xlvi}. La controversia que rodea las *consecuencias políticas* de estos cambios, es considerable, en particular el impacto del *desarrollo humano* en la

democratización y el compromiso cívico. Una dificultad es que el concepto abstracto de *modernización social* abarca muchas dimensiones de cambio social en dónde diferentes teóricos ven lo que ellos quieren ver. El cambio social contiene varias facetas algunas de las cuales podrían posiblemente deprimir el activismo, mientras otros probablemente parecen aumentar el compromiso cívico ciudadano^{xlviii}. Brody dice que hay un enigma de fondo sobre las demandas del desarrollo humano y su impacto político ya que muchos de los factores más vinculados con la modernización social deberían incrementar la participación electoral. Tales factores son: el incremento de alfabetización, educación, esparcimiento y nivel de vida, la expansión de la clase media profesional, y el movimiento de mujeres en la fuerza laboral pagada^{xlix}. Los niveles crecientes de capital humano, en particular, se cree que deben de servir para facilitar y fortalecer la participación del ciudadano. Algunos estudios señalan que la educación y las habilidades cognitivas que esta proporciona es el factor que más fuertemente predice el activismo político individual^l.

Otras tendencias sociales como el individualismo, la secularización, y la suburbanización, asociadas con las sociedades industriales y postindustriales, pueden jalar en sentido opuesto. En particular, las teorías de la modernización sugieren que las orientaciones arraigadas en los hábitos tradicionales y las lealtades afectivas duraderas y estables, probablemente serán reemplazadas por motivaciones más utilitarias, debilitando los enlaces con instituciones políticas tradicionales como los partidos, los sindicatos y las iglesias^{li}.

Los cambios de la población de las áreas rurales a los suburbios más anónimos y atomísticos de las ciudades pueden haber contribuido a la dilación de las asociaciones comunitarias tradicionales. Se arguye que en México se inicia la industrialización con el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934 a 1940) y que las élites apoyaron el sindicalismo y el agrarismo como medios para organizar y movilizar la clase obrera con fines políticos electorales. Sin embargo:

"El examen del proceso político mexicano de 1940 a 1970 (y quizá hasta el 2000) lleva a notar el hecho de que los grupos organizados rara vez tuvieron la capacidad para presentar iniciativas políticas significativas a las autoridades y presionarlas para ejecutarlas."^{lii}

Sesenta años después, la modernización social de mexicana se ha transferido hacia el sector de servicios, obreros y campesinos, disminuyendo su proporción en las grandes ciudades, eviscerando a las colonias de asalariados, diluyendo la manipulación de sindicatos y campesinos con la pérdida del poder del partido hegemónico^{liii}.

Las teorías de *des-alineamiento partidario* arguyen que, comparado con los años cincuenta y sesenta, los ciudadanos contemporáneos se afilian menos a los partidos políticos. Hay evidencia considerable de que las ataduras de clase social ejercen un débil impacto en el voto^{liv}.

Es controvertida y polémica la reclamación de que las tendencias seculares en las sociedades modernas industriales y postindustriales pueden causar que el compromiso público en los asuntos cívicos fluya a través de cauces alternativos. Algunos indicadores apuntan en esta dirección. Por ejemplo el estudio de la participación política en los Estados Unidos de Verba, Scholzman y Brady descubre que la caída del voto desde 1960 no fue acompañada por una disminución general en el activismo político, hoy los americanos son más comprometidos, contribuyen con más dinero a las campañas y más contacto con los dirigentes de partidos^{lv}. En México estudios similares señalan que la votación para diputados federales por el PRI en el Distrito Federal bajó del 65% en 1962 al 11.8% en el 2003 pero el activismo político no disminuyó ya que hay nuevos movimientos populares de participación propiciado por la urbanización que contribuye a desestabilizar el mecanismo tradicional del activismo político basado en la movilización masiva suburbana y rural^{lvi}.

Se considera que el tiempo dedicado a las actividades voluntarias, tales como asistir a campaña o reuniones de partido, en las ciudades más urbanizadas ha sido reemplazado por las contribuciones de dinero a los candidatos y causas. Estos cambios seculares pueden producir ciudadanos con mejores habilidades cognitivas y políticas, y más recursos financieros y tiempo que pueden facilitar el compromiso político. La educación y el nivel socioeconómico, en particular, se han considerado por mucho tiempo entre los determinantes más significativos para el compromiso cívico^{lvii}.

Y para ahondar más, Richard Topf en Europa Occidental encuentra que de 1959 a 1990 mientras la concurrencia electoral ha permanecido estable, las formas de participación política ajenas al voto han aumentado dramáticamente, sobre todo en los ciudadanos jóvenes bien educados. Concluye que las formas alternativas de participación en Europa Occidental pueden estar alterándose y no simplemente corroyéndose^{lviii}. Al comparar naciones industrializadas, basado en el Sistema Mundial Electoral (World Voting System) de 1990, encuentra una relación positiva entre el número de miembros de las organizaciones sociales y políticas y los indicadores de modernidad tales como la urbanización, la educación y el tamaño del sector de servicios^{lix}.

Russell Dalton también sugiere que está aumentando la participación del nuevo ciudadano y que las formas de participación política se han orientado hacia las políticas o programas públicos, hacia la acción cívica de los grupos ciudadanos, hacia la participación comunal y hacia los métodos de democracia directos tales como referéndum o plebiscito, que producen nuevos desafíos a las instituciones tradicionales de la democracia representativa como los partidos y los órganos electorales^{lx}. Sidney Tarrow señala que en las sociedades modernas hay un aumento en el voluntarismo cívico y en las redes sociales de activistas quienes a menudo desafían vigorosamente a los poseedores del poder y a las autoridades políticas. Esta evolución ha demostrado ser saludable para los estados democráticos: "El activismo social no está muerto: ha evolucionado en una variedad más amplia de formas"^{lxi}. Se considera que las reformas electorales de México de la década de 1970 cambiaron la participación ciudadana electoral y las estrategias de los partidos. Estas reformas son el parte aguas y la definición de

la perdida electoral del partido hegemónico ya que la sociedad mexicana evolucionó hacia nuevas formas de participación política dentro y fuera de los partidos^{lxii}.

Ronald Inglehart y colaboradores desarrollan una prueba empírica de muestra que las tendencias sociales en las sociedades modernas postindustriales tienen la energía para una revolución en los valores culturales, sobre todo entre la generación de ciudadanos más jóvenes con educación superior, que tienen menos interés en el viejo paradigma de ideología de izquierda o derecha y sus problemas se enfocan sobre la su cuestión económica y sobre la agenda pos materialista de la calidad y los problemas de la vida como el medio ambiente, la igualdad del género y los derechos de los humanos^{lxiii}. Inglehart sugieren que al apoyo para las organizaciones jerárquicas y burocráticas tradicionales como los partidos, los sindicatos y las iglesias ha disminuido o ha sido rechazado; la generación de jóvenes en las sociedades modernas, busca el derecho de reclamo y la firma de la petición, y se presentan de buena gana para manifestarse y comprometerse en los boicots^{lxiv}. En este sentido:

“... aunque la concurrencia del votante se ha estancado (debido principalmente a la debilidad del partido político o las lealtades), los pueblos Occidentales no se han vuelto apáticos: realmente todo lo contrario, en las últimas dos décadas, los ciudadanos probablemente se han comprometido más notablemente. Desafiando a la elite en sus formas de participación política”.^{lxv}

A pesar de estas voces que se expresan en el sentido de que las dimensiones de activismo público están evolucionando con la modernización, la evidencia que apoya el "transformacionismo" aun está lejos de afianzarse. En estudios recientes se demuestra que después de controlar los niveles de desarrollo humano y el desarrollo democrático, tiene gran importancia en la participación política, las instituciones políticas y las leyes electorales, y que se aumenta al máximo la participación del elector en elecciones con: sistema de representación proporcional, distritos electorales pequeños, elecciones nacionales regulares pero relativamente poco frecuentes, sistemas de partidos competitivos y en elecciones presidenciales. Las leyes electorales también cuentan, tales como el periodo de tiempo que tiene las mujeres para el sufragio y el uso de requisitos alfabetización al elector de algunos países. Las instituciones y las leyes son más importantes para la concurrencia al voto que las facilidades de registro o de acceso a las urnas^{lxvi}.

Si el proceso de la modernización ha alterado los modelos y modos de participación política mexicana entonces deben ser evidentes tendencias paralelas con las diferentes sociedades occidentales. Es más, si el proceso de modernización social tiende gradualmente a la concurrencia electoral transformada del mexicano, el número de miembros de los partidos y el activismo cívico o emisión del voto, entonces debe ser evidente el contraste significativo que se encuentre hoy entre las

sociedades tradicionales o rurales, y las urbanas industriales o postindustriales que se comparan en este estudio en las deferentes regiones de México.

La Estructura del Estado.

Según Alberto Aziz en los resultados electorales para las campañas políticas en Chihuahua en 1992 a 2000 de entre múltiples factores que influyen hay dos que desempeñan un papel central: uno es la estrategia de campaña: el perfil del candidato y las imágenes que proyecta hacia los diferentes grupos sociales; el manejo de los medios masivos de comunicación; la lectura ciudadana de las innovaciones electorales, el monto y la administración de los recursos, entre otros. El otro es la evaluación del desempeño gubernamental del gobierno saliente, lo cual remite a indicadores tales como la eficacia, la eficiencia, la honestidad, la participación ciudadana y también la distancia que existe entre las cuentas y los resultados. Así, advierte desde el inicio que "se pueden tener buenas cuentas y no buenos resultados", o dicho de otra forma "un buen gobierno no es suficiente para ganar una elección". El generar nuevas prácticas de gobierno permite modificar la cultura política del mexicano^{lxvii}.

Alicia Ziccardi cuestiona si los partidos ganan elecciones para hacer políticas públicas, o hacen una determinada política para ganar elecciones; ¿es el éxito electoral un criterio adecuado para medir el desempeño de un partido o es la capacidad de generar buenos gobiernos? Cuando estudia la reforma política y los primeros triunfos de la oposición en las elecciones a finales de los años setenta de Chihuahua, no previó que se trataba de los primeros antecedentes hasta llegar el 2 de julio del 2000^{lxviii}.

El contexto socioeconómico de cada región de México puede representar un determinante de la participación política, sin embargo mucha investigación comparativa resalta la importancia de las instituciones políticas. El estado y las reglas constitucionales puede formar e influenciar la estructura de oportunidades para el compromiso cívico dentro de cada sociedad, tales como el tipo de sistema electoral de mayoría o de representación proporcional, el nivel de competencia y fragmentación de los partidos políticos, el grado de pluralismo o corporativismo en el sistema de organización los grupos, los niveles de democratización, de derechos políticos y de libertades civiles. Es probable que el papel de la entidad federativa sea particularmente importante para explicar las diferencias en los modelos de participación entre las sociedades con niveles similares de desarrollo, así como los niveles de número de miembros de los partidos políticos o el porcentaje de la concurrencia electoral. El papel de la estructura estatal se puede ilustrar con las diferencias nacionales, regionales y locales en la concurrencia electoral.

Varios autores señalan que los factores directos más aproximados a la emisión de un voto incluyen las regulaciones legales y los arreglos administrativos dentro de cada país o región; las

calificaciones para la ciudadanía y la facilidad; la eficacia de registro y los procedimientos en la emisión del voto; el uso de leyes compulsivas para la votación; la eficacia para eliminar el absentismo y un sistema de voto postal; la frecuencia de elecciones electorales; el número de oficinas electorales y problemas en el referéndum en la papeleta de voto; si los votos se registran en día fiesta nacional, y así sucesivamente. A éstos debe agregarse el impacto indirecto de los factores estructurales, incluyendo muchos arreglos constitucionales más amplios que ponen las reglas del juego. Estos incluyen los factores tales como si el sistema electoral es proporcional, mixto o mayoritario; si la elección es presidencial o del congreso; el tipo del sistema de los partidos (por lo que se refiere al número de partidos electorales y parlamentarias y su estructura o distribución ideológica); y el nivel de competencia electoral^{lxix}. Si las teorías institucionales son correctas, entonces debemos encontrar que la estructura del sistema político en cada entidad federativa juega un papel importante en la formación de las dimensiones de participación de la masa, como los niveles de concurrencia, así como los modelos de activismo de los partidos o número de miembros de asociaciones civiles de activismo político.

La estabilidad de las instituciones políticas es importante para la explicación de cambio. Las alteraciones en el desempeño de las instituciones políticas pueden ofrecer perspectivas importantes; por ejemplo si el sistema de partidos gradualmente es menos competitivo, porque los titulares construyen mayorías más seguras en los distritos electorales, lo que quita el incentivo para los ciudadanos a emitir el voto. Las entidades federativas mexicanas conforman institutos estatales electorales cuyos miembros y reglas particulares están dentro del marco del código federal de procedimientos electorales (COFIPE) que a partir de 1996 es obligatorio para las decisiones legislativas votadas en los congresos locales. La influencia o control del ejecutivo local en dichos congresos varía según la proporción de miembros de los diferentes partidos y de la psicología política del gobernador en turno. Sin embargo en las contiendas federales las reglas siguen al COFIPE. En este sentido el cambio de éste en 1996 puede arrojar información sobre al cambio en la participación electoral en cada entidad.

Agencias movilizadoras

En contraste, las teorías orgánicas dan mayor peso al papel de las agencias y las redes sociales para comprometer y activar a los ciudadanos, incluso los partidos, los sindicatos y las iglesias, así como las asociaciones voluntarias, y las agencias noticiosas. Incluso dentro de países de cultura similar como los de Latinoamérica o los anglosajones, con democracias mayoritarias o de consenso, o de los pequeños estados benefactores nórdicos, el mecanismo de movilización de grupos causados por las agencias varían^{lxx}.

Rosenstone y Hansen ejemplifican este aspecto:

"Rastreamos modelos de participación política – quién participa y cuando participa – a las opciones estratégicas de políticos, partidos políticos, grupos de interés, y activistas. Las personas participan en política no tanto por quienes son sino por las opciones políticas e incentivos que se les ofrecen".^{lxxi}

Es tradicional el pensar que los partidos políticos son los gestores por excelencia de las demandas sociales y muchos no conciben la democracia moderna sin los partidos políticos. Los partidos tienen funciones múltiples: al nivel de masa: simplifican las opciones electorales, educan a los ciudadanos, y movilizan a las personas para votar, así como articulan y agregan los intereses políticos, coordinan a los activistas, reclutan a los candidatos políticos y a los líderes, organizan el congreso y asignan las oficinas gubernamentales. Los partidos políticos tienen un papel vital para organizar y movilizar a los partidarios, alentar a los grupos de ciudadanos periféricos a la concurrencia para registrar los votos en la urna, mientras generan voluntarios para el trabajo en la campaña política tales como mantas, encuestas y volantes, proporcionan las habilidades orgánicas a los miembros y activistas, y facilitan un cauce importante para la contratación en la oficina del gobierno electo^{lxxii}. Kitschelt señala que esto es particularmente relevante en los partidos de masas social demócratas y laborales que tiene estrategias para la participación de la clase trabajadora^{lxxiii}.

Aunque el PRI y casi todos los partidos de México señalan que son partidos de "todos los mexicanos comprometidos con la democracia y la justicia social"^{lxxiv}; las evidencias han demostrado que realmente son partidos de notables muy poco vinculados a las masas^{lxxv}.

Aun más, las explicaciones basadas en las agencias pueden proporcionar una visión importante en el corto plazo para los cambios en la participación, tales como los cambios en los niveles de concurrencia electoral en las democracias establecidas. Si los mecanismos de unión se han debilitado, se teoriza que las agencias no son entonces capaces para movilizar a los votantes, lo que lleva hacia una mayor la desvinculación electoral. Dalton y Wattenberg presentan evidencias claras y sistemáticas de la erosión de la participación política en los partidos en las sociedades postindustriales después de 1950^{lxxvi}. El debilitamiento de la membrecía de partido se ha vinculado a la baja en la participación electoral. La comparación de Wattenberg de 19 países de la OECD demuestra que en promedio un 10% de la baja en las urnas se atribuye (entre la década de 1950 a la de 1990) al debilitamiento de la membrecía de partido y al deslizamiento de las lealtades partisanas en las democracias establecidas^{lxxvii}.

Gray y Caul sugieren que los vínculos históricos tradicionales entre los sindicatos y los partidos Social Democrático, Laboral y Comunista han sido particularmente importantes para el voto de la clase trabajadora y que este proceso se ha debilitado a través de los años en las sociedades postindustriales

debido a la disminución de la base de manufactura, el deslizamiento de la *membrecía* a sindicatos así como el debilitamiento de los vínculos entre partidos y sindicatos de centro izquierda^{lxxviii}.

Pippa Norris señala sobre la participación política y el efecto de los sistemas de campañas el proceso de modernización de la sociedad ha transformando las elecciones, evolucionando de campañas tradicionales a modernas y postmodernas. Este desarrollo ha modificado las técnicas de la *electo ingeniería* de tal forma que el incremento de la televisión y recientemente del internet ha suplido y *no desplazado* los canales de comunicación vía campañas directas. Más aun, el clamor popular de que las campañas televisivas han generado la llamada "crisis" de participación ciudadana no tiene ningún soporte científico y de hecho aun los reclamos de la crisis de vinculación cívica debe son ser seriamente cuestionados. La evidencia sugiere que la política de las lealtades al partido ha cambiado por la política de elección ciudadana, incluyendo un amplio rango de repertorios y objetivos de activismo político en las sociedades democráticas, y esto no significa que los ciudadanos se hayan vuelto apáticos o pasivos; todo lo contrario está activamente expresando sus preferencias políticas pero a través de diferentes canales de participación^{lxxix}.

En un estudio realizado para México en las elecciones federales para presidente y congreso se concluye:

“Sin embargo, la ciudadanía mexicana no necesariamente actuó conforme a las “invitaciones” y las expectativas de las organizaciones políticas. Si se contemplan simultáneamente la magnitud total de las acciones de manipulación ejercidas por los partidos, el nivel de participación en el sufragio, y el del porcentaje de personas que sí votaron por el partido que los contactó, podría pensarse que uno de cada cien de los votos emitidos el 2 de julio próximo pasado (2000) fueron resultados de estas acciones de inducción o manipulación.”^{lxxx}

De acuerdo con la teoría de Robert Putnam del *capital social* "social capital", todo tipo de asociación voluntaria desde clubes, grupos comunitarios, organizaciones privadas que faciliten reuniones cara a cara contribuyen a crear una red cívica rica y densa reforzando los vínculos comunitarios y la confianza social^{lxxxi}. Algunas organizaciones están explícitamente enfocadas a la política mientras que otras son recreativas, de grupos étnicos o religiosos, de vecinos, de cámaras y asociaciones profesionales, cooperativas y sindicatos y otras por el estilo. Se reclama que mientras que más vinculadas están estas organizaciones promueven vínculos más heterogéneos y se fomenta los puentes de la confianza social que facilita la cooperación en asuntos de bien común que afecta aun aquellos que no participan. El trabajo de Putnam ha estimulado un gran debate en torno al capital social para comparar, y los estudios han mostrado que ha patrones similares en países diferentes como España, Alemania Japón y Gran Bretaña^{lxxxii}.

Las teorías pluralistas dan un papel igualmente importante a los grupos intermediarios, con él la competencia entre grupos es vista como vital para proporcionar pesos y contrapesos en la democracia. El sindicato, los negocio y las asociaciones profesionales, las organizaciones de caridad, ecológicas, cívicas, comunitarias, clubes sociales y recreativos, educativas, son las mencionadas para la participación social y política^{lxxxiii}.

El término de "interés convencional" de grupo se refiere a las organizaciones más formales que enfocan a los grupos sociales particulares y/o a sectores económicos, como son las cámaras, los sindicatos, y las asociaciones profesionales o de negocios, o las de problemas más específicos como la inseguridad, control de armas, la salud (el aborto, VIH/SIDA), o el medio ambiente. Es común que los grupos de interés convencional establezcan fuertes estructuras orgánicas formales y en el número de miembros en el gobierno, y su orientación básica es influir en el proceso de la política del gobierno y de los servicios y beneficios directos proporcionando para los miembros, tales como los sindicatos de maestros o de trabajadores, sus negociaciones de sueldos o prestaciones o la provisión de redes informativas para las asociaciones profesionales. Algunos grupos de interés convencional desarrollan una base masiva en el número de miembros como es el caso de los maestros y sindicatos de obreros, mientras otras organizaciones cabildean con la elite y enfocan sus estrategias con las personas esenciales de las elites del gobierno, tales como las cámaras, y organizaciones civiles; de hecho puede ser que un pequeño grupo tenga el efecto de mantener un nivel de influencia a veces mayor^{lxxxiv}.

Los medios de comunicación también pueden jugar un papel importante como unas agencias movilizandando a los votantes. Durante la última década un número creciente de voces han culpado a las noticias de los medios de comunicación por aumentar el abstencionismo político electoral, propiciar la ignorancia en los asuntos cívicos, y la desconfía en el gobierno. Y muchos como Capella y Jamieson creen que las noticias negativas y cínicas de las campañas políticas en la televisión han disminuido a la afluencia de los votantes al proceso electoral^{lxxxv}. Por otra parte, contrariamente a la hipótesis del "daño" de los medios de comunicación, su uso también parece estar asociado positivamente con los indicadores múltiples de movilización política o de asistencia a las urnas. Las personas quién ven más noticias en la televisión, leen más periódicos, prestan más atención a las campañas, son consistentemente más conocedoras, confían más en el gobierno, y son más participativas. Estos resultados se basan en estudios comparativos internacionales en EUA, Europa, Asia y Latinoamérica^{lxxxvi}.

Por último el efecto de organizaciones fuera del ámbito del estado. Durante fines de los años ochenta y principios de los noventa, el florecimiento de las democracias en transición y la consolidación de las de la tercera ola generaron una marejada de creación de instituciones en el mundo entero. Las agencias internacionales, como el Banco Mundial, se dieron cuenta de que un buen gobierno no era un lujo que pudiera aplazarse en tanto se cubrían las necesidades sociales básicas, como el suministro de agua potable y los servicios básicos de salud y educación, sino que el establecimiento de la democracia

era una condición esencial para el desarrollo humano y el buen manejo de la pobreza, la desigualdad y los conflictos étnicos^{lxxxvii}. Sin embargo a pesar de haber adoptado la panacea de reformas radicales de mercado, gran parte de las economías de América latina (México incluido por supuesto) siguen estancadas con problemas endémicos de desempleo masivo, deudas nacionales desenfrenadas, pobreza generalizada, el deterioro de los servicios públicos y la proliferación de la delincuencia. Las secuelas de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 y otros acontecimientos han desviado la atención internacional de la región hacia otros problemas globales, como la construcción de una nación en Afganistán, el terrorismo en el Medio Oriente y los problemas del VIH/SIDA en el África al sur del Sahara^{lxxxviii}.

Recursos Sociales y Motivación Cultural.

Incluso dentro de los contextos particulares, algunos individuos están más activamente comprometidos en la vida pública que otros. Al enfoque de los estudios en los modelos de recursos individualmente nivelados, esto facilita la acción política y está en el corazón del Modelo Voluntarismo Cívico de Sidney Verba^{lxxxix}. Parece estar bien establecido que el nivel de educación es uno de los mejores factores predicción de la participación política, ya que las habilidades cognoscitivas y el conocimiento cívico apoya y les permite a los ciudadanos tener un mejor sentido político^{xc}. La demanda central del modelo socioeconómico ampliamente aceptado es que las personas de nivel económico más alto – con educación e ingreso más alto y trabajo de estadio superior– son más activas en la política. Esas personas disponen de más recursos de tiempo, dinero y habilidades cívicas, derivadas de la familia, la ocupación y número de asociaciones de las que son miembros, y es más fácil para que los individuos estén predispuestos a tomar la parte que les corresponde.

“En la casa, en la escuela, en el trabajo, y en él sólo órgano de las asociaciones y las instituciones religiosas, los individuos adquieren los recursos, reciben las demandas para la actividad, y desarrollan las orientaciones políticas con la participación adoptiva.”^{xcI}

Es más, ya que los recursos son irregularmente distribuidos en las sociedades, estos factores ayudan a explicar las diferencias de participación política relacionadas al género, raza/etnia, edad y clase social. Así como las habilidades y recursos facilitan el compromiso cívico, la participación, también exigen la motivación para ponerse activos en los asuntos públicos. Las actitudes motivadoras pueden ser afectivas, mientras significan relación al sentido emocional de compromiso cívico, por ejemplo, si las personas votan por un sentido de deber o patriotismo, o la motivación puede ser instrumental, manejada más por los beneficios anticipados de la actividad. Muchas actitudes culturales y valores pueden formar el activismo, incluso el sentido en que el ciudadano puede afectar el proceso de la política (la eficacia de la política interior) y el interés político, así como una orientación general de apoyo hacia el sistema

político, incluso la creencia en la democracia como un ideal, la confianza en las instituciones de la democracia representativa tales como el congreso y los juzgados, y la satisfacción con la actuación del poder ejecutivo del gobierno. Se ha considerado que el cinismo político como una razón creíble que deprime el activismo y la participación^{xcii}. Por otra parte en las naciones postindustriales, la decadente confianza en las instituciones y en el gobierno también ha alimentado tal preocupación. Putnam, Pharr y Dalton señalan que existen evidencias de insatisfacción del público que se vincula a la insatisfacción con el gobierno y las instituciones de la democracia representativa en todo el mundo^{xciii}.

Existe el temor de que la falta de confianza en el gobierno y las instituciones cause crisis de gobernabilidad y el derrumbe de las naciones estado, y se susciten incidentes terroristas fuera de la ley como en Japón, Colombia, Perú, EUA, Venezuela, etcétera. Aunque se sospeche que hay una conexión significativa entre desconfianza en las autoridades y los desafíos a la legitimidad del estado, es difícil establecer las condiciones que respalden estas creencias y los valores de los grupos extremistas antagónicos al estado, tales como EZLN, los vendedores ambulantes, grupos ejidales radicales y otras fuerzas radicales que pretenden desafiar al gobierno en la ciudad de México^{xciv}. Desde que se aisló a las subculturas de los grupos anarquistas, neofascistas, antisemitas y los grupos marxistas-leninistas ahora se les permite operar y florecer en las sociedades democráticas más tolerantes como México. En términos de política convencional, el análisis sistemático y empírico ha fallado frecuentemente para establecer una conexión fuerte, en el ámbito individual, entre los sentimientos generales de confianza política y las formas convencionales de participación, tales como la emisión del voto electoral^{xcv}. Muchos de los comentarios asumen que: sí las personas tienen poca confianza en las instituciones básicas representativas de la democracia, tales como el congreso o el sistema legal, estarán renuentes a participar en el proceso democrático, produciendo apatía del elector. Pero es igualmente creíble asumir que la alienación política podría movilizar a los ciudadanos, si a las personas se les estimula para expresar su insatisfacción, cambiar a los inquilinos de los pinos o la casa de gobierno, y buscar re-direccionar al gobierno institucional^{xcvi}.

Hipótesis

La cuestión es ¿cómo está cambiando la participación política mexicana o la estructura valores políticos y sociales? ¿O las estructuras y superestructuras están cambiando conforme a los nuevos climas políticos y económicos, en un proceso de adaptación y supervivencia de la especie política?

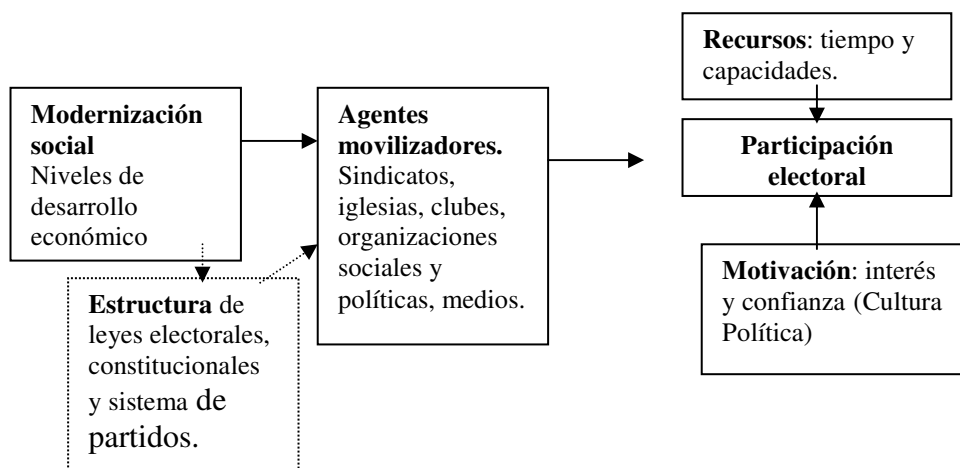
Las teorías pueden ayudar explicar las diferencias de cómo y por qué los mexicanos se involucran en los asuntos públicos^{xcvii}. En lugar de tratar de obtener una simple explicación mono causa el desafío es entender la importancia relativa de cada uno de estos factores y las interacciones entre ellos en México.

Mi hipótesis es que todas estas teorías han afectado a la movilización electoral en diferente medida, que cada una es interactúa con la otra y que el efecto es influenciado por la modernización social de cada pueblo, ciudad y/o región de México y que la vez el afecto la estructura de valores sociales es afectado por la modernización y la conciencia historia social de cada región, lo que define el activismo político ciudadano.

En la base del análisis deberá de dar prioridad la fuerza social y en contraparte las fuerzas económicas utilizando modelos como los niveles de desarrollo, la alfabetización, la educación e ingreso (por el PNB de la cápita). Subsecuentemente la medida de los niveles del agregado de derechos políticos y las libertades civiles, y las instituciones asociadas con la estructura del estado y la influencia de los medios de comunicación tales como la radio, la televisión y la prensa. En tercera opción del modelo se analiza la fuerza de movilización de la sociedad y entran en juego en las organizaciones cívicas como cámaras, organizaciones religiosas, sindicatos y clubes. Y finalmente y seguidamente los recursos individuales y la motivación individual basándonos en encuestas de valores o de otro tipo aplicadas en la última década en México.

En la figura 1.1 se esquematiza el modelo a seguir siguiendo la línea de investigación de estudios similares^{xcviii}:

Figura 1.1 Modelo de análisis del activismo político en México en el periodo 1990 -2003.



Referencias

- ⁱ Nos referimos a Juan Jacobo Rousseau, James Madison, John Stuart Mill, Robert Dahl, Benjamin Barber, David Held y John Dryzak. Para una discusión amplia de estos debates, ver a David Held. 1987. *Models of Democracy*. Stanford: Stanford University Press; Jordan 2003. *Government and Politics of Latin America*. Woodrow Wilson Department of Politics.
En <http://www.virginia.edu/politics/undergrad/CP%20531%20fall%202003.html>
- ⁱⁱ Jean-Jacques Chevallier. 1980. Los grandes textos políticos. El contrato social de J.J. Rousseau (1762) Ed. Aguilar. España. 1980 p 145-177. De John Stuart Mill ver por ejemplo: On Liberty (1859) en <http://www.bartleby.com/130> , Considerations on Representative Government (1861)
- ⁱⁱⁱ Alexis de Tocqueville. 2000. *La Democracia en América*. Harla. Mexico. 360 pp.
- ^{iv} Irving Louis Horowitz. Enajenación social y sistemas políticos. En *Fundamentos de Sociología Política*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, p 626.
- ^v Daniel C. Levy, Kathleen Bruhn y Emilio Zebadúa. 2003. "México: la lucha por un desarrollo democratizado" (Mexico: The Struggle for Democratized Development). Prensa de Universidad de California, Davis. 250 pp.
- ^{vi} John Stuart Mill utilitarian: Philosophy en <http://library.thinkquest.org/3376/Genktk3.htm>
- ^{vii} Joseph A. Schumpeter. 1952. *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: George Allen & Unwin, 4th ed. Y *Capitalism, Socialism and Democracy*, 1942, 381 pp. {*Capitalism: S*, 1942/1987}; Esben Sloth Andersen. 1991. The Core of Schumpeter's Work. Småskrift nr. 68, March 1991. A report from a study on Schumpeter and the Analysis of Economic Evolution. The IKE Group Institute for Production Aalborg University.
- ^{viii} Ver detalles de la base de datos de la organización Internacional IDEA sobre resultados electorales (Voter Turnout) de 1945 al 2000. En www.indea.int .
- ^{ix} Ronald Inglehart y Pippa Norris. 2002. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change around the World*. Cambridge University Press Lew Bateman editor,. En http://ksghome.harvard.edu/~pnorris.shorenstein.ksg/rising_tide1.htm
- ^x Joseph A. Schumpeter. 1952. *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: George Allen & Unwin, 4th ed. Y *Capitalism, Socialism and Democracy*, 1942, 381 pp. {*Capitalism: S*, 1942/1987}
- ^{xi} Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge Univ. Press. 250 p.
- ^{xii} Mark Gray, y Miki Caul. 2000. 'Declining voter turnout in advanced industrial democracies, 1950 to 1997: The effects of declining group mobilization.' *Comparative Political Studies*. 33(9): 1091-1122.
- ^{xiii} Mexico. 2003. Código Federal De Instituciones Procedimientos Electorales, COFIPE.: Artículo 175 sección 1, Última reforma aplicada 23/01/1998. P 74.
- ^{xiv} Sobre las tendencias de membresía de partidos: Peter Mair. 2001. 'Party membership in twenty European democracies 1980-2000.' *Party Politics*. 7(1): 5-22; Susan Scarrow. 2001. 'Parties without Members?' In *Parties without Partisans*. Ed. Russell J. Dalton and Martin Wattenberg. New York: Oxford University Press.
- ^{xv} Un resumen de la teoría de los partidos sin participantes: Russell J. Dalton y Martin Attenberg. Eds. 2001. *Parties without Partisans*. New York: Oxford University Press; Pacheco. 1992.
- ^{xvi} Sarah Kate Martinez. 2002. *Winning votes in Mexico: The effects of electoral reforms and party competition on campaign strategies*. PhD tesis. University Of California, Los Angeles. 295 paginas.
<http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+governent+and+political+activism>
- ^{xvii} Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001. *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. INEGI. Mexico. 287 pp.
- ^{xviii} Margaret Stimmann Branson. 1994. *What Does Research On Political Attitudes And Behavior Tell Us About The Need For Improving Education For Democracy?*. A paper delivered to The International Conference on Education for Democracy Serra Retreat, Malibu, California, USA October 3, 1994.
- ^{xix} Mark Payne, Daniel Zovatto G., Fernando Carrillo Flórez y Andrés Allamand Zavala. 2002. *Democracies in Development. Politics and Reform in Latin America*. IDEA Book. En <http://www.iadb.org/exr/pub/pages/book.asp?id=138> ISBN: 1-931003-31-9. 348 pp.
- ^{xx} Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge Univ. Press. 250 p.
- ^{xxi} Daniel Bell. 1999. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books; Russell Dalton. 1998. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*. 2nd edition. Chatham, NJ: Chatham House;

- ^{xxii} ver G. Bingham Powell, Jr. 1986. 'American turnout in comparative perspective.' *American Political Science Review*. 80: 17-43; Robert Jackman. 1987. 'Political institutions and voter turnout in industrialized Democracies.' *American Political Science Review*. 81: 405- 423.
- ^{xxiii} Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge Univ. Press. Cap 1.
- ^{xxiv} Ver Steven J Rosenstone y John Mark Hansen. 1993. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. NY: Macmillan.
- ^{xxv} Robert Putnam. 1995. *Making Democracy Work*. Princeton, NJ: Princeton University Press; Robert Putnam. 2000. *Bowling Alone*. NY: Simon & Schuster; Robert Putnam. Ed. 200X. *The Dynamics of Social Capital*. Oxford: Oxford University Press.
- ^{xxvi} Sidney Verba, Kay Schlozman y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- ^{xxvii} Aguilar Luis F. 1998. *Sociedad civil y politica social*. El mercado de valores. Octubre de 1998. Pagina 45-53. Mexico DF.
- ^{xxviii} Nicolas Pineda Pablos. 1999. Tres conceptos de ciudadanis para el desarrollo politico de México. *Este Pais*. Agosto de 1999. 34 pp.
- ^{xxix} vease a Pippa Norris. 2002. La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa. Facultad de Gobierno John F. Kennedy Universidad de Harvard.
- ^{xxx} Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge Univ. Press. Cap 1.
- ^{xxxi} para una version revisada de esta tesis ver a Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong y John Charles Torres. 1993. 'A Comparative analysis of the social requisites of democracy.' *International Social Science Journal*. 45(2): 154-175.
- ^{xxxii} Ben Wartenbrg. 2003. Seymour Martin Lipset Interview. (Traducción de Ernesto García Marín). En <http://www.pbs.org/fmc/interviews/lipset.htm>
- ^{xxxiii} Paul Johnson. 1985. *Modern Times*. Harper. NY. Ver especificamente America´s Suicide Attempt. P 613-658.
- ^{xxxiv} IDEA (2003) en Latinoamerica. http://www.idea.int/geo_la.htm
- ^{xxxv} ver G. O'Donnell, Philippe Schmitter y Lawrence Whitehead. 1987. *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- ^{xxxvi} Peter L. Berger. Ed. 1999. *The Desecularization of the World*. Washington DC: Ethics and Public Policy Center.
- ^{xxxvii} Ronald Inglehart y Pippa Norris. 2003. *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. Harvard U. En www.pippanorris.com . October 24, 2003
- ^{xxxviii} La proporcion de personas que profesan la religion catolica varia considerablemente en las entidades federativas de 71% en Campeche a 96% en Guanajuato. El promedio nacional es de 87% contra el 96% en 1980. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, anuario estadístico 2000.
- ^{xxxix} Ronald Inglehart. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press; Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, INEGI. 2001. *Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Practicas Ciudadanas 2001*. Aguascalientes, México. 287 páginas más anexos.
- ^{xl} Ver Alex Inkeles. 1983. *Exploring Individual Modernity*. New York: Columbia University Press; y Anthony Giddens. 1990. *The Consequences of Modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- ^{xli} Daniel Bell. 1999. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books; Ver el resumen en Ronald Inglehart. 1997. *Modernization and Postmodernization*. Princeton, NJ: Princeton University Press. P. 18.
- ^{xlii} Este estadio social prevalece en la sociedad de México hasta la década de 1930 y aun hoy en la mayor parte de las comunidades rurales y muchas entidades federativas del sur.
- ^{xliii} Se estima que esta fase ocurrió en México entre 1940 y 1950 y en muchas regiones aun continúa.
- ^{xliiv} Por ejemplo en 1940 habia en México solo 3 ciudades con mas de 100,000 habitantes, para el 2003 son mas de 75 (World Bank, 2003).
- ^{xlv} Daniel Bell. 1999. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books.
- ^{xlvi} Pippa Norris. 2002. *Theories of Political Activism*. En *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide* . Chapter 2. Cambridge University Press, NY.
- ^{xlvii} Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. 2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano México 2002*. Mundi-Prensa. Mexico.
- ^{xlviii} Chris Welzel, Ronald Inglehart y Hans-Dieter Klingemann. 2002. *Human Development as a Theory of Social Change: A Cross-Cultural Perspective*. Publicado en www.wvs.org
- ^{xlix} Richard Brody. 1978. 'The puzzle of political participation in America.' In *The New American Political System*. Ed. Anthony King. Washington DC: American Enterprise Institute.
- ^l Ver, por ejemplo a Sidney Verba, Kay Schlozman y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Pp. 150-170.

- ^{li} Pippa Norris. 2003. *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge University Press, NY. 320 pp.
- ^{lii} Citado por Lorenzo Meyer. 1987. El primer tramo del camino. En *Historia General de México*. Colegio de México. P 1313.
- ^{liii} Padgett, Leon Vincent, 1924- Popular participation in the Mexican "one-party" system. (Ann Arbor, University Microfilms, [1955]) Thesis - Northwestern University Davis Library Film Dissertation 329.97208 P123p (Status: Cataloged), Internal ID: 2427. En <http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism>; Guadalupe Pacheco. 1992. "Urbanización, elecciones y cultura política". *El Distrito federal de 1985 a 1988*. En *Estudios sociológicos del Colegio de México*. Enero abril 1992, 10:8:177:218
- ^{liiv} Russell J. Dalton, Scott C. Flanagan, Paul A. Beck, y James E. Alt. 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton: Princeton University Press; Mark Franklin, Tom Mackie, y Henry Valen. 1992. *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. New York: Cambridge University Press; Russell J. Dalton y Martin Wattenberg. Ed. 2001. *Parties without Partisans*. New York: Oxford University Press. For the argument that postindustrial societies have not experienced a consistent secular decline in the role of social class in structuring voting behavior, however, see Geoffrey Evans. 1999. *The Decline of Class Politics?* Oxford: Oxford University Press y también Jeff Manza, M. Hout y Clem Brooks. 1995. 'Class voting in capitalist democracies since World War II – Dealignment, Realignment or Trendless Fluctuation?' *Annual Review of Sociology* 21: 137-162.
- ^{liv} Sidney Verba, Kay Schlozman y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press. P. 71.
- ^{livi} Guadalupe Pacheco. 1992. Urbanización, elecciones y cultura política. *El Distrito federal de 1985 a 1988*. En *Estudios sociológicos del Colegio de México*. Enero abril 1992, 10:8:177:218
- ^{lvii} Sidney Verba, Norman Nie y Jae-on Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. New York: Cambridge University Press. P.21.
- ^{lviii} Richard Topf. 1995. 'Beyond Electoral Participation.' In *Citizens and the State*. Eds. Hans-Dieter Klingemann y Dieter Fuchs. Oxford: Oxford University Press.
- ^{lix} Bernhard Wessels. 1997. 'Organizing capacity of societies and modernity.' In *Private Groups and Public Life: Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*. Ed. Jan W. van Deth. London: Routledge.
- ^{lx} Russell Dalton. 1996. *Citizen Politics*. 2nd Ed. Chatham, NJ: Chatham House. Chapter 4.
- ^{lxi} Sidney Tarrow. 2000. 'Mad cows and social activists: Contentious politics in the Trilateral Democracies.' In *Disaffected Democracies* Ed. Robert D. Putnam, Susan J. Pharr. Princeton, NJ: Princeton University Press. P. 279.
- ^{lxii} Sarah Kate Martinez. 2002. *Winning votes in Mexico: The effects of electoral reforms and party competition on campaign strategies*. PhD disertacion University Of California, Los Angeles, 2002, 295 pages
- ^{lxiii} Chris Welzel, Ronald Inglehart y Hans-Dieter Klingemann. 2002. *Human Development as a Theory of Social Change: A Cross-Cultural Perspective*. Publicado en www.wvs.org
- ^{lxiv} Ronald Inglehart. 1997. *Modernization and Postmodernization*. Princeton, NJ: Princeton University Press, P. 296; ver también a Ronald Inglehart. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press; Ronald Inglehart. 1990. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- ^{lxv} Ronald Inglehart. 1997. *Modernization and Postmodernization*. Princeton, NJ: Princeton University Press, P. 296. (traducción de Ernesto García Marin)
- ^{lxvi} Pippa Norris. 2002. En *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Chapter 4. Cambridge University Press, NY.
- ^{lxvii} Alberto Aziz. 2001. *Los ciclos de la democracia. Gobierno y elecciones en Chihuahua, CIESAS, UACJ y Miguel Ángel Porrúa, México*, 206 pp.
- ^{lxviii} Alicia Ziccardi. 2001. *Reseñas*. Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 3, julio-septiembre, 2001, México, D. F., pp. 307-310.
- ^{lxix} Ivor Crewe. 1981. 'Electoral Participation.' In *Democracy at the Polls*. Eds. David Butler, Howard Fenniman y Austin Ranney. Washington DC: American Enterprise Institute; Richard Flickinger y Donley Studlar. 1992. 'The disappearing voters? Exploring declining turnout in Western European elections.' *West European Politics*. 15: 1-16; Mark N. Franklin. 1996. 'Electoral Participation.' In *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Eds. Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris. Thousand Oaks, CA: Sage; Mark Franklin. 2000. 'Understanding crossnational turnout differences: What role for compulsory voting?' *British Journal of Political Science*. 29: 205-216; Arend Lijphart. 1999. *Patterns of Democracy*. New Haven, CT: Yale University Press. Pp.284-286; G. Bingham Powell, Jr. 1980. 'Voting turnout in thirty democracies: Partisan, legal and socioeconomic influences.' In *Electoral Participation: A Comparative Analysis*. Ed. Richard Rose. London: Sage.

- ^{lxx} Sidney Verba, Norman Nie y Jae-on Kim. 1978. Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison. New York: Cambridge University Press. Chapter 6.
- ^{lxxi} Steven J Rosenstone y John Mark Hansen. 1993. Mobilization, Participation and Democracy in America. NY: Macmillan. P. 5.
- ^{lxxii} Ver PRI, PAN, PRD Declaracion de Principios. Para un trabajo mas exahustivo Patrick Seyd y Paul Whiteley. 1992. Labour's Grass Roots: The Politics of Party Membership. Oxford: Oxford University Press; Paul Whiteley, Patrick Seyd y Jeremy Richardson. 1994. True Blues: The Politics of Conservative Party Membership. Oxford: Clarendon Press.
- ^{lxxiii} Herbert Kitschelt. 1994. The Transformation of European Social Democracy. New York: Cambridge University Press.
- ^{lxxiv} Partido Revolucionario Institucional. 2003. Declaracion de Principios 2003. En www.pri.org.mx
- ^{lxxv} Pippa Norris. 2002. La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa. Cambridge University Press. NY, 29 pp.
- ^{lxxvi} Russell J. Dalton y Martin Wattenberg. Ed. 2001. Parties without Partisans. New York: Oxford University Press.
- ^{lxxvii} Martin Wattenberg. 2000. 'The Decline of Party Mobilization.' In Parties without Partisans. Ed. Russell J. Dalton y Martin Wattenberg. New York: Oxford University Press.
- ^{lxxviii} Mark Gray y Miki Caul. 2000. 'Declining voter turnout in advanced industrial democracies, 1950 to 1997: The effects of declining group mobilization.' Comparative Political Studies. 33(9): 1091-1122.
- ^{lxxix} Pippa Norris. 2002. Tuned Out Voters? Media Impact on Campaign Learning. Politeia conference May 3rd 2002 Paleisderacademiën, Hertogsstraat 1, 1000 Brussels, Harvard University Press. 4/8/2002
- ^{lxxx} Blanca Elena del Pozo y Ricardo Aparicio. 2000. Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del año 2000 Una aproximación a la magnitud de la inducción y coacción del voto. En www.ife.org.mx
- ^{lxxxi} La premisa central del capital social es que las redes sociales tiene valor. El Capital Social se refiere al valor colectivo de todas las "redes sociales" (a quien conoce la gente) y las inclinaciones que emergen de estas redes para hacer cosas para cada uno ("normas de reciprocidad"). Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community por Robert D. Putnam (New York: Simon & Schuster, 2000). En <http://www.bowlingalone.com>
- ^{lxxxii} Robert Putnam. 1995. Making Democracy Work. Princeton, NJ: Princeton University Press; Robert Putnam. 2000. Bowling Alone. NY: Simon & Schuster; Robert Putnam. Ed. 200X. The Dynamics of Social Capital. Oxford: Oxford University Press.
- ^{lxxxiii} Robert A. Dahl. 1971. Polyarchy: Participation and Opposition. New Haven: Yale University Press.
- ^{lxxxiv} Para una discusión del marco teórico de la literatura así como la estructura, función y organización de grupos de interés y los nuevos movimientos sociales, ver a Jeffrey Berry. 1984. The Interest Group Society. Boston: Little Brown; Jack L. Walker. 1991. Mobilizing Interest Groups in America: Ann Arbor: University of Michigan Press; Sidney Tarrow. 1994. Power in Movement. Cambridge: Cambridge University Press; Charles Tilly. 1978. From Mobilization to Revolution. Reading, MA: Addison-Wesley; Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. Eds. 1996. Comparative Perspectives on Social Movements. New York: Cambridge University Press.
- ^{lxxxv} Joseph N. Cappella y Kathleen H. Jamieson. 1997. Spiral of Cynicism. New York: Oxford University Press.
- ^{lxxxvi} Para mas evidencia soportando este argumento ver a: Pippa Norris. 2002. Tuned Out Voters? Media Impact on Campaign Learning. Politeia conference — May 3rd 2002 Paleisderacademiën, Hertogsstraat 1, 1000 Brussels, Harvard University Press. 4/8/2002; Marc Hooghe. 2001. 'Television and the Erosion of Social Capital: Disentangling the Causal Mechanisms.' Paper presented at the annual meeting of the American Political Science Association, San Francisco, 30 August-2 September 2001; Kees Arts y Holli A. Semetko. 2001. 'Thye Divided Electorate: Media Use and Political Involvement.' Paper presented at the annual meeting of the American Political Science Association, San Francisco, 30 August-2 September 2001.
- ^{lxxxvii} Pippa Norris. 2003. Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior. Cambridge University Press. NY. www.pippanorris.com
- ^{lxxxviii} Véanse las discusiones en Howard Handelman. 1997. Mexican Politics: The Dynamics of Change. Nueva York: St Martin's Press; Jorge I. Domingues y Alejandro Poire. Eds. 1999. Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections and Public Opinion. Nueva York: Routledge; Roderic Ai Camp. 1999. Politics in Mexico: The Decline of Authoritarianism. 3a edición. Nueva York: Oxford University Press; Vikram K. Chand, 2001. Mexico's Political Awakening. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press; George W. Grayson, 2001. Mexico: Changing of the Guard. Nueva York: Foreign Policy Association; Daniel C. Levy y Kathleen Bruhn. 2001. Mexico: the Struggle for Democratic Development. Berkeley: University of California Press.
- ^{lxxxix} Sidney Verba, Kay Schlozman y Henry E. Brady. 1995. Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics. Cambridge, MA: Harvard University Press.

^{xc} Ray Wolfinger y Steven Rosenstone. 1980. Who Votes? New Haven: Yale University Press.

^{xc1} Nancy Burns, Kay Lehman Schlozman y Sidney Verba. 2001. The Private Roots of Public Action. Cambridge, MA: Harvard University Press. P.35. (Traducción de Ernesto García Marín)

^{xcii} Michel Crozier, Samuel P. Huntington, y Joji Watanuki. 1975. The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission. New York: New York University Press.

^{xciii} Robert D. Putnam, Susan J. Pharr y Russell J. Dalton. 'Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies.' In Disaffected Democracies Ed. Robert D. Putnam, Susan J. Pharr. Princeton, NJ: Princeton University Press.p.6.

^{xciv} Jack Citrin. 1974. 'Comment: The Political Relevance of Trust in Government.' American Political Science Review 68: 973-88; Jack Citrin y Donald Green. 1986. 'Presidential Leadership and Trust in Government.' British Journal of Political Science 16: 431-53; Russell J.Dalton. 1996. Citizen Politics. 2nd Ed. Chatham, NJ: Chatham House; Irving Louis Horowitz. 1986. El poder como medida del hombre político. En fundamentos de sociología política, Harla Mexico 1986, 526 -551.

^{xcv} Jack Citrin y Donald Green. 1986. 'Presidential Leadership and Trust in Government.' British Journal of Political Science 16:431-53; Amy Fried y Douglas B. Harris. 2001. 'On red capes and charging bulls: How and why Conservative politicians and interest groups promoted public anger.' In What is it about government that Americans dislike? Eds. John R. Hibbing y Elizabeth Theiss-Morse. Cambridge: Cambridge University Press.

^{xcvi} Jack Citrin y Donald Green. 1986. 'Presidential Leadership and Trust in Government.' British Journal of Political Science 16:431-53; Amy Fried y Douglas B. Harris. 2001. 'On red capes and charging bulls: How and why Conservative politicians and interest groups promoted public anger.' In What is it about government that Americans dislike? Eds. John R. Hibbing y Elizabeth Theiss-Morse. Cambridge: Cambridge University Press.

^{xcvii} Morris P. Fiorina .2001. Parties, Participation, And Representation In America: Old Theories Face New Realities. Stanford University Revised March 2001

^{xcviii} Pippa Norris. 2003. Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior. Cambridge University Press. NY. www.pippanorris.com

Capítulo III Plan del estudio

Se considera que los resultados de emisión del voto es la forma más convencional de medir y comparar la participación política, aunque esto sea por supuesto lo que demanda menos del ciudadano. Sin embargo para los propósitos comparativos es un método suficientemente razonable que se ha aplicado empíricamente en numerosos estudios¹.

Antes de proceder a argumentar se debe notar que la interpretación actual de la participación política mexicana puede tener varias interpretaciones y trampas que deben de advertirse en este análisis. Uno es la mitología de la época de oro de la democracia en donde todo mundo acudía a votar. Si se revisa la historia de México se aprecia que el abstencionismo es lo que ha predominado en nuestro país desde la independencia.

El etnocentrismo es otra falacia común. La democracia que se logra por ejemplo en Estados Unidos difícilmente es exportable a otras latitudes tan fácilmente como se cree. Circunstancias particulares tales como los legados históricos y las propias estructuras electorales y de gobierno de cada entidad federativa pueden bloquear la democracia y participación ciudadana.

Otro obstáculo concierne a una perspectiva parcial. Mientras algunos argumentan el éxito del internet en el activismo político otros claman por la poca vinculación ciudadana con los partidos políticos. Los científicos de la política se enfrentan a los que otorgan más peso a la designación de candidatos y los resultados pragmáticos de las elecciones. Las interpretaciones de las teorías de complot, de formación de grupos elites y medialuna de la política mexicana dejan de largo la capacidad de decisión ciudadana que muchas veces se presenta en el no voto.

Los marcos teóricos de antaño generan otra trampa en el análisis. Las teorías de los años 60 dan fundamento a los discursos de alta retórica; parece ser que los mítines de campaña se han quedado atrás como mecanismo efectivo de movilización política. En general se requiere capturar estas dimensiones de participación así como las formas en han evolucionando los modos de activismo en la nueva democracia mexicana en los modernos modos de activismo político tales como los medioambientalistas, globalifóbicos, defensa de derechos de la mujer y los derechos humanos².

Los números también pueden distorsionar la verdadera participación política. Bajo la lente de Schumpeter tres son los factores que se requieren para la democracia efectiva en México: la existencia de derechos políticos y civiles como verdadera libertad de expresión y de asociación, la verdadera competencia entre partidos para obtener el triunfo, y la oportunidad de los ciudadanos

de acudir a las urnas en fechas regulares y en igualdad de condiciones para determinar a los líderes de gobierno. Estos factores son necesarios aunque incompletos para una verdadera democracia. Además es necesario que un mosaico de instituciones de todas las corrientes atraiga a los ciudadanos a la participación efectiva y no meramente simbólica. Una gran cantidad de votos tampoco significa necesariamente elecciones efectivas cuando se coarta la libertad de demostración. En este sentido se hace palpable que en México se ha avanzado notablemente aunque en regiones aun persisten los cacicazgos locales.

Las limitaciones de datos es otra trampa. Los datos disponibles y confiables existen a partir de la consolidación de Instituto Federal Electoral mexicano y particularmente a partir de 1991. La globalización ha transformado la política en México pero la información veraz disponible es aun limitada para análisis de tendencias de largo plazo.

Estas dificultades harán que muchos suspendan aquí la lectura de este documento. Sin embargo el tópico nos parece importante; aunque los obstáculos sean varios y los datos delicados, las pruebas empíricas pueden superar la sabiduría popular en materia del análisis de la participación política a la mexicana.

Este estudio explora la hipótesis de que el sistema de las creencias de la masa está cambiando de tal forma que tiene consecuencias políticas, económicas y sociales. No se asume que el determinismo económico o el cultural lo sea. Los resultados de las encuestas de valores políticos internacionales hasta hoy sugieren que las relaciones entre valores individuales, económicos y políticos son recíprocas, la naturaleza exacta del enlace en algunos casos es una cuestión empírica, y no algo que puede determinarse a priori³.

Marco analítico.

En el capítulo I se delinea el marco analítico y conceptual para explicar los patrones de participación política y considera las razones por las cuales el proceso de la modernización de la sociedad puede transformar muchas dimensiones claves del activismo político. La discusión se basa en estudios clásicos como los de Almond y Verba (1963) en adelante y terminan con las teorías del capital social de Putnam (2000). La parte medular delineada combina cinco factores de participación que incluyen: el nivel de modernización de la sociedad en cada entidad; la estructura del estado; el rol de las agencias de movilización política; los recursos que cada individuo aporta al proceso; y, la motivación que hace que arrastra al individuo a la participación.

Marco histórico de la democracia en México

En el capítulo II se realiza una revisión histórica del activismo político en México desde la independencia hasta el día de hoy. Se aprecia que en el siglo 19 el pueblo en general se abstuvo de participar por lo que las decisiones políticas generalmente recayeron en pequeños grupos que deciden la suerte de la nación con un considerable atraso de desarrollo económico, político y

social. Se analiza el parte aguas de la revolución mexicana y como ésta dio paso a un nuevo grupo elite que en ausencia de democracia participativa rige los destinos de la nación hasta el año 2000. Se analizan las implicaciones que se tienen para apuntalar la democracia en el siglo 21 y el porqué se considera que la masa está insatisfecha con ella, así como el áspero camino que aun tiene la nación que recorrer para establecer una verdadera democracia participativa que promueva el desarrollo de la sociedad y fortalezca la igualdad, la confianza social, la tolerancia y la solidaridad, así como las instituciones del estado y el respeto a la ley.

Participación electoral

Para fundamentar el activismo político analizamos varios factores que afectan la participación electoral. Con este criterio:

1. Se examinarán las tendencias de participación electoral en México sobre la base de datos históricos para la época reciente sobre la base de datos estadísticos emitidos por el Instituto Federal Electoral particularmente de las elecciones federales desde 1991 hasta el 6 julio del 2003⁴.
2. Se evalúa si hay evidencia convincente de una relación positiva secular a largo plazo de la participación electoral en las sociedades rurales, industriales y post-industrializadas, de cada región, entidad y distrito electoral de Mexico y se comparan los resultados obtenidos en otras partes del globo y de Latinoamérica.
3. Se examina el patrón de emisión de votos en proporción al padrón electoral (Voto/PE) y el padrón de votos con la población en edad de votar (Voto/PEV) y se compara la tendencia nacional desde la segunda guerra mundial, el periodo que del arribo de la tercera ola de la democracia en 1978 hasta el 2003. Esto basándose en la información de los datos internacionales de The Institute for Democracy and Electoral Assistance, IDEA (El Instituto para la Democracia y Asistencia Electoral) y nacionales del Instituto Federal Electoral IFE⁵.
4. Se examina la Encuesta Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas En Mexico 2001 elaborada por el Instituto nacional de Estadística, Geografía e Informática en el 2001 para cada región del país comparándola con las emisiones de voto como reflejo de la participación electoral de cada región del país: Nordeste que incluye los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila; Noroeste que incluye los estados de Baja California Norte y Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Sinaloa; Occidente que incluye a Jalisco, Nayarit, Colima; Centro que incluye Distrito Federal, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos, Michoacán; y Sur Sudeste incluye Yucatán, Campeche, Quintana Roo asi como Guerrero, Oaxaca y Tabasco⁶.
5. El patrón se compara con la evolución del voto en cada uno de los distritos

- electorales y municipalidades de las entidades federativas.
6. Se analiza y realiza una clasificación del desarrollo de las sociedades de menos de 2500 habitantes consideradas como rural las de población, las de mas de 2500 habitantes se consideran industrial y de servicios, atendiendo a su nivel de infraestructura urbana como es el agua potable, alcantarillado, electrificación y alumbrado público, desarrollo de la vivienda,
 7. Se analiza la información estadística de censos económicos y poblacionales de cada región del país relacionándolas con sus condiciones de Índice de Desarrollo Humano desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con la participación política⁷.
 8. Se analiza la información de nivel de educación, índices de analfabetismo, población económicamente activa, participación de la mujer en la actividad económica, cantidad de habitantes por vivienda, nivel de mortalidad infantil, porcentaje de la población de inmigrantes del total de la población de la población, participaciones de recursos federales fiscales por habitante, niveles del producto interno bruto correspondiente al sector primario (agricultura, ganadería, pesca), PIB del sector industrial medido por el de manufacturas y PIB del sector de servicios que se incluye el comercio; índice de bienestar de la población atendiendo a los índices de INEGI, producto interno bruto por habitante y su tasa de crecimiento en la 'última década.
 9. Se clasifican las elecciones por: estatal y federales, para presidente y gobernador, para la cámara y para gobiernos y cabildos municipales, por sistema de partidos y electorales.
 10. Se estudia el acceso al internet y otros medios modernos de comunicación como televisión, prensa y radio para cada región del país.

El objetivo será analizado en la función de los resultados electorales obtenidos en México desde 1991 que es correlacionada con las variables de modernización de la sociedad mediante análisis factorial de varianza ANOVA.

Efecto de la modernización.

En el capítulo IV se evalúa si el proceso de la modernización ha alterado los modelos y modos de participación política ciudadana entonces la hipótesis de trabajo es que debemos encontrar las tendencias paralelas evidentes en las diferentes regiones y entidades y distritos electorales de México. Es más si el proceso de modernización social tiende gradualmente a la concurrencia electoral transformada, el número de miembros de los partidos y el activismo cívico o emisión del voto, entonces debe ser evidente el contraste significativo que se encuentre hoy entre las sociedades tradicionales o rurales, industriales, y postindustriales que se comparan en este

estudio.

Para evaluar el nivel educativo se utilizan dos fuentes: Instituto Nacional de Geografía, Informática y Estadística (INEGI) y la de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) que emite reporte anuales sobre el desempeño educativo en cada nación. Las tasas de analfabetismo y la población analfabeta indican respectivamente la proporción y el número de personas dentro de una población que no pueden entender leer y escribir un concepto corto y simple aplicado en la vida cotidiana. El rango estimado de analfabetismo se refiere al número estimado de analfabetas (de 15 años o más) expresado como un porcentaje de la población en el correspondiente grupo de edad⁸.

Efecto de las instituciones.

En el capítulo V se analiza si pudiese esperarse que las instituciones afecten la participación del electorado. La teoría motivacional de las instituciones sugiere que el contexto estructural delinea los incentivos para participar en el electorado a través de la influencia del costo electoral, las opciones electorales y la decisión privada electoral⁹.

Costo Electoral. Los costos electorales conciernen al tiempo energía y demanda informativa requerida para registrar y emitir un voto.

Opción Electoral. Las opciones electorales conciernen a las opciones disponibles en las urnas, esto es las opciones de diferentes partidos o candidatos y la política que se aplica en las listas de representación proporcional que son cerradas.

Las elecciones se pueden clasificar en competitivas, semi-competitivas y controladas. En México hasta 1967 las elecciones fueron al menos en parte organizadas para demostrar el apoyo ciudadano al régimen, y se tenía poca facilidad para los candidatos de oposición para presentar una opción eficaz, durante la hegemonía de un solo partido. Los datos empíricos denotan que la declinación hegemónica se inicia en 1988 y es un proceso que continua en cada región del país en mayor o menor grado¹⁰.

Decisión privada Electoral. Las teorías de la decisión racional explican que los ciudadanos estarán más interesados en ir a votar cuando hay una elección cerrada según le indiquen los resultados anteriores, las encuestas o los medios de opinión los señalen, que en aquellas elecciones que se ve claramente el ganador. Estudios señalan que cuando está más dividido el voto entre partidos hay más concurrencia a las urnas¹¹.

La hipótesis a aplicar se basa en la teoría de motivación electoral en el sentido de que los incentivos para la participación política medida como la emisión del voto es el producto del costo electoral en registro y voto, opción electoral (el número de partidos o coaliciones en la volante electoral) y la decisión privada electoral (que tanto el voto para un partido determina el que gane un sitio en el congreso). Si los ciudadanos no tienen opciones de votar entonces se abstiene de votar. Y si ejercer el voto no hace diferencia en la composición del congreso o del gobierno entonces cabe

suponer que también se abstiene del voto.

Lo que aun no es claro es el peso que da el ciudadano a costos electorales, opciones electorales y decisión privada electoral al sopesar la participación electoral. Puede ser por ejemplo que la elección sea costosa pero el elector participa si los resultados serán decisivos y que tengan interés para ellos. Aun es poco entendible la relación entre el contexto de instituciones y como percibe el voto el ciudadano y sopesa el costo, las opciones y la decisión privada en las elecciones. Así como las instituciones, la motivación del votante puede ser influenciada por otros factores tales como los esfuerzos de movilización de los partidos, grupos y redes comunitarias; actitudes políticas como el sentido de la eficacia política, confianza en el gobierno, obligación cívica e interés en los aspectos políticos actuales que sucedan en los periodos de elecciones; así como los recursos y nivel del individuo tales como la educación y el ingreso familiar o individual¹².

Sin embargo se considera que el contexto institucional cuenta y juega un factor muy importante para que el elector acuda las urnas, cosa que debe de demostrarse en este estudio.

Para examinar el efecto de las instituciones políticas se aplica un modelo de multivarianza utilizando análisis estadístico de regresión mediante SPSS10. La variable dependiente es el voto emitido medido por Voto/PEV en 12 años con 5 fechas de elecciones para todas las elecciones federales del congreso de mayoría relativa y representación proporcional y presidencial en todas las entidades federativas por municipios y por distritos.

Los factores institucionales incluyen el sistema básico electoral, el tamaño del distrito electoral, si las elecciones son presidenciales, de congreso y el tipo de sistema de partidos (único o más de uno en la contienda).

Efecto del internet

En el capítulo VI se analiza el activismo político digital en México y su comparación con otras naciones. Se deduce que las teorías de participación política e internet como son la desarrollan, tecnológicas y democráticas pueden estar afectando. Se establece que comparativamente hay más activismo político digital en México de lo comúnmente esperado. El número de sitios es 50% superior proporcionalmente al de los países desarrollados. El activismo político digital está afectando o conformando la participación electoral, pero no se vislumbra que es primero la participación o el activismo o viceversa. Esto amerita mayor investigación en este sentido.

Efecto del capital social, cultura política y sociedad civil

El capítulo VII considera una evaluación de la cultura política mexicana desmenuzándola en sus principales conceptos basados en la ENCUP. Las teorías del capital social consideran los factores básicos del mismo que son confianza social y activismo asociacional. El estudio compara las medidas alternativas de pertenencia a varios tipos de asociación voluntaria, y organizaciones cívicas.

Se concluye que la confianza social, y no el activismo de asociación está fuertemente relacionado al desarrollo humano y democrático.

Partidos políticos

La segunda parte considera las diferencias estatales de soporte de las instituciones para los partidos políticos y si hay alguna erosión de la membrecía para su soporte y el activismo. Se considera que los partidos representan una de las organizaciones centrales que enlazan a los ciudadanos con el estado y en las democracias establecidas. Una declinación de la participación puede traer consecuencias significativas para la influencia de los ciudadanos en el gobierno. Los partidos son analizados a la luz de los debates de la erosión de la participación o la transformación de ese soporte ciudadano. El capítulo VIII compara el tipo idea de partido masas de Duverger con los existentes en México, donde los líderes del congreso están soportados por una amplia base del electorado. El estudio analiza las tendencias de la membrecía de 1980 a 1990 y el estilo de partidos en México. Los resultados arrojan que la membrecía de partido varía considerablemente entre naciones y entre entidades así como en los grupos sociales de quienes participan. En lugar de connotar una caída en la membrecía veremos que estos varía a con picos y valles dependiendo de las condiciones políticas, y que el activismo político de partido esta cambiado con al acceso a la televisión y ahora al Internet.

El capitula IX explica las razones de las diferencias entra las entidades en la membrecía de partido, estableciendo que el proceso de modernización, particularmente la difusión de los medios electrónicos de comunicación están dirigiendo este preciso. La membrecía de partidos es mayor en las entidades que tienen menos televisores. Esto sugiriere que los partidos hacen manos para movilizar a la gente en donde predomina la disponibilidad del uso de la TV en lugar a las campañas de a pie. Las redes organizacionales y los grupos de interés son fuertes para predecir más que los mecanismos estándar de género, edad, clase y educación.

Efecto de las organizaciones movilizadoras tradicionales

En el capítulo X se analiza agencias movilizadoras: sindicatos y las organizaciones religiosas se han debilitado en los últimos años, debido a los movimientos de secularización de largo plazo que viene aparejado con los cambios estructurales de la sociedad, y considera como estas agencias pueden impulsar la participación política. Se concluye que, más que una tendencia secular uniforme, la densidad sindical ha variado substancialmente en el periodo de la posguerra, y los cambios han tenido altibajos diferenciales en las entidades federativas, en donde en algunas ha aumentado y en otras ha disminuido. En contraste, se confirma la secularización sobre la base de datos disponibles para otras naciones. El análisis para México se basa en estadísticas recientes de la década de 1980 encontrando una disminución de las personas que acuden a la iglesia así como un fortalecimiento sustancial de las organizaciones religiosas de tradición judeocristiana diferentes

a la católica tradicional de México de la época de la colonia, de la independencia y de gran parte del siglo 20.

Efecto de los medios de comunicación en las campañas.

En el capítulo XI se analizan cuales han sido los efectos de las campañas mediáticas en la participación política del mexicano. Los críticos generalmente atribuyen y culpan a los medios de comunicación (especialmente a la televisión) reclamándoles todas las enfermedades de propiciar el cinismo político del ciudadano y la falta de confianza en las instituciones políticas. Algunos llegan tan lejos de reclamar que los medios están generando el empobrecimiento de la capacidad de entender y de propiciar la creación de hombres bestias que pierdan la capacidad prenil que se arguye está vinculada a la de aprender eficazmente¹³. Dicen que los medios desvinculan a la población de la política y la dedican solo a los programas de entretenimiento y telenovelas mexicanas. Los medios así causan una disminución de la participación electoral y son los responsables de las urnas medio llenas. Se ha demostrado incluso que cuando las noticias negativas sobre la política prevalecen se disminuye la participación electoral. En este estudio se analizan las diferentes corrientes de opinión. Se encuentra que no hay relación sustancial entre el efecto de las campañas electorales televisadas y la disminución de la participación electoral en sí. Más bien parece ser que lo que está ocurriendo es que los ciudadanos mejor informados utilizan los nuevos caminos para la participación electoral y estos nuevos caminos como la ciber-política y las video-campañas ya están presentes y deben de ser explorados.

Efecto de los movimientos sociales alternos de protesta política

En el capítulo XII se estudia los nuevos movimientos sociales y de protesta política, contruidos sobre la base del trabajo Barnes y Kaase y otros sobre participación "no-convencional"¹⁴. El estudio examina donde más prevalece el activismo de protesta, comparando sociedades por niveles de desarrollo humano y político, y si la base social de la población de protesta esta "normalizada" en términos de sexo, clase social, generación y raza o etnicidad. Los nuevos movimientos sociales son ejemplificados como los medioambientalistas de tal forma que las entidades son comparadas para ver si los activistas del medio ambiente están particularmente inclinados a la política de protesta. Se discute el efecto del internet para facilitar el involucramiento internacional que trasciende fronteras que conciernen a aspectos de derechos humanos, resolución de conflictos, igualdad de la mujer, protección ambiental, y comercio y deuda internacional. Finalmente las conclusiones configuran en forma conjunta los principales resultados encontrados en el libro, y considera las implicaciones de los patrones cambiantes del activismo político, para ampliar y aclarar las teorías normativas de la democracia, y para entender la voz de los ciudadanos en los procesos de democratización. Se recomienda la importancia de la educación

democrática para configurar la cultura de tolerancia y respeto que sustentan la democracia participativa eficaz para México.

Referencias

- ¹ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press. NY.
- ² Ver por ejemplo Sarah Kate Martínez. 2002. *Winning votes in Mexico: The effects of electoral reforms and party competition on campaign strategies*. PhD tesis. University Of California, Los Angeles. 295 paginas.
- ³ Ver Ronald Inglehart y Pippa Norris. 2004. *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. Cambridge University Press U. En www.pippanorris.com . version October 24, 2003
- ⁴ Disponibles en la pagina del IFE: www.ife.gob.mx
- ⁵ Andrew Reynolds y Ben Reilly. 2002. *The International IDEA Handbook Of Electoral System Design*. Information Division, International IDEA, SE - 103 34 Stockholm, Sweden
- ⁶ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001. *Encuesta Nacional sobre cultura politica y practicas ciudadanas*. México: INEGI.
- ⁷ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano. México 2002*. Mundi-Prensa. México.
- ⁸ UNESCO. 2003. UNESCO Institute of Statistics. *Illiteracy rate and illiterate population, 15 años de edad y mas - Updated: 2003-06-15 9:33 am en*
http://portal.unesco.org/uis/ev.php?URL_ID=5035&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201&rel oad=1063468882
- ⁹ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. NY: Cambridge University Press, cap 4, p 2.
- ¹⁰ Ver Anónimo. 2000. 'Unfree Elections.' In the *International Encyclopedia of Elections*. Ed. Richard Rose. Washington DC: CQ Press.
- ¹¹ Anthony Heath y Bridget Taylor. 1999. 'New sources of abstention?' En *Critical Elections: British Parties and Voters in Long-term Perspective*. Eds. Geoffrey Evans y Pippa Norris. London: Sage.
- ¹² Anónimo. 2000. 'Unfree Elections.' In the *International Encyclopedia of Elections*. Ed. Richard Rose. Washington DC: CQ Press.
- ¹³ Ver por ejemplo Giovanni Sartori. 1988. *Homo videns: La sociedad teledirigida*. España: EditorialTaurus.
- ¹⁴ Samuel Barnes and Max Kaase. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills, CA: Sage. Ver también a Alan Marsh. 1977. *Protest and Political Consciousness*. Beverly Hills, CA: Sage.

Capítulo IV

Participación electoral y modernización de la sociedad.

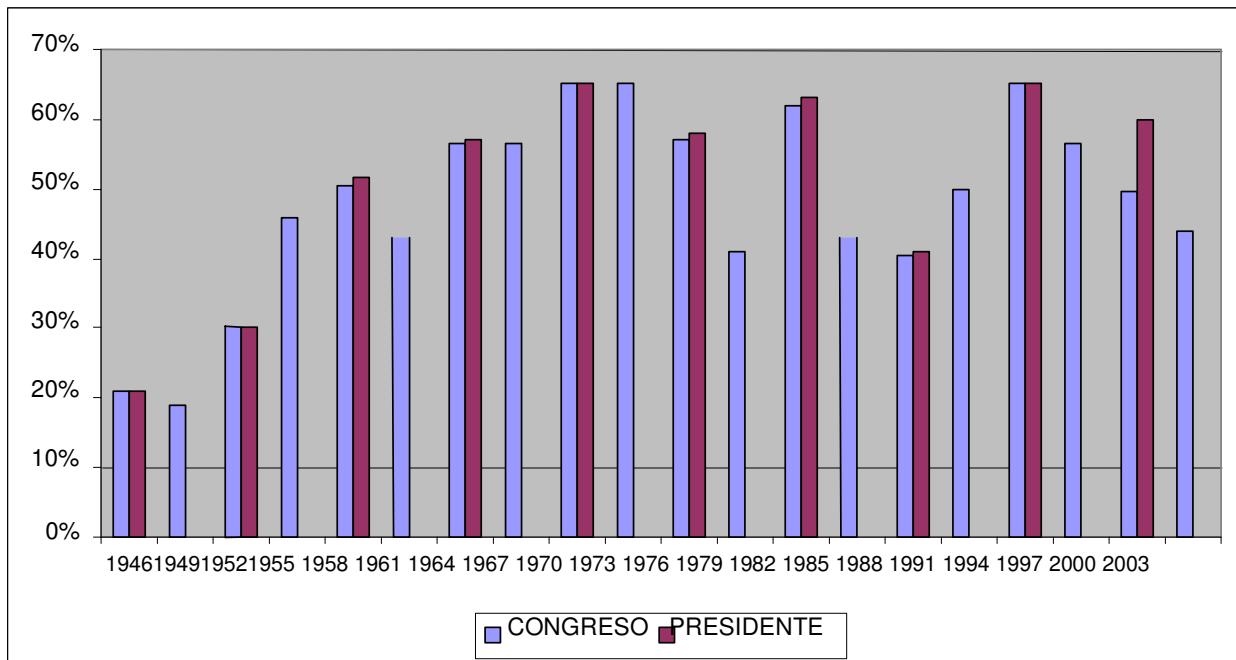
En este capítulo se estudia el efecto que tiene lo que se denomina "modernización de la sociedad" en la participación electoral de cada entidad federativa de México, como medida del activismo político, sobre la base de los datos empíricos disponibles y en un marco comparativo de los diferentes tipos de sociedades rurales, industriales y postindustriales.

En el ámbito internacional las tendencias muestran que durante los últimos cincuenta años los países con rápido índice de desarrollo humano han incrementado su participación electoral, especialmente en Latinoamérica y Asia. Los estudios de regresión revelan que solo ocho naciones postindustriales han experimentado una erosión de la participación electoral desde 1945¹. Al examinar en detalle las votaciones de cada país, desde 1945 hasta el 2000, calculando los resultados electorales sobre la base del número de votos válidos de la proporción de la población en edad de votar, en las elecciones agrupadas de congreso y de presidente, se aprecia que se ha incrementado la participación electoral en los países de América Latina. Esto reafirma la tesis de modernización de la sociedad, ya que la emisión del voto se consolida y por ende la democracia avanza en los países que adquieren un mejor nivel de vida. Además, se confirman las teorías políticas que señalan que la evolución de la sociedad de una base agraria a una base industrial aumenta la participación electoral².

La participación electoral en México, medida con datos agregados para las elecciones del congreso y para presidente, de 1946 al 2003, también ha tenido un crecimiento significativo (Figura 4.1). Esto se puede explicar, en parte, como resultado de la modernización social del país y por los cambios en las instituciones y las reglas electorales en el periodo, como son: la disminución de la edad del voto a 18 años y la participación femenina en las elecciones a partir de 1953. En el análisis de la evolución de la participación electoral se aprecia que, el incremento de la participación evoluciona de un 20% en 1946 a más del 65% en las elecciones de 1970, año en que alcanza la meseta. Desde entonces hasta el 2003 ha variado entre un 40% y un 65% en las elecciones federales. Esta información, además sugiere, que debe examinarse más de cerca y sistemáticamente el efecto de la modernización social mexicana, sobre todo el de la educación, la salud y el alfabetismo, así como el sentimiento de seguridad del individuo, reflejado en una mejor expectativa de vida de la sociedad mexicana³.

¿Cuál es el efecto de la modernización de la sociedad mexicana en el activismo político? De acuerdo a las teorías de la modernización, cabría esperar una participación diferenciada en las entidades federativas de México, en virtud de que sus niveles de bienestar y de modernización son diferentes. Por otra parte el Índice De Desarrollo Humano en cada entidad también es un buen indicador de la medida de la modernización de la sociedad⁴.

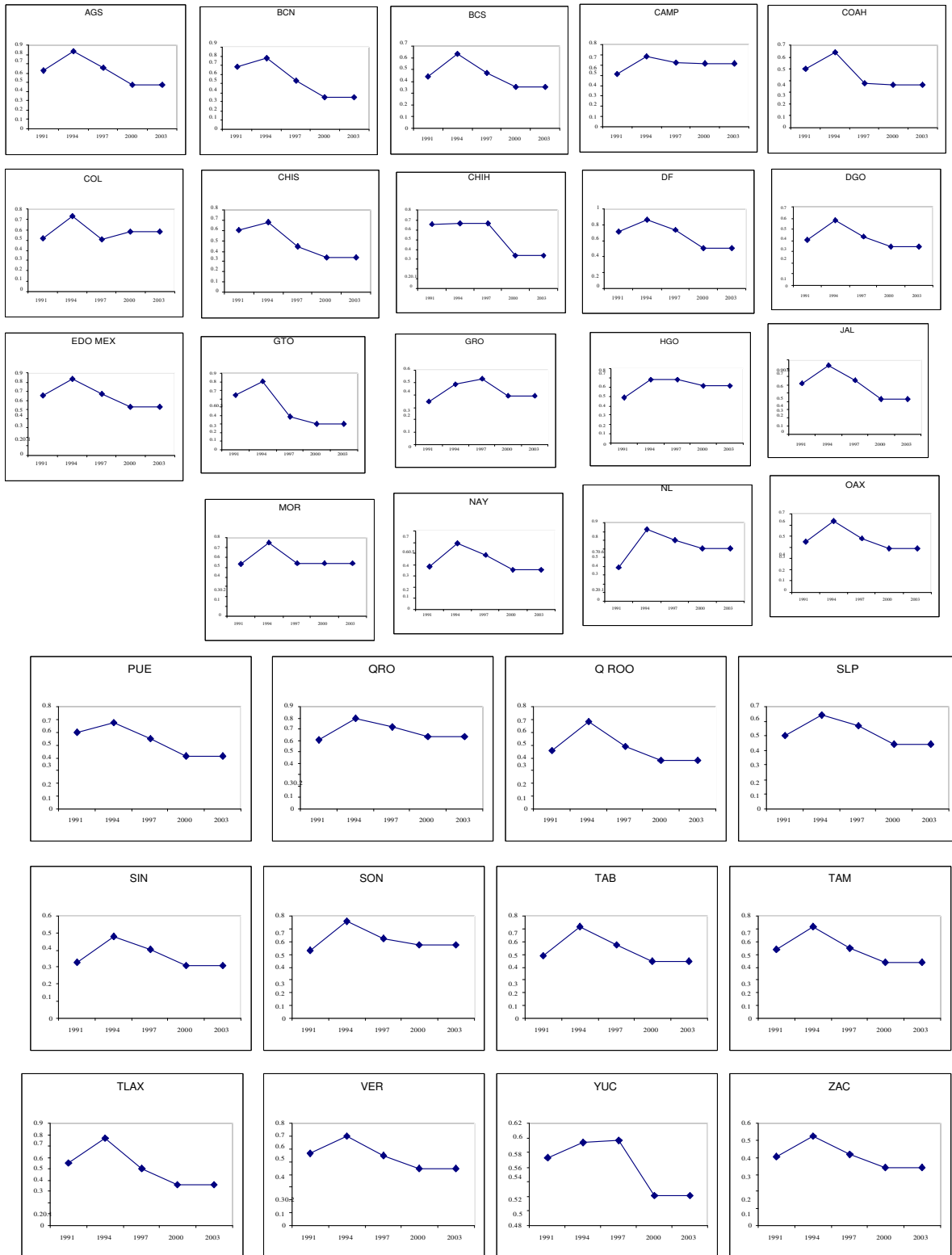
Figura 4.1: Participación electoral en México de 1946 al 2003.



Fuente: elaborado sobre la base de datos de International IDEA database Voter Turnout desde 1945 para elecciones federales. www.idea.int. Los datos de 2003 son del Instituto Federal Electoral México 2004.

Al medir la participación electoral y sus promedios para las elecciones de diputados de mayoría relativa y de representación proporcional en cada entidad federativa, de 1991 al 2003, el análisis muestra divergencias entre la tendencia en las entidades federativas y la nacional (Figura 4.2 y Cuadro 4.1). Por un lado, la participación promedio por entidad varía de 36.8% en Sinaloa, a 68.1% en Querétaro, mientras que el promedio general es de 57% con una desviación estándar de 8% en el periodo. Cabe destacar que 21 entidades tienen una participación menor al 60%. Al analizar la tendencia en la emisión del voto en cada entidad federativa y compararla con la nacional, se observan patrones similares en algunos estados y divergencias en otros. En la mayoría de las entidades la participación electoral ha disminuido. En la minoría ha aumentado y/o permanece estable. Sin embargo, en las entidades federativas que se presenta una tendencia estabilizada hacia la baja en la participación electoral, esta tendencia no es estadísticamente significativa, a excepción del estado de Chihuahua, $R = -0.833$; $p > 0.05$ (ver Figura 4.2 y Cuadro 4.1).

Figura 4.2: Participación electoral para las elecciones del congreso por entidad federativa de México de 1991 a 2003.



Fuente: Elaborado sobre la base de los datos del Instituto Federal Electoral para las elecciones del congreso, 1991 a 2003.

Cuadro 4.1: Participación electoral agregada para elecciones federales de diputados por mayoría relativa y representación proporcional para el congreso por entidad federativa mexicana, de 1991 a 2003 y tendencia estadística, R.

Entidad	Población	Año					Promedio	R
		1991	1994	1997	2000	2003		
Aguascalientes	944,285	62%	84%	65%	74%	48%	67%	-0.447
Baja California	2,487,367	68%	77%	53%	62%	35%	59%	-0.795
Baja California Sur	424,041	44%	63%	47%	61%	36%	50%	-0.260
Campeche	690,689	51%	68%	63%	64%	61%	61%	0.384
Coahuila	2,298,070	50%	64%	38%	61%	36%	50%	-0.377
Colima	542,627	52%	74%	51%	67%	58%	60%	0.086
Chiapas	3,920,892	61%	68%	45%	55%	34%	53%	-0.783
Chihuahua	3,052,907	66%	67%	67%	56%	34%	58%	-0.833
Distrito Federal	8,605,239	72%	86%	74%	79%	50%	72%	-0.580
Durango	1,448,661	40%	58%	43%	51%	35%	46%	-0.300
Guanajuato	4,663,032	65%	81%	39%	71%	30%	57%	-0.584
Guerrero	3,079,649	35%	49%	53%	47%	39%	45%	0.167
Hidalgo	2,235,591	49%	68%	69%	61%	62%	62%	0.394
Jalisco	6,322,002	61%	84%	65%	75%	42%	65%	-0.463
México	13,096,686	65%	83%	67%	77%	53%	69%	-0.409
Michoacán	3,985,667	56%	68%	51%	62%	36%	55%	-0.617
Morelos	1,555,296	53%	75%	54%	71%	53%	61%	-0.037
Nayarit	920,185	38%	59%	49%	59%	35%	48%	-0.086
Nuevo León	3,834,141	38%	83%	70%	71%	60%	64%	0.311
Oaxaca	3,438,765	45%	64%	48%	58%	39%	51%	-0.278
Puebla	5,076,686	60%	67%	55%	67%	41%	58%	-0.550
Querétaro	1,404,306	61%	79%	72%	76%	64%	71%	0.049
Quintana Roo	874,963	45%	68%	49%	67%	38%	53%	-0.197
San Luis Potosí	2,299,360	50%	64%	57%	61%	44%	55%	-0.271
Sinaloa	2,536,844	33%	48%	40%	48%	31%	40%	-0.078
Sonora	2,216,969	53%	75%	62%	68%	57%	63%	0.014
Tabasco	1,891,829	49%	71%	58%	66%	45%	58%	-0.203
Tamaulipas	2,753,222	54%	72%	55%	66%	43%	58%	-0.375
Tlaxcala	962,646	55%	77%	50%	65%	36%	57%	-0.501
Veracruz	6,908,975	57%	70%	55%	64%	44%	58%	-0.487
Yucatán	1,658,210	57%	59%	60%	74%	52%	61%	0.092
Zacatecas	1,353,610	40%	53%	42%	47%	34%	43%	-0.429
Total	97,483,412	53%	70%	55%	64%	44%	57%	-0.359

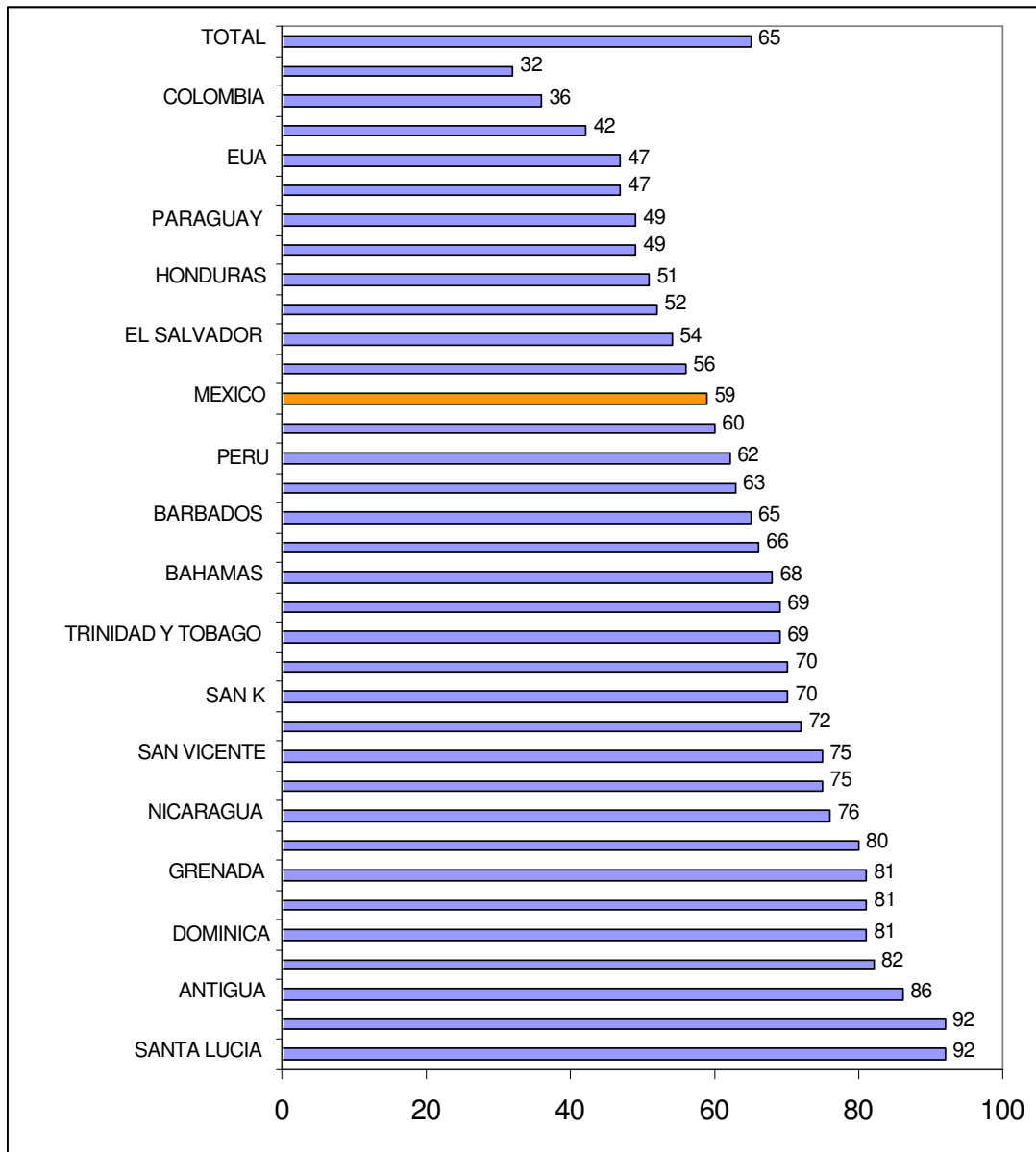
Fuente: elaborada sobre la base de los datos del Instituto Federal Electoral, México, 1991 a 2003; en www.ife.gob.mx.

Notas: la tendencia se muestra como el coeficiente de correlación R, N=5; está marcada con negrita la significativa p>0.05

Al efectuar un análisis comparativo de la participación electoral, particularmente entre los países de América Latina, utilizando los índices de votación de la década de 1990 que emite el Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral, IDEA, quien reporta la información agregada de las votaciones en todo el mundo⁵, sobre esta base, encontramos que en las elecciones agregadas para el congreso y para presidente, México se ubica en los últimos lugares de participación electoral en la región con un promedio de 59%, significativamente inferior al 65% de la media general de todos los países de América (Figura 4.3). El promedio de México es inferior al

de países como Grenada, Dominica, Santa Lucía, Uruguay, Antigua y Barbados Chile, todos con una emisión superior al 80%. Además, México tiene un promedio inferior al de países considerados menos democráticos (calculado según el índice Gastil para la democracia publicado por Freedom House) tales como: Haití, Colombia y Guatemala. Por otra parte, solo algunas pocas de las entidades federativas mexicanas tienen una participación electoral superior a la media de América del 65%. En consonancia con las tendencias de otras naciones de América, hay un incremento en la participación electoral mexicana entre 1950 y 1960, antes de que se estabilice. Es interesante notar que, a pesar del interés ciudadano suscitado por las elecciones del 2000, este proceso electoral no arrojó un número excepcional de votos, incluso fue menor que la votación de 1970, época que predominaba el partido hegemónico.

Figura 4.3: Comparativo de la participación electoral, entre los países de América, en la década de 1990.



Se puede concluir que la emisión del voto en México no ha tenido retrocesos, al igual que en los países de América, ni del mundo; mas bien el proceso de participación electoral se ha expandido con la ola de modernizaron internacional de los últimos cincuenta años⁶. Sin embargo, en el periodo de 1991 a 2003, el proceso de participación electoral de México se ha estabilizado, aunque en varias entidades se ha erosionado.

Índice de desarrollo humano

Para comprobar el efecto de la modernización de la sociedad mexicana en la participación electoral, se hace el ejercicio de compararla con los índices de modernización de cada una de las entidades federativas, que si bien, dentro de ellas, seguramente hay diferencias por efecto de la urbanización en las diferentes subregiones y municipalidades, sin embargo, con los datos agregados, se pueden obtener indicadores generales de los efectos de la modernización en la participación electoral.

Para tal efecto, se utiliza el Índice de Desarrollo Humano (IDH), emitido por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que combina alfabetismo y educación, salud e ingreso. El IDH se mide anualmente y esta medida es ampliamente utilizada porque tiene la ventaja como indicador del desarrollo social sobre los simples índices de niveles de ingreso económico o salud financiera, tales como el PIB per capita, educación, alfabetismo e índices de salud. El concepto de desarrollo humano se basa en que el desarrollo y crecimiento económico no son conceptos equivalentes. Lo que una persona puede ser o hacer, establece su calidad de vida como ser humano. La libertad que gozan las personas para elegir formas de vida alternativas en función de los objetivos establecidos por ellas mismas, es indicativa del desempeño de una sociedad que respeta y promueve el valor de sus miembros. El objetivo básico del desarrollo socioeconómico es ampliar las oportunidades abiertas a la gente para vivir una vida saludable, creativa y con los medios adecuados para participar en su entorno social. Si bien, el crecimiento económico es una condición necesaria para mejorar de manera sostenida el bienestar social, debe reiterarse que el desarrollo humano se enfoca en la libertad de las personas y no en la acumulación de recursos. Por otro lado, el Desarrollo Humano es el estado en que se encuentran las libertades de las personas, es la ampliación de las posibilidades de elegir libremente a sus gobernantes, con una perspectiva superior de los individuos. Es la posibilidad de que el manejo de las elecciones por los partidos políticos, se acuda menos a la manipulación mediante ofrecimientos materiales o expectativas de empleo, y más a la presencia de candidatos de valía con capacidades para gobernar. Las capacidades para la realización del potencial humano medido por el IDH son: la posibilidad de alcanzar una vida larga y saludable, la adquisición de conocimientos individual y socialmente valiosos, y la oportunidad de obtener los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso. Esto es, lo que está en el núcleo del concepto de Desarrollo Humano son las personas y sus oportunidades, no la riqueza que poseen, el ingreso que devengan, las mercancías y servicios que consumen o sus percepciones de bienestar.

Para este estudio, utilizamos el reporte del IDH del PNUD de 1990 al 2002, aunque hay datos desde 1950⁷. Debemos de mencionar que en 1990, México fue clasificado con un alto desarrollo humano. Sin embargo, al variar el procedimiento de medición, a partir de 1999, México se ubica entre los países de desarrollo medio, con un IDH de 0.8014 en el 2002. Aunque se encuentra muy cercano a pertenecer al grupo de naciones con alto desarrollo humano, ocupa el lugar 54 de 173 países, a pesar de ser la décima economía del planeta. Aunque la CEPAL reporta

poco avance económico y del empleo de los últimos años en México⁸, el IDH se incrementó del 2001/2000 en 0.006 (0.7%). Es relevante que las tres dimensiones del índice mejoraron, y las 32 entidades federativas presentan incrementos del IDH⁹.

Si se considera una metodología homogénea, las entidades federativas con mas alto nivel de desarrollo humano se subdividen: “entidades industriales y postindustriales”, (las entidades más ricas, con IDH superior a la media nacional de 0.8014, y mayor índice de PNB per capita medio superior a 0.7479) y “otras entidades desarrolladas” (IDH: menor a 0.8014, e índice de PNB per capita medio menor a 0.7479)¹⁰. Se considera que esta subdivisión es más precisa y consistente que la convencional de dividirlos en función del nivel educativo y de esperanza de vida para definir nivel de industrialización de la sociedad, ya que ciertas entidades federativas pueden tener índices de modernización en aspectos materiales tales como educación, salud, e ingreso, pero menos IDH tales como Morelos, Estado de México, etcétera (cuadro 4.3).

En el reporte del IDH del 2000 para cada una de las entidades federativas del país, encontramos que varia de 0.8913 (DF) hasta 0.7032 (Chiapas). Las entidades con índice superior a la media son: Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, Chihuahua, Coahuila de Zaragoza, Baja California Sur, Aguascalientes, Sonora, Quintana Roo, Campeche y Tamaulipas en ese orden. Cabe destacar que todas son de la frontera norte y en este grupo se incluyen además una entidad del centro y dos del sur de país. En el informe mundial (PNUD, 2003) se presentan tres rangos de desarrollo humano: alto (IDH de 0.800 a 1), medio (IDH de 0.500 a 0.799) y bajo (IDH menor de 0.499). Según lo anterior, en México hay 14 entidades que se encuentran en el rango de desarrollo humano alto, 18 en el rango de desarrollo humano medio y ninguna en el rango de desarrollo humano bajo¹¹.

Cuadro 4.2: Algunos Índices de modernización e Índice de Desarrollo Humano para cada entidad federativa de México en el 2000.

Entidad	Esperanza de vida al nacer (años) 2000	Tasa de alfabetización de adultos (%) 2000	Tasa bruta de matriculación (primaria, secundaria)	PIB per cápita 2000 en dólares PPC a.	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice de PIB per cápita	Valor del índice de Desarrollo Humano	Clasificación según PIB per cápita (en dólares PPC) menos, b.
Aguascalientes	76.4	95.1	65.7	10,933	0.857	0.853	0.784	0.831	2
Baja California	76.3	96.3	65.5	12,434	0.855	0.86	0.805	0.84	3
Baja California Sur	76.3	95.7	65.6	11,040	0.855	0.857	0.785	0.832	2
Campeche	74.7	88.1	64.2	14,780	0.828	0.802	0.834	0.821	-7
Coahuila	76.2	96.0	65.0	11,262	0.853	0.857	0.788	0.833	2
Colima	76.4	92.8	66.6	8,758	0.857	0.84	0.746	0.814	1
Chiapas	72.4	77.0	63.3	3,549	0.79	0.724	0.596	0.703	0
Chihuahua	75.8	95.1	64.1	12,965	0.847	0.848	0.812	0.835	1
Distrito Federal	77.2	97.0	75.3	22,816	0.87	0.897	0.906	0.891	0
Durango	74.8	94.5	64.3	7,149	0.83	0.845	0.713	0.796	1
Guanajuato	75.1	87.9	60.5	5,815	0.835	0.788	0.678	0.767	-2
Guerrero	73.3	78.4	66.1	4,793	0.805	0.743	0.646	0.731	-2
Hidalgo	74.2	85.0	67.4	5,050	0.82	0.791	0.655	0.755	-3
Jalisco	76.3	93.5	62.4	8,721	0.855	0.831	0.746	0.811	1
México	76.3	93.5	61.5	6,724	0.855	0.829	0.702	0.795	1
Michoacán	74.8	86.0	61.1	4,845	0.83	0.777	0.648	0.752	-1
Morelos	75.9	90.7	64.3	7,527	0.848	0.819	0.721	0.796	0
Nayarit	75.2	90.9	66.0	4,933	0.837	0.826	0.651	0.771	4
Nuevo León	76.8	96.6	62.3	15,837	0.863	0.852	0.845	0.853	0
Oaxaca	72.5	78.4	66.8	3,712	0.792	0.746	0.603	0.713	0
Puebla	74.1	85.3	64.3	6,573	0.818	0.783	0.699	0.767	-6
Querétaro	75.3	90.1	63.6	10,628	0.838	0.813	0.779	0.81	-4
Quintana Roo	75.7	92.4	61.0	13,742	0.845	0.819	0.822	0.829	-5
San Luis Potosí	74.2	88.6	64.1	6,433	0.82	0.805	0.695	0.773	0
Sinaloa	75.4	92.0	66.2	6,450	0.84	0.834	0.695	0.79	2
Sonora	76.1	95.5	66.9	10,377	0.852	0.86	0.775	0.829	3
Tabasco	75.0	90.2	67.6	5,494	0.833	0.827	0.669	0.776	3
Tamaulipas	75.5	94.8	65.9	9,695	0.842	0.852	0.763	0.819	1
Tlaxcala	75.4	92.1	63.4	4,743	0.84	0.826	0.644	0.77	6
Veracruz	74.0	85.1	62.7	4,941	0.817	0.776	0.651	0.748	-4
Yucatán	74.3	87.6	65.2	7,227	0.822	0.801	0.714	0.779	-3
Zacatecas	74.4	92.0	60.8	4,636	0.823	0.816	0.64	0.76	4
Total	75.3	90.5	64.5	8,831	0.838	0.818	0.748	0.801	

Notas:

a. El PIB per cápita en dólares PPC se construyó a partir de los datos de PIB de 2000 y población total por entidad federativa, también se utilizó el tipo de cambio fix, pesos/dólar al 31 de diciembre de 2000. El factor de conversión a dólares PPC corresponde al utilizado por el PNUD en el Informe sobre Desarrollo Humano 2001.

b. Una cifra positiva indica que la clasificación según el IDH es más alta que la clasificación según el PIB per cápita (en dólares PPC EEUU); una cifra negativa indica lo contrario.

Fuente: Programa de las naciones unidas para el desarrollo. 2002. Informe del desarrollo Humano México 2002. Apéndice estadístico, CUADRO A1 Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Algunos de los elementos destacables en el análisis histórico del IDH mexicano son los siguientes: Entre 1950 y 2000 el IDH aumentó poco más de 72%. Registró su mayor avance entre 1950 y 1980 coincidente con la etapa de industrialización del país. En 1950 la entidad menos desarrollada era Guerrero, en el 2000 es Chiapas. Baja California fue la entidad con mayor nivel en 1950; en 2000 el Distrito Federal. La entidad que tuvo el mayor incremento en su indicador es Querétaro, el cual elevó en más de 130%. Baja California fue el estado con menor avance al aumentar en cincuenta años aproximadamente 33%. En 1950 la entidad con mayor nivel tenía un IDH 2.03 veces mayor que la de menor desarrollo, en 2000 esta relación se redujo a 1.34 veces. El Distrito Federal es la entidad de mayor Desarrollo Humano entre 1950 y 1960, año a partir del cual sostiene su posición. Baja California abandona rápidamente el primer lugar y presenta cierto estancamiento en la evolución de su indicador, y retroceso de 1990 a 1995. Por tres décadas el estado con menor desarrollo fue Oaxaca, desde 1990 su IDH rebasa al de Chiapas. En términos generales, entre 1950 y 2000 se aprecia una reducción de las diferencias estatales en el IDH, este proceso de convergencia tiene distintas causas el elemento que contribuye en mayor medida a la reducción en las diferencias en desarrollo humano entre las entidades federativas es el indicador de la esperanza de vida.

En cuanto al nivel de ingreso por habitante hay variación de la lista anterior y las entidades con índice mas elevado que la media son: Distrito Federal, Nuevo León, Campeche, Quintana Roo, Chihuahua, Baja California, Coahuila de Zaragoza, Baja California Sur, Aguascalientes, Querétaro de Arteaga, Sonora, Tamaulipas, Colima y Jalisco en ese orden. También destaca que todas son entidades de la frontera norte, y se agregan tres entidades mas a las anteriores, una del centro y dos de la vertiente del pacifico. En PIB per cápita las diferencias son mayúsculas, quizá esto explica la mayor correlación con la participación electoral como se ve adelante. Mientras que el PIB per cápita del Distrito Federal alcanza los 22 mil 816 dólares anuales, en Chiapas apenas se llega a los 3 mil 549 dólares. La entidad con mayor producto por persona supera en 6.4 veces a la que menos recursos per cápita genera. Esta desigualdad también puede apreciarse al considerar que las cinco entidades federativas con mayor PIB per cápita concentran 37% del PIB nacional, encontrándose en ellas 17.5% de la población total. Por otra parte, en las cinco entidades con menor PIB per cápita se encuentra el 13.1% de la población, con un 6.1% del PIB nacional. El nivel de PIB per cápita es en promedio de 4,760 dólares anuales en los países con regímenes autoritarios y de 11,630 en las democracias establecidas mientras que en México es de 8,831 en promedio en el 2000¹².

Desarrollo Humano, modernización y activismo político

¿Cuál ha sido el efecto de la modernización de la sociedad en cada entidad federativa y el índice de desarrollo humano en la participación electoral del mexicano? Al comparar la correlación entre los Indices de Desarrollo Humano del 2002 y los índices de educación, de esperanza de vida y de nivel de ingreso por habitante, con la participación electoral ponderada de 1991 al 2003, en

los comicios para diputados federales de mayoría relativa en todas las entidades federativas, encontramos correlación positiva con un alto nivel de significancias entre el Índice de Ingreso ($R=0.42$; $p<.01$) y el Índice de Desarrollo Humano ($R=0.36$; $p<.05$) (cuadro 4.3). Estos resultados coinciden con los de otros estudios similares¹³. Sin embargo, se aprecia que, a partir de las elecciones de 1997, con las reformas a la ley electoral en 1996, aumenta significativamente el efecto de participación por la expectativa de vida, IDH e Ingreso. En ninguno de los casos, el índice de educación afecta la participación electoral. Cabe señalar que en las elecciones del 2003, el efecto de estos factores en ningún caso es significativo. Y de hecho, estas elecciones se caracterizaron por una disminución de la participación electoral en todas las entidades federativas.

Cuadro 4.3: Correlación entre índices de desarrollo humano IDH y participación electoral por entidad federativa en México, para diputados de mayoría y presidente, 1991-2003.

Elección	IDH	Vida	Educación	Ingreso
1991/2003	.36*	.34	.16	.42**
1991	.14	.08	-.03	.22
1994	.34	.40**	.18	.37*
1997	.41**	.39*	.23	.46**
2000	.36*	.37*	.25	.37*
2003	.22	.15	.08	.28

Notas: IDH, Índice de desarrollo humano; Vida, Índice de esperanza de vida; Educación índice de educación; Ingreso, índice del PIB per capita, calculados por PNUD. Nivel de significaciones marcado con negritas, * $p<.05$; ** $p<.01$.

Fuente: calculado con cifras del Instituto Federal Electoral, IFE. 2003. y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. 2002.

¿Cómo explicar estas diferencias en el efecto de la participación electoral además de los factores de modernización, que como vemos, no explica todo el modelo? Teorizamos que, en este modelo, sobre la base de los resultados de estudios anteriores en el ámbito global, podría ser significativo para la participación electoral: la edad (efecto negativo), el sexo, la educación, el ingreso, la pertenencia a sindicato, la religiosidad, la ideología de izquierda o derecha y la cultura política y estructura de valores de la sociedad¹⁴. En este sentido y para confirmar o refutar los factores de modernización que afectan la participación electoral en el ámbito de agregados por entidad, se realiza un análisis de correlación múltiple para cada una de las entidades considerando como variable dependiente la participación electoral proporcionada por el Instituto Federal Electoral para los comicios de diputados federales de 1991 al 2003¹⁵. Los factores como variables independientes de la modernización de la sociedad se utilizan los índices proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que incluyen: el Índice de Desarrollo Humano, los índices de pobreza, de bienestar social, de educación y de analfabetismo, de nivel de la población trabajando o con empleo medido con la población económicamente activa (PEA), así como la PEA correspondiente a los géneros: mujeres y hombres como índice de ocupación de ambos sexos y su efecto, la PEA

ocupada en los sectores agregados de los servicios (comercio, transporte y turismo) de la industria (el índice de electrificación y de manufactura) y del agropecuario y el índice de crecimiento del producto interno bruto por cada entidad. También con el índice de la proporción de la población inmigrante, el índice de indígenas, el índice de confianza en el consumidor por estado, (ver cuadro 4.4)¹⁶.

Encontramos que, en el orden de desarrollo económico, en agregados generales, en todas las entidades federativas mexicanas, las cifras del desempeño económico muestran una tendencia positiva de crecimiento económico en el periodo 1991 -2003. En cuanto a su efecto, los factores que actúan positivamente sobre la participación electoral, en las elecciones federales de 1991 al 2003, son: la población total, el incremento del PIB por habitante, la proporción de la población económicamente activa total, de mujeres y de hombres, el nivel educativo, la proporción de servicios de energía eléctrica, agua potable y drenaje y la calidad de la vivienda.

Los factores que afectan negativamente la participación electoral mexicana son: la proporción de personas dedicadas al campo; La proporción del producto interno bruto en la actividad agropecuaria y extractiva del medio rural (-0.62, $p < .001$), Proporción de vivienda con piso de tierra **-.48**** y el Índice de analfabetización.

La correlación entre la proporción de votos para el Partido Revolucionario Institucional (PRI) Entre ellos destaca disponibilidad de agua potable, disponibilidad de drenaje para la población, proporción de vivienda con piso de tierra que se relaciona en forma positiva, índice de educación, índice de analfabetización proporción de PEA femenina, incremento del PIB por habitante y PIB del sector agropecuario. Los indicadores señalan que a mayor modernización de la sociedad hay una menor votación por el PRI en el periodo. Esto es la hegemonía de PRI se basó entre 1991 y el 2003 en los estratos con menor nivel de vida. Esta se analiza comparada con los índices de desarrollo humano y se encuentran relaciones muy significativas para las elecciones de 1991 a 2000, las del 2003 se pierde el efecto. Este efecto será discutido con mas detalle en el capítulo del efecto de los partidos políticos y las instituciones.

Cuadro 4.4: Correlación de la participación electoral agregada en elecciones federales por entidad federativa y voto por el PRI en México de 1991 al 2003 en función de indicadores de modernización de la sociedad.

	Proporción de votación PRI 91-03	Participación electoral 91-03
Población por entidad	-.41	.35
Tasa de crecimiento de población	-.10	.18
Disponibilidad de agua potable	-.40**	.41**
Disponibilidad de Drenaje	-.44**	.50**
Disponibilidad de Electricidad	-.35	.43**
Proporción de vivienda con piso de tierra.	.41**	-.48**
Indicador de habitantes por vivienda	.12	.00
Índice de educación	-.44**	.42**
Índice de analfabetización	.39"	-.34
Mortalidad infantil	-.22	.36"
Proporción de la PEA	-.34	.46
Proporción de la PEA masculina	-.13	.39"
Proporción de la PEA femenina	-.50"	.52"
Participaciones federales	.02	.33
Ingreso por habitante	-.33	.31
Incremento de PIB/ habitante	-.36"	.38"
PIB en sector servicios	-.18	.11
PIB en sector manufactura	-.22	.26
PIB en sector agropecuario	.41"	-.62"
Unidades agrícolas	.24	-.15
Proporción de población inmigrante	-.27	.24

Fuente: Elaborado sobre la base de cifras de Instituto Federal Electoral, IFE, 1991 a 2003 e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI 1990 - 2001.

Notas: correlaciones significativas marcadas con negritas, ", $p > 0.05$; "", $p > 0.001$.

Por su parte, el número de unidades agrícolas también presenta un efecto negativo similar al de la proporción del PIB rural, aunque estadísticamente no es significativo. Sin embargo y en contraparte, al relacionar la participación en las urnas con el porcentaje de los asegurados permanentes en el IMSS en cada entidad federativa en el medio rural, se invierte el efecto. Se encuentra una correlación positiva en el agregado de 1991-2003 y en cada uno de los procesos electorales, pero esta es estadísticamente significativa ($R=0.38$, $p > 0.05$).

La proporción del PIB en servicios y en manufactura tienen el efecto contrario al rural, siendo positivo en todos los casos aunque en ninguno es altamente significativo. Indirectamente parece estar indicando que la concentración del empleo en actividades secundarias o terciarias propicia la participación política, pero las cifras estadísticas no son contundentes para esta aseveración.

Por último, se analiza el efecto del incremento del PIB por habitante en el periodo 1991-2003 sobre la participación electoral en el mismo periodo. El efecto en análisis agregado se aprecia es positivo con una correlación altamente significativa y positiva ($R=0.38$, $p>.05$). Sin embargo, no en todos los procesos electorales es así. Este efecto significativo y positivo se presenta para las elecciones de 1991 y 1994. Después de esto la correlación disminuye y deja de ser significativa, y finalmente es nula en el proceso del 2003.

Se considera que las participaciones de recursos fiscales federales que se transfieren a cada entidad federativa deben tener efecto sobre la participación electoral, porque teóricamente el ciudadano verá mayores resultados en obras, servicios y atención del gobierno local, lo que debe de redundar en mayor asistencia a las urnas. Para tal efecto, se hacen las corridas de análisis estadístico entre la proporción de la participación electoral. Los resultados, como se aprecia, no arrojan correlación por este efecto, quizá porque el mexicano no percibe por falta de información, los beneficios que se supone representan una mayor proporción de recursos federales canalizados a las municipalidades. Y en parte, el efecto es la tendencia de los gobiernos estatales y municipales a presentar las obras como efecto del esfuerzo local y no como un efecto de las transferencias federales logradas por una mayor captación fiscal local, que se aplica en la fórmula de la distribución federal.

A fin de valorar el efecto del desarrollo económico en el proceso electoral, se analiza cada elección en particular, encontrando resultados que difieren de las tendencias internacionales. En efecto, se aprecia una correlación negativa y altamente significativa entre la participación electoral y el índice de desarrollo humano en las elecciones del periodo de 1994 ($R=-0.479$), 1997 ($R=-0.461$) y 2000 ($R=-0.42$), así como con el índice de educación, de esperanza de vida y de ingreso por habitante. En el 2003 la correlación no es significativa aunque sigue siendo negativa.

Cuadro 4. 5: Correlaciones entre los índices de modernización de la sociedad y la participación electoral del PRI en México de 1991 a 2003.

elección		Indice de vida	Indice de educación	Indice de ingreso por habitante	Indice de desarrollo humano
1991	R	-0.139	-0.083	-0.037	-0.071
	Sig.	0.448	0.651	0.841	0.698
	N	32	32	32	32
1994	R	-0.418	-0.447	-0.454	-0.479
	Sig.	0.017	0.01	0.009	0.006
	N	32	32	32	32
1997	R	-0.527	-0.383	-0.428	-0.461
	Sig.	0.002	0.031	0.014	0.008
	N	32	32	32	32
2000	R	-0.333	-0.37	-0.418	-0.42
	Sig.	0.062	0.037	0.017	0.017
	N	32	32	32	32
2003	R	-0.246	-0.113	-0.184	-0.186
	Sig. (2-tailed)	0.175	0.539	0.314	0.307
	N	32	32	32	32

* Correlaciones significativas $p > 0.05$, ** Correlaciones significante $p > 0.01$.

Por otra parte además del IDH, el INEGI emite un Índice de Bienestar de los Ciudadanos (IBC) en cada municipalidad, que es calculada sobre la base de los servicios urbanos, educación, salud que recibe cada persona per capita¹⁷. A fin de considerar el efecto del IBC se evalúa la relación que existe con la participación electoral para cada elección en las municipalidades de Tamaulipas, presentando los resultados en los análisis de correlación entre la participación para las elecciones con datos agregados federales (congreso y presidente) o estatales (gobernador, legislatura y presidente municipal). En el cuadro 4.6 se puede apreciar que en general para todas las elecciones estatales en esta entidad existe una correlación negativa entre participación e índice de bienestar. Para las elecciones federales, particularmente las elecciones de 1991 y de 1997 la relación es positiva. Cabe mencionar que el índice de bienestar de INEGI esta directamente vinculado al tamaño de la población, a la proporción de la población económicamente activa en cada municipio y a la proporción de analfabetismo (las correlaciones no se muestran), por lo que en las municipalidades con mas habitantes, con mejor índice educativo y mejor nivel de ingreso el IBC es mayor. Así en el ámbito del estado de Tamaulipas se puede inferir que el indicador de que un ciudadano tenga mejores condiciones de vida: servicios urbanos y de modernización, está relacionado a una menor participación electoral en las elecciones locales en el periodo de 1991 a 2003. En tanto para las elecciones federales el efecto es inverso, esto es, a mayor participación electoral a mayor modernización de la sociedad o viceversa.

En las siguientes secciones por tal motivo deberemos de evaluar el efecto de las instituciones, la cultura política y el capital social que podría estar afectando estos resultados, con

el fin de confirmar o refutar la aplicación de las teorías consideradas y la participación electoral en un país como México.

Cuadro 4.6: Correlaciones entre participación electoral en el estado de Tamaulipas y niveles de bienestar.

Elección	Indice de alfabetización	Indice de Bienestar	Proporción de la PEA
1991 2001	-.28*	-.38**	-.42**
<u>Federales</u>			
1991	.30	.48 **	.46 **
1994	.13	.03	-.10
1997	.16	.62 **	.53 **
2000	-.17	-.47 **	-.44 **
<u>Estatales</u>			
1995	-.49 **	-.75**	-.69 **
1998	-.54 **	-.78 **	-.73 **
2001	-.49 **	-.83 **	-.83 **

Fuente: elaborado sobre la base de datos del Instituto Federal Electoral www.ife.gob.mx y el Instituto Estatal Electoral de Tamaulipas www.ieetam.gob.mx; del Instituto de Estadística, Geografía e Informática www.inegi.gob.mx de 1991 a 2001.

Notas: N = 42, cifras marcadas con negritas sin significativas *; p>0.05; **,p>0.001

Conclusiones

El análisis de este capítulo remarca que el proceso de modernización de la sociedad mexicana tiene efecto en la participación política. El país ha evolucionado, y hoy, hay mayor participación que en la década de 1940. Sin embargo, la vinculación entre la democracia medida por la participación como índice del activismo político, muestra que las tendencias en ocasiones son contradictorias, en el sentido de que las entidades con mas desarrollo socioeconómico no necesariamente tiene más alta participación política. En la década de 1990 hasta el 2003 la proporción de la participación no se incrementó, solo varió alrededor de un 57% en promedio, que para los niveles de países Latinoamericanos es bajo. La tendencia de la participación política a partir de 1991 en las entidades federativas mexicanas es a la baja, aunque no es estadísticamente significativa en la mayoría. En el orden de desarrollo económico en agregados generales, en todos

las entidades las cifras del desempeño muestran una tendencia positiva de crecimiento en el periodo 1991 -2003.

Los factores que afectan positivamente la participación electoral en las elecciones federales de 1991 al 2003 en las entidades federativas son: la población total, el incremento del PIB por habitante, la proporción de la población económicamente activa total, de mujeres y de hombres, el nivel educativo, la proporción de servicios de energía eléctrica, agua potable y drenaje y la calidad de la vivienda. La proporción de personas dedicadas al campo afecta negativamente con gran peso la participación electoral en las entidades. La proporción del producto interno bruto en cada entidad federativa en la actividad agropecuaria y extractiva del medio rural, tiene una fuerte influencia también negativa en la participación electoral.

Por otra parte, la proporción de votos para el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se relaciona en forma negativa y significativa con los indicadores de modernización de la sociedad en los agregados de elecciones 1991-2003. Entre ellos destacan: disponibilidad de agua potable, disponibilidad de drenaje para la población, proporción de vivienda con piso de tierra que se relaciona en forma positiva, índice de educación, índice de analfabetización proporción de PEA femenina, incremento del PIB por habitante y PIB del sector agropecuario. Los indicadores señalan que a mayor modernización de la sociedad hay una menor votación por el PRI en el periodo.

En resumen, la participación electoral mexicana se correlaciona con el Índice de Desarrollo Humano, los índices de pobreza, de bienestar social, de educación y de analfabetismo, de nivel de la población trabajando o con empleo medido con la población económicamente activa, así como la PEA correspondiente a ambos géneros, la PEA ocupada en los sectores agregados de servicios (comercio, transporte y turismo), de la industria (el índice de electrificación y de manufactura) y del agropecuario y el índice de crecimiento del producto interno bruto por cada entidad.

Al efectuar un análisis de la correlación de la modernización de la sociedad en la entidad de la zona Noreste de México en particular de Tamaulipas, se encuentra que en interior los resultados discrepan con las tendencias nacionales en agregados por entidades. Las poblaciones con mas atraso socioeconómico participan más que las ciudades en donde hay mejores niveles de bienestar. Con esto se puede indicar que el proceso esta principalmente acarreado por los grandes agregados de las principales ciudades del país, pero no se puede detectar lo que subyace ya que no están disponibles e nivel detalle los datos de encuestas de cultura política esenciales para una análisis a profundidad.

¹ Pippa Norris.2002. *Civic Engagement: Mexico in Comparative Perspective*. Princeton University Press. Princeton, NJ. Pag 17.

² Larry Diamond, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset. 1995. *Politics in Developing Countries* Boulder, CO: Lynne Reinner; Wartenbrg, Ben. 2003. "Entrevista con Seymour Martin Lipset". En <<http://www.pbs.org/fmc/interviews/lipset.htm>>

³ Pippa Norris. 2002. *La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano México 2002*. MundiPrensa México.

⁵ IDEA. *Voter Turnout from 1945 to 2000*. Stockholm: International IDEA. www.int-idea.se.

⁶ Ver Pippa Norris. 2002. *La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

⁷ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano México 2002*. MundiPrensa México,

⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.2001. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, CEPAL 2000-2001. En <www.cepal.org>

⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano México 2002*. MundiPrensa México.

¹⁰ esta metodología es similar a la de Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. NY: Cambridge University Press.

¹¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.2003. *Informe Sobre Desarrollo Humano México 2003*. Mundi-Prensa México.ver <www.undp.org>

¹² Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. NY: Cambridge University Press.

¹³ Pippa Norris, 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. NY: Cambridge University Press.

¹⁴ Pippa Norris, 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. NY: Cambridge University Press.

¹⁵ Instituto Federal Electoral. .2003. *Resultados electorales de 1991 a 2003*. México:IFE En www.ife.gob.mx

¹⁶ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática . 2003. *Censo Nacional de Poblacion 2000*. México, INEGI.; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática .2003. *Censo Economico México 2001*. México, INEGI En www.inegi.gob.mx ; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano México 2002*. Mundi-Prensa México.

Ver Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.,. 2004. *Estratificación Estatal de Municipios, Ordenamiento en cuanto al nivel de Bienestar*. México, INEGI en www.inegi.gob.mx

Capítulo V

Efecto de las instituciones en la participación política

Como hemos visto las teorías de modernización enfatizan el rol de las fuerzas sociales en el largo plazo que arrasando como terremotos, transforma el activismo político en las sociedades democráticas. A pesar del atractivo que muestran para predecir la participación electoral, hemos establecido que el nivel de participación en las entidades con desarrollo económico similar puede variar y muchas veces la participación electoral no necesariamente está vinculada al nivel de modernización de la sociedad de la entidad federativa, aspecto que también se ha demostrado en estudios comparativos en el ámbito internacional¹. Desde principios del siglo veinte se ha estudiado el fenómeno del no voto, particularmente los primeros por científicos de la escuela de Chicago. Los estudiosos del tema han encontrado que la indiferencia y la inercia, la enfermedad y la ausencia, los obstáculos legales y administrativos, el disgusto con la política, y el descrédito personal sobre la participación de la mujer en la política como principales causas del ausentismo electoral². Además, en experimentos para propiciar el voto ciudadano se ha visto que incentivar el voto tiene más efecto entre la gente pobre, menos educada y alienada de la sociedad³.

Las teorías racionalista de emisión del voto consideran que los incentivos que tienen los electores para votar pueden ser entendido en función del costo que representa para el ciudadano esta acción y el grado en que este voto determina la diversidad en los congresos (estatal y federal) y en el gobierno (local, estatal y federal) en forma eficaz. Los costos incluyen: el tiempo y el esfuerzo requerido para votar, y las sanciones por no votar, y la frecuencia de las elecciones. Cabe esperar que la participación electoral sea mayor en los sistemas políticos de las entidades que reduzcan este costo y maximicen la perspectiva del elector en el sentido de exista una mayor relación beneficio - costo político electoral.

Los estudios comparativos han tratado de explicar estas diferencias entre regiones y países⁴. Muchos estudios enfatizan el efecto de las instituciones y los arreglos legales para la emisión del voto. En estudio comparativo de la emisión del voto en treinta democracias con diferencias en el nivel socioeconómico, en la constitución, y en el sistema de partidos, se concluyó que las leyes que establecen el voto obligatorio, procedimientos automáticos de registro y la fuerza del alineamiento de grupos de partidos, incrementan la emisión del voto, mientras que el permanecer un solo partido en el poder lo deprimen⁵. Se ha examinado la participación electoral en la década de 1980 en diferentes sociedades con diferentes instituciones políticas y leyes electorales, encontrando que la explicación más acertada que explica las diferencias en la emisión del voto son las leyes electorales, además de los niveles de proporcionalidad electoral, multipartidismo y el voto obligatorio⁶. En un estudio reciente se concluye que el análisis de multivarianza para predecir el voto en el ámbito mundial en la década de 1990, después de controlar el efecto de desarrollo humano y desarrollo político, *las instituciones políticas y las reglas electorales demuestran estar fuerte y significativamente relacionadas con la participación del*

Votante. Manteniendo constante todos los factores, lo que importa más de las instituciones políticas es el uso de elecciones de representación proporcional, con distritos electorales pequeños pero elecciones regulares y frecuentes, sistema competitivo de partidos y en las elecciones de presidente. En términos de leyes electorales, la comparación internacional, muestra que la participación del votante tiende a ser más baja en las regiones que se ha otorgado el sufragio femenino más recientemente y en donde se requiere saber leer y escribir para votar, aunque la edad mínima de voto y el voto obligatorio no hacen diferencia significativa en la proporción de participación en elecciones. La evidencia muestra que las instituciones y las leyes electorales afectan más la emisión del voto que las facilidades para votar y el trámite para registro del elector, el uso de transferencia del voto y voto anticipado, cuyo efecto es insignificante. El uso del voto obligatorio es un factor importante para la emisión del voto aunque se cree que esta diferencia es debida más a la eficacia de las instituciones para aplicar la ley, así como a tradiciones culturales que reflejen el interés ciudadano por su observancia⁷.

Entonces, si la tendencia social común ha afectado a las sociedades tradicionales, industriales y postindustriales, como en efecto se presenta en las sociedades de las entidades de México, la forma como responde la gente al desarrollo socioeconómico puede estar condicionada por el contexto institucional de las elecciones y el cómo estos arreglos estructuran los costos y las oportunidades de la participación electoral en estas entidades. Se considera que las instituciones políticas son relativamente estables y por lo tanto imposibilitadas de afectar las fluctuaciones de los niveles de participación política, pero la forma en que operan puede estar sujeta a cambios substanciales en el tiempo, tales como las reformas en las leyes electorales mexicanas de 1996. Este caso merece una atención especial. A partir de un sistema electoral cuyas deficiencias organizativas y materiales contribuían a minar la credibilidad democrática del conjunto del sistema político antes de 1996, se instaló un proceso de reforma legislativa y organizativa. El proceso descansa en dos aspectos principales: por una parte, una reforma legislativa orientada a ampliar el número de cargos electivos y, especialmente, a garantizar la libre competencia y la transparencia; por otro, una reforma integral del Instituto Federal electoral, que aporta garantías razonables de limpieza en el desarrollo material del proceso e impulse la realización de los cambios normativos⁸.

Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad; más formalmente, son restricciones creadas por las personas para dar forma a la interacción humana. De esta manera estructuran incentivos en el intercambio, ya sea político, social o económico. El cambio institucional da forma a la manera en que las sociedades evolucionan a través del tiempo y, de esta forma, es la clave para entender el cambio histórico. El hecho que las instituciones afectan el desempeño económico no es controversial; tampoco lo es el que los diferentes desempeños de las economías a lo largo del tiempo sean influenciados por la manera en que las instituciones evolucionan⁹. Las instituciones políticas incluyen los arreglos en el sistema político en el amplio sentido de que pueden configurar la participación electoral, el nivel de competencia en el sistema de partidos, y el tipo de elección, para el congreso o para presidente de la república. Las leyes electorales

determinan quien puede emitir el voto incluyendo regulaciones en términos como las reformas de 1996 para la actualización y depuración permanente del Padrón electoral y las listas de electores, y el efecto de que las Constituciones y leyes de los estados deben incorporar principios y garantías fundamentales equivalentes a los establecidos en el nivel federal en materia electoral a partir de 1996. La controversia de la forma en que las instituciones afectan la participación electoral esta en debate¹⁰.

Es fácil, en abstracto, señalar las condiciones que subyacen tras la adaptación eficiente de instituciones políticas. Consisten en reglas formales (tanto políticas como económicas) que resultan en derechos bien especificados, competencia efectiva, toma de decisiones descentralizada y eliminación de fracasos. Pero tales reglas formales, en sí, no son una garantía de adaptabilidad eficiente. Muchas sociedades latinoamericanas adoptaron la constitución estadounidense (o variantes de ésta) cuando se independizaron, y muchas sociedades han copiado los sistemas legales de occidente. La noción simplista de que un instituto federal electoral independiente es lo único que se necesita para colocar a las sociedades políticamente tambaleantes o fracasadas en el camino de las libertades políticas y el crecimiento de la democracia, es una gran mala interpretación que refleja el entendimiento primitivo de la mayor parte de los políticos sobre la historia del desarrollo de las democracias.

Los modelos de multivarianza que se desarrollan en esta sección analizan el impacto de los factores de las instituciones y las leyes en la participación electoral, controlando el efecto del desarrollo socioeconómico y democrático de cada entidad federativa en el contexto que afecta al voto.

Teorías de la motivación para quién vota.

¿Porqué las instituciones pueden afectar al voto? La teoría motivacional se sugiere que el contexto estructural conforma los incentivos de un ciudadano para participar en las urnas mediante la influencia en los costos electorales, las opciones electorales y decisión privada electoral.

Los *costos electorales* se refieren al tiempo, la energía y las demandas de información requerida para emitir el voto. En cuanto al tiempo y la energía que requiere un ciudadano se considera que no existen diferencias en el esfuerzo que realiza el elector en cada entidad federativa siendo así que todos los ciudadanos tienen igual oportunidad conformada por las regulaciones federales, iguales para todas las entidades, sin embargo en el aspecto de las demandas de información, aparecen diferencias a partir de 1996, en donde se establecen garantías de mayor equidad en el acceso gratuito a la radio y la televisión durante periodos electorales y se reconoce el derecho de aclaración informativa respecto de la información que presenten los medios de comunicación durante las campañas electorales cuando consideren que la misma ha deformado hechos o situaciones referentes a sus actividades o caracteres personales¹¹.

Las *opciones electorales* están determinadas por las opciones disponibles en las urnas, principalmente el rango de partidos y de candidatos contendiendo en las urnas y las plataformas electorales que sustentan. Las elecciones pueden clasificarse como competitivas, semi-competitivas y controladas¹². Aunque La totalidad de las elecciones en las entidades mexicanas se han efectuado entre dos partidos o más, por lo que pueden denominarse como competitivas, sin embargo antes de 1996 se consideran semi-competitivas en cuanto a que había una competencia genuina por el poder entre partidos mayoritarios pero ciertos grupos de oposición estaban legalmente marginados¹³. Las teorías de opción racional sugieren que en general, si todos los otros factores permanecen igual, a más rango de opciones disponibles en las urnas, mas proporción de gente se vincula a un partido o un candidato que refleja su punto de vista, y mayor es el incentivo para votar¹⁴.

Pero, y este *pero* es importante, puede existir un intercambio entre *opción electoral* y *decisión privada electoral* por los beneficios políticos anticipados percibidos por el ciudadano por la emisión de un voto en determinada composición de congreso o gobierno, por determinada agenda política pública o legislativa (el debate del impuesto del valor agregado, de los cambios estructurales de la ley laboral o energética) o por el resultado esperado de la elección (aparenta que un candidato va a ganar). Las teorías de opción racional estándar sugieren que en las elecciones que se anticipa que serán cerradas sobre la base de resultados anteriores, de encuestas de opinión o comentarios en los medios, los votantes sienten que tienen más incentivos de acudir a las urnas que en aquellas contiendas electorales en que el resultado esta ya previsto. Estudios han demostrado que si la diferencia de la proporción del voto que obtendrá cada partido se percibe muy estrecha, mayor es la proporción de votos en las urnas¹⁵.

Impacto de las instituciones políticas.

Considerando las similitudes en cada entidad federativa mexicana en cuanto a sistema y leyes electorales, ya que para efecto de las contiendas electorales federales se aplica el COFIPE solamente, entonces el tamaño del electorado, el tipo de elección (para presidente de la república o para el congreso), y el nivel de competencia de partidos en los congresos locales para elecciones estatales, pueden ser los principales factores diferenciales para definir el efecto de las instituciones en la participación electoral mexicana. Los resultados de la participación en las entidades federativas mexicanas revelan notables variaciones entre sí y contrastan el efecto para que los ciudadanos emitan el voto en las urnas (ver Figura 5.1). Para evaluar el efecto de las instituciones políticas en este estudio se realiza una serie análisis de regresión de multivarianza utilizando el programa SPSS10. La variable dependiente es la proporción de participación electoral en cada elección en las 32 entidades federativas en un total de 160 elecciones para el congreso y presidente de 1991 a 2003. Para propósitos de comparación en el cuadro 5.1 evaluamos el modelo A; En él se incluyen el índice de desarrollo humano y el nivel de democratización, sin los factores institucionales, encontramos que estos factores solos explican el 1.5% de la variación en los

resultados de la participación electoral de todas las elecciones federales por entidad. En el modelo B se añaden dos juegos de factores: las instituciones políticas y la diferencia en las leyes electorales que se piensa afectan la participación por razones que se discuten mas adelante. Los factores institucionales incluyen: el tipo de sistema electoral, sí es de mayoría relativa para presidente de la república o mixto (mayoría relativa y participación proporcional) para el congreso; si la elección es presidencial o de congreso; el tamaño medio de los distritos electorales, y el tipo de sistema de partido: si es de mayoría, esto es que el partido dominante obtiene más del 60% de la proporción del voto emitido, o pluralista, en el que ningún partido obtiene más del 30% de la proporción del voto emitido. El factor de leyes electorales se basa en si las elecciones se efectúan con el COFIPE y la ley de antes de 1996 o si se aplicó la posterior a ese año en el proceso electoral. Después de incluir estos factores estructurales, el conjunto nivel de varianza explicado por el modelo A (se muestra por la R2) se incrementa de 1.5% al 40.1% en el modelo B. Esto sugiere que el modelo B mejora notablemente la explicación de la participación aunque mucha varianza permanece aun a la deriva. Estos factores afectan el nivel de participación electoral en cada entidad federativa en forma similar a lo encontrado en estudios comparables¹⁶. El sistema de partido fragmentado como era de esperarse incrementa la participación electoral y el de partido predominante la deprime. Las elecciones presidenciales de mayoría relativa asimismo incrementan la participación comparada contra las del congreso de representación proporcional. En particular en este análisis es importante el efecto de las leyes electorales, que vemos que estas afectan la participación en forma contundente.

Cuadro 5.1. Análisis de regresión de multivarianza de la participación electoral, las instituciones políticas y las leyes electorales en Mexico de 1991 a 2003.

	Modelo A: Desarrollo Socioeconómico			Modelo B: Desarrollo más instituciones				
	b	(s.e.)	St.Beta	Sig.	b	(s.e.)	St.Beta	Sig.
constante	0.294	0.16		0.068	0.227	0.166		0.174
DESARROLLO								
Desarrollo Humano	0.352	0.205	0.138	0.088	0.401	0.213	0.157	0.062
Nivel de democratización	-0.000706	0.005	-0.125	0.121	0.00073	0.005	-0.13	0.124
INSTITUCIONES POLITICAS								
Población electoral					-6.00E-10	0	-0.012	0.864
Sistema de partido predominante (1=si)					-1.51E-01	0.029	-0.409	0
Sistema de partido fragmentados (1=si)					2.50E-02	0.059	0.029	0.675
Presidencial (1) o Congreso (0)					-5.95E-03	0.019	-0.021	0.759
LEYES ELECTORALES								
Ley electoral antes 1996=1, despues=0					0.206	0.022	0.738	0
Numero de elecciones	160				160			
R2 Ajustada	0.015	1.5			0.401	40.1		

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del IFE, elecciones 1991-2003, Inegi.2002. Censos Económicos 1990 y 2000, PNUD.2002. Informe Sobre Desarrollo Humano México 2002.

Tamaño de la entidad y el distrito y padrón electoral.

El tamaño de los distritos y en particular el tamaño de la población promedio de los distritos electorales se suponen especialmente importantes, ya que esto podría determinar los vínculos entre los electores y sus representantes. Desde hace tiempo se ha considerado la relación entre el tamaño del estado y la democracia, aunque las razones para esta asociación aun permanecen difusas¹⁷. La explicación se basa en que mientras más pequeño es el número de electores en la entidad o el distrito electoral, es mayor el potencial para que el electorado y el representante mantengan una comunicación abierta y más efectiva localmente con sus votantes constituyentes, y de esta forma se incentiva más la emisión del voto basada en el voto de contacto "personal"¹⁸. Puede ser que los votantes no decidan como quedará finalmente el gobierno constituido, pero en las entidades federativas más pequeñas hay más familiaridad, información y contacto del elector con su representante o representantes electos, de tal manera que se interese por quien llega al congreso. El método más simple es comparar la cantidad de población en cada entidad federativa con las elecciones para la cámara de diputados. En el desglose que se presenta en el cuadro 5.5 se aprecia que la población total y del padrón por entidad varia considerablemente.

Cuadro 5. 2: Estadística descriptiva de las 32 entidades federativas mexicanas.

		Media	Mínimo	Máximo	Desv.Std.
Población,	2000	3, 046,357.	424,041	13, 096,686	2, 664,751.
Padrón electoral	2003	1, 896,359.	299,500	7, 117,000	1, 551,190.

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del INEGI.2003. Censos Económicos para población e IFE. 2003.

El tamaño de la población de las entidades y los distritos se relaciona positivamente a la participación electoral en el agregado 1991-2003 ($R=0.39$, $p>.05$), y en cada una de las elecciones de 1991 al 2003. Contrario a lo esperado, parece que hay una tendencia a una participación electoral mayor en las entidades más grandes como el estado de México y el Distrito Federal; esta participación disminuye a 55% en las entidades de tamaño medio, de uno a cinco millones de habitantes, y finalmente en las entidades más pequeñas de menos de un millón de habitantes, se incrementa un poco la participación electoral al 57% aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa con la de las entidades medianas (Cuadro 5.3 y Cuadro 5.4).

Cuadro 5.3: Correlación de la participación electoral y la población total por entidad federativa de 1991 al 2003.

Elección	91/03	1991	1994	1997	2000	2003
Población total	.39*	.47**	.39*	.32	.36*	.06

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de IFE (2003) e INEGI (2003)

Nota: negritas indica significancias estadística, R, "p>0.05, ""p>0.01

Cuadro 5.4: Participación electoral por tamaño de la entidad federativa de México de 1991 a 2003.

Población	% votación
más de 10 millones	69%
de 5 a 9.99 millones	63%
de 3 a 4.999 millones	55%
de 2 a 2.999 millones	55%
de 1 a 1.999 millones	56%
de 0.4 a 0.999 millones	57%

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de IFE (2003) e INEGI (2003)

Nota: negritas indica significancias estadística, R, "p>0.05, ""p>0.01

Para cada proceso electoral se aprecia que esta correlación es relativamente estable en el periodo. En las elecciones federales del 2003 desaparece la relación aunque no es significativa estadísticamente. Este efecto de las elecciones del 2003, en donde la participación electoral es la menor del periodo, puede ser resultado del costo electoral percibido por el elector, aspecto que

debemos revisar en el siguiente apartado. Sin embargo con estos datos no se aprecia en los resultados electorales del 2003 el efecto de los cambios en la legislación electoral de 1996 que se discute con anterioridad. El efecto negativo del tamaño de la población, se teoriza, puede ser también por estar más vinculado a la modernización de la sociedad y particularmente al desarrollo humano, esto es en las entidades con mayor población hay mayor desarrollo humano, toda vez que encontramos una estrecha correlación en el promedio de participación electoral de 1991 a 2003 con el índice de desarrollo humano de cada entidad ($R=0.357$; $p>0.05$). Sin embargo esto no se fundamenta ya que del análisis de la correlación encontramos que no existe una correlación positiva entre el número de habitantes o del padrón electoral de las entidades federativas y el índice desarrollo humano alcanzado (no se muestra el análisis).

Así los resultados en cierta forma contradicen los trabajos de Blais y Dobrynska, y de Norris, que al analizar el voto como proporción del padrón electoral en elecciones reportan que de los múltiples factores que afectan la emisión del voto es la edad mínima del elector, el sistema electoral, la frecuencia de las elecciones, el número de partidos, así como el nivel de desarrollo socioeconómico y el *tamaño del estado*¹⁹. En estudios realizados por municipios en entidades federativas este indicador vuelve a recalcar que la participación es menor en los distritos donde supuestamente se conoce mejor al candidato por ser un distrito más pequeño²⁰. O podría ser el caso contrario, que el conocimiento de las contendientes es menor en las poblaciones rurales, ya sea por que se hacen menos mítines de campaña en ellos o por que el alcance de los medios de comunicación como la TV, periódicos, etc. en estas áreas tiende a ser menor, por lo que el elector conoce poco a los candidatos y por lo tanto acuda menos a las urnas. La mayor parte de la población mexicana se entera por la TV y la radio de las campañas²¹. Las estaciones televisaras tienen menor alcance en el distrito rurales que son los de menor población. Así el efecto del tamaño podría ser más un aspecto más de la comunicación política que deberá revisarse²².

Impacto del tipo de formula electoral.

La variación más importante en las formulas electorales son las que determinan como contar los votos y otorgar los asientos en el congreso. Hay cuatro tipos fundamentales: formula mayoritaria (incluye segunda vuelta y voto alternativo); fórmulas de pluralidad; sistema semi-proporcional (tales como el voto acumulativo y voto limitado); representación proporcional (incluye listas abiertas y listas cerradas utilizando los remanentes mayores y los más altos promedios, el voto simple transferible, y sistemas de mixtos proporcionales). Los estudios anteriores han demostrado que los sistemas de representación proporcional incrementan la participación electoral aunque la razón un no está bien esclarecida²³. Bajo sistemas mayoritarios pare el congreso se puede percibir por los partidos minoritarios que emitir un voto no hará diferencia, en contraste el sistema de representación proporcional con umbrales mínimos y distritos amplios se alega que incentiva el voto ya que presente mas oportunidad para que un elector lleve a su candidato de minoría al congreso. Para este análisis utilizamos el sistema simplificado marcado

por IDEA de representación proporcional, de semi-representación proporcional, y pluralidad/mayoritaria²⁴.

Cuadro 5.5: Participación electoral en México de 1991 a 2003 según tipo de elección.

Mayoría relativa para presidente	66.8%
Mayoría relativa para el congreso	50.6%
Representación proporcional para el congreso	52.7%

Fuente: elaborado sobre la base de datos del Instituto Federal Electoral de 1991 a 2003. En www.ife.gob.mx

El tipo de sistema electoral debe ser entendido como categórico en lugar de un sistema continuo. El cuadro 5.5 proporciona una evaluación del impacto del sistema electoral en las elecciones de México de la década de 1990 y 2003 en los promedios de participación electoral calculada de la proporción del padrón electoral contra el voto emitido. Los resultados indican que la participación electoral es mayor en el sistema de representación proporcional para el congreso 52.7% contra 50.6% de mayoría relativa, diferencia estadísticamente significativa al 95%, y resultados similares a los encontrados en estudios comparativos que han encontrado que el tipo de sistema electoral configura la participación y la diferencia clave está en los sistemas de representación proporcional²⁵.

Por otra parte la participación electoral para las elecciones presidenciales de mayoría relativa sin contundentemente mayores que las del congreso pero este efecto se deriva de las elecciones presidenciales que normalmente arrojan resultados mas elevados.

Efecto del sistema de partidos y competencia electoral.

El tipo de sistema de partidos y el nivel de competencia electoral se vinculan estrechamente al tipo de sistema electoral aunque no hay una relación perfecta²⁶. Se conoce que el sistema electoral pluralista favorece los sistemas bipartidistas de gobierno, sobre-representando al partido de mayoría cuando se transforman los votos en asientos en el congreso²⁷. Se ha demostrado además que al aumentar la desproporcionalidad disminuye el número de partidos en el congreso²⁸. Aunque hay excepciones a esta regla, con sociedades pluralista con multipartidismo en sistema electorales mayoritarios y bipartidista con elecciones de representación proporcional²⁹. Existen variaciones en los sistemas de representación proporcional y el uso de umbrales elevados de votación (10% en Turquía) previene la elección de partidos minoritarios³⁰. Los niveles de fragmentación, polarización y competencia en el sistema de partidos también refleja la presencia de minorías en las sociedades pluralistas, incluyendo divisiones de clase, religión, etnicidad, lengua o región. Parece ser que si las elecciones se perciben cerradas, los mexicanos tendrán más incentivos para participar y los partidos tendrán más incentivos para movilizar sus simpatizantes a las urnas. Los diseños de la competencia electoral entonces pueden influenciar la emisión del voto, pero hay muy poco acuerdo sobre la naturaleza exacta de esta relación o como medir la

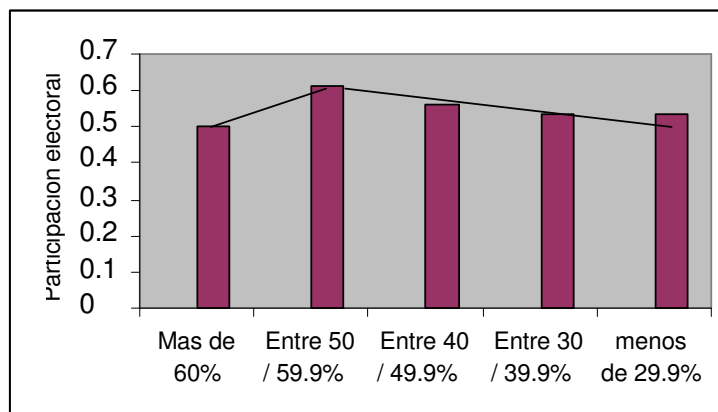
competencia. Algunos piensan que a más amplitud del rango de partidos alternos en la lista electoral que vayan desde los ultranacionalistas de extrema derecha a los nuevos comunistas de extrema izquierda pasando por el centro, será mayor la gente estimulada a votar³¹. Esto supone que la amplitud de opciones electorales en el espectro ideológico significa que todos los sectores de la opinión pública encuentran al partido que representa mejor sus creencias, preferencia e intereses. El argumento en contra es de los que sugieren a mayor nivel de fragmentación electoral hay mas probabilidad de gobiernos de coalición, menor la participación de votos que determinan la formación del gobierno, y por lo tanto menor participación electoral³². Los electores en sistema multipartidista que producen coaliciones no seleccionan directamente el gobierno que los regirá, ellos votan por los partidos en el congreso que determinaran la agenda politica legislativa. Bajo coaliciones multipartidistas los electores tendrán más ofertas para decidir entre plataformas, aunque el hecho es que obtienen una con menos capacidad de decisión³³. Basado en la teoría motivacional discutida anteriormente, bajo condiciones de elecciones libres y justas, con todos los factores similares se espera una relación curvilínea entre el número efectivo de partidos electorales y los niveles de participación electoral³⁴. Mientras más partidos compiten las opciones electorales se incrementan y por ende la participación electoral, pero por otra parte la decisión privada electoral disminuye, y por este motivo la gente estará menos compelida a salir a votar. Los patrones de competencia electoral pueden medirse de varias maneras, pero la proporción con que gana un partido la elección es un procedimiento sencillo y eficaz que ha demostrado en estudios comparativos³⁵. El cuadro 5.1 confirma que el sistema de partido predominante o Sistema de partido fragmentados caracterizan una votación promedio baja y es significativa (al nivel de 0.029 para el primero y 0.059 para el segundo). Para explorar estos resultados se elabora el cuadro 5.6.

Cuadro 5.6: Competencia partidaria y participación electoral en elecciones del congreso, México, 1991-2003.

Proporción del voto para el partido en primer sitio	% de votos emitidos	N
Mas de 60%	50.3%	23
Entre 50 a 59.9%	61.2%	29
Entre 40 a 49.9%	56.2%	54
Entre 30 a 39.9%	53.4%	53
menos de 29.9%	53.5%	1
Todas	57.0%	160

Fuente: elaborado sobre la base de datos del Instituto Federal Electoral para las elecciones del congreso por entidad federativa.

Figura 5.1. Competencia partidaria y participación electoral en elecciones del congreso, Mexico, 1991-2003.



Fuente: Elaborado con la base de datos de ENCUP, 2001 e IFE 1991 a 2003.

La evidencia sugiere que la gente se abstiene de votar más en un sistema de partido predominante tal como el del PRI en México de 1929 a 2000, en donde el mismo partido regresaba al poder en todas las elecciones y la oposición polarizada y fragmentada permaneció ineficaz para estructurar un desafío importante²⁸. Es evidente que en las entidades donde se percibe una mayor competencia partidaria mayor cantidad de mexicanos acuden a las urnas. También la participación electoral es minimizada en sistemas multipartidistas fragmentados para las elecciones del congreso. La participación es más elevada en las elecciones en donde dos partidos se discuten la elección, con porcentajes de 40 a 59.9% del electorado.

Elecciones presidenciales y del congreso.

Otro factor que comúnmente se atribuye al efecto de la participación electoral es si las elecciones son para presidente o para el congreso. La teoría de opción racional sugiere que el incentivo para votar es mayor en las elecciones que determinarán la composición del gobierno por lo que más electores en sistemas de gobierno presidencial como México, América Latina, Estados Unidos y Filipinas más gente acude a las urnas en las contiendas por el ejecutivo que por el legislativo. Los resultados del análisis del cuadro 5.7 confirman que las elecciones presidenciales en México producen significativamente más participación electoral que las del congreso.

Impacto de la legislación electoral.

Las leyes electorales también afectan la participación electoral según se ha demostrado en estudios comparativos en las democracias representativas³⁶. El efecto del cambio de legislación electoral de 1996 se aprecia en el cuadro 5.1 donde esta legislación produce un incremento significativo en la participación en las entidades federativas para las elecciones de 1991 al 2003.

Resumiendo: las teorías de opción racional sugieren que los incentivos primarios que enfrenta un ciudadano mexicano pueden entenderse como el producto del costo electoral para

registrar un voto, las opciones de partidos que tiene el elector, y el grado en que la emisión de un voto determina la composición del congreso y del gobierno. Los costos estudiados para cada entidad federativa de México incluyen los arreglos electorales para maximizar la competencia partidaria pero que también mantienen una fuerte liga por las preferencias del electorado y la forma como se estructurará el congreso, el gobierno y la agenda política. En esto hemos encontrado que en el modelo de multivarianza para predecir el voto en las elecciones nacionales en la década de 1990 al 2003, controlando los efectos de la modernización de la sociedad y el desarrollo político de la entidad, las instituciones políticas y la ley electoral demuestran que están fuertes y significativamente asociadas a la participación electoral.

En la comparación entre entidades federativas, al permanecer iguales los otros factores, dentro de las instituciones políticas para maximizar la participación electoral es la representación proporcional, sistema de partidos competitivos y elecciones presidenciales. El tamaño del padrón electoral en las entidades tiene efecto en la emisión del voto.

El cambio en la legislación electoral de 1996 incrementa la participación electoral de una manera significativa y al haber mayor participación el efecto de la predominancia del PRI en las elecciones con poca participación culmina con el ocaso de la hegemonía de este partido en el gobierno en el 2000.

Esta bien establecido que dentro del sistema político mexicano algunos grupos e individuo está más propensos a participar que otros. Algunos ciudadanos deciden votar bajo cualquier circunstancia por razones afectivas como el sentimiento del deber civil, o para expresar al apoyo a determinado partido o causa sin esperanza de ganancia electoral, aunque otros ciudadanos estén motivados por cuestiones más materialistas como en el costo electoral, opciones electorales y decisión privada electoral. Esto entonces requiere de estudios de contexto estructural mediante encuestas para determinar y evaluar la evidencia de la motivación y los recursos que ayudan a predecir porque ciertas personas tienen mayor compromiso cívico que otras.

Referencias

- ¹ Ver por ejemplo: Pippa Norris. 2002. La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa. En www.pippanorris.com
- ² Charles Edward Merriam. 1924. *Non-Voting: Causes and Methods of Control*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press; Harold Foote Gosnell. 1930. *Why Europe Votes*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press;
- ³ Harold Foote Gosnell. 1930. *Getting out the vote*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press
- ⁴ Charles Edward Merriam. 1924. *Non-Voting: Causes and Methods of Control*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press; Harold Foote Gosnell. 1930. *Why Europe Votes*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press; Herbert Tingsten. 1937. *Political Behavior: Studies in Election Statistics*. Reprinted Totowa, NJ: Bedminster Press (1963).
- ⁵ G. Bingham Powell. 1980. 'Voting turnout in thirty democracies: Partisan, legal and socioeconomic influences.' In *Electoral Participation: A Comparative Analysis*. Ed. Richard Rose. London: Sage; G. Bingham Powell. 1982. *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*. Cambridge, MA: Harvard University Press; G. Bingham Powell. 1986. 'American Voter Turnout in Comparative Perspective.' *American Political Science Review*. 80(1): 17-43.
- ⁶ Robert W. Jackman y Ross A. Miller. 1995. 'Voter Turnout in the Industrial Democracies During the 1980s.' *Comparative Political Studies*, 27: 467-92. See also Richard Katz. 1997. *Democracy and Elections*. Oxford: Oxford University Press.
- ⁷ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press, NY.
- ⁸ Ver reporte de Pablo Santolaya y Diego Iñiguez. 2001. *Reforma Electoral en México 1996*. En ACERPROJECT http://www.aceproject.org/main/espanol/lf/lfy_mx.htm
- ⁹ Douglass C. North. 2003. *Instituciones, Ideología y Desempeño Económico*, CATO Institute. En http://www.elcato.org/north_instituciones.pdf formato pdf, 9 paginas.
- ¹⁰ Ver Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4,
- ¹¹ Ver reporte de Pablo Santolaya y Diego Iñiguez. 2001. *Reforma Electoral en México 1996*. En ACERPROJECT http://www.aceproject.org/main/espanol/lf/lfy_mx.htm
- ¹² ver Dieter Nohlen. 1998. *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. México. 471 p.
- ¹³ Pablo Santolaya y Diego Iñiguez. 2001. *Reforma Electoral en México 1996*. En ACERPROJECT http://www.aceproject.org/main/espanol/lf/lfy_mx.htm
- ¹⁴ Ver Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4,
- ¹⁵ Anthony Heath y Bridget Taylor. 1999. 'New sources of abstention?' In *Critical Elections: British Parties and Voters in Long-term Perspective*. Eds. Geoffrey Evans y Pippa Norris. London: Sage.
- ¹⁶ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4, p 14.
- ¹⁷ Para una discusión sobre el tema ver a Robert Dahl. 1998. *On Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- ¹⁸ Ver a Bruce Cain, John Ferejohn y Morris Fiorina. 1987. *The Personal Vote*. Cambridge, MA: Harvard University Press; Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York.
- ¹⁹ Andre Blais y A. Dobrzynska. 1998. 'Turnout in electoral democracies.' *European Journal of Political Research*. 33(2): 239-261.
- ²⁰ Ernesto García Marin. 2003. *Análisis de la participación electoral en entidades federativas de México: efecto del tamaño de los distritos*. Inédito.
- ²¹ , ver por ejemplo la Encuesta Nacional de Cultura Política de México 2001 de INEGI.

²² Para una revisión sobre el tema hay varios trabajos por ejemplo Giovanni Sartori.1998. *Homo videns.la sociedad teledirigida*. Editorial Taurus. España, 159 pag; Pippa Norris.2002. *Tuned Out Voters? Media Impact on Campaign Learning*. Politeia conference, may 3rd 2002. Paleis der Academiën, Hertogs Straat 1,1000 Bruselas, 25 pag; Pippa Norris. 2000. *A Virtuous Circle: Political Communication in Post-Industrial Democracies*. New York: Cambridge University Press. Cap. 5; Pippa Norris y David Sanders. 2001. 'Knows Little, Learns Less? An Experimental Study of the Impact of the Media on Learning during the 2001 British general election.' Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco. 1st September 2001. Ver los detalles de la metodología en www.pippanorris.com

²³ G. Bingham Powell. 1986. 'American Voter Turnout in Comparative Perspective.' *American Political Science Review*. 80(1): 17-43; Robert W. Jackman. 1987. 'Political institutions and voter turnout in industrialized democracies.' *American Political Science Review*. 81: 405-423; Robert W. Jackman y Ross A. Miller. 1995. 'Voter turnout in industrial democracies during the 1980s.' *Comparative Political Studies*. 27: 467:492. Andre Blais y A. Dobrzynska. 1998. 'Turnout in electoral democracies.' *European Journal of Political Research*. 33(2):239-261; A. Ladner y H. Milner. 1999. 'Do voters turn out more under proportional than majoritarian systems? The evidence from Swiss communal elections.' *Electoral Studies* 18(2): 235-250; Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4,

²⁴ Andrew Reynolds y Ben Reilly. 1997. *The International IDEA Handbook of Electoral System Design*. Stockholm: International IDEA. Anexo A.

²⁵ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4, p 14

²⁶ Dieter Nohlen.1998. *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 471 pag.; Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4.

²⁷ Maurice Duverger. 1954. *Political Parties*. London: Methuen.; Dieter Nohlen.1998. *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, pp 42 -49. pag.

²⁸ Arend Lijphart. 1999. *Patterns of Democracy*. New Haven: Yale University Press. Pp168-170; Dieter Nohlen.1998. *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, pp 42 -49. pag.

²⁹ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4, p 6.

³⁰ Andre Blais y Kenneth Carty. 1990. 'Does proportional representation foster voter turnout?' *European Journal of Political Research*. 18: 167-181.

³¹ J.M. Colomer. 1991. 'Benefits and Costs of Voting.' *Electoral Studies*. 10(4).

³² Andre Blais y R.K. Carty. 1990. 'Does proportional representation foster voter turnout?' *European Journal of Political Research*. 18(2): 167-181.

³³ Robert W. Jackman. 1987. 'Political Institutions and Voter Turnout in Industrialized Democracies.' *American Political Science Review*. 81(2): 405-424.

³⁴ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4,

³⁵ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4,

³⁶ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press 2002 New York, Cap. 4; Robert W. Jackman. 1987. 'Political Institutions and Voter Turnout in Industrialized Democracies.' *American Political Science Review*. 81(2): 405-424; Dieter Nohlen.1998. *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, pp 42 -49. Pag; Andre Blais y A. Dobrzynska. 1998. 'Turnout in electoral democracies.' *European Journal of Political Research*. 33(2): 239-261.

Capítulo VI

Activismo político digital

El alcance mundial e instantáneo a la información ilimitada disponible por la vía de internet tiene el potencial de servir a una amplia dimensión de la comunidad mexicana. Pero el acceso requiere de reducir barreras financieras. La iniciativa de llegar a las comunidades más pobre con esta oportunidad es prioridad del gobierno federal como una alternativa de afianzar la democracia en la cultura mexicana. Se están estableciendo bibliotecas virtuales en los rincones mas apartados de Mexico, que seguramente harán diferente en el corto plazo el proceso de participación política y diseño de las campañas electorales. En este sentido nuestro país se adelanta notablemente a otras naciones en el uso de internet por lo que el análisis del efecto en la política es un aspecto del que debe verse de cerca. Aun subsiste el hecho de que el uso de teléfonos, radios y televisores son artículos a veces poco comunes en los hogares de los más pobres lo que arroja una luz de escepticismo para que todos usen el internet como medio de comunicación política en Mexico¹.

En esta sección vamos a explorar el sistema político virtual que esta emergiendo en Mexico. En él examinamos cual es el método que el gobierno y la sociedad civil esta adaptando al proceso de la tecnología de la información, y la estructura de las oportunidades políticas para que se cree un ciudadano activo y participativo. ¿Dónde y que instituciones y entidades se están internándose en la política? ¿Cuál es la función de estos sitios para transparentar la información y la comunicación interactiva? Y ¿qué explica el despegue de la política digital, y en particular que tanto el desarrollo socioeconómico, tecnológico y político impulsan este proceso?

El sistema de política virtual puede entenderse que refleja el mundo no digital, que usa los modelos convencionales en los cuales la sociedad civil, que incluye: los partidos políticos, grupos de interés tradicionales y los nuevos movimientos sociales, y los nuevos medios de información, median entre el ciudadano y estado. Se entiende que estas instituciones canalizan las demandas de hacia el congreso y los ejecutivos del gobierno en un rol de estructurar y construir una agenda, asi como canalizar la información del gobierno hacia los ciudadanos. Entendido en esta forma ¿cual es el impacto global de la sociedad de información en el desempeño del gobierno y la sociedad civil mexicana? Este balance de la Division del aspecto social y global, las interpretaciones dependen de la visión de las causas y las consecuencias de la política digital.

Internet y democracia.

Es común el escuchar que el público mexicano se ha vuelto cada vez más apático con las instituciones representativas del gobierno, se ha desvinculado de los partidos políticos y se ha desilusionado de los métodos tradicionales de acción y participación política²; y los datos empíricos de las encuestas de cultura política mexicana lo confirman³. Se arguye que el proceso de cambio generacional ha erosionado la participación masiva en sociedades voluntarias y reducido el capital social, de esta forma debilitando la capacidad de las comunidades para trabajar juntos en la

solución de sus problemas locales⁴. Se argumenta que los partidos políticos representan la base de la vinculación de la sociedad con el gobierno, sin embargo muchos estudios señalan que los ciudadanos se están desvinculando de los partidos⁵. Aunque se ha demostrado que esta "crisis de la democracia" es exagerada, sin embargo hay indicadores de que hay un aumento de los "ciudadanos críticos" que se caracterizan por una alta expectativa de la democracia como ideal y una baja expectativa de las instituciones gubernamentales⁶. Estos indicadores sugieren que la forma de gobierno en Mexico y en todos los países debe de evolucionar para permitir una mayor participación de los ciudadanos en la toma de decisiones e iniciativas, con amplia aplicación del referéndum, devolver el poder a las organizaciones de las comunidades y la movilización de las bases para la solución de los problemas locales⁷.

Podemos decir entonces que algunos somos "ciberoptimistas" o "ciberescépticos". Los primeros consideran que la era de la información va a transformar al mundo en una forma por demás positiva. La ilimitada cantidad de información disponible en el internet hará al público mexicano mas informado, mas articulado para analizar la información, más comunicativo y contactado vía correo electrónico y grupos de discusión "en línea", y más activo en la movilización de aspectos públicos locales. Con la doble vía de comunicación por internet, el ciudadano mexicano podrá involucrarse mas en la vida publica eliminando la barrera de la participación politica que se consideraba solo para los "políticos" y los "expertos"; facilitar asi a los ciudadanos obtener información sobre las campañas y plataformas electorales, organizar redes de ciudadanos en su barrio y comunidad, establecer estrategias para cabildeo de propuestas comunitarias a los representantes políticos electos⁸.

Los ciberescépticos consideran que la era digital fracasará en propiciar la participación politica del mexicano. Y siguiere que el público se hará más apático con la presencia del Internet y ampliara la brecha entre el ciudadano apático y el comprometido. En el nivel institucional se considera que el optimismo inicial por el Internet en la reactivación del activismo político en Estados Unidos ha fracasado en propiciar mayor interés politico, y los partidos políticos de mayoría, los grupos de interés tradicionales y las grandes corporaciones de medios han reafirmado su predominancia hegemónica en el mundo virtual, generando la politica de siempre⁹. El internet esta dominado por empresas multinacionales tales como Yahoo!, AOL, MSN, CNN, y las cadenas televisivas como Televisa, TVAzteca, MVS, que ofrecen entretenimiento y medios masivos de información al estilo antiguo. Putnam sugiere que la forma virtual o mediática de la politica puede ser inadecuada para sustituir las redes sociales tradicionales en la que las personas se ven cara a cara en las comunidades locales, ya que el contacto virtual limita el contacto visual necesario para crear la confianza social, aunque el internet puede ser de valía para fortalecer las formas tradicionales de comunicación¹⁰. La polarización global y social del acceso al internet significa que los recursos tecnológicos permanecen aun sin ser distribuidos equitativamente y que la politica en la red mundial amplifica la voz de la gente con mejores recursos, mas educada, con mas interés, tecnica y habilidades tecnológicas para utilizar las nuevas formas de comunicación pero también

puede ampliar la marginalización del apático y menos privilegiado¹¹. Las diferencias socioeconómicas que afectan a la votación por décadas, serían difíciles de erradicar solo por el internet, aunque este acceso se amplíe a todas las clases sociales¹². En México no se evoluciona demasiado en el uso de Internet, pero hay una preocupación del sector que puede obligar a modificar la situación, sobretodo mediante entidades que trabajan en el ámbito de las Tecnologías de la Información y la Comunicación¹³. Algunos opinan que la incorporación del internet en los sistemas de propaganda política de las entidades de Mexico puede traer manipulaciones que afectan negativamente a la sociedad y desconfían de la capacidad legal y real de los estados para censurar e incluso moderar el contenido informativo de la red. La disidencia, la contrainsurgencia y la ultranza participan armónicamente sin intermedio de las oligarquías, de la plutocracia o de las oficinas de prensa oficiales. Las noticias circulan, sin agencias oficiales ni *chayotes*, vía correo electrónico¹⁴. Los mexicanos que participan en los grupos de discusión en línea pueden ser una minoría atípica, dominada por grupos que controlan la agenda, de esta forma reforzando puntos de vista pero no intercambiando ideas de un modo deliberado. Cuando comenzaron las manifestaciones de apoyo en Europa para el EZLN en 1994, la Secretaría de Gobernación tardó varios meses en descubrir que los comunicados se realizaban a través de los grupos de noticias en el internet¹⁵. Hill y Hughes examinaron el contenido en una muestra de grupos de Usenet y encontraron que hay espacio digital público para facilitar la discusión política y antigobierno que critican los regímenes autoritarios¹⁶.

Por todas estas razones, mientras que algunos esperan que las tecnologías digitales generaren una sociedad y política más igualitaria, otras voces escépticas advierten que en la práctica los intereses establecidos probablemente predominaran sobre los ciudadanos.

Los reportes del avance de la democracia son sin embargo promisorios. Desde 1973 con el arribo de la tercera ola de la democracia, el reporte de Freedom House presenta un avance consistente del número de países demócratas del mundo que desafían a los regímenes totalitarios; hay ya más países democráticos en el mundo que nunca antes en la historia¹⁷. Potencialmente las tecnologías digitales son igualmente importantes para desafiar a los regímenes autoritarios. Los gobiernos pueden tratar de controlar y monitora la red y Freedom House estima que al menos 20 naciones han hecho intentos de censura. En América latina se reporta solo a Cuba¹⁸.

Considerando que en Mexico hay aun algunas entidades que pueden tener "democracias incompletas" o "semidemocracias" en donde los lideres de legislaturas o gobernadores aunque se eligen mediante elecciones de mas de un partido y periódicas, pero aun están plagadas con problemas múltiples y endémicos, que incluyen amplia corrupción en el financiamiento de campañas electorales, manejo de contingentes que ofrecen a los electores dinero a cambio del voto, amplia corrupción por un débil sistema judicial en las entidades federativas, y el abuso de los derechos políticos y las libertades civiles tales como el control o interés del gobierno locales sobre los medios. El sistema de partidos frecuentemente esta muy fragmentado o estructurado bajo la hegemonía de uno solo, y a menudo carece de base electoral efectiva. Las legislaturas están

pobremente institucionalizadas, y realizan un limitado control en el gobierno. Todo esto es acompañado por altos niveles de pobreza que permanecen en las entidades, servicios de educación y salud deficientes y plagadas de corrupción. Si este desarrollo es el normal en la historia de la democracia de las entidades caracterizado por "dos pasos adelante y un paso para atrás" o el inicio de una tercera "ola en reversa" de la democracia, permanece aun como pregunta abierta en esta etapa del proceso¹⁹.

Al examinar la relación entre los niveles de democratización, con el método de Freedom House, y de interconectividad, medida por el acceso a correo electrónico, en 141 países en 1993 se encontró una correlación fuerte entre democratización e interconectividad, aun sin el efecto del desarrollo económico, aunque la dirección de esta correlación permanece incógnita²⁰.

Evaluación del impacto del internet en la participación electoral en entidades mexicanas.

Antes de evaluar este impacto debemos establecer ciertos parámetros. Muchos estudios previos con limitada perspectiva, se basan en que el internet funciona para maximizar las oportunidades individuales para participar y deliberar, y que si falla en este aspecto, las tecnologías digitales tendrán un mínimo impacto. Consideramos que desde luego la participación publica representa un elemento importante en cualquier conceptualización de la democracia, pero no es ni remotamente el único, ni aun el criterio más importante²¹.

Así la democracia representativa envuelve tres dimensiones:

Competencia pluralista entre partidos e individuos para todas las posiciones de poder en el gobierno;

Participación igual entre ciudadanos en la selección de los partidos y representantes a través de elecciones libres, justas y periódicas; y,

Libertades políticas y civiles para hablar, publicar, ensamblar y organizar, como condición necesaria para asegurar la competencia efectiva y la participación.

Esta conceptualización analiza como funcionan las democracias a través de elecciones libres y justas como mecanismo primordial para garantiza la legitimidad de los gobiernos de las entidades. Esta democracia requiere de competencia efectiva entre candidatos y partidos. Debe de existir una múltiple fuente de información para los ciudadanos y sus alternativas, que puedan evaluar el desempeño real del gobierno, como la Ley de Transparencia a la Información, que puede predecir la consecuencia de emitir el voto. Los ciudadanos requieren de oportunidad para emitir sus preferencias y de balancearlas de acuerdo a la conducta de sus gobernantes. La transparencia en las decisiones del gobierno promueve la eficacia en los resultados electorales. Se requieren elecciones justas a intervalos regulares, que permitan la alternancia de las autoridades de gobierno. Si esto se cumple los electores pueden ejercer un voto informado, mantener a los gobiernos, y a los partidos controlados por sus acciones o, si es necesario, "hecharlos a la calle".

Desde luego que hay otras definiciones, basadas en el concepto de alternativas para democracias "directas", "fuertes" o "plebiscitarias" que perciben el efecto directo del rol del ciudadano en la democracia. ¿Por qué entonces adoptar este? La perspectiva de Schumpeter, utilizada en esta sentido, es la de cómo las instituciones representativas deben de funcionar en una democracia, de tal forma presentando importantes introspecciones en el rol de los partidos, legislaturas, así como el rol individual del ciudadano²². Es importante para el análisis adentrarse en el índice Gastil de la democracia publicado por Freedom House desde la década de 1970 donde cataloga a las democracias por regiones y en donde la participación de las masas es solo una de las funciones de la política sobre el internet. El promover la competencia de partidos y candidatos, facilitar la presencia del público en los medios, movilizar la sociedad civil, y promover la transparencia y resultados en el proceso de toma de decisión del gobierno, y fortalecer gobiernos que respondan con servicios en forma eficaz, son considerado como funciones potenciales igualmente valiosas que el Internet puede fortalecer la institución de gobiernos representativos y la sociedad civil mexicana en cada entidad federativa.

El punto principal para evaluar una democracia en una entidad es conocer que tan efectivo es el aprendizaje del gobierno y la sociedad civil de las oportunidades que los nuevos canales de información y comunicación promueven y fortalecen el núcleo de las instituciones democráticas vinculando al estado con los ciudadanos. En este aspecto las oportunidades para que el pueblo participe y al activismo de la sociedad civil son importantes, pero también la habilidad del internet para proveer información que fortalezca la transparencia, apertura y resultados de las agencias del gobierno en el ámbito regional, y fortalecer los canales de comunicación interactiva entre el público y el gobierno. Estas funciones son distintas y las funciones del internet pueden ser más susceptibles de usarse en algunas funciones que en otras. El internet puede proveer una comunicación de campaña más eficaz para los partidos minoritarios que el medio tradicional del periódico, la radio o la televisión, o puede facilitar medios más efectivos para enlazar organizaciones no gubernamentales, o proveer mas información a los periodistas sobre documentos oficiales como las propuestas en curso de las legislaturas, o fortalecer la estructura interna y de comunicación con los activistas de los partidos, todas estas funciones finalmente pueden beneficiar a la democracia representativa sin tener que necesariamente promover mas activismo o participación publica entre el ciudadano o publico en general.

¿Que explica la politica digital?

Teorías del desarrollo.

El explicar porque algunas entidades federativas avanzan más en el uso del internet puede basarse en teorías de *desarrollo, tecnológicas y democráticas*.

La escuela de pensamiento del desarrollo y modernización de la sociedad percibe el fenómeno como el desarrollo de la comunicación digital en las sociedades postindustriales²³. La explicación se basa en el rol del desarrollo socioeconómico que lleva a las sociedades al cambio

político y social. En este sentido cabe esperar que las diferencias en la modernización de cada entidad del país tendrán un efecto en el desarrollo del internet en la política regional. También el desempeño del nivel educativo de la población y las habilidades en ordenadores de los ciudadanos deben tener el efecto. En este aspecto el cambio estructural de la fuerza de trabajo de la sociedad puede afectar el uso del internet, siendo este mayor en la medida de que la estructura tenga una amplia representación en el sector de servicios y menos en el agropecuario, por ejemplo. Así debemos esperar que los partidos políticos y el gobierno en las entidades más modernas se hayan vinculado más estrechamente al internet que las menos desarrolladas.

Teorías tecnológicas.

La teoría del desarrollo enfrenta el problema que por si sola no puede explicar plausiblemente ciertas anomalías aparentes; porqué, por ejemplo, ciertas entidades relativamente similares en el desarrollo socioeconómico tienen diferencias notables en el acceso al internet y su uso público, como el contraste por ejemplo entre Aguascalientes y Baja California, Chiapas y Campeche, el Distrito Federal y Nuevo León o Tamaulipas y el Estado de México. Tampoco puede explicarse como determinadas entidades con menos desarrollo socioeconómico se han adelantado a otras en el gobierno digital como Chiapas y Guerrero, sobrepasando a entidades más avanzadas como Aguascalientes, Baja California o Jalisco. Una interpretación alterna enfatiza que las organizaciones políticas y sociales están aprovechando la tecnología digital en forma autónoma del desarrollo económico. Esta perspectiva considera las teorías de desarrollo que señalan que el desarrollo tecnológico moldea el desarrollo socioeconómico más que a la inversa²⁴. De nuevo hay múltiples perspectivas en esta interpretación, que incluyen las versiones de la fuerza amplia o débil del determinismo tecnológico, y aspectos como los que Negroponte ejemplifica estos puntos de vista²⁵. Lo que enfatizan estas teorías es que los gobiernos y la sociedad civil han invertido en el internet en aquellas regiones en donde hay más disponibilidad de líneas y estaciones de celulares telefónicas, infraestructura para banda ancha vía cable televisión y la ubicación de empresas de alta tecnología, todo lo cual facilita una sociedad enlazada. Es de esperar que las entidades que tienen más acceso a las vías de comunicación tradicionales como teléfonos, televisión, facsímiles, tiene también más posibilidades para experimentar una difusión del Internet. El desarrollo tecnológico influye directamente el alcance en que las organizaciones políticas pueden proveer servicios e información en línea, e indirectamente generar incentivos para que las organizaciones políticas lo aprovechen, en la medida que el público en general se enlaza al Internet. Si esto es correcto, entonces el resultado de los análisis debe esperar que la política digital se haya incrustado más en las entidades con más infraestructura tecnológica de comunicaciones sin importar el nivel del desarrollo socioeconómico. En este caso, la proporción de gobierno y sociedad civil que ha entrado en la red debe predecirse por los indicadores tecnológicos tales como los usuarios de internet y los servidores de hospedaje (hosts).

Teorías de Democratización.

Las teorías del desarrollo y la tecnológica consideran el sistema de la política virtual como la superestructura basada y dirigida por fenómenos estructurales más profundos. Esas teorías por ejemplo sugieren que la e-gobierno estará tan avanzada tanto en Tamaulipas como en Baja California y que los grupos comunitarios y las asociaciones cívicas de los barrios serán tan activos y prolíficos en la red tanto en el Distrito Federal como en Jalisco. Hay muchos críticos del determinismo tecnológico, sobre la base de que las opciones políticas y sociales configuran más el uso del internet que solo el hardware o el software²⁶. Las nuevas tecnologías permiten mas transparencia en el proceso de la política del gobierno, ampliando la participación publica en la toma de decisiones, y generando oportunidades para la interacción y movilización en las campañas electorales, pero que estas potencialidades sean aprovechadas dependerá de cómo se utilice la tecnología. Si el proceso de democratización tiene un papel importante, como lo sugieren las teorías políticas, entonces el tipo de organización política que aparece en el Internet, y la función particular de estas paginas para promover información transparente y comunicación interactiva, pueden reflejar el nivel de competencia plural, participación política, derechos políticos y libertades civiles dentro de cada entidad federativa. En este sentido, la política virtual reflejara el sistema político tradicional, de tal forma que facilitará mas oportunidad para la deliberación cívica y el debate publico, para movilización de grupos y para el activismo de partidos en el internet en las entidades con democracias de alternancia en el poder más antiguas que en las más rígidas en donde predomina el partido hegemónico en donde las voces disidentes de oposicion, la prensa independiente y los grupos de protesta, o consolidar las democracias que aun están en la lucha con sociedades débiles y fragmentadas, legislaturas débilmente institucionalizadas, sistemas de partidos fraccionados y la falta crónica de una industria floreciente de medios independientes. Si este enfoque es correcto, entonces la difusión y función de la política digital en cada país deberá predecir los niveles de democratización.

Aunque estas teorías consideran diferentes factores es difícil desvincularlas por la notable interacción que existe entre el desarrollo político y económico. Tercamente aun con un análisis estadístico riguroso con datos transnacional en lugar de longitudinal es difícil desenlazar la secuencia de causa y efectos vinculadas a esta relaciono y va mas allá del objetivo de este estudio²⁷. Se ha sugerido que el mejoramiento del nivel de vida de la sociedad esta asociado con las fuerzas democráticas. El desarrollo económico esta a menudo asociado al alfabetismo y educación que facilita la participación de la sociedad civil en los asuntos públicos; el incremento del sector servicios de la clase media cataliza los efectos de los extremos del rico y del pobre; la ampliación de los medios masivos de comunicación que proveen información independiente del gobierno; el desarrollo de una sociedad civil con redes de profesionales y de asociaciones de empresarios, y el desarrollo de una base fiscal que genera un verdadero estado benefactor que mitigue la pobreza pero que dependa menos de las participaciones federales²⁸. Muchos estudios han demostrado que la asociación no es perfecta, ya que el poder es retenido en las manos de una

elite en varias entidades desarrolladas que se caracterizan por movimientos de oposición ineficaces y fragmentados, competencia de partidos limitada, y derechos políticos y libertades civiles restringidas. A pesar de estas excepciones en la correlación simple de 179 países se ha demostrado que existe una correlación fuerte y significativa entre el nivel de democratización y el producto interno per capita, y una correlación más fuerte entre democratización e índice de desarrollo humano²⁹.

En las 32 entidades federativas encontramos asimismo una variación significativa en el número de sitios relacionados a política y gobierno (cuadro 6.4). Al realizar correlaciones entre los índices de desarrollo socioeconómico y los niveles de democratización calculados mediante la encuesta de cultura política con los datos de 2001 vimos que hay relación significativa. Basado en la teoría de Lipset y en el análisis de las secciones anteriores, el modelo analítico en este estudio asume que el desarrollo humano impulsa tanto el nivel de democratización como la difusión de las tecnologías digitales. Utilizamos el índice de desarrollo socioeconómico del programa de las naciones unidas para el desarrollo que se discutió anteriormente. La tecnología digital es medida mediante el porcentaje de la población en línea de la base de datos de NUA³⁰. Esta es la forma más simple y relevante de todos los indicadores disponibles aunque también usamos la distribución per capita de computadoras personales y hosts, o el índice compuesto de información social.

Se encuentra una correlación significativa entre la proporción de sitios relacionados con "política y gobierno" y la participación electoral en cada entidad federativa ($R=0.356$, $p>0.05$). El desarrollo político es medido usando varios índices de cultura política mexicana que se discuten en otra sección. Encontramos también una correlación altamente significativa ($R=0.522$, $p>0.002$) entre el índice de corrupción medido por Transparencia mexicana y la proporción de sitios relacionados a política y gobierno³¹ (cuadro 6.1). Esto es, el activismo político digital se incrementa conforme se percibe mayor corrupción en las sociedades de las entidades federativas. Y la participación política electoral esta vinculada al número de sitios relacionados con la política en el internet en cada entidad federativa. Estos resultados deben ser tomados con cautela y deberán de confirmarse con estudios y análisis longitudinales.

Las tecnologías digitales han generado oportunidades múltiples en el proceso de comunicación e información en las democracias. Una estimación de la popularidad del internet en la política se realiza utilizando los buscadores de Yahoo, Alta Vista y InfoSeek/Google, para detectar la frecuencia de que ciertas palabras clave, con ocho términos que incluyen "política", "sexo" y "computadoras". Esta investigación esta replicada de dos estudios previos³². Esta investigación muestra que hay 667.5 millones de paginas de web de las palabras señaladas en total a principios del 2004 contra 56 millones detectados en el 2000. Cada buscador usa diferentes técnicas por lo que la proporción y no el número absoluto son más confiables para propósitos de comparación. El resultado se presenta en el cuadro 6.2 ilustra que la proporción de las paginas dedicadas a la política ha permanecido relativamente estable alrededor del 9%. Es significativa sin

embargo la diferencia en el número de sitios para páginas en español que aunque el volumen es de 40 millones, la proporción es tres veces mayor 27% de las dedicadas a política. A diferencia de la búsqueda en inglés en las que 'computers', 'sex' y 'television' son las más populares y 'politics' en cuarto lugar, en español donde "política" es más importante seguida de "sexo", "televisión" y "cine". Las páginas de "política" representan 2.8 millones de sitios que son mayor que el total de páginas de "politics" en toda la red en el 2000, de 2 millones al utilizar estos tres buscadores en conjunto (Cuadro 6.2).

Esta estimación es aproximada y probablemente representa un indicador conservador del amplio rango de recursos en política disponibles en el Internet ya que muchos sitios están indexados con otros términos. Para presentar un aproximado del total de sitios en el universo de la política del Internet utilizamos cinco términos relacionados siguiendo el trabajo de Norris³³. En el cuadro 6.2 apreciamos que el término 'government'- "gobierno"- es el más común y produjo 12.6 millones de sitios en el 2000 contra 14.6 en el 2004 solo en español en los buscadores Yahoo, Alta Vista e InfoSeek/Google. Los resultados de la investigación realizada en el 2000 en total en idioma inglés encontraron 56 millones y 14.5 millones en 1997; 14.6 millones de sitios en el idioma español en el 2004 lo que indica el notable interés en el tema en los países hispanohablantes.

Los de 'Interest groups', 'political parties' y 'elections' también producen de uno a cinco millones combinados en el 2000 contra más de 6.7 millones en el 2004 solo es español, mientras que hay solo un millón para el de 'parliament' y 148 mil en español en el 2004. La búsqueda identifica un total de 21.3 millones de sitios con estos buscadores en español contra 21.8 millones en inglés.

Estos datos solo pueden proporcionar una estimación aproximada del contenido en la World Wide Web (www). Sin embargo se debe estimar que mediante un simple botón se puede tener acceso en forma expedita a sitios de Internet y grupos de discusión de política y asuntos públicos en toda su diversidad desde la red de acción anarquista al partido laboral de Zimbabwe y el Ejército de Liberación Zapatista. Se requiere desarrollar un análisis sistemático de las funciones de información y comunicación de estos sitios, y su potencial para fortalecer la democracia. Ninguna sola fuente de datos es confiable, pero la repetición de diferentes fuentes que examinen la distribución y función de estos sitios mediante varias bases de datos, fortalecerán la confianza de que el patrón establecido pase las pruebas repetidas.

Cuadro 6.1: Popularidad de la política en el Internet de Mexico, 2004.

	Yahoo		Alta Vista		Infoseek/Google		Total		
	Cantidad de sitios		Proporción		Cantidad	Proporción		Proporción	
	a	b	a	b					
Computadoras	385,000	112,000	3.1%	7.9%	317,583	2.3%	345,000	2.4%	4.0%
Sexo	3,080,000	226,000	25.2%	16.0%	6,296,968	46.4%	2,250,000	15.9%	25.9%
Televisión	1,450,000	103,000	11.8%	7.3%	952,543	7.0%	3,280,000	23.2%	12.3%
Política	3,390,000	617,000	27.7%	43.7%	2,612,043	19.2%	2,610,000	18.4%	27.3%
Cine	1,430,000	173,000	11.7%	12.3%	1,859,501	13.7%	1,260,000	8.9%	11.6%
Religión	913,000	39,200	7.5%	2.8%	676,752	5.0%	3,310,000	23.4%	9.6%
Recetas	837,000	20,000	6.8%	1.4%	225,726	1.7%	504,000	3.6%	3.4%
Inversión	761,000	121,000	6.2%	8.6%	641,675	4.7%	602,000	4.3%	5.9%
Total	12,246,000	1,411,200	100.0%	100.0%	13,582,791	100.0%	14,161,000	100%	100%

Nota: a: páginas solo en español, b: Solo en México; los sitios encontrados por los buscadores Yahoo, Alta Vista e Infoseek/Google. Fuente: Investigación realizada el 3 de marzo 2004, sobre la base de los datos de 1997 de Kevin Hill y John E. Hughes. 1998. Cyberpolitics: Citizen Activism in the Age of the Internet. NY: Rowman and Littlefield. Tabla 1.2 p.25. Y Pippa Norris. 2002. DIGITAL DIVIDE? en Democratic Phoenix: Political Activism World Wide NY Cambridge University Press Cap 5, Pag 15.

Cuadro 6.2: Popularidad de la política en el Internet mundial, 2004.

	Yahoo	altavista	Infoseek	TOTAL	proporción
Computers	85500000	15756958	5940000	107196958	12.7%
Sex	94700000	45615239	9290000	149605239	17.7%
Television	61400000	12585348	4340000	78325348	9.3%
Politics	57300000	10030367	4950000	72280367	8.6%
Movies	100000000	30925366	7010000	137935366	16.3%
Religion	52600000	11222113	3270000	67092113	7.9%
Recipies	22700000	4497382	3640000	30837382	3.7%
Investment	16400000	4766400	3000000	24166400	2.9%
Total	490600000	135399173	41440000	667439173	79.1%
Total general	667439173	135399173	41440000	844278346	100.0%

Nota: los sitios encontrados por los buscadores Yahoo, Alta Vista e Infoseek/Google.

Fuente: Investigación realizada el 3 de marzo 2004, sobre la base de los datos de 1997 de Kevin Hill y John E. Hughes. 1998. Cyberpolitics: Citizen Activism in the Age of the Internet. NY: Rowman and Littlefield. Tabla 1.2 p.25. Y Pippa Norris. 2002. DIGITAL DIVIDE? en Democratic Phoenix: Political Activism World Wide NY Cambridge University Press Cap 5, Pag 15.

Cuadro 6.3: Número estimado de sitios de politica en español en el Internet, 2004.

	TOTAL	Yahoo	AltaVista	InfoSeek	TOTAL
Gobierno	14,566,515	69%	68%	66%	69%
Grupos de Interés	2,047,799	9%	13%	10%	10%
Partidos Políticos	1,309,004	6%	6%	7%	6%
Elecciones	3,182,706	15%	12%	16%	15%
Parlamentos	148,448	1%	1%	1%	1%
TOTAL	21,254,472	100%	100%	100%	100%

Nota: los sitios encontrados por los buscadores Yahoo, Alta Vista e Infoseek/Google en español.

Fuente: Elaborado con los buscadores indicados en Marzo, 23 2004, con la busquedas similares a Pippa Norris. 2001. Democratic Phenix: Political Acivism Worldwide. Digital Divide? Cap. 5 - Page 16. Princeton University Press, NJ.

Cuadro 6.4: Sitios de política y gobierno detectados en México y sus Estados, 2004.

	Yahoo		Alta Vista		Infoseek/Google		Total
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	
México País	921,000		228,471		277,000		1,426,471
Aguascalientes	26,600	1.1%	9,215	1.0%	5,860	1.0%	1.1%
Baja California	55,800	2.4%	11,371	1.3%	13,400	2.4%	2.0%
Baja California Sur	34,300	1.5%	6,916	0.8%	8,160	1.5%	1.2%
Campeche	31,100	1.3%	10,740	1.2%	5,940	1.1%	1.2%
Coahuila	25,600	1.1%	7,818	0.9%	5,020	0.9%	0.9%
Colima	22,100	0.9%	6,774	0.7%	5,750	1.0%	0.9%
Chiapas	201,000	8.5%	39,434	4.4%	32,700	5.8%	6.2%
Chihuahua	40,000	1.7%	12,994	1.4%	7,270	1.3%	1.5%
Distrito Federal	152,000	6.4%	35,860	4.0%	24,500	4.4%	4.9%
Durango	26,000	1.1%	8,353	0.9%	5,770	1.0%	1.0%
Guanajuato	32,500	1.4%	11,198	1.2%	6,750	1.2%	1.3%
Guerrero	121,000	5.1%	35,668	3.9%	24,800	4.4%	4.5%
Hidalgo	92,300	3.9%	35,117	3.9%	18,400	3.3%	3.7%
Jalisco	48,000	2.0%	14,108	1.6%	8,370	1.5%	1.7%
México	597,000	25.3%	163,279	18.1%	176,000	31.3%	24.9%
Michoacán	32,300	1.4%	11,158	1.2%	7,330	1.3%	1.3%
Morelos	44,000	1.9%	30,583	3.4%	11,500	2.0%	2.4%
Nayarit	16,300	0.7%	5,721	0.6%	3,400	0.6%	0.6%
Nuevo León	180,000	7.6%	50,744	5.6%	74,500	13.3%	8.8%
Oaxaca	53,900	2.3%	18,091	2.0%	12,200	2.2%	2.2%
Puebla	84,300	3.6%	25,093	2.8%	20,600	3.7%	3.3%
Querétaro	27,300	1.2%	9,524	1.1%	6,010	1.1%	1.1%
Quintana Roo	31,700	1.3%	10,728	1.2%	6,010	1.1%	1.2%
San Luis Potosí	22,300	0.9%	7,546	0.8%	5,680	1.0%	0.9%
Sinaloa	26,100	1.1%	8,654	1.0%	5,740	1.0%	1.0%
Sonora	125,000	5.3%	19,323	2.1%	16,500	2.9%	3.5%
Tabasco	41,600	1.8%	11,516	1.3%	7,400	1.3%	1.5%
Tamaulipas	24,200	1.0%	7,837	0.9%	5,230	0.9%	0.9%
Tlaxcala	19,900	0.8%	6,413	0.7%	4,030	0.7%	0.8%
Veracruz	55,200	2.3%	19,013	2.1%	11,000	2.0%	2.1%
Yucatán	45,400	1.9%	15,943	1.8%	9,850	1.8%	1.8%
Zacatecas	25,600	1.1%	8,695	1.0%	5,960	1.1%	1.0%
Total	2,360,400	100%	903,898	100%	561,630	100%	

Fuente: Investigación realizada el 3 de marzo 2004. Nota: palabras de búsqueda "Política Gobierno"

¹ Ver Pippa Norris. 2001. Theories of Digital Democracy. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Princeton University Press, NJ.

² Michel Crozier, Samuel P. Huntington, y Joji Watanuki. 1975. The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission. New York: New York University Press.

³ Ver sección de Sociedad Civil, Participación y cultura política e INEGI.2001. ENCUP. Anexos.

⁴ Robert D. Putnam. 2000. Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community. NY: Simon and Schuster.

⁵ Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg. (Eds) 2000. Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrialized Democracies. Oxford: Oxford University Press

⁶ Pippa Norris. 1999. Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance. Oxford: Oxford University Press.

⁷ Benjamin R Barber. 1999. 'Three scenarios for the future of technology and strong democracy.' Political Science Quarterly. 113: 573-590. Y "Which Democracy and Which Technology?" *Democracy And New Media*. Ed. Henry Jenkins and David Thorburn. Cambridge, Mass: The MIT Press, 2003. 33-48.

⁸ Benjamin R Barber. 1994. Strong Democracy: Participatory Politics For A New Age. University of California Press. Second Edition

⁹ Michael Margolis and David Resnick. 2000. Politics as Usual: The Cyberspace 'Revolution'. Thousand Oaks, CA: Sage.

¹⁰ Robert Putnam. 2000. Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community. NY: Simon & Schuster. Cap 9.

¹¹ Richard Davis y Diana Owen. 1998. New Media and American Politics. New York: Oxford University Press.

¹² Peter Golding. 1996. 'World Wide Wedge: Division and Contradiction in the Global Information Infrastructure.' Monthly Review 48(3): 70-85; Anthony G. Wilhelm. 2000. Democracy in the Digital Age: Challenges to Political Life in Cyberspace. New York: Routledge.

¹³ Andreu Campanario.2003. Exclusión Digital En Cataluña Y España: Respuestas De La Sociedad Civil. Ponencias de las Primeras Jornadas Internet y Solidaridad. Fundació Un Sol Món de Caixa Catalunya. 18-06-2003 En <http://www.oneworld.net/article/view/79646/1>

¹⁴ Ernesto de Lara.2003. Internet y Política (primera parte) La propaganda. Hermsillo Virtual. En <http://www.hermosillovirtual.com/servicios/politica.htm>

¹⁵ Ernesto de Lara.2003. Internet y Política (segunda parte) La democracia. Hermsillo Virtual. En <http://www.hermosillovirtual.com/servicios/politica1.htm>

¹⁶ Kevin A. Hill y John E. Hughes. 1998. Cyberpolitics: Citizen Activism in the Age of the Internet. Lanham, MD: Rowan & Littlefield. Chapter 4; Kevin A. Hill and John E. Hughes. 1999. 'Is the Internet an Instrument of Global Democratization?' Democratization 3:12

¹⁷ Freedom House. 2004. www.freedomhouse.org

¹⁸ Leonard R. Sussman. 2000. 'Censor Dot Gov: The Internet and Press Freedom 2000' Freedom House Press Freedom Survey 2000. <http://www.freedomhouse.org/pfs2000/sussman.html>.

¹⁹ para ver la teoría de las olas cíclicas de la democracia y de las olas en reversa ver a Samuel Huntington. 1991. The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century. Norman: The University of Oklahoma Press; el reporte de Transparencia Mexicana. 2003. Diagnóstico Institucional Del Sistema Federal De Control (DSFC). Siendo el primer diagnóstico realizado por una organización independiente sobre el estado que guarda este sistema del gobierno federal, el estudio subraya la importancia de fortalecer y mejorar una infraestructura administrativa que contempla el trabajo de más de 12 mil servidores públicos y recursos que rondan los 3 mil millones de pesos al año. En www.transparenciamexicana.org.mx

²⁰ Ver Pippa Norris. 2001. Theories of Digital Democracy. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Princeton University Press, NJ.

²¹ Christopher R. Kedzie. 1997. 'Communication and Democracy: Coincident Revolutions and the Emergent Dictator's Dilemma.' Washington, DC: RAND <http://www.rand.org/publications/RGSD/RGSD127> .

²² ver Benjamin Barber. 1984. Strong Democracy. Berkeley: University of California Press.

-
- ²³ Daniel Bell. 1973. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books.
- ²⁴ Ver por ejemplo a Esben Sloth Andersen. 1991. *The Core of Schumpeter's Work*. A report from a study on Schumpeter and the Analysis of Economic Evolution. Småskrift nr. 68, March 1991
- ²⁵ Ver M.R. Smith y L. Marx. 1994. (eds). *Does Technology Drive History? The Dilemma of Technological Determinism*. Cambridge, MA: The MIT Press; William H. Dutton. 1999. (ed). *Society on the Line: Information Politics in the Digital Age*. Oxford: Oxford University Press; Nicholas Negroponte. 1995. *Being Digital*. New York: Knopf.
- ²⁶ Ver por ejemplo William H. Dutton y Malcolm Peltu. 1996. *Information and Communication Technologies - Visions and Realities*. Oxford: Oxford University Press.
- ²⁷ Ver sin embargo excelentes discusiones sobre estos aspectos en Dietrich Rueschemeyer. 1992. *Capitalist Development and Democracy* University of Chicago Press. 1992; Larry Diamond, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset. 1995. *Politics in Developing Countries* Boulder, CO: Lynne Rienner; Juan Linz y Alfred Stephan. 1996. *Problems of Democratic Consolidation*. Washington, DC: Johns Hopkins Press; Stephen Haggard. 1995. *The Political Economy of Democratic Transitions* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ²⁸ Ver Seymour Martin Lipset. 1993. 'A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy.' *International Social Science Journal* 136(2):155-175.
- ²⁹ Ver Pippa Norris. 2001. *Theories of Digital Democracy*. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Princeton University Press, NJ.
- ³⁰ Sistema de encuestas mundiales por Internet. En <http://www.nua.com/surveys/>
- ³¹ Transparencia Mexicana. 2001. Encuesta Nacional de Corrupción y Buen Gobierno 2001 Índice de Corrupción y Buen Gobierno (Entidad Federativa) www.transparenciamexicana.org . Notar que la escala de índice de corrupción es medida por varios indicadores.
- ³² Ver Kevin A. Hill and John E. Hughes. 1998. *Cyberpolitics: Citizen Activism in the Age of the Internet*. Lanham: Rowman & Littlefield. Chapter 1; Pippa Norris. 2002. *Digital Divide?* Cap 5 - P. 15
- ³³ Pippa Norris. 2002. *Digital Divide?* - The estimated universe of political websites cap 5 - P16

Capítulo VII

Sociedad Civil, Participación y Cultura política

Las variables del comportamiento social constituyen el marco en el cual se forman los incentivos que a su vez motivan la participación política. Existen así sociedades en las cuales prima la toma de decisiones basadas mayoritariamente en consideraciones racionales, mientras que en el otro extremo se sitúan las sociedades cuyo proceso de toma de decisiones prima la tradición, el respeto a la autoridad, u otras consideraciones que hacen romper la cadena de la racionalidad. El Estudio Mundial de Valores que se ha llevado a cabo desde principios de la década de los ochenta en más de 50 sociedades de los cinco continentes da cuenta de esta estructura¹.

Los trabajos sobre el estudio de los valores se inician con Jean Stoetzel, y Ronald Inglehart. Stoetzel fue en Francia uno de los pioneros de la realización y análisis de encuestas de opinión pública, y uno de los sociólogos más interesados en el estudio de los valores². Con los datos de países europeos y estudia: orgullo nacional, valores morales (sexo, economía, homicidio, aborto, varias virtudes), valores políticos (patria, libertad, tolerancia, justicia, paz, actitudes hacia los poderes legislativos e interés por la política, diferencias sociológicas entre la derecha y la izquierda, socialismo, independencia, orden, sindicatos, policía, sistema judicial, escuelas y universidades), valores con respecto a la enseñanza, iglesias, burócratas, escuela pública, extremistas; valores religiosos (creyentes, ateos, importancia de Dios, católicos, protestantes, judíos, factores sociales de la religión, sentido de la vida, relaciones de la religión con la política); valores familiares ("laxismo sexual", matrimonio, fidelidad, satisfacción familiar, relaciones de la religión con la familia, factores del divorcio, lugar de la mujer en la sociedad, número de hijos); valores sobre el trabajo (número de horas de trabajo, relaciones del trabajo con la familia y con el salario, iniciativa, satisfacción, cogestión, trabajo y política, sindicatos, salud, inseguridad), y edades de la vida³.

Las encuestas y análisis longitudinales en México y Latinoamérica sobre las opiniones públicas y cultura política son muy limitadas, especialmente como fuente para el escrutinio de las tendencias a largo plazo. El uso de solamente uno o dos indicadores puede ocasionar una interpretación errónea del panorama real de la participación política⁴. Un análisis comprensivo requiere de obtenerse de un estudio multidimensional de indicadores de la participación cívica incorporando indicadores de comportamiento y de actitudes, y se requiere de compararse con otros países del globo. Este proceso puede establecerse en un contexto más amplio que permita la comparación de los resultados de las actitudes hacia la democracia en México, tal como se

monitorea por La Encuesta Sobre Cultura Política Y Comportamiento Ciudadano, ENCUP, que se levanta cada año desde el 2001 por el INEGI⁵.

Aunque ha habido intentos para generalizar sobre la cultura política de Latinoamérica basados en estudios de algunos países como Chile, México y Costa Rica, se debe considerar que la gran diversidad de naciones amerita un estudio más exhaustivo sobre la cultura política de esta región así como las similitudes que pueda haber con las nuevas democracias por ejemplo las de Europa central⁶. Este asunto no corresponde a nuestro estudio, sin embargo en este enfoque y en congruencia con la hipótesis, se puede evaluar las diferencias regionales dentro de un mismo país como en el caso de agregados por entidad federativa o regiones que permitan apreciar similitudes o diferencias en sus valores políticos. Las recientes encuestas de cultura política mexicana, ENCUP, y su efecto sobre la participación democrática es una cuestión a revisar⁷. Los resultados de estas encuestas quizá por primera vez permiten evaluar en amplio contexto la cultura política mexicana. De acuerdo a los resultados se arguye que ciertas regiones son significativamente diferentes de otras y en algunas hay similitud⁸. Como marco metodológico debemos de aclarar el sistema que se ha utilizado para la ENCUP. El cuestionario aplicado está diseñado de acuerdo a los estándares internacionales mencionados, a fin de que sirva de marco comparativo y se sistematice al análisis de los factores en forma similar al World Value Survey. La encuesta se basa en una población objetivo de los residentes habituales de las viviendas seleccionadas en todo el país, de 18 años o más cumplidos a la semana anterior de la entrevista y seleccionados aleatoriamente. Se utiliza una tarjeta de registro de hogares (TRH) la cual se divide en anverso y reverso. En el primero se captan las características principales de las viviendas, los servicios y bienes con los que cuenta el hogar, sí como el tipo del mismo; en la segunda parte se capta a los integrantes del hogar y sus características sociodemográficas. De acuerdo con la estructura del cuestionario básico de la ENCUP la temática de la encuesta se conforma por diez apartados:

- La política y los asuntos públicos.
- Niveles de información y conocimiento político.
- Interés de la persona por la política.
- Grado de confianza en las instituciones políticas y sociales.
- Percepción sobre la democracia.
- Legalidad, tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo.
- Actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas.
- Niveles de acción política, prácticas, habilidades y hábitos políticos.
- Participación en organizaciones civiles y sociales.
- Participación electoral.

En este capítulo se analiza en la primera parte los resultados más significativos de esta encuesta y las diferenciaciones regionales más importantes, para comprobar o desechar la existencia de culturas políticas diferenciadas en cada entidad o grupos de entidades integradas como regiones a saber: Noreste, Noroeste, Occidente, Centro y Sur sudeste; en la segunda se considera el efecto del capital social que podría estar afectando, como se teoriza, en la

participación electoral de cada región; en la tercera parte, sobre la base de datos disponible y el marco teórico, se diseña, estructura y calcula el capital social de cada entidad y región del país para finalmente comparar estos resultados con el activismo político y la participación democrática de cada región de México.

La política y los asuntos públicos.

Para evaluar este concepto se utilizan ciertos reactivos. En la primera aproximación destacan tres aspectos de la encuesta sobre cultura política: *Nivel de interés por los asuntos públicos... % Muy interesado; Al estar conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política usted... % Generalmente participa en la discusión y de su opinión; Palabras en las que se piensa cuando escucha las palabras "asuntos públicos"...% Carencias y necesidades sociales, servicios y bienes públicos (ver cuadro 7.1).*

Encontramos diversidad en estas regiones. Las entidades del norte y centro del país presentan una estructura valorativa en donde predomina un mayor interés por la política en contraste con los estados del sur en donde el interés es menor. Se destaca la zona centro del país cuya población presenta un mayor interés en asuntos públicos (>18%) significativamente mayor al resto de las regiones del país, seguida de la zona occidente y en contraste los estados fronterizos tiene menos interés e interés mínimo a los ciudadanos del sur y del sudeste del país. En cuanto a lo que se considera por el ciudadano asuntos públicos destaca la región sur sudeste en la que solo el 7% lo considera carencias y necesidades sociales significativamente inferior a la media nacional del 26%. Al comparar los resultados de esta encuesta con otra realizada en 1986 encontramos que ha habido cambios en este contexto⁹. El interés en los asuntos públicos aumento 11 a 13% en las personas muy interesadas, aunque lo más importante es que el grupo de los que señalan poco interés o que no sabe aumentó de un 30% en 1986 a un 40% en el 2001. Esto quizá está indicando un descontento mas generalizado en la masa de la población mexicana con los asuntos públicos en los albores del siglo XXI, comparada con la década "perdida" de 1980. Este aspecto amerita una discusión más amplia y a fondo que no esta dentro del alcance de este estudio.

Cuadro 7.1: Cultura política en México, análisis de política y los asuntos públicos en cada región en 2001.

	Total	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
Nivel de interés por los asuntos públicos... % Muy interesado	13	10	10	15	19	6
Al estar conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política usted... % Generalmente participa en la discusión y de su opinión	21	24	22	19	24	16
Palabras en las que se piensa cuando escucha las palabras "asuntos públicos"...% Carencias y necesidades sociales, servicios y bienes públicos	26	25	34	31	30	7

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de ENCUP- INEGI .2001. Encuesta Sobre Cultura Política En México 2001. Ediciones Mundi Prensa. México.

Niveles de información y conocimiento político.

En primera instancia se aprecia que la mayor parte de los ciudadanos mexicanos al igual que las sociedades postindustriales, se entera de los asuntos políticos por la televisión (80%) seguido de la radio y los periódicos en menor grado. Es particularmente importante destacar que la región nordeste mexicana atiende más a los medios televisivos y la zona centro es la que escucha más la radio para los asuntos públicos. Asimismo el nordeste destaca por su atención a los periódicos con un 32%, y de hecho se reporta que es la región donde hay más periódicos por habitante. En general se aprecia que en la población del el sudeste del país el conocimiento de la política por la radio es también relevante al igual que el noroeste con más del 34% en ambas regiones, aunque la TV destaca en ambas. Podremos pensar que donde el acceso a la televisión se dificulta la radio es la opción en el medio rural (Cuadro 7.2).

Cuadro 7.2: Comunicación política en México: Modo por el que se entera de lo que pasa en la política según regiones

	Total	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
Periódicos	19	31	23	10	19	18
Radio	29	25	34	21	31	35
Televisión	80	90	86	85	79	67
Por comentarios	9	6	14	5	11	9

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de ENCUP- INEGI .2001. Encuesta Sobre Cultura Política En México 2001. Ediciones Mundi Prensa. México.

Interés de la persona por la política.

Al evaluar la participación regional de las personas en la política, se utiliza la pregunta *Al estar conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política usted... y se consideran las respuestas: Deja de poner atención cuando empiezan a hablar de política Usualmente escucha, pero nunca participa en la discusión; A veces sucede, pero rara vez da su opinión el respecto; Generalmente participa en la discusión y de su opinión: No sabe.* Estas ofrecen una escala del nivel de involucramiento e interés de la persona en de cada una de las entidades federativas de México de cada región considerada y pueden apreciarse diferencias substanciales (cuadro 7.3). Solo el 21% de las personas, adultas que es la media nacional, responden que generalmente participan en la discusión y da su opinión al respecto. En las regiones del nordeste y el centro del país las personas muestran significativamente más interés medido con un 13% superior a la media nacional. Las sociedades de las entidades de la región sur sudeste son las que presentan menos interés en los asuntos políticos; de acuerdo a los resultados de la encuesta solo el 16% participa, lo cual es 23% inferior a la media nacional y 33% menos que las entidades federativas del centro y noroeste.

Cuadro 7.3: Medición del Interés de la persona por la política medido por la cuestión *Al estar conversando con algunas personas y éstas empieza a hablar de política usted...* por región de México en 1991.

	Total	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sudeste
Deja de poner atención cuando empiezan a hablar de política	18	21	21	17	19	15
Usualmente escucha, pero nunca participa en la discusión.	33	31	39	39	26	36
A veces sucede, pero rara vez da su opinión el respecto.	22	23	17	18	28	17
Generalmente participa en la discusión y de su opinión.	21	24	22	19	24	16
No sabe.	6	2	2	7	3	15

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Por otra parte, una proporción significativa (15%) de las personas del sur sudeste responden que no sabe. Esto agregado al 15% del que deja de poner atención cuando empiezan a hablar de política, arroja una cifra muy alta (30%) para los promedios nacionales, indicando la falta de interés de las personas en asuntos de política en esta región.

Si se contrastan estas cifras de interés en la política con las diferencias significativas en los promedios de participación electoral en cada una de las regiones consideradas por la encuesta (Cuadro 7.4) apreciamos que la de mayor participación electoral en agregados corresponde precisamente a las entidades de la zona sur sudeste en el periodo 1991 -2003 con el 62%, que contrasta con que estas sociedades tienen menor interés en la política; y por el contrario las regiones noreste y centro con mas interés en la política según arrojan los resultados de la ENCUP

tiene menor participación electoral promedio (57% y 58%), similar al promedio de la media nacional (58%) en el periodo. Los resultados contrastantes confirman que la respuesta de la población aunque arroje interés de los asuntos públicos y políticos, no necesariamente se muestra en las urnas, y el no voto responde a la manifestación de un modo diferente de activismo político¹⁰.

Cuadro 7.4: Promedio de participación electoral por regiones de México medida como porcentaje de votos del padrón electoral en las elecciones federales por entidades de 1991 a 2003.

Región	1991	1994	1997	2000	2003	Promedio
Nordeste	47%	73%	54%	66%	47%	57%
Noroeste	55%	70%	53%	61%	41%	56%
Occidente	53%	71%	55%	66%	46%	58%
Centro	54%	72%	55%	66%	43%	58%
Sur Sudeste	57%	69%	64%	67%	51%	62%
Nacional	53%	71%	56%	65%	45%	58%

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Grado de confianza en las instituciones políticas y sociales.

En primer lugar cabe comparar los niveles de confianza en las instituciones del estado entre las distintas regiones donde se observa que las sociedades difieren considerablemente en sus niveles de confianza interpersonal. Los resultados agregados de niveles de confianza por regiones del globo consideran que en la Unión Europea ésta es del 60%, del 50% en Estados Unidos, de 32% en México (cuadro 7.5) y solo el 17% en América Latina¹¹. Al analizar la información sobre las regiones de México encontramos resultados dispares. En el contexto hemos agregado los resultados de varios reactivos como se aprecia en el Cuadro 7.5.

Cuadro 7.5: Niveles de Confianza social de los mexicanos por regiones en el 2001. (Porcentaje de la respuesta mucha)

Región	Confianza en las instituciones del estado	Confianza en las organizaciones privadas y agencias no lucrativas	Confianza en las iglesias	Confianza en instituciones jerárquicas tradicionales	Confianza en partidos políticos	Confianza en los maestros
Promedio	31	15	55	8	5	42
Nordeste	37	15	57	7	7	41
Noroeste	37	20	54	12	7	49
Occidente	30	18	62	11	6	48
Centro	28	12	46	4	3	37
Sur sudeste	32	14	60	10	7	42

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp. *Confianza que se le tiene a las siguientes instituciones* (todas las de gobierno); Confianza en las organizaciones privadas: promedio de la proporción de mucho al reactivo *Confianza que se le tiene a las siguientes instituciones* (todas las privadas); Confianza en las iglesias: Promedio de la proporción de mucho al reactivo *Confianza que se le tiene a las siguientes instituciones* (las iglesias); Confianza en las instituciones jerárquicas tradicionales: promedio de la proporción de mucho al reactivo *Confianza que se le*

tiene a las siguientes instituciones (la policía y los sindicatos); Confianza en los partidos políticos: promedio de la proporción de mucho al reactivo Confianza que se le tiene a las siguientes instituciones (partidos políticos).

Los resultados arrojan que hay una mayor confianza social en México que el promedio de los países de América latina que podría ser explicado por un mayor nivel de desarrollo económico en acuerdo con las premisas que relacionan la modernización y el desarrollo humano. Sin embargo al comparar los niveles de confianza en algunas instituciones con las de México y sus regiones los resultados son erráticos. En el cuadro 7.6 se presenta esta comparación. Mientras que la confianza en instituciones como la iglesia y congreso, partidos políticos, poder judicial y presidente es menor en México y sus regiones que en el contexto de latino América y las nuevas democracias de la Europa del este, en forma significativa, la confianza interpersonal en México es superior significativamente a las de América y similar a la de Europa. Alguna explicación se da en el análisis de las regresiones de la confianza en las instituciones. Y se teoriza que las personas confían en las instituciones si ven que los otros confían. El comportamiento de cada cual depende del comportamiento del otro, en donde en América Latina se produce el equilibrio de la no-confianza en las instituciones.

Cuadro 7.6: Comparación de niveles de confianza en algunas instituciones en Europa del Este, Latín barómetro con las de México y sus regiones

Institución	Europa del Este	Latín barómetro	México	Noreste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
Iglesia	41	78	55	57	54	62	46	60
Presidente	40	38	22	22	26	21	18	25
Fuerzas Armadas	44	35						
Poder Judicial	37	35	10	7	16	11	7	13
Congreso	31	28	6	3	12	8	2	8
Partidos Políticos	28	20	5	7	7	6	3	7
Confianza Interpersonal	29	16	28	32	33	34	25	24

Fuente: elaborado en base a datos de Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.; New Democracies Barometer 9 Países. Bulgaria, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Eslovenia, Bielorrusa, Ucrania; Martha Lagos. 2000. Instituciones Y El Desarrollo Económico: La Experiencia Para América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad. 1 y 2 de noviembre del 2000. Washington, D.C.; World Value Survey, ISR, Ann Arbor, Michigan. Director Ronald Inglehart. Ver www.wvs.isr.umich.com

Percepción sobre la democracia.

Existen diferencias en los grados y aspectos como se percibe la democracia en cada entidad y región de México. En el cuadro 7.7 se presenta una selección algunas variables que indican estos sentimientos subjetivos del mexicano. En el primer reactivo se examina como percibe le ciudadano entrevistado que sería mejor para el desarrollo socioeconómico del país, y la mayoría reporta que es percibe mejor la democracia para el país. Este resultado es congruente con todas las series de encuestas realizadas en las ultimas dos décadas en todo el orbe¹². Sin embargo aun que la mayoría lo percibe como la mejor opción para gobernar, hay discrepancias entre las

opiniones de cada región. La zona Sur sudeste solo 44% la considera la mejor opción y es significativamente alto, 40% la proporción de las personas que no saben, esto pudiéndose interpretar de inseguridad o falta de decisión o falta de conocimiento sobre este concepto. Las zonas del nordeste y centro son significativamente superiores al promedio, 61 y 63% respectivamente, considera a la democracia como el más conveniente para la nación y el más relevante y solo el 13% en promedio de estas regiones respondieron que no saben. La zona noroeste también destaca porque su apreciación de la democracia es menor que la media nacional en un 13% a pesar de que en conjunto tiene un alto nivel de desarrollo humano.

Por otra parte la percepción de *sí es preferible un gobierno que siempre logra actuar cuando se necesita porque impone sus decisiones*, siendo esta la opción "a" de la pregunta, se aprecia que las regiones del noreste y noroeste significativamente son superiores a la media nacional en su apreciación, mientras que la región occidental es significativamente menor a la media. Podría sentirse que esta aseveración contradice en cierta forma a la primera por los que los resultados de la apreciación democrática se contraponen. Por ultima en esta apreciación de la democracia de los mexicanos, mas del 62% en promedio consideran *que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno* y los resultados son consistentes en las diferentes regiones, con la excepción importante en un 13% de la opinión en forma significativa de las entidades de la región noroeste que es diferente al promedio nacional, diferenciándose del resto.

Se agrega un reactivo que mide si el ciudadano mexicano percibe *sí México vive en una democracia*, y encontramos resultados interesantes. Solo la zona nordeste significativamente se diferencia del resto y en esta los ciudadanos en un 62% de las opiniones consideran que si, lo cual es un 18% superior a la opinión del promedio. El resto de las regiones arrojan resultados similares al promedio nacional que es de 52%. Y en cuanto al nivel de satisfacción con la democracia del mexicano es importante destacar que solo un mínimo nivel de la población, 6%, esta muy satisfecho con la democracia, lo que no se elucida con los datos disponibles si esta apreciación ciudadana es por los factores de los resultados para la elección de los lideres que en muchas áreas han resultado en decepciones, o por el desempeño económico del país ha sido pobre en los últimos años coincidiendo con la implantación del sistema electoral más transparente de México en todo el siglo 20.

Cuadro 7.7: Grado de percepción de la democracia en México.

	Total	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
<i>Si es mejor la democracia aunque ésta no asegure el avance económico del país que una dictadura que sí asegure el avance de la economía</i>						
Es mejor la democracia	56	61	49	57	63	44
La dictadura	12	20	16	8	13	9
<i>Realmente no importa si es democracia o dictadura</i>	10	6	12	13	10	7
No sabe	22	13	23	22	14	40
<i>Es preferible a) Un gobierno que siempre logra actuar cuando se necesita porque impone sus decisiones o b) Un gobierno que consulta y busca convencer, aunque a veces no logre actuar cuando se necesita</i>						
Prefiero la opción "a"	39	48	49	31	37	39
Prefiero la opción "b"	37	41	35	40	41	24
<i>Realmente no importa si un gobierno es democrático o si es autoritario</i>	5	4	3	9	5	4
Ninguno	19	6	12	19	17	32
No sabe	0.4	0.7	1.1	0.1	0.1	0.5
<i>Es preferible...</i>						
<i>La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno</i>	62	63	54	59	67	62
<i>En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático</i>	9	7	5	12	10	8
<i>A la gente le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario</i>	26	27	36	27	21	28
No sabe	2	3	5	1	1	1
<i>México vive en una democracia</i>						
Sí	52	63	54	55	52	42
No	37	26	32	35	42	43
No sabe	10	11	15	10	6	15
<i>Nivel de satisfacción con la actual democracia</i>						
Muy satisfecho	6	6	10	5	4	9
Algo satisfecho	30	37	28	25	36	21
Poco satisfecho	29	27	35	36	29	22
Nada satisfecho	27	20	13	24	28	39
No sabe	8	9	15	11	4	9

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Legalidad, tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo.

A fin de medir el aspecto de legalidad del mexicano o la presencia del factor nórdico "x" de aceptación de las leyes en México se cuestiona en diferentes formas a los ciudadanos. Los resultados se presentan en el cuadro 7.8 se aprecia que en promedio el 28% de la población considera que el pueblo debe obedecer siempre las leyes aunque sean injustas mientras que el 75% considera que debe de promoverse un cambio legislativo si estas no le parecen. Y encontramos también diferencia regional: las entidades de la región nordeste y noroeste consideran en forma por demás significativamente diferente a la media que si se deben obedecer aunque sean injustas, y los de la región sur sudeste en forma significativa consideran que no deben de obedecerse en este sentido. Esta diferencia es altamente significativa y refleja un contraste de culturas con respecto a la legalidad que polariza al norte con el sur de México. Las regiones centro y occidente están en acorde con la media nacional.

Cuadro 7.8: Percepción de la cultura de la legalidad por los mexicanos según regiones en el 2001.

	Nacional	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
El pueblo debe obedecer siempre las leyes aunque sean injustas	28	36	34	28	26	23
Puede promover que cambien las leyes si estas no le parecen	75	76	71	70	82	68
Puede desobedecer la ley si ésta es injusta	58	60	54	57	61	53

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

La tolerancia social es una importante medida del capital social. Los estudios internacionales han demostrado que es más importante para medir el activismo político la tolerancia que el nivel de asociación en grupos de los ciudadanos. La ENCUP desarrolla el análisis de esta tolerancia sobre la base de una pregunta: *Es mejor tener las mismas ideas y valores o Es mejor tener ideas y valores; distintos*. Se aprecia que el promedio nacional el 60% valoran más el tener ideas y valores distintos y todas las regiones con excepción del Sur Sudeste tienen porcentajes significativamente superiores a la media (Cuadro 7.9).

Cuadro 7.9: Niveles de tolerancia social en cada región de México en el 2001.

	Nacional	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
Es mejor tener las mismas ideas y valores:	20	27	24	18	16	22
Es mejor tener ideas y valores distintos:	60	66	70	73	78	53
No sabe:	11	7	6	9	6	26

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Además la proporción de personas que responden que no saben es substancialmente elevado, 26%, comparativamente con el promedio del país que es del 11% y solo de 7%.

Para medir la libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo utilizamos una serie de cuestiones que se resumen en el cuadro 7.10 en cuanto a *El voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno* apreciamos un amplio porcentaje de la población, incluso superior a la medida de la apreciación de la democracia, responden estar totalmente de acuerdo con esta aseveración, destaca la zona centro del país con un 89% significativamente superior al promedio y la región sur sudeste con el 77% que es significativamente inferior a la media.

Como una medida de pluralidad social por otro lado contrastamos que la apreciación nacional es de desconfianza en la pregunta *Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechar* también destaca el alto porcentaje (72%) de la gente que tiene desconfianza. Esta es una medida importante asimismo para la definición del capital social que se basa en la confianza mutua de las personas. En este sentido este reactivo se aplicara para la medición del mismo como analizaremos mas adelante. En este punto es también importante destacar que las comunidades con menor nivel de confianza se ubican en la región occidental, noreste y sudeste del país lo que contrasta en forma significativa con las apreciaciones del desarrollo económico.

En la medición del dialogo con el gobierno utilizamos la pregunta *La gente como usted no tiene nada que decir de la que hace el gobierno* encontrando que solo un 19% de la población en promedio aceptan este imperativo categórico y particularmente mas elevado su aceptación en la región centro, noreste y occidente que son inferiores a la media nacional.

En la pregunta: *Las personas se deben en primer lugar a la comunidad y en segundo lugar a su propio bienestar*, que también puede medir parte de la solidaridad social como parte de la teoría del capital social, apreciamos que solo el 35% de la población en promedio esta de acuerdo con esta cuestión. Y apreciamos también diferencias entre regiones. Destaca que el sur sudeste y la de occidente tienen porcentajes sensiblemente inferiores a la media nacional en 17% mientras que la zona centro es significativamente superior también en 17%.

Cuadro 7.10: Mediciones de tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo con el gobierno y acuerdo en México según regiones en el 2001. Cifras representan el por ciento de las respuestas de acuerdo.

	Nacional	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
El voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno:	84	85	82	82	89	77
Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechará:	72	70	75	68	77	70
Unos cuantos líderes decididos harían mas por el país que todas las leyes y promesas:	40	34	48	43	39	36
La mayoría de las personas son solidarias:	38	41	53	45	32	29
La gente como usted no tiene nada que decir de la que hace el gobierno:	19	18	22	18	17	23
Las personas se deben en primer lugar a la comunidad y en segundo lugar a su propio bienestar:	35	39	36	30	42	28

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas.

La actitud ciudadana de México hacia el gobierno se analiza en el cuadro 7.11 puede apreciarse que 33% de la población tiene nula confianza en el gobierno, muy bajo para los niveles internacionales de naciones democráticas. Las regiones occidente y sur sudeste son las de menos confianza en los gobernantes con un promedio superior al 37%.

Cuadro 7.11: Nivel de Interés de los gobernantes por la forma de pensar de la gente en México 2001.

	Nacional	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
Mucha	5	9	7	5	4	5
Algo	15	19	24	12	15	8
Poco	31	31	28	29	32	33
Casi nada	16	13	10	16	18	16
Nada	33	28	31	38	29	37
No sabe	0.4	0.4	0.4	0.3	0.5	0.2

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Niveles de acción política, prácticas, habilidades y hábitos políticos.

Para la medición de niveles de acción política, prácticas, habilidades y hábitos políticos, se aplican una serie de preguntas que dan una medida del Involucramiento político de la población

mexicana. Los reactivos aplicados son: Unirse con otras personas afectadas; Publicar cartas en los periódicos; Quejarse ante las autoridades; Pedir apoyo a alguna organización civil; Asistir a manifestaciones; Juntar firmas con los vecinos; Formar comisiones vecinales; Solicitar apoyo a un partido político; Pedir ayuda a Diputados a Senadores; Llamar a un programa de radio a de televisión; Escribirle al Presidente de la República, al Gobernador a al Presidente Municipal; Firmar cartas / Juntar firmas; Colocar mantas, carteles o fotografías; Mandar circulares a manifiestos; Realizar huelgas de hambre; y Manifestarse de forma pacífica utilizando un distintivo. Los resultados son considerablemente variables como se aprecia en el cuadro 7.12 para utilizar esta información para la medición del capital social en cuanto a Involucramiento político se hace un promedio de todas estas acciones. En el se precisan resultados consistentes en cada región del país, apreciándose que en promedio el nivel de Involucramiento es solo del 9% en el ámbito nacional, significativamente inferior al de otras democracias más antiguas¹³. Además hay diferencias en cada región aunque nos son significativas, excepción de la región sur sudeste que su Involucramiento es 22% inferior a la media nacional.

Cuadro 7.12: Medida de involucramiento político de la población mexicana en el 2001, por regiones del país, cifras representa el porcentaje de la población que responde lo ha realizado.

Unirse con otras personas afectadas	23	19	12	22	33	16
Publicar cartas en los periódicos	3	3	2	2	4	2
Quejarse ante las autoridades	19	16	10	18	26	17
Pedir apoyo a alguna organización civil	7	7	8	8	8	6
Asistir a manifestaciones	7	5	11	9	6	7
Juntar firmas con los vecinos	20	17	15	20	25	16
Formar comisiones vecinales	11	11	10	13	12	6
Solicitar apoyo a un partido político	8	8	8	8	8	9
Pedir ayuda a Diputados a Senadores	5	7	5	5	5	4
Llamar a un programa de radio a de televisión	5	6	5	5	5	4
Escribirle al Presidente de la República, al Gobernador a al Presidente Municipal	6	9	6	6	4	7
Firmar cartas / Juntar firmas	12	15	10	13	14	9
Colocar mantas, carteles o fotografías	3	4	3	3	3	2
Mandar circulares a manifiestos	2	2	3	2	1	1
Realizar huelgas de hambre	1	0	2	2	1	1
Manifestarse de forma pacífica utilizando un distintivo	5	5	5	7	5	3
Promedio de Involucramiento político:	9	8	7	9	10	7

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

y Prácticas

Participación en organizaciones civiles y sociales.

Los niveles de la participación mexicana en las sociedades civiles - "activismo asociacional" - son relativamente elevados para los estándares internacionales. En estudio reciente basado en la encuesta mundial de valores se detecta que es similar a la de países como Australia, Puerto Rico y Suecia y significativamente superior a la de naciones de alto desarrollo económico como Japón, Nueva Zelanda, España y Alemania¹⁴. A fin de realizar un análisis comparativo entre las regiones de México utilizamos los datos de la ENCUP en la pregunta: *¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones?* Los resultados que se reportan están agregados y no se distribuyen por regiones, ya que el análisis estadístico revela que no hay diferencia significativa en el nivel de asociacionismo por regiones.

Para medir la membresía se aplica el porcentaje de activo o inactivo del reactivo de WVS *"Now I am going to read off a list of voluntary organizations; for each one, could you tell me whether you are an active member, an inactive member, or not a member of that type of organization?"* (Ahora voy a leer una lista de organizaciones voluntarias; para cada una: *¿puede usted decir si es miembro activo, no activo o no miembro de esa organización?*) Además hemos utilizado la información de reciente encuesta sobre cultura política en México anteriormente mencionada y discutida. Utilizamos el porcentaje de la respuesta afirmativa al cuestionamiento: *Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones (sindicatos, agrupación social, profesional, agrícola, cooperativa, política, de beneficencia, cívica, ciudadana, religiosa y otro grupo de organización)*. Como factor de apoyo a esta utilizamos también el cuestionamiento. Los resultados de ENCUP reportan medidas bastante consistentes en las entidades federativas y no reporta los desagregados por cada entidad. Sin embargo se aprecian diferencias entre los grupos sociales como se aprecia en la figura 7.1.

En esta podemos apreciar que hay diferencias significativas entre los grupos sociales que se asocian en México. Por un lado los hombres tienden a asociarse un 21% más que las mujeres; el asociacionismo es mayor entre los grupos de edad de 35 a 44 años y de 55 años o más en forma por demás significativa, superior en un 20%; las personas profesionales o con estudios de Posgrado se asocian mucho más frecuente mente que el resto, y el porcentaje de asociación es más del doble que el promedio de la clasificación de grupo; las personas económicamente activas se asocian mucho más que las que no participan en la actividad económica, y la diferencia es significativa, siendo esta de 34% superior de los primeros contra los segundos; el personal administrativo, destaca en el nivel de asociacionismo en forma considerable con un 36% superior a la media de la clasificación por ocupación; por sector de actividad el personal del sector servicios es significativamente más participativo en organizaciones con un 11% superior a la media; asimismo el personal no asalariado se asocia más aunque la diferencia no es significativa; el nivel de ingreso también muestra resultados importantes para nuestra disertación, al contrario de lo esperado las personas con más nivel de participación en organizaciones no son las de mayores ingresos que pudiere considerarse tienen un mejor nivel de vida y más tiempo para esta actividad, más bien apreciamos que el estrato inferior de 1 a 390 pesos y el medio de 781 a 1170 pesos

mensuales se agrupa en forma más significativa que el promedio, con un 12% superior a éste. Así estos datos en parte confirman las teorías del capital social pero hay discrepancias significativas, que como hemos comentado, subyacen quizá en la cultura política y estructura de valores de los grupos sociales que analizaremos mas adelante.

Con el fin de comparar las diferencias entre cada entidad federativa, y atendiendo a los datos de ENCUP, hemos utilizado el reactivo de participación en acciones políticas: la cuestión *De las siguientes acciones políticas que le voy a leer dígame si usted ha participado 1) uniéndose a personas afectadas* (el porcentaje de sí) (Nivel VIII, reactivo 8ª.). Apreciamos que hay diferencias significativas en cada entidad, como se puede apreciar en el cuadro 7.13, el promedio de 23% para el país varía significativamente entre las regiones. La zona centro es la que presenta al mas alto porcentaje en forma significativa don el 33% y la mínima es la de la zona noroeste y sur sudeste con solo el 12% y 16% respectivamente. Tal parece que las entidades del centro del país la gente esta más dispuesta a asociarse para causas comunes, la base de la teoría de capital social en su primer parámetro.

Cuadro 7.13: Nivel de respuestas afirmativas a Unirse con otras personas afectadas, Asociacionismo y tolerancia social.

	México	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
Asociacionismo	23	19.	12	22	33	16
Tolerancia social	28	32	33	34	25	24

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Participación electoral.

Es importante destacar lo que la gente reporta en participación electoral mediante los resultados empíricos de las estadísticas de votación en México. Varios investigadores han encontrado diferencias entre las encuestas y el voto real cuando el muestreo no es aleatorio o cuando los encuestados son personas pobres en regímenes que coartan sus libertades civiles y políticas y hay mucha desigualdad tiende a responder satisfaciendo al encuestador¹⁵. Para tal efecto comparamos los resultados de las personas que responden sí a la pregunta ¿Votó en las últimas elecciones? y encontramos una deferencia de un 9% superior de las respuestas con la votación efectiva promedio. Las cifras del cuadro 7.14 señalan poca diferencia en el comportamiento entre regiones lo que ratifica lo mencionado.

Por otra parte se ha demostrado que el votante mexicano no reacciona necesariamente a las "invitaciones" y expectativas de los partidos políticos. Se reporte que solo uno de cada cien de los votos emitidos el 2 de julio del 2000 fueron resultados de estas acciones de inducción o manipulación¹⁶.

Cuadro 7.14: ¿Votó en las últimas elecciones? porcentaje de las personas que responden sí, en el 2001.

	México	Nordeste	Noroeste	Occidente	Centro	Sur Sudeste
<i>Promedio</i>	73	74	68	76	72	71
Senadores locales y/o federales	72	72	65	78	72	70
Diputados locales y/o federales	74	75	69	77	75	70
Presidente de la República	73	75	69	65	78	75
Gobernador del Estado	73	74	68	81	68	72
Jefe Delegaciones ó Presidente Municipal	71	75	70	80	65	71

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Capital social y democracia.

El análisis de la información empírica de la cultura política de cada región por entidad del país permite demostrar que existen diferencias que son significativas en varias cuestiones. El efecto de esta cultura en la participación política es un aspecto de la teoría del capital social que señala que esta debe ser afectada por tales factores. ¿Afecta realmente el capital social a la democracia y a la participación ciudadana en las diferentes regiones de México como se arguye?

A fin de analizar esta cuestión debemos de realizar una retrospectiva sobre lo que representa el concepto y la relación con la cultura política de cada región de México. Las relaciones entre confianza social en América latina y modernización de la sociedad no son tan evidentes "en América Latina la confianza no explica los altos o bajos niveles de crecimiento". Sin embargo en términos generales es posible decir que si existe una relación entre el nivel PIB per capita y la confianza¹⁷.

Los teóricos como Tocqueville y John Stuart Mill a Durkheim, Simmel, y Kornhauser han enfatizado desde hace tiempo la importancia de la sociedad civil y las asociaciones voluntarias para la vida de las democracias. Los teóricos de la sociedad de masas y los neo-Tocquevillianos, aunque difieren en diferentes aspectos, comparten la creencia fundamental que el éxito de la democracia esta en factores societales y culturales¹⁸. Debido a la similitud de estos teóricos y sus

análisis algunos consideran que no es sorprendente que tengan debilidades importantes, por ejemplo que ambos fallan en reconocer que la sociedad civil en ocasiones sirven para debilitar mas que fortalecer la democracia (caso presidente Chávez de Venezuela), debido a que a menudo se falla en diferenciar las consecuencias positivas y negativas de una vida asociacional vibrante también se falla en predecir o medir las situaciones en las que la actividad de la sociedad civil produce patrones que no auspician el comportamiento individual y la interacción social. Algunos arguyen que al contrario de estas aseveraciones, existe el peligro de que una vibrante sociedad civil se divida en facciones en conflicto¹⁹. Las teorías pluralistas de la década de 1960 enfatizan también la importancia del vínculo de los grupos de interés para articular las demandas públicas y vincular a los ciudadanos con el gobierno, la colaboración entre organizaciones informales como los padres de familia o asociaciones de colonos dan solución alternativa a los problemas de las comunidades y son campo de entrenamiento para la democracia²⁰. En la década de 1980 el activismo de los grupos de protesta de la sociedad civil como los ambientalistas y las feministas renacen, y después de la crisis de económica mexicana de 1982 el partido hegemónico, como parte del activismo del sistema de gobierno, encabeza movimientos sociales como por ejemplo Ciudadanos en Movimiento. Los teóricos de movimientos sociales consideraron estos movimientos como avenidas de expresión de los valores sociales post materialista de las sociedades modernas, particularmente presentes en la generación de jóvenes, en las organizaciones privadas y en el gobierno facilitando estas expresiones²¹.

Actualmente se continúa en la misma línea sin embargo se argumenta que las actividades cara a cara y la colaboración horizontal entre organizaciones civiles incrementan la confianza interpersonal y la capacidad para el trabajo en equipo en el largo plazo y fortalecen los vínculos que dan paso a la formación de *Capital Social*.

La teoría del capital social se inicia con las ideas de Pierre Bourdieu y James Coleman, que enfatizan la importancia de los vínculos sociales y conductas sociales compartidas para el bienestar y la eficiencia económica social²². Hay varias alternativas de interpretación de este concepto muy de moda aunque intelectualmente difuso. Utilizaremos la de Robert Putnam, el más avocado en tiempos recientes, que lo define: "*connections among individuals - social networks and the norms of reciprocity and trustworthiness that arise from them.*"²³ - La conexión entre individuos - redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que emergen de ello. Putnam se adelanta a los teóricos contemporáneos en que señala por primera vez que el capital social tiene consecuencias políticas significativas. La teoría puede interpretarse como un modelo de dos pasos: de cómo la sociedad civil directamente promueve el capital social, y como, en sentido inverso, el capital social (las redes sociales y las normas culturales que nacen de la sociedad civil) facilita la participación política y el buen gobierno. Las razones que fundamentan esta relación son aun difusas, sin embargo se sugiere que debido a que las asociaciones desarrollan procesos internos, que incitan a sus miembros a adoptar las normas y valores de colaboración y responsabilidad y

visión compartida, mientras que se desarrollan también efectos externos en la política más amplia, como señalan los pluralistas, en términos de articulación y agregación de las demandas²⁴.

En las democracias ricas en capital social, se considera que los ciudadanos más vigilantes probablemente seleccionaran a los líderes políticos que respondan por sus acciones y los líderes a su vez creerán más que sus actos serán fiscalizados. Se piensa que la sociedad civil y sus normas fortalecen la conexión entre los ciudadanos y el estado, ya que promueven la discusión política y la participación electoral. Cuando el desempeño del gobierno representativo es eficaz entonces se fortalece la confianza en las instituciones como el congreso, el presidente, el gobernador, el jefe de gobierno del DF y también se optimiza el apoyo al sistema político²⁵. Se cree que un buen gobierno fomenta fuertes vínculos entre los ciudadanos y los estados y sustenta las condiciones básicas para generar participación cívica y democrática²⁶. El punto central sin embargo es que el capital social no se basa es una conexión entre la confianza política y la social en el ámbito individual, esto es que las personas excepcionalmente confiadas no necesariamente creen en el gobierno, aunque hay poca evidencia para confirmarlo²⁷. Todo lo contrario, la asociación entre la confianza social y la política debe de verse en el ámbito de la sociedad, ya que el capital social es un fenómeno de relaciones que es propiedad de los grupos, comunidades y municipalidades, entidades federativas y naciones, pero no de individuos. Una entidad federativa puede ser rica en capital social, pero un tamaulipeco o poblano no necesariamente lo es.

Putnam he demostrado con evidencias que la sociedad civil en general y el capital social en particular han tenido una erosión substancial en las sociedades modernas desde 1950²⁸. Considera que las causas son la presión social de tiempo y dinero. Los cambios tecnológicos y la televisión son señalados por él como la base responsable de esta erosión de las redes sociales y la desvinculación cívica que particularmente afecta a los jóvenes²⁹. En resumen la teoría del capital social de Putnam señala que:

(i) Las redes sociales y las normas sociales son importantes para la cooperación, coordinación y colaboración en la sociedad,

(ii) El capital social tiene importantes consecuencias para la democracia, y que, (iii)

El capital social ha declinado.

Al someter a pruebas empíricas estos esos conceptos por los trabajos recientes de Norris y colaboradores encuentran apreciaciones importantes al respecto. En primer lugar los datos empíricos no confirman una erosión del capital social, toda vez que la forma de presentarse las redes sociales solo ha variado en su forma de acción. Hay dos componentes básicos del capital social: las redes sociales y la confianza social. Cuando se combinan en un solo índice es verdad que el capital social esta fuertemente relacionado al desarrollo socioeconómico y al democrático al analizar 190 países del orbe. Pero cuando se desvinculan estos dos componentes, se encuentra que la dimensión de la confianza social y no las redes sociales son la que define este proceso. El capital social y sus componentes no están consistentemente relacionados a muchas mediciones que soportan el sistema tales como la confianza en las instituciones y la participación electoral,

aunque hay una relación significativa entre la tolerancia social las débiles mediciones de Involucramiento político. E independientemente de las consecuencias económicas o políticas, las regiones se agrupan en patrones predecibles en el mapa del capital social. Se considera que solo podríamos especular sobre estos resultados, pero una explicación probable nace de las tradiciones culturales y legados históricos, que pueden estar vinculados a bases religiosas. El mapamundi revela que el capital social es más evidente en las regiones nórdicas europeas y las democracias Anglo - Americanas (caracterizadas por altos niveles de confianza y elevada membresía en organizaciones) y es menos aparente en los países de Europa central pos soviéticos y las sociedades latinoamericanas (con baja confianza y baja membresía). El África de sub Sahara y los países asiáticos están en una clasificación diferente como sociedades "mixtas" de capital social³⁰.

En resumen la confianza social es importante y ayuda al funcionamiento de la democracia. La confianza social parece ser más bien heredada de raíces culturales que distingue a las regiones sugiriendo que no es posible desarrollar la democracia si no hay un cambio en la cultura.

La asociación capital social - democracia puede ser producto de la cultura (confianza social) que arrastra al desarrollo socioeconómico y la democratización, como sugiere la teoría del capital social; o en forma inversa puede ser que el proceso de modernización de la sociedad esta atrás del cambio de valores sociales y cultura política (la difusión de culturas mas confiadas). En las sociedades mas prosperas, donde la vida es más larga placentera y no brutal, la gente puede ser mas confiada en su semejante. O ambos procesos pueden avanzar al parejo. Para explorar estos primeros descubrimientos en mas detalle se aplica estas consideraciones para determinar el efecto en forma empírica sobre la base de la información disponible del efecto de la cultura política y el capital social en los movimientos políticos y las redes de políticas para promover nuevas formas de redes organizacionales, expresión política, y estrategias de acción directa y participación electoral. Podríamos considerar que las sociedades de las entidades federativas más modernas tienen como característicos altos niveles de bienestar social, alta confianza interpersonal, altos niveles de apoyo a la democracia. Por el contrario las menos prósperas tienen estos conceptos graduados a la inversa: menos grados de confianza, más altos niveles de apoyo a cambios radicales, menos satisfacción y apoyo a la democracia y bajos niveles de discusión política. En términos de valores, los síndromes de las sociedades menos prósperas son notablemente amplios y coherentes, por lo que quizá la cultura política esta determinada por el desarrollo económico³¹.

Medición del capital social en las entidades federativas de México.

En este aspecto para medir el capital social de cada entidad federativa mexicana tendremos algunos aspectos y contratiempos a fin de transferir a datos concretos al concepto de capital social. Para este efecto y a fin de mantener un marco comparativo similar hemos considerado utilizar la metodología y sistematización aplicada en estudio reciente para vincular el

capital social y el nivel de activismo político medido por el grado de participación electoral que es la parte medular de esta investigación³².

En este sentido el capital social estará medido por dos factores: el nivel de asociacionismo del mexicano y las diferencias en la confianza social en cada entidad federativa. Antes debemos de examinar la evidencia y poner atención en trampas conceptuales y metodológicas que pueden encasillar el análisis para mediar la tendencia del capital social que han sido discutidas ampliamente en estudios recientes.

Considerando estos aspectos para propósitos este estudio se decide utilizar la encuesta del WVS y la ENCUP para la medición del capital social de las entidades federativas de México, bajo dos aspectos: medir la membresía de asociación y medir la confianza social.

A fin de comparar el nivel de confianza con los resultados de los estudios internacionales del World Value Survey, realizamos un cuadro comparativo basado en el reactivo del WVS:

"Generally speaking, would you say that most people can be trusted or that you can't be too careful in dealing with people?" - Hablando en general, ¿diría usted que la mayoría de la gente es confiable o que hay que tener cuidado al tratar a las personas? - para cada país encuestado de principios de 1980 hasta el 2001. Comparamos para este último año con el medidor de tolerancia social calculado y presentado en el cuadro 7.15 basado en Tolerancia social, promedio aritmético de los reactivos: "Acuerdo a desacuerdo con las siguientes frases, % Acuerdo inverso de la respuesta, Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechará, y En desacuerdo con Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechar; La mayoría de las personas son solidarias. Los resultados se presentan en el cuadro a.2 de los anexos. Podemos apreciar que el resultado obtenido para México es consistente con los resultados de nivel de tolerancia social o confianza social que ha variado de 17.5% a principios de 1980, 33.5% a principios de 1990, 28.1% a mediados de la década de 1990 y 28% en el año 2001. Los niveles de confianza en México son similares a los promedios de los países semi democráticos en la década de 1980 y principios de 1990, a fines de la década de 1990 y principios de la década del 2000 su calificación ha mejorado.

Cuadro 7.15: Nivel de Confianza en las personas, índices de 1980 al 2001 en el ámbito internacional

	Inicios 1980s	Inicios 1990s	Mediados 1990s	2001
Democracias Antiguas	43	44	43	
Nuevas democracias	32	24	20	
Semi Democráticos	18	26	18	
<i>Mexico</i>	<i>17.5</i>	<i>33.5</i>	<i>28.1</i>	<i>28</i>
No - democráticos		42.9	31.8	

Fuente: elaborado sobre la base de datos de % 'Most people can be trusted' Note: Q: "Generally speaking, would you say that most people can be trusted or that you can't be too careful in dealing with people?" World Values Study; y elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp."Acuerdo a desacuerdo con las siguientes frases, % Acuerdo inverso de la respuesta, Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechará, y En desacuerdo con Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechar

Activismo asociacional.

Para calcular el capital social siguiendo el análisis de Norris, se extrae la cantidad de membresía a *cualquier asociación* de todas las categorías de la ENCUP, la cual se ajusta a la proporción de la población adulta a fin de estandarizara con la WVS³³. Consideramos esta membresía por las evidencias de resultados recientes que indican que el análisis de correlaciones entre la asociación en general, con ser miembro activo o estar en varias asociaciones, es muy significativa por lo que el índice de membresía a cualquier organización es suficientemente fuerte para determinar el nivel activismo asociacional de los ciudadanos de una región.

Confianza social.

La confianza social se mide por la pregunta: "Generally speaking, would you say that most people can be trusted or that you can't be too careful in dealing with people?" y para la ENCUP consideramos Acuerdo a desacuerdo con las siguientes frases, % Acuerdo inverso de la respuesta, Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechará, y En desacuerdo con Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovecha. Aunque la medida es limitada por varias razones. Da oportunidad de solo dos opciones y en las encuestas más modernas se amplían estas a una escala continua. La doble negativa puede confundir al entrevistado. Además no se especifica si se confía en amigos, colegas, familia o compatriotas. Sin embargo esta cuestión se acepta como indicador desde principios de 1970 en las encuestas por lo que se utiliza para propósitos comparativos.

Índice de Capital Social

El concepto de Putnam en este sentido es traducido a cifras con criterio similar al utilizado en estudios comparativos³⁴. Los resultados para cada entidad federativa se calculan y se presentan en el cuadro 7.16. Se multiplica en cada nivel el Activismo Asociacional por la Confianza social detectada para cada entidad federativa y de esta forma obtenemos el índice de capital social en cada región de México.

A fin de comparar este índice con otras naciones del planeta se realiza un cálculo del índice bajo el criterio diseñado en esta investigación, utilizando los datos de estudios similares en el ámbito mundial³⁵. Este resultado arroja importantes resultados. Se aprecia que las entidades federativas se intercalan en sus niveles de capital social ordenado de mayor a menor con las sociedades del planeta. Podemos ver que el Distrito federal y Aguascalientes, por ejemplo, se sitúan dentro de los países más desarrollados (cuadro 7.17). Mientras que las entidades de nordeste como Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila se ubican en los niveles de las nuevas

democracias de Europa del este; y las entidades como Yucatán, Tabasco y Quintana Roo están entre los países semi democráticos.

Cuadro 7.16: Calculo del índice de capital social por entidad federativa en México 1991 -2001.

Entidad	Activismo Asociacional	Confianza social	Indice de Capital social
Aguascalientes	0.78	0.25	0.19
Baja California	0.29	0.33	0.10
Baja California Sur	0.29	0.33	0.10
Campeche	0.38	0.24	0.09
Coahuila	0.45	0.32	0.14
Colima	0.53	0.34	0.18
Chiapas	0.38	0.24	0.09
Chihuahua	0.29	0.33	0.10
Distrito Federal	0.78	0.25	0.19
Durango	0.78	0.25	0.19
Guanajuato	0.78	0.25	0.19
Guerrero	0.78	0.25	0.19
Hidalgo	0.78	0.25	0.19
Jalisco	0.53	0.34	0.18
México	0.78	0.25	0.19
Michoacán	0.78	0.25	0.19
Morelos	0.78	0.25	0.19
Nayarit	0.78	0.25	0.19
Nuevo León	0.45	0.32	0.14
Oaxaca	0.38	0.24	0.09
Puebla	0.78	0.25	0.19
Querétaro	0.78	0.25	0.19
Quintana Roo	0.38	0.24	0.09
San Luis Potosí	0.78	0.25	0.19
Sinaloa	0.29	0.33	0.10
Sonora	0.29	0.33	0.10
Tabasco	0.38	0.24	0.09
Tamaulipas	0.45	0.32	0.14
Tlaxcala	0.78	0.25	0.19
Veracruz	0.78	0.25	0.19
Yucatán	0.38	0.24	0.09
Zacatecas	0.78	0.25	0.19

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Mexico: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.. Ajustado a los factores de la WVS para propósitos comparativos. Se aplica un factor de 2.387 para corregir la membresía de asociación solo a la población adulta aplicada al WVS.

Cuadro 7.17: Comparación del capital social de Mexico y sus entidades federativas y otras naciones 1991 - 2001.

Noruega	0.58	San Luis Potosí	0.19	Hungría	0.11
Suecia	0.52	Tlaxcala	0.19	Eslovenia	0.11
Finlandia	0.47	Veracruz	0.19	Rumania	0.10
Nueva Zelanda	0.41	Zacatecas	0.19	Baja California	0.10
Australia	0.35	Croacia	0.18	Baja California Sur	0.10
Alemania	0.34	Colima	0.18	Chihuahua	0.10
Estados Unidos	0.32	Jalisco	0.18	Sinaloa	0.10
Taiwan	0.32	India	0.18	Sonora	0.10
Suiza	0.28	Nigeria	0.17	Argentina	0.10
China	0.25	Ghana	0.17	Estonia	0.09
Corea, República	0.24	España	0.17	Campeche	0.09
Dominicana Rep	0.23	Albania	0.16	Chiapas	0.09
Mexico	0.22	Eslovaquia	0.16	Oaxaca	0.09
Japón	0.20	Checa República	0.16	Quintana Roo	0.09
Aguascalientes	0.19	Chile	0.16	Tabasco	0.09
Distrito Federal	0.19	Coahuila	0.14	Yucatán	0.09
Durango	0.19	Nuevo León	0.14	Azerbaijan	0.08
Guanajuato	0.19	Tamaulipas	0.14	Venezuela	0.08
Guerrero	0.19	Moldavia	0.14	Lituania	0.07
Hidalgo	0.19	Sudáfrica	0.14	Colombia	0.06
México	0.19	Ucrania	0.14	Bulgaria	0.06
Michoacán	0.19	Bangladesh	0.13	Georgia	0.06
Morelos	0.19	Uruguay	0.12	Macedonia	0.04
Nayarit	0.19	Bielorrusa	0.12	Perú	0.04
Puebla	0.19	Rusia	0.12	Filipinas	0.03
Querétaro	0.19	Latvia	0.11	Brasil	0.02
				Turquía	0.02

Fuente: elaborado con los datos de Pippa Norris. 2001. Mean scores on the independent variables in 47 societies, mid-1990s, en Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide Cap 8. Princeton University Press; y elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp..

Como se ubican las entidades federativas de México en el ámbito mundial.

Para examinar la consistencia de este índice calculado vaciamos la información de las dos dimensiones de la teoría de Putnam del Capital social en la figura 7.2. Se espera que las sociedades ricas en capital social estén en el cuadrante de la derecha superior y aquellas más pobres en el fondo a la izquierda. El resto esperamos estén en un rango intermedio o mezcladas.

Figura 7.2. Tipología de sociedades de acuerdo al Capital Social.

		Dimensión estructural (activismo social)	
		débil	fuerte
Dimensión cultural (confianza social)	débil	Mezclada	Rica en capital social
	fuerte	Pobre en capital social	Mezclada

En la figura 7.3 se muestra la distribución de los países y las regiones de México. La gráfica muestra, al igual que los resultados de estudios similares, que las sociedades se agrupan en áreas en función de si tienen una débil o fuerte dimensión estructural medida por el activismo social una débil o fuerte dimensión cultural medida por la confianza social. En la esquina superior derecha encontramos a Noruega, Suecia y Finlandia, así como a Alemania, suiza y Australia. Los Estados Unidos muestran un alto activismo social como se ha enfatizado con frecuencia siendo sin embargo moderado su nivel de confianza social³⁶. Por otra parte muchas naciones caen en el cuadrante opuesto, las más pobres en capital social como las repúblicas ex soviéticas de Europa central tales como Moldavia, Georgia, Azerbaijón, y Rusia, que se agrupan en baja confianza y activismo social junto con Turquía. Las naciones sudamericanas como Uruguay, Venezuela y Argentina se caracterizan por un activismo asociacional ligeramente mayor pero igualmente débiles en confianza interpersonal. Los países de América central se ubican en la posición entre EUA y los países de Sudamérica, caracterizados por una moderadamente baja confianza social, sin embargo con mas alto grado de vínculos organizacionales.

Las regiones de México presentan interesante agrupamientos en el mapa de capital social. La región del centro se ubica en una zona de moderadamente baja confianza social, la región de occidente con un nivel superior de confianza social aunque no en una zona rica en capital social. Las regiones del nordeste, sur sudeste y noroeste se ubican en un área de bajo capital social. Estos resultados son congruentes con los encontrados en estudios similares³⁷. La distribución general muestra que las tradiciones históricas y culturales imprimen un patrón que diferencia el agrupamiento de las regiones y naciones, a pesar de algunas discrepancias. Se puede seguir disputando lo que significa el capital social, pero es evidente que las repúblicas ex soviéticas, y las regiones del noreste, noroeste y sur sudeste de México carecen del factor nórdico "x".

Consecuencias del capital social.

Entonces ¿para qué sirve el capital social? De acuerdo a la evidencia las regiones de México al igual que los países del mundo tienen diferencias predecibles de capital social que parecen estar relacionados a factores socioeconómicos y desarrollo democrático. Las sociedades más ricas en capital social tienen una democracia establecida y son las economías más ricas del planeta. En el cuadro 7.18 se presentan las relaciones entre el capital social y una serie indicadores variados del desarrollo socioeconómico para cada entidad federativa. Las correlaciones no deben de tomarse como patrones de causa efecto ya que teóricamente esperamos mucho más interacción entre estos componentes. Obviamente no podemos definir la dirección de la causa efecto de la información disponible solo de los pocos datos transversales en las entidades federativas y reclamar certeza estadística. De hecho se sabe que el incremento de los estándares del nivel de vida y la educación asociados al desarrollo socioeconómico puedan causar incrementos de confianza interpersonal y que las sociedades con más confianza social generan las condiciones subyacentes para el desarrollo humano, el cambio para el desarrollo de una sociedad agrícola a una industrial y post-industrial. De tal forma que se requiere de datos históricos por periodos largos y estudios detallados de casos particulares en los Estados para examinar estos aspectos y establecer con mas seguridad que es lo primero, como el clásico acertijo del huevo o la gallina.

Lo que si podemos investigar es si el capital social esta asociado a índices de desarrollo socioeconómico. Los resultados mexicanos discrepan de los resultados de estudios internacionales en el sentido de que el índice de Capital Social se relaciona con niveles de educación, índice de desarrollo humano, ingreso per capita, y distribución y acceso a los medios masivos de comunicación como televisión, radio, periódicos e Internet (ver cuadro 7.18). Sin embargo confirma que el índice de confianza social se relaciona con el índice de desarrollo humano medido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que combina educación ingreso y salud o esperanza de vida; con el Índice del PIB del PNUD que mide el poder de compra y de ingresos de la persona; el índice de educación y el índice de vida del PNUD; la proporción de la población económicamente activa en cada entidad y el nivel educativo medido como el número de años de educación de la persona adulta en cada entidad se correlaciona significativamente en forma inversa con el número de habitantes por vivienda y con la proporción de analfabetas en cada entidad. Esta observación es confirmada por estudios internacionales recientes en donde se revela que la confianza social es realmente el indicador relacionado significativamente con el desarrollo socioeconómico. Hay poca evidencia con los datos presentados de que el asociacionismo este vinculado al desarrollo socioeconómico. Así que el enlace del capital social con el desarrollo socioeconómico esta dado por la confianza interpersonal y no por el nivel de activismo asociacional. Entonces el capital social esta asociado al desarrollo pero esto se debe a la

confianza de las personas y no a la sociedad civil. Solo el índice de hacinamiento (habitantes por vivienda) y la proporción del PIB de manufacturas esta asociado a la medida del activismo asociacional del capital social. Este hallazgo que confirma los resultados de estudios comparativos similares es importante porque califica la teoría de Putnam y define que amerite realizar pruebas con más indicadores del desarrollo y dentro de las diferentes sociedades urbanas en las entidades federativas. La relación puede estar funcionando ya sea por lo que sugiere Fukuyama, que la confianza social tiene un juego común de principios éticos y normas internas que conducen a acuerdos eficientes en las economías de mercado, o que a mayor prosperidad y seguridad económica se reducen los niveles de criminalidad y de pobreza lo que puede causar que una persona tema a su congénere, es una cuestión que sigue abierta y fuera del ámbito de este estudio³⁸.

¿Cómo se relaciona el capital social con indicadores de salud política en la democracia? Como se dijo anteriormente la tesis de Putnam reclama las consecuencias benéficas del capital social para la democracia. Considera que las sociedades ricas en capital social deben caracterizarse por altos niveles de tolerancia, alto nivel de compromiso cívico medido por ejemplo por el interés en las discusiones políticas así como tener mejores instituciones gubernamentales para la democracia representativa, esto es mejores gobernadores y equipo de trabajo. Si el capital social tiene estas consecuencias, entonces una disminución del mismo tiene implicaciones importantes para la democracia. Si no, entonces no debe de tener importancia política (aunque desde luego cualquier erosión puede tener implicaciones socioeconómicas).

Cuadro 7.18 Correlaciones entre el capital social, tolerancia social y asociacionismo social con algunos indicadores del desarrollo socioeconómico para cada entidad federativa de Mexico, década de 1990.

		Tolerancia Social	Asociacionismo social	Índice de Capital Social
Población total	R	-0.189	0.315	0.283
	Sig.	0.299	0.079	0.116
	N	32	32	32
Habitantes por vivienda	R	-0.56	0.445	0.32
	Sig.	0.001	0.011	0.074
	N	32	32	32
Nivel de educación	R	0.422	-0.13	-0.017
	Sig.	0.016	0.478	0.925
	N	32	32	32
Proporción de analfabetas	R	-0.447	0.116	0
	Sig.	0.01	0.527	0.998
	N	32	32	32
Población económica activa	R	0.358	-0.404	-0.342
	Sig.	0.045	0.022	0.056
	N	32	32	32
PEA de la mujer	R	0.402	-0.191	-0.094
	Sig.	0.023	0.294	0.609
	N	32	32	32
PIB en manufacturas	R	0.087	0.37	0.446
	Sig.	0.635	0.037	0.011
	N	32	32	32
Índice de vida	R	0.563	-0.105	0.075
	Sig.	0.001	0.569	0.682
	N	32	32	32
Índice de educación	R	0.554	-0.184	-0.029
	Sig.	0.001	0.314	0.874
	N	32	32	32
PIB per capita	R	0.324	-0.273	-0.199
	Sig.	0.071	0.131	0.274
	N	32	32	32
Índice del PIB	R	0.432	-0.314	-0.208
	Sig.	0.014	0.08	0.252
	N	32	32	32
IDH	R	0.521	-0.263	-0.123
	Sig.	0.002	0.146	0.503
	N	32	32	32

Notas: para la construcción de las medidas de capital social ver cuadro 4.23. Los niveles de confianza significativa (Sig.) de 0.05 y de 0.01 están indicados en negrita. El número de entidades con N.

Fuentes: medidas del capital social, ENCUP-INEGI.2001. Índice de desarrollo humano, Índice de vida, Índice de educación, PIB per capita e Índice del PIB: UNDP. 2001. Human Development Report 2001 NY: UNDP/Oxford University Press; PIB per capita, Población total, Tasa de crecimiento, Proporción agua potable, Proporción de drenaje, Proporción de electricidad, Proporción viviendas con piso tierra, Habitantes por vivienda, Nivel de educación, Proporción de analfabetas, Índice de mortalidad infantil, Población económica activa, PEA de la mujer, Ingreso por habitante, Incremento de PIB, PIB en servicios, PIB en manufacturas, INEGI.2001. Censos Económicos México.

Capital Social y Tolerancia Social,

Una de los reclamos más importante del capital social es que el contacto personal y la calidad del enlace de muchas organizaciones voluntarias reúnen a la gente de distintos grupos sociales, experiencias, y valores políticos, promoviendo así la tolerancia social a los diferentes estilos de vida y actitudes. La tolerancia social es medida por la encuesta sobre cultura política mediante la siguiente pregunta *Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechará, estoy en desacuerdo*. Se realiza de nuevo un análisis de correlación simple para examinar la relación entre el capital social y la tolerancia social por entidad federativa. Antes de realizar modelos de multivarianza, con control para los niveles socioeconómico y se ilustra en la gráfica 7.3. Aunque los resultados no son significativos en la relación con capital social entre las diferentes regiones de México, sin embargo si existe una correlación significativa entre el capital social y la confianza social ($r= 0.684^{**}$, $R^2= 0.468^{**}$, $N=52$, $P>0.001$) si se agrupan todas las naciones y las regiones.

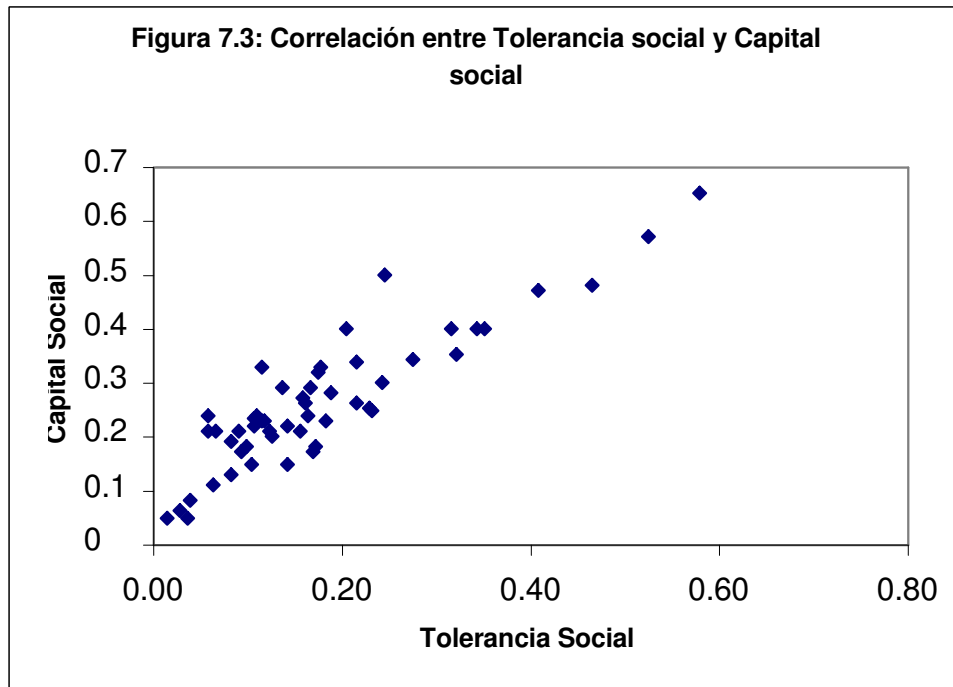
Los resultados confirman además que las sociedades mas tolerantes generalmente tienen mas confianza en las instituciones, aunque no se confirma fehacientemente que sean más ricas en capital social como lo han mostrado otras investigaciones³⁹. Las relaciones son altamente significativas. En este caso la relación parece que opera más por el activismo asociacional que vía la confianza social.

Cuadro 7.19: Correlación entre el índice de capital social y la confianza en las instituciones en México en las entidades federativas 2001.

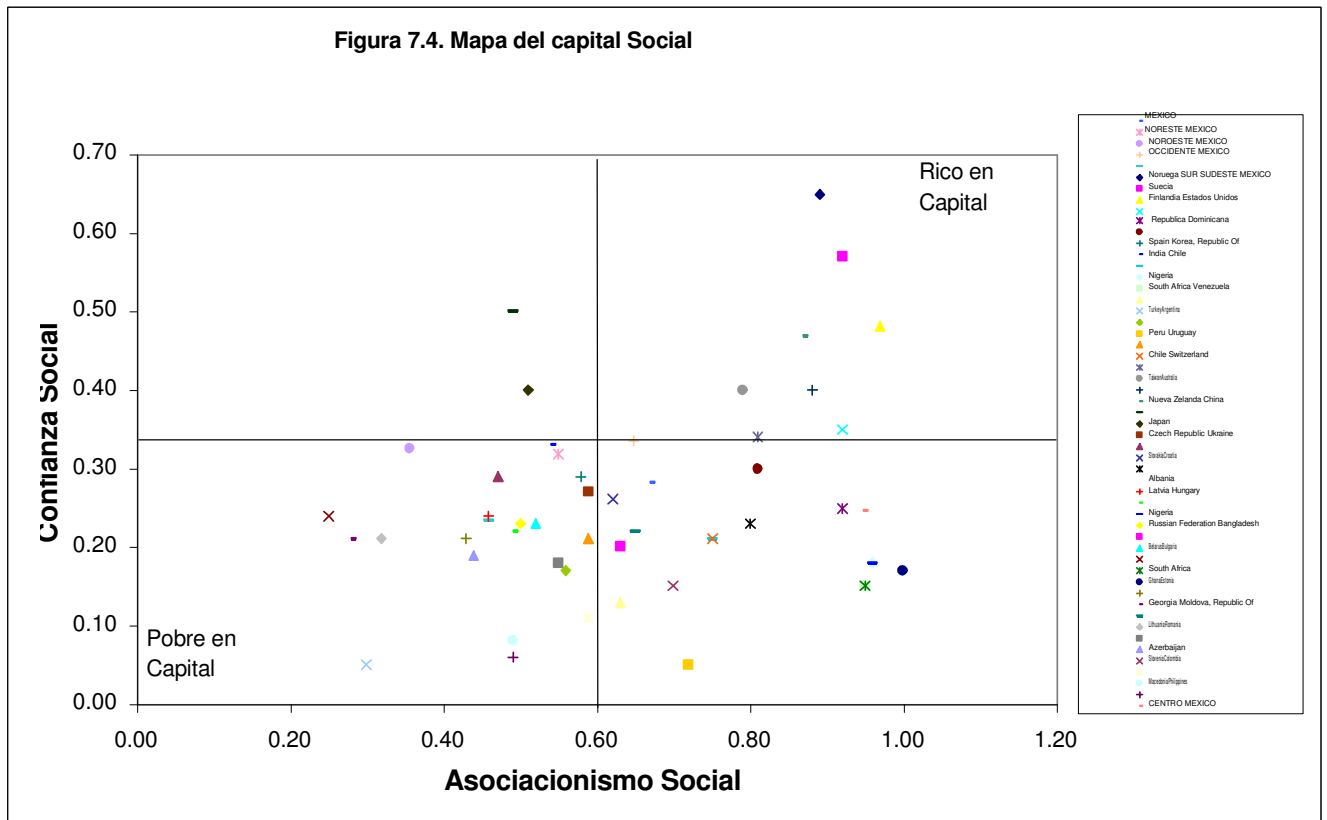
	Asociacioni smo social	Tolerancia social	Involucrami ento político	Confianza en el estado	Confianza en instituciones privadas	Confianza en la iglesia	Confianza en instituciones jerárquicas	Confianza en los partidos	Confianza en los maestros.
R	0.951	-0.275	0.899	-0.804	-0.711	-0.769	-0.881	-0.907	-0.536
Sig.	0	0.128	0	0	0	0	0	0	0.002
N	32	32	32	32	32	32	32	32	32

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Esto sugiere que la interacción social que genera mas entendimiento y empatía con otros dentro de la misma organización también puede afectar para desparramarse a otras organizaciones y a la sociedad en general, aunque las variaciones en las gráficas de las correlaciones sugieren que otros factores pueden estar influenciando la tolerancia social hacia otros grupos minoritarios, las tradiciones culturales, y los legados históricos.



Fuente: elaborado sobre la base de los datos del calculo de capital social y tolerancia social del cuadro 4.23 Notas: $r=0.684^{**}$, $R^2=0.468^{**}$, $N=52$, $P>0.001$



Capital social y cultura política.

Los múltiples indicadores que se analizaron de la cultura política mexicana de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política Y Practicas Ciudadanas 2001 servirán para realizar una serie de correlaciones que permita vincular la cultura política y la participación ciudadana. Así la satisfacción con el régimen de gobierno, la confianza en las instituciones y al involucramiento en política se considera cuestiones que tienen efectos en la emisión del voto⁴⁰. Los estudios previos del World Value Survey han encontrado que la confianza institucional es multidimensional de tal forma que la gente distingue entre los diferentes tipos y niveles de organizaciones respondiendo de diferente manera. Además, la confianza interpersonal es una característica intrínseca de las sociedades: refleja la herencia histórica del pueblo lo que incluye factores económicos, políticos y religiosos y otros factores. La confianza social (con otros factores culturales) conduce a la estabilidad de la

democracia, tal como lo reclama la literatura, mas no se ha demostrado para México en forma directa. Las instituciones democráticas no necesariamente producen confianza interpersonal. Las instituciones políticas de las sociedades son solo uno de entre varios factores involucrados en el desarrollo de una cultura de confianza o desconfianza social⁴¹.

Para el estudio de cultura política se utilizan cuatro escalas (1) instituciones del estado (congreso, gobierno y servicio civil); (2) confianza en organizaciones privadas y sin fines de lucro (por ejemplo prensa, televisión, empresas privadas, movimientos ambientalistas y de la mujer); (3) organizaciones jerárquicas tradicionales (policía, fuerzas armadas, sindicatos e iglesia); y, (4) organizaciones internacionales (ONU, OEA). Estudios comparativos han evaluado el efecto del capital social en la participación democrática encontrando resultados ambiguos. En esta aproximación con el fin de tener un marco comparativo se realizan correlaciones estadísticas con varios factores similares al estudio sobre la participación política y democracia en el ámbito mundial⁴². En el cuadro 7.20 se aprecia varias cuestiones que confirman y difieren de los resultados previos. Los resultados sugieren que contrarios a la teoría de Putnam, los indicadores de confianza institucional y de participación electoral no están consistente y positivamente relacionados con los niveles de capital social. Estos resultados coinciden con estudios anteriores que encuentran correlaciones significativas y negativas entre el capital social y la cultura política y entre el capital social y la participación electoral⁴³.

Por otro lado, la confianza social se relaciona en forma positiva, consistente y significativa con la cultura política en todos los factores analizados con excepción del involucramiento político, confianza en el presidente y en el gobernador o jefe de gobierno en donde la relación aunque positiva no es significativa. La participación electoral por otra parte está relacionada también en forma negativa a la confianza social y esta correlación es mas fuerte para las elecciones realizadas después de 1997. Tal parece que el cambio en la legislación de 1996, con la que se participó en las urnas a partir de 1997 los grupos de mayor confianza interpersonal de la población tiene menor participación política, reflejando el activismo político del no-voto de los ciudadanos o que los resultados por ser más transparentes reflejan en mayor medida que los grupos con mas confianza interpersonal (que se relacionan con mas asociacionismo social) no participan en las elecciones⁴⁴.

Cuadro 7.20: Correlaciones entre capital social, participación política y cultura política

	Asociacionismo social	Confianza social	Capital social
PARTICIPACION ELECTORAL			
Votación promedio 1991 -2003	0.2831	-0.83	-0.028
Votación promedio 1991 - 1994	0.51	-0.46	0.428
Votación promedio 1997-2003	0.053	-0.81	-0.312
CULTURA POLITICA			
Tolerancia social	-0.48	0.896	-0.135
Involucramiento político	0.946	0.2562	0.478
Confianza en las instituciones del estado	-0.37	0.402	-0.87
Presidente de la República	-0.98	0.2131	-0.95
El Gobernador (o Jefe de Gobierno)	-0.97	0.2949	-0.9
Cámaras de Diputados y Senadores	-0.78	0.372	-0.67
Secretarías de Estado	-0.89	0.418	-0.72
Partidos políticos	-0.96	0.495	-0.76
Confianza en las agencias privadas y no lucrativas	-0.73	0.484	-0.39
Confianza en instituciones jerárquicas tradicionales	-0.83	0.48	-0.63
Sindicatos	-0.79	0.388	-0.6
Policía	-0.84	0.555	-0.64
Iglesias	-0.6	0.385	-0.35
Evaluación del desempeño del gobierno			

Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.

Nacional sobre Cultura Política y Prácticas

Al analizar la correlación del asociacionismo social con la cultura política representada por las mediciones de: Tolerancia social, Involucramiento político, Confianza en las instituciones del estado, confianza en Presidente de la República, confianza en el Gobernador (o Jefe de Gobierno), confianza en la Cámaras de Diputados y Senadores, confianza en las Secretarías de Estado, confianza en los Partidos políticos, Confianza en las agencias privadas y no lucrativas, Confianza en instituciones jerárquicas tradicionales, confianza en los Sindicatos, la Policía y las Iglesias, en cada entidad federativa encontramos que hay una relación significativa y negativa con todos. Esto es a mayor tendencia a pertenecer a asociaciones civiles y voluntarias hay menor confianza en las instituciones y tolerancia social. Sin embargo hay una relación positiva entre al asociacionismo social, el involucramiento político y la participación electoral en cada entidad federativa para las elecciones de antes de 1997 (ésta correlación se pierde para las elecciones 1997 -2003 en donde no tiene consistencia). Aquí de nuevo encontramos que el afecto del asociacionismo social afecta la participación política en forma positiva, aunque la influencia es mayor en el caso de la participación electoral para las elecciones anteriores a 1997. Esto puede estar indicando que un cambio en la legislación electoral afecta el desempeño político del ciudadano mexicano, al afectar menos el llamado voto corporativo de Max Weber⁴⁵ o voto del acarreo como argumentan algunos autores, y este efecto se ha perdido en los agregados electorales por entidad federativa en las

elecciones federales para presidente y las cámaras después de 1997. Estos resultados son coincidentes con los de Norris aunque, sin embargo, estas correlaciones son más significativas que los de ese estudio del ámbito mundial⁴⁶.

El soporte del sistema puede explicarse mejor mediante un fenómeno de múltiples dimensiones en lugar de un solo factor, y el capital social está relacionado significativamente a indicadores más débiles y difusos de participación cívica. Si se aprecia que el involucramiento político de hecho combina la importancia que se le otorga a la política, niveles de discusión política y niveles de interés en la política, vemos que hay una fuerte y significativa correlación positiva (0.478, $P > .001$) entre capital social y la escala de involucramiento político, aunque de nuevo es la confianza social la que apuntala esta relación y no la membresía en asociaciones.

Estudios anteriores han señalado que las sociedades ricas en capital social en general tienen más interés en la vida política, y que en América Latina la confianza no explica los altos o bajos niveles de crecimiento económico ni el capital social⁴⁷. En este estudio los resultados señalan para las sociedades de las entidades mexicanas tienen una relación más cimentada del capital social con la confianza interpersonal y no con la membresía de asociación, estos resultados no aprueban el reclamo de que pertenecer a una asociación voluntaria o comunitaria alienta y facilita el interés en la política y los asuntos públicos.

Capital Social, Democratización y Gobernantes.

La prueba ácida del capital social podría ser su efecto en los elementos esenciales de las sociedades democráticas, su efecto relacionado con el desempeño de las instituciones. Para medir esto y tener un marco comparativo, estudios internacionales consideran el índice de derechos políticos y libertades civiles de Freedom House⁴⁸. Sin embargo estos datos no están disponibles para cada entidad federativa de México y calcularlos está fuera del alcance de este estudio. Por lo tanto no referiremos a las respuestas de los sujetos del cuestionario del ENCUP. En esta se considera que en los agregados se obtienen índices estadísticamente significativos de la percepción de la democracia y buen gobierno y que a pesar de las falsas interpretaciones que de ellas puedan deducirse en un determinado caso, otras mediciones no estarían tampoco exentas de las mismas fallas de apreciación empírica⁴⁹. El índice de democracia para México ha mejorado de 2 puntos en derechos políticos y 3 en libertades civiles en el 2000, 2 en derechos políticos y 2 en libertades civiles en el 2003 así que es calificado ya como nación libre. En 1994 el país calificaba como parcialmente libre⁵⁰. De acuerdo a los resultados comparativos de cultura política sus relaciones con la participación política anteriormente discutidos es esperarse que haya diferencias regionales en el índice de democracia en cada entidad federativa en función de los efectos de las instituciones estatales y municipales señalado ya en estudios previos. El reporte de Latín barómetro recientemente publicado señala que hay una correlación altamente significativa entre el nivel de satisfacción con la democracia y el índice de democracia de Freedom House en r

los datos agregados de la década de 1990 de Sudamérica, Centroamérica y México⁵¹. Para efecto de éste análisis y como medida indirecta del índice de democracia, se utiliza el nivel de satisfacción con la democracia de la ENCUP como indicador del índice de democracia. En este sentido si el capital social es esencial para que las instituciones de las democracias representativas funcionen, como sugiere Putnam, debemos encontrar una clara correlación significativa entre el nivel de satisfacción democracia y capital social. Por otra parte a fin de medir el buen gobierno a través de indicadores de Estabilidad política; Respeto de la ley; Eficiencia del gobierno y Corrupción y su correlación con el Capital Social, se utilizan los indicadores reportados por la ENCUP y Transparencia Mexicana de los indicadores seleccionados⁵². En el cuadro 7.21 se muestran los resultados de estas correlaciones. La estabilidad política es importante ya que refleja la rotación regular de la oficina del gobierno, la consolidación de las reglas del juego, la continuidad de las prácticas constitucionales, la falta de violencia política o actos de terrorismo electoral. La aplicación de la ley se referencia a la independencia efectiva del tribunal superior de justicia de la entidad, de su sistema judicial, del tribunal electoral local y los juzgados, la percepción del crimen violento o no violento y la eficacia en la aplicación de la ley. La eficiencia del gobierno es medida por la percepción del pueblo de la calidad del servicio público y la independencia de los servidores públicos de las presiones políticas. Finalmente la percepción de la corrupción refleja el éxito de una sociedad para desarrollar reglas justas, transparentes y predecibles de las interacciones económicas y sociales. Los juicios subjetivos pueden resultar no confiables por varias razones, ya sea porque se basen por ejemplo en un pequeño número de "expertos" nacionales o en líderes de negocios y académicos, y puede haber variaciones por desviaciones estadísticas en cada región evaluando más favorablemente los Estados que tienen mejor desempeño económico. Debe apreciarse que ninguno de los indicadores utilizados incluye mediciones sobre la libertad de prensa o acceso a los medios que varios comentaristas estatales señalan se adolece. Por la ausencia de indicadores más confiables en las entidades federativas se consideramos que estos indicadores son los mejores en función de la disponibilidad actual. Si el capital social juega un papel importante en promover el buen gobierno se vería en estos indicadores seleccionados.

Las correlaciones del cuadro 7.21 indican que el capital social esta directamente relacionado a las libertades civiles y a la percepción de la estabilidad política e inversamente relacionado al nivel de democratización y al respeto a la ley en forma significativa. Estos resultados discrepan de los obtenidos en estudios internacionales que muestran que el capital social esta significativamente asociado a los indicadores de democratización y buen gobierno, aunque tambien encuentran que los niveles de capital social son similares para regímenes no-democráticos, semi-democráticos y nuevas democracias con pocas excepciones pero lo que las *viejas* democracias son las que en general son relativamente ricas en capital social⁵³. Las democracias establecidas en las sociedades mas económicamente desarrolladas se caracterizan por tener mas vínculos entre la sociedad civil pero el capital social no distingue de los países democráticos de los autoritarios⁵⁴. En los Estados mexicanos al igual que en contexto internacional la confianza social y no el capital

social es el que pesa mas en la relación estadística para el buen gobierno. En efecto encontramos correlación positiva y altamente significativa entre Estabilidad Política, Respeto de la Ley y Eficiencia del Gobierno con el índice de Confianza Social.

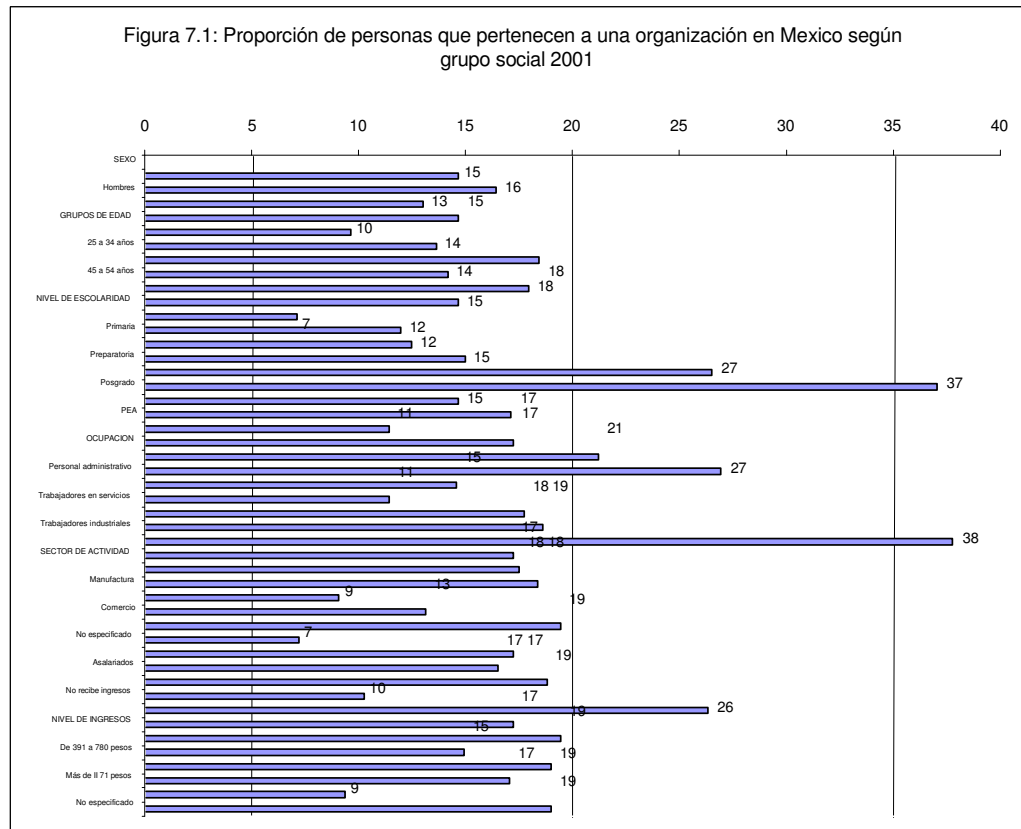
Cuadro 7.21: Correlaciones entre capital social, democratización y buen gobierno.

DEMOCRATIZACION	Asociacionismo social	Confianza Social	Capital social
Nivel de democratización	-0.957	0.346	-0.992
Sig.	0	0.053	0
Derechos políticos	-0.788	0.035	-0.889
Sig.	0	0.85	0
Libertades civiles	0.882	-0.198	0.911
Sig.	0	0.276	0
BUEN GOBIERNO			
Estabilidad política	0.134	0.674	0.388
Sig.	0.465	0	0.028
Respeto de la ley	-0.65	0.353	-0.69
Sig.	0	0.047	0
Eficiencia del gobierno	-0.232	0.759	-0.055
Sig.	0.201	0	0.765
Corrupción ICBG	0.38	-0.288	0.333
Sig.	0.032	0.11	0.063

Fuente: elaborado sobre la base de los datos de INEGI.2001. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Practicas Ciudadanas.2001; Transparencia Mexicana.2001. Encuesta Nacional de Corrupción y Buen Gobierno 2001.

www.transparenciamexicana.org.mx

Notas: para la construcción de capital social se utiliza la tabla 5.23. cifras en negritas con nivel de confianza $p > .05$, $p > 0.001$, $N = 32$. Nivel de democratización medido por la variable Nivel de satisfacción con la actual democracia; derechos políticos medido por la variable: Manifestaciones conforme a la ley; libertades civiles, medido por la variable: El voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno; estabilidad política, medido por la variable: México vive en una democracia; Respeto a la ley, medido por la variable: Ambos las respetan las leyes (gobierno y ciudadanos); eficiencia del gobierno, medido por la variable: Contribución o impedimento de la política en el mejoramiento del nivel de vida de los mexicanos; Corrupción, medido por el índice de corrupción de Transparencia Mexicana.2001.



Fuente: elaborado sobre la base de los datos del INEGI.2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México: Ediciones Mundi Prensa, 287 pp.. A la pregunta: *Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones (sindicatos, agrupación social, profesional, agrícola, cooperativa, política, de beneficencia, cívica, ciudadana, religiosa y otro grupo de organización).*

¹ World Value Survey, ISR, Ann Arbor, Michigan. Director Ronald Inglehart. www.wvs.isr.umich.com

² ver por ejemplo Jean Stoetzel.1953. Franceses e inmigrantes. MAPFRE, Madrid y Jean Stoetzel.1983. Qué pensamos los europeos MAPFRE, Madrid.; que reflejan, de una manera u otra, un interés especial por los valores.

³ Jean Stoetzel. 1983. ¿Qué pensamos los europeos?, MAPFRE, Madrid.

⁴ ver The New York Times Mexico Survey, 1986. ICPSR Inter-university Consortium for Political and Social Research

⁵ ver INEGI-ENCUP.2001. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas. Ediciones Mundi Prensa. México. 287 pp.

⁶ Ver John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 1984. 'The political culture of authoritarianism in Mexico: A reexamination.' Latin American Research Review 19(1): 112-7; John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 1994. 'Paths to democracy and the political culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua.' In Political culture and Democracy in Developing Countries. Ed. Larry Diamond. Boulder, Co: Lynne Rienner; Roderic Ai Camp. Ed. *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Ed. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.; Martha Lagos. 2000. Instituciones Y El Desarrollo Económico: La Experiencia Para América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad. 1 y 2 de noviembre del 2000. Washington, D.C.

⁷ ver INEGI-ENCUP.2001. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas. Se indica que"para diagnosticar sistemáticamente las peculiaridades de la cultura política prevaleciente en el país,... La cobertura geográfica fue a nivel nacional, levantando información en las 32 entidades federativas del país... dadas las precisiones estadísticas obtenidas, para unos cuantos indicadores fue posible presentar la información dividiendo el país en cinco regiones geográficas" (Noreste, Noroeste, Sur Sureste, Occidente y Centro). En www.inegi.gob.mx

⁸ INEGI, op cit., p 3 - 9.

⁹ Ver The New York Times Mexico Survey, 1986. ICPSR Inter-university Consortium for Political and Social Research.

¹⁰ Para discusión del tema ver Irving Louis Horowitz. 1988. *Fundamentos de Sociología Política*. Cap. VIII Anarquismo del Hombre Natural al Hombre Político. Nos encontramos al concepto positivo de la anarquía, respuesta de la sociedad "la superfluidad de las normas." P 175.

¹¹ Martha Lagos. 2000. Instituciones Y El Desarrollo Económico: La Experiencia Para América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad. 1 y 2 de noviembre del 2000. Washington, D.C.

¹² Para ver una discusión sobre el tema, ver Ronald Inglehart y Pippa Norris. 2003. *Sacred and Secular*. Cambridge University Press. NY, 350 pp.

¹³ Para una discusión sobre el tema ver Pippa Norris. 2001. *Democratic phoenix: Political Activism Worldwide*. Cambridge University Press. NY, 300 pp.

¹⁴ Ver Pippa Norris. 2001. The Map of Social Capital (Social Trust and Associational Activism), mid-1990s. En *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide* Pippa Norris. Princeton University Press. Cap 8. P 23

¹⁵ Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 8. Civic Society and Social Capital. Princeton University Press; John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 1984. 'The political culture of authoritarianism in Mexico: A reexamination.' Latin American Research Review 19(1): 112-7.

¹⁶ ver por ejemplo Blanca Elena del Pozo y Ricardo Aparicio. 2001. Estudio Sobre La Participación Ciudadana Y Las Condiciones Del Voto Libre Y Secreto En Las Elecciones Federales Del Año 2000. Una Aproximación A La Magnitud De La Inducción Y Coacción Del Voto. Instituto Federal Electoral. Mexico. Abril de 2001. En www.ife.gob.mx

¹⁷ Martha Lagos. 2000. Instituciones Y El Desarrollo Económico: La Experiencia Para América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad. 1 y 2 de noviembre del 2000. Washington, D.C.p 6

¹⁸ ver por ejemplo a Arendt, H. (1973). *The origins of totalitarianism*. New York: Harcourt Brace. Neumann, S. (1942). *Permanent revolution*. New York: Harper., Mannheim, K. (1980). *Man and society in an age of reconstruction*. New York: Kegan Paul., Ortega y Gasset, J. (1932). *The revolt of the masses*. New York: Norton., Erick Fromm. 1941. *Escape from freedom*. New York: Avon

-
- Books; Reisman, D.1961. *The lonely crowd*. New Haven, CT: Yale University Press. Komhauser, W. 1960. *The politics of mass society*. London: Routledge Kegan Paul..
- ¹⁹ Berman, Sheri. 1997. "Civil society and political institutionalization," *American Behavioral Scientist*, 40 (5), pp. 562-574.
- ²⁰ Jeffrey Berry. 1984. *The Interest Group Society*. Boston: Little Brown; Jack L. Walker. 1991. *Mobilizing Interest Groups in America*: Ann Arbor: University of Michigan Press.; Irvin Louis Horowitz. 1988. Morfología de la revolución Moderna. Cap. 12. *Fundamentos de sociología política*. FCE Mexico. Pp 288-316.
- ²¹ Sidney Tarrow. 1994. *Power in Movement*. Cambridge: Cambridge University Press; Charles Tilly. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison -Wesley; Irving Luis Horowitz. 1988. *Desviación Social y Marginalidad Política*. Cap. 15. *Fundamentos de sociología política*. FCE Mexico. Pp 385-406.
- ²² Pierre Bourdieu. 1970. *Reproduction in Education, Culture and Society*. London: Sage; James S. Coleman. 1988. 'Social capital in the creation of human capital.' *American Journal of Sociology* 94:95-120;
- ²³ Robert D. Putnam. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. NY:Simon and Schuster. P.19.
- ²⁴ Robert Putnam. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* Princeton, NJ:Princeton University Press. P.89-90.
- ²⁵ Susan Pharr y Robert Putnam. Eds. 2000. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ²⁶ Robert D. Putnam. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* Princeton, NJ:Princeton University Press.
- ²⁷ Para un análisis del tema ver Kenneth Newton y Pippa Norris. 2000. 'Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance?' En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Eds. Susan Pharr y Robert Putnam. Princeton, NJ: Princeton University Press;
- ²⁸ Robert D. Putnam. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. NY:Simon and Schuster. P.25.
- ²⁹ Robert Putnam. 2000. Op Cit. p.246. También ver a Robert Putnam. 1995. 'Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America.' *P.S: Political Science and Politics XXVIII* (4): 664-83; Pippa Norris. 1996 'Did Television Erode Social Capital? A Reply to Putnam' *PS: Political Science and Politics*. XXIX (3) September: 474 -480.
- ³⁰ Pippa Norris. 2001. *Civic Society and Social Capital*. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide* Pippa Norris. Chapter 8.
- ³¹ Ronald Inglehart.1990. *Culture Shift*. Princeton: Princeton University Press, 1990, pp. 14-64.
- ³² Ver Pippa Norris. 2002. *Civic Society and Social Capital*. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide..* Cambridge: Cambridge University Press. Cap. 8
- ³³ Ver Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 8. *Civic Society and Social Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ³⁴ ver Pippa Norris. 2001. Mean scores of Social Capital on the independent variables in 47 societies, mid-1990s. En *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide* Pippa Norris. Cambridge: Cambridge University Press Cap. 8. P 16.
- ³⁵ Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 8. *Civic Society and Social Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ³⁶ James E. Curtis, Edwards G. Grabb y Douglas E. Baer. 1992. 'Voluntary association membership in fifteen countries: A comparative analysis.' *American Sociological Review*. 57(2):139-152.
- ³⁷ Ver Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 8. *Civic Society and Social Capital*. Princeton University Press.
- ³⁸ F. Fukuyama. 1995. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. NY: Free Press.
- ³⁹ Ver Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 8. *Civic Society and Social Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ⁴⁰ Ver Pippa Norris. 2001. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 8. *Civic Society and Social Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.

-
- ⁴¹ Ronald Inglehart. 1999 . Trust, well-being and democracy. Cap. 4. in: Mark Warren (ed.) Democracy and Trust, New York and Cambridge: Cambridge Univ. Press. pp. 88-120.
- ⁴² Ver Pippa Norris. 2001. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Cap 8. Civic Society and Social Capital. Cambridge: Cambridge University Press.
- ⁴³ Ver Pippa Norris. 2001. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Cap 8. Civic Society and Social Capital. Cambridge: Cambridge University Press.
- ⁴⁴ Pablo Santolaya y Diego Iñiguez. 2001. Reforma Electoral en México. Acerproject. En http://www.aceproject.org/main/espanol/lf/lfy_mx.htm
- ⁴⁵ Max Weber. 1919. La política como vocación. Conferencia ante la asociación libre de estudiantes de Munich.
- ⁴⁶ Ver Pippa Norris. 2001. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Cap 8. Civic Society and Social Capital. Cambridge: Cambridge University Press.
- ⁴⁷ Martha Lagos. 2000. Instituciones Y El Desarrollo Económico: La Experiencia Para América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad 1 y 2 de noviembre del 2000 Washington, D.C. P6.
- ⁴⁸ Martha Lagos. 2000. Instituciones Y El Desarrollo Económico: La Experiencia Para América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad 1 y 2 de noviembre del 2000 Washington, D.C. P6.
- ⁴⁹ Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamburedon, Jean-Claude Passeron. 1999. El oficio del sociólogo. 2ª parte, la construcción del objeto Siglo XXI editores Mexico, 2ª edición en español. p 51-81
- ⁵⁰ Ver Freedom House. 2004. Mexico. En <http://www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/countryratings/mexico.htm>
- ⁵¹ ver reporte de Latinbarometro. 2000. Índice de Democracia según Freedom House y Satisfacción con la Democracia según encuestas del Latinobarómetro. <http://www.iigov.org/lagniks/materiales/id14d.pdf>
- ⁵² por las variables de INEGI. 2001. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas 2001; Nivel de democratización medido variables *Nivel de satisfacción con la actual democracia*; Derechos Políticos medido por la variable: *Manifestaciones conforme a la ley*; Libertades Civiles, medido por la variable: *El voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno*; Estabilidad Política, medido por la variable: *México vive en una democracia*; Respeto a la ley, medido por la variable: *Ambos las respetan las leyes (gobierno y ciudadanos)*; Eficiencia Del Gobierno, medido por la variable: *Contribución o impedimento de la política en el mejoramiento del nivel de vida de los mexicanos*; Corrupción, medido por el índice de corrupción y buen gobierno, Transparencia Mexicana. 2001. *Encuesta Nacional de Corrupción y Buen Gobierno 2001*. www.transparenciamexicana.org.mx
- ⁵³ Pippa Norris. 2001. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Cap. 8. Cambridge: Cambridge University Press.
- ⁵⁴ Pippa Norris. 2001. Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide. Cap. 8. Table 8.4: Correlations between social capital, political participation and political culture. Cambridge: Cambridge University Press.

Capítulo VIII Activismo de partido

Los partidos políticos tienen funciones definidas en el éxito de una democracia. Simplifican y estructuran las opciones electorales; organizan y movilizan las campañas; articulan y agregan a intereses diversos; canalizan la comunicación, la consulta y el debate; entrenan reclutan y seleccionan a los candidatos; estructuran las bancadas del congreso; actúan como expertos de propuestas legislativas; y organizan el gobierno¹. En México, los partidos son los principales conductos de la participación política y por lo tanto deben también funcionar para impulsar o incrementar la participación electoral². Si la membresía a los partidos de masas esta amenazada, como algunos señalan, esto tendrá implicaciones serias para la democracia representativa mexicana.

La primera parte de este capítulo define las teorías de cómo los partidos delinear y responden a los cambios en el ambiente político y considera las implicaciones que nacen de ese entendimiento. Posteriormente se analiza la evolución de los partidos y la transición política de México, incluyendo una evaluación de las asociaciones y organizaciones políticas que tienen que ver con el activismo político. El estudio después se enfoca en la evidencia de las tendencias y patrones de la membresía de partidos de la década de 1990, comparando los estimados para México y otros países de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos en donde hay datos disponibles. Se analiza por entidad federativa el efecto de la afiliación partidista en la participación electoral en cada entidad federativa. La información analizada proviene principalmente de los datos del World Value Survey, WVS, y de las Encuestas sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, ENCUP, elaborada por el INEGI en el 2001 y 2003 y publicadas por la Secretaría de Gobernación mexicana. Sobre esta base, se examinan las razones y los efectos del activismo de partido político en la participación electoral sobre una base comparativa entre entidades federativas.

Teorías de la organización de partidos políticos

Algunos consideran que la principal característica del sistema de partidos políticos mexicanos es su accidentada y a veces contradictoria evolución y que los cambios más drásticos se presentan en la década de 1990³. La institucionalización del partido "revolucionario" por muchos años en el poder ha creado una cultura política del tipo paternalista y de poca confianza en las instituciones y en los partidos políticos, como se desprende de las evidencias de la ENCUP 2001⁴.

Para entender el rol y las funciones de los partidos, se utiliza la conceptualización de V.O. Key. Según este autor clásico, los partidos pueden ser separados en tres componentes jerárquicos: los partidos en el poder, los partidos como organizaciones, y los partidos en el electorado⁵. Los partidos se consideran vitales para vincular los órganos del gobierno, como el legislativo y el ejecutivo⁶. Se argumenta que, sin embargo, hay evidencias de degradación

partisana en todo el mundo⁷. Según esto, hay evidencias de erosión en la identificación del electorado y los partidos políticos en las naciones más democráticas, y hay una reducción de la proporción de los afiliados "duros" que mantienen a los partidos, así como variaciones amplias y temporales en las aportaciones económicas y en especie⁸. Se argumenta que los partidos cada vez tienen menos afiliados lo que se identifica como una erosión del activismo político en varios países⁹. De ser esto cierto, la organización típica de los partidos mexicanos puede estar contrayéndose, limitando las oportunidades para la participación política, minando a la sociedad civil y desvinculando más a los líderes de los seguidores.

Desde 1977 se ha fortalecido la tesis contradictoria de que, por un lado se reconoce la acelerada transformación del sistema político de partidos, pero por el otro, se insiste en las numerosas inercias, lagunas, falta de representatividad, corrupción y carencias que aun subsisten. Algunos identifican esto como el reflejo del atraso en el que se mantuvo el sistema político durante tanto tiempo, en comparación con las transformaciones que vivía el entorno internacional¹⁰. Mientras que en sociedades industriales y postindustriales de Latinoamérica se tenían bastante trecho avanzado en la institucionalización de formas de democracia participativa y directa, en México apenas se reconocía la existencia de un sistema pluripartidista asentado socialmente.

La organización de los partidos en cada país en gran parte se debe a las circunstancias particulares y a los sistemas políticos adoptados. Por ejemplo, en Inglaterra las reformas del partido Laboral de la década de 1990 implicaron cambios radicales y modernización que se realizó en respuesta a las múltiples derrotas electorales. Los cambios particulares se enfocaron a captar el mayor espectro ideológico del electorado por lo que se prescindió de la ideología típica de la izquierda laboral. En otros estados los escándalos de corrupción han hecho que en la década de 1990 se haga una revisión sustancial del sistema político.

En México, desde 1977, el ajuste del sistema de partidos ha ido acompasado por varios factores: pérdida de legitimidad del régimen con el partido hegemónico, modernización de la sociedad, cambios en las estrategias de los partidos de oposición, incremento del activismo de las organizaciones y asociaciones políticas legitimadas, entre otros. De hecho, se argumenta que los partidos como organizaciones políticas, en general, gradualmente reaccionan a los cambios en las circunstancias en las campañas electorales y, en particular, la principal función de los miembros de los partidos es servir de canales de comunicación entre el electorado y los representantes electos. Si esta función no se cumple primordialmente, se pierde la razón de ser del partido. Pero aquí cabe la pregunta, bajo el dilema que planteó Anthony Downs, en el sentido de sí en México los partidos ganan elecciones para hacer políticas públicas, o hacen una determinada política para ganar elecciones; ¿es el éxito electoral un criterio adecuado para medir el desempeño de un partido o es la capacidad de generar buenos gobiernos?¹¹.

La ideología mexicana no sólo juega un papel esencial en las opciones políticas partidistas, sino también es clave para las decisiones individuales que afectan el desempeño económico de la nación. Las percepciones individuales sobre la justicia y las reglas del juego, obviamente afectan el

desempeño de los agentes políticos y sus decisiones. De otra manera, no podríamos explicar una buena parte de la educación así como la inmensa inversión hecha por políticos, empleadores, líderes laborales, y otros, tratando de convencer a los participantes de la justicia o injusticia contractual laboral, energética y fiscal, que está en la agenda prioritaria de debates del inicio del siglo 21. La importancia de la ideología está en función directa del grado en el que los acuerdos y el cumplimiento de los mismos sean efectivos. Si se pueden evaluar y hacer cumplir eficazmente los acuerdos políticos entre partidos a bajo costo lectoral, entonces hace muy poca diferencia el que la gente crea que las reglas del juego sean justas o injustas. Pero dado que la medición y el cumplimiento de estos acuerdos se reflejan y son costosos en el ámbito electoral, la ideología es importante¹². Los códigos de conducta adoptados por los partidos, a diferencia de los convencionales o las normas de comportamiento, no involucran comportamientos de maximización de la eficacia política, sino un sacrificio en política o en votos a cambio de otros valores. Su importancia en la restricción de opciones es objeto de mucha controversia. Por ejemplo, en la forma cómo afectan la manera en que votan los miembros del Congreso¹³. Los votos individuales de los políticos de determinado partido usualmente no importan en sí, pero en el agregado dan forma a la comunidad democrática y el costo para el votante es muy bajo. Al votar estratégicamente, los legisladores comúnmente encuentran maneras para votar de acuerdo con sus preferencias personales y no con las de su electorado¹⁴. Es innegable que el determinante más importante del desempeño económico y el político de una nación, es el cumplimiento de los acuerdos por los partidos. La habilidad de hacer que se cumplan acuerdos a través del tiempo y el espacio es la piedra fundamental de un mercado político eficiente. Y las fortalezas y debilidades de los lideratos y la organización de los partidos son fundamentales para consolidar una democracia representativa eficaz, que permita la evolución socioeconómica de la sociedad en el sentido shumpeteriano¹⁵.

Partidos de masas en las democracias más antiguas

Duverger describió en la década de 1950 a los partidos ideales de masas, en donde los líderes del congreso se basaban en grandes grupos de miembros de las bases comprometidos a una determinada política, y en una base más amplia de votantes leales¹⁶. Esta estructura extraparlamentaria había evolucionado en Europa de occidente con la expansión de franquicias conforme se requería, cada vez más en contacto con el electorado en las campañas tradicionales, más del número de votantes que estuvieran en las listas electorales, las cuales tenían los agentes electorales y los candidatos en lo individual. Los partidos con una amplia fuerza laboral pero con carencia de recursos financieros, se basaban en una red de voluntarios de apoyo comunitario para contactar y movilizar a los votos en las campañas electorales. En pago por su esfuerzo y trabajo, la estructura proporcionaba a los miembros oportunidades para la acción directa en los debates internos del partido a fin de definir las políticas y principios en el ámbito local y regional, que

culminaba con las convenciones nacionales ordinarias. Las decisiones colectivas eventualmente se configuraban en un manifiesto que perfilaba la plataforma del partido y del gobierno propuesto. Los candidatos del partido eran seleccionados por los miembros del partido y en última instancia por los constituyentes. En este modelo, el trabajo de los activistas era de ser los encargados de la propaganda del partido. Para este efecto, atendían a las asambleas de sectores y regionales, y sus funciones incluían: donar dinero, firmar peticiones, transmitir propuestas, actuar como agentes locales y organizadores de campaña, volanteo panfletos, instalar posters, panorámicos y pintura de bardas, entrenar y seleccionar candidatos para el puesto, participar en las convenciones nacionales del partido, apoyar en eventos para la recolección de fondos, en resumen, de chile, dulce y manteca. La motivación para participar puede explicarse como el producto de tres tipos de recompensa: (1) incentivos ideológicos (el obtener metas colectivas y expresar las creencias profundas); (2) incentivos de expresión (las recompensas que llegan al individuo al obtener ciertas metas personales como expandir su red social, obtener un empleo, o llegar a ser candidato electoral o representante del partido); y (3) incentivos de proceso (derivado del interés inherente y el estímulo de ser políticamente activo)¹⁷. De estos, los partidos de masas dependen principalmente de las recompensas ideológicas que provienen del trabajo en grupo para alcanzar ciertas metas e ideales.

Por supuesto que no todos los partidos, ni por mucho cumplen con estos requisitos. Duverger pensaba que este modelo se esparciría al contagio con las ideas de izquierda. También describe otros tipos de partido incluyendo modelos de "caucus-cadre", o de conventículo o de notables, que cambian el sistema desde arriba hacia abajo en las facciones del congreso, mediante líderes seleccionados por un pequeño círculo de acólitos, notables locales, y personajes de respaldo financiero, con un rol mínimo de los miembros partisanos y una estructura organizacional estructurada formalmente¹⁸. Estas organizaciones están esencialmente fundamentadas en elites políticas, normalmente creadas dentro del congreso.

El partido de masas puede ser excelente para la época de campañas políticas personalizadas. Debido a la inercia institucional, las estructuras de organización residual persisten mucho después de que la función original desaparece. El grupo interno se crea como "dueños" que están interesados en preservar el status quo. Las teorías de la comunicación política sugieren que esta estructura, y el rol de los miembros de partido en particular, están fuera de moda desde mediados de los años de 1950 hasta principios de la década de 1990 caracterizados por el incremento de las campañas "modernas" con amplio uso de los medios de comunicación masiva, en particular la televisión¹⁹.

Los partidos entonces evolucionaron a ser menos dependientes de las bases y de los círculos de apoyo de por vida, a una mayor dependencia del televisor para la comunicación política, de los subsidios del estado para las campañas y soporte organizacional, y de asesores profesionales pagados²⁰. Kirchheimer vio esto como partidos que le van a todo el electorado y que abandonan sus fundamentos ideológicos para una total cobertura de todas las corrientes políticas,

en aras de ganar al máximo número de electores²¹. Otros los han denominado partidos "electoralprofesionales"²². Se argumenta también que ha nacido el partido de "cartel" que obtiene recursos financieros del público dividiendo la fuerza con los partidos que ya están en el congreso²³. El partido ideal de masas de Duverger entonces esta limitado y quizás idealizado en la estructura organizacional política de Europa occidental, Australia y Nueva Zelanda desde principios del siglo hasta fines de 1950²⁴.

Para los que consideran al partido de masas como una estructura ideal, la declinación del número de miembros de partidos se considera que puede seriamente reducir el activismo cívico. Y si se tienen una disminución de la membresía y los partidos no son un canal adecuado para modular las propuestas políticas y plataformas electorales y seleccionar a los candidatos, entonces el rol de los partidos es limitado como canal de la participación política convencional. De ello, se deduce, teóricamente, que los partidos se han debilitado como instituciones y minimizado sus funciones como agentes de movilización política, para simplificar las opciones electorales e incrementar la participación electoral. Esto puede ser considerado catastrófico para una democracia que como la mexicana en una sociedad pluralista que busca la igualdad, sobre todo para los grupos de partidos e izquierda que deben de propiciar la canalización de las energías de los grupos más pobres y las comunidades periféricas que están al margen del poder. Los esfuerzos de los partidos por contactar, motivar, persuadir y movilizar al elector son muy importantes, a través de impulsar las conexiones sociales y la información electoral, particularmente para los grupos que de otra forma tienen poco interés en participar²⁵.

Recientemente se ha revisado además la topología de partidos. Mientras que la literatura señala un amplio número de tipos de partidos, esta ha sido incapaz de englobar la gran diversidad que existe en el ámbito global que está reflejándose en México. Ya que estas topologías están basadas en los partidos europeos se ha evaluado una nueva topología que se ha adoptado por algunos autores. Se clasifican las 15 especies de partidos en el genero apropiado utilizando tres criterios básicos: (1) la naturaleza de la organización (gruesa o delgada, basada en las elites o en las masas, etcétera.); (2) la orientación programática del partido (ideológica, pluralista orientada al clientelismo, etc.); y (3) tolerante y pluralista (o democrática) versus proto-hegemónica (o antisistema)²⁶.

En resumen, los teóricos consideran que la democracia representativa con una representación mínima de miembros de partidos, está debilitada en muchos aspectos importantes.

Los partidos y la transición política de México.

La literatura sobre partidos políticos está muy influenciada por estudios de Europa occidental y Anglo Americanos, toda vez que las organizaciones se establecen desde el siglo 19 y principios del 20, antes de la época del televisor. El modelo de Duverger de partidos de masa generalmente ha fallado para implantarse en México y en la mayoría de los países de nuevas

democracias. Los partidos del México democrático, sobre todo de la década de 1990, se han desarrollado en el contexto de la disponibilidad de la televisión. A pesar de la implantación de elecciones justas en la década de 1990, y las facilidades para un sistema de varios partidos, estas organizaciones políticas están pobremente institucionalizadas. Los sistemas bien institucionalizados tienen procedimientos y reglas bien establecidas sin ambigüedades, estructuras relativamente coherentes y no fraccionales, raíces estables en la sociedad civil, y una base independiente de recursos económicos desvinculada de solo los subsidios del estado²⁷. En contraste, la mayoría de los partidos en México reflejan el apoyo personal para líderes específicos o facciones del congreso basada en la división del clientelismo, amiguismo y compadrazgo, y dependencia de los recursos económicos del gobierno, en lugar de estar fundada en plataformas de partido coherentes y programáticas atendiendo a las prioridades nacionales, con una estructura bien cimentada de principios ideológicos y una base organizativa estable de la membresía de masa. Las campañas para presidente y gobernadores de las entidades, están idealmente hechas a la medida para candidatos que lanzan su liderazgo personal mediante anuncios televisados, con financiamiento que proveen: gobierno, grupos afiliados o empresarios, en lugar de trabajar a través de las estructuras descentralizadas de los miembros y las propuestas programáticas del partido²⁸. Esta evolución, por supuesto, es considerada mejor que el sistema de partido hegemónico que predominó en México y que algunos viejos activistas añoran, en el cual los partidos de oposición estaban legalmente respaldados pero con mínimas oportunidades para competir por "los pinos" o la "casa de gobierno"²⁹. Si bien, la predominancia del PRI es aun fuerte en la sociedad mexicana, como lo indican las encuestas de valores políticos del 2003 (Ver cuadro 8.4), esta tendencia tiende a disminuir conforme se avanza en la modernización de la sociedad y se respetan más las instituciones como hemos visto en capítulos anteriores.

El debate sobre el rol y las funciones de los partidos políticos desencadena una serie de cuestiones teóricas. Aquí solo examinaremos las cuestiones específicas relacionadas al rol de los partidos como canales del activismo político en México. Particularmente, evaluar si hay evidencia de una erosión consistente en las décadas recientes como a menudo se declara. Y cual es el patrón del activismo político al compararlos con otras democracias de América latina o de países de nuevas democracias o no democráticos. La evidencia se deriva de dos fuentes (1) los registros de los partidos y (2) las encuestas de cultura política y valores, la WVS y la ENCUP. En el siguiente capítulo examinaremos las razones que mejor explican el activismo político a través de los canales de los partidos políticos.

Evolución de las Organizaciones partidistas en México.

La participación política mexicana está ligada al marco electoral. Revisar su desarrollo específico reviste un significado particular, en tanto que vincula los términos de la participación y los partidos a las características y evolución del sistema político en su conjunto. Al revisar el marco

jurídico electoral mexicano, y particularmente, los procedimientos para la constitución de partidos y registro de candidatos, aparece la primera Ley Electoral que se promulga al amparo de la Constitución de 1917, decretada el 2 de julio de 1918. Esta ley reguló la actividad electoral hasta 1946, después de la segunda guerra mundial, en el periodo en que en el ámbito mundial se gestaron las nuevas constituciones y leyes electorales como las de Alemania Occidental, Japón e Israel configuradas a la experiencia de los científicos políticos de los aliados³⁰. Se entiende que la ley electoral de 1917 normó el proceso durante todo el periodo pos revolucionario, y dio forma a las instituciones políticas que sostendrían al régimen, incluyendo al Partido Revolucionario Institucional. En esta ley, no pareciera casual que la consolidación de este partido coincidiera con una reforma que impusiera como derecho exclusivo de los partidos el postular candidatos a puestos de elección popular. En efecto, la ley de 1918 permitía la postulación de candidaturas independientes a los partidos políticos, con requisitos mínimos e incluso por debajo de los necesarios para conformar un partido político. Así, mientras que para integrar un partido eran necesarios 100 ciudadanos que aprobaran los documentos básicos del organismo, el artículo 107 de la citada ley declaraba que: "Para que un candidato independiente a Senador o Presidente de la República sea registrado, bastará que llene las condiciones anteriores; pero sólo se exigirá que este apoyado por cincuenta ciudadanos de cualquier distrito electoral del Estado"³¹. En este contexto legal el partido gobernante fue adquiriendo sus principales características. El reclamo nacional e internacional para adecuar el marco normativo a esa peculiaridad, concluye en 1946 con la nueva ley electoral que introdujo como derecho exclusivo de los partidos con registro la postulación de candidatos. El efecto inmediato fue que en la elección presidencial de ese año tres partidos contendieron para la presidencia de la república³². Junto con esta reforma se modificaron los requisitos para conformar un partido, los que se incrementaron de manera notable. Así, de los exiguos requerimientos de la anterior ley, para esta fecha la norma requería un mínimo de 30 mil afiliados, en al menos dos terceras partes de las entidades federativas, y la agrupación debía contar con mil afiliados en cada una de ellas³³. El periodo de mayor fortaleza del Partido Revolucionario Institucional tiene su correspondencia jurídica en esta norma electoral. La reforma de enero de 1954, duplicó los requisitos para formar un partido, aumentando a 2,500 el número mínimo de afiliados por asamblea estatal y el de total de afiliados a 75 mil, condiciones se mantuvieron hasta la reforma electoral de 1977.

La reforma electoral mexicana de 1977

La reforma legal de la Ley Electoral de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales de 1977, amplió los espacios de representación política a través de las fórmulas de representación proporcional, ampliando el espectro político con el registro de nuevos partidos y organizaciones políticas. Buscaba garantizar la presencia política de las fuerzas políticas ya existentes y coadyuvar al desarrollo de organizaciones que fortalecieran la pluralidad de proyectos políticos y la pluralidad

política, que eran seriamente cuestionada por una sociedad más moderna y con mas reclamos que la de la década de 1960. Fueron tres las medidas más importantes de la reforma electoral: (1) Se redujeron los requisitos para integrar un partido político, 70 mil a 65 mil afiliados, y con presencia política en la mitad de la república, ya no en dos terceras partes de las entidades según la ley anterior; (2) Se creó la figura de *partido político con registro condicionado* al resultado de las elecciones, y era solo necesario demostrar que se realizó actividad política durante cuatro años previos al momento de solicitar dicho registro; y (3) Se creó también la figura de las *Asociaciones Políticas Nacionales* con miras a fortalecer la pluralidad abriendo espacio político a las minorías. Estas asociaciones políticas, guardan similitudes con las actuales agrupaciones políticas y se concibieran como un complemento de renovación del sistema de partidos, a fin de que se convirtieran en partidos políticos. El artículo 51 de la LFOPPE las define como “formas de agrupación política, susceptibles de transformarse conjunta o separadamente en partidos políticos, que contribuyen al desarrollo de una opinión política mejor informada y con mayor densidad ideológica”³⁴. Un año después, en marzo de 1978, se aprobaron los lineamientos para el registro de estas asociaciones. En tales lineamientos se establece la posibilidad de estas asociaciones para “confederarse, aliarse o unirse con otras asociaciones o partidos políticos con el fin de constituirse en frentes”³⁵. En octubre de ese mismo año se aprobó el Reglamento de Organismos Electorales y Previsiones para la Ley Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales.

¿Cuál fue el efecto de estas asociaciones en el activismo político? Durante 1978 obtuvieron su registro cuatro asociaciones: Al año siguiente, y con motivo de las elecciones intermedias para renovar la Cámara de Diputados, solamente una asociación, utilizó el recurso del convenio de incorporación para participar en la elección con el Partido Socialista de los Trabajadores³⁶. En 1980 se otorgó el registro a las asociaciones dos y en agosto de 1981 se concede registro para una. En síntesis, la reforma electoral de 1977, incrementó el espectro partidista y la aparición de siete asociaciones políticas, de las cuales una se convertiría en partido político minoritario.

Las reformas electorales mexicanas entre 1987 y 1994

La reforma electoral de enero de 1987 dio origen al *Código Federal Electoral*, suprimió la figura de Partidos Políticos con registro condicionado, a la vez que fortaleció la de las Asociaciones Políticas. No obstante los beneficios otorgados por la nueva disposición, esta modalidad tuvo escasas perspectivas. En 1981, no se verificó el registro de ninguna Asociación Política adicional a las ya existentes. Asimismo, las elecciones de 1985 y 1988 transcurrieron sin que se firmara otro convenio de incorporación. Así, solamente una asociación había recorrido el largo tránsito que la ley prescribía para el desarrollo de los partidos políticos. Se confirmó el señalamiento de la oposición en términos de que la reforma de 1987 representaba una regresión con relación a la reforma de 1977. Por otro lado, las elecciones federales de 1988 modificaron el escenario político

nacional de forma drástica. El problema de fortalecer o acotar el sistema de partidos pasaba a un segundo plano. De esta manera, la década de los noventa se inicia con un debate totalmente nuevo en el escenario nacional.

La reforma electoral de 1996 y la creación de las Agrupaciones Políticas Nacionales.

Las Agrupaciones Políticas Nacionales no son, como sus antecesoras, organismos tendientes a la ampliación y desarrollo del sistema de partidos - o por lo menos no lo son básicamente - sino fórmulas para atender las demandas de participación política de la ciudadanía, aun cuando presentan importantes limitaciones. Tres hechos permiten apuntar en esa dirección. En primer término el hecho de que se les señalara como resultado de la Consulta Nacional de la Comisión de Participación Ciudadana de la LVI Legislatura, en cuya memoria se presenta la aprobación de la nueva figura como un mecanismo legal de participación que atendería a esas nuevas formas de participación legal³⁷.

En segundo lugar, porque la propuesta de reforma electoral elaborada por la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales y presentada el 30 de julio de 1996, resultado de la negociación entre los partidos políticos, presentaba iniciativas en torno a mecanismos de participación ciudadana como la iniciativa popular y el referéndum.

Sin embargo, las razones de mayor peso derivan de la exposición de motivos que presentó el Ejecutivo Federal el 7 de noviembre para un nuevo Código. En ella, varias son las referencias en este sentido. Así en su página III se indica: En el Libro Segundo "*De los partidos políticos*" en su título primero, capítulo segundo, que hasta ahora contiene las reglas del procedimiento para el registro condicionado, se normaría lo relacionado con las agrupaciones políticas nacionales, que se incorporan como una figura de participación ciudadana en el ámbito político³⁸.

Un pueblo sin representantes es un pueblo esclavizado. Y en un pueblo como el mexicano, donde existe el parlamento en la figura del Congreso de la Unión, esta afirmación no debería serle correspondiente. Sin embargo, un congreso integrado durante décadas por hombres y mujeres del mismo partido derivó en la subordinación fáctica de dicho poder a la voluntad y directrices del Ejecutivo, de modo que los legisladores contravinieron durante años el precepto contenido en el artículo 51 constitucional, que señala que el Congreso se compone de representantes de la Nación, es decir, del pueblo, si se entiende como es debido el principio de la soberanía popular, y no por representantes de los partidos políticos. Desde la década de 1990 México se ha venido dando el caso de un Presidente sin mayoría en el Legislativo. La negociación para constituir una mayoría es estructural y toma la forma de la constitución de coaliciones parlamentarias^{39 40}. El reciente caso de fines del 2004 sobre el debate del presupuesto mexicano de la federación del 2005, es ejemplar de la debilidad del sistema de partidos y que el principal instrumento de política económica, el marco programático que define el ámbito material de la actuación del gobierno, puede ser sujeto de intereses parciales y orientación político-electoral.

Los Principales partidos políticos en México del 2000 al 2004 son⁴¹: Alianzas Electorales: Alianza por cambio del 2000 de PAN y PVEM; Alianza por México del 2000 de PRD, PT, CD y PAS. Partidos: Convergencia por la Democracia, Democracia Social: partido de izquierda, Fuerza Ciudadana; Partido Acción Nacional: partido conservador; Partido Alianza Social, Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (perdió registro); Partido de Centro Democrático; Partido de la Revolución Democrática: partido social - democrático; Partido de la Sociedad Nacionalista; Partido del Trabajo: partido socialista; Partido Revolucionario Institucional: partido de centro autoritario; Partido Verde Ecologista de México: partido ecologista

En resumen, el debate de los partidos y del incremento de la participación ciudadana en México se inicia desde la década de 1946 ante la terminación de la segunda guerra en la que soplaron nuevos vientos democráticos de los aliados y ante la demanda de la modernización de la sociedad mexicana. Las reformas a las leyes y procesos electorales mexicanos han estado en un debate permanente de polos conservadores encabezados por los políticos del partido hegemónico y progresistas de la oposición. La reforma de 1977 crea un hito importante en el camino y propició un cambio en las estrategias de las campañas⁴². Sin embargo, lo que está en el debate es el incremento en la participación electoral. En este sentido, como se vio en capítulos anteriores, la participación electoral en México se incrementa desde 1946 hasta una plataforma que se alcanza en 1970 en donde ha permanecido estable. Hay una tendencia a una menor participación en la década de 1990 en las entidades federativas pero las cifras no son contundentes. De tal forma el debate de la mejor reforma de sistema electoral continúa. Analizaremos a continuación las evidencias de este efecto en función del activismo político de partido.

Patrones y tendencias de la membresía en partidos políticos.

Hay fundamentos para creer que la membresía a partidos ha disminuido en las regiones de México, o los comentaristas se dejan seducir por el mito romántico de la época de oro del PRI. Las fuentes de información disponible para la membresía son (a) la compilada por los partidos, y (b) la obtenida por las encuestas.

Aunque estos datos son los más comúnmente utilizados, sin embargo estos números son crudos y poco confiables, particularmente cuando los partidos exageran la membresía para obtener canonjías, o cuando la captura de información es inconsistente y errática. Irónicamente, cuando se intenta crear registros más exactos esto produce una declinación en los miembros. Como organizaciones voluntarias, los partidos no son obligados a tener estadísticas públicas. Por otro lado el significado de la membresía varía en cada país y en cada partido mexicano. En el PAN por ejemplo, debe ser un miembro activo que paga sus cuotas, mientras que en el PRI las credenciales se reparten como mecanismo de poder y estatus, y como trámite para obtener ciertas prerrogativas de servicios públicos. La medición de la membresía por métodos indirectos mediante organizaciones sindicales asociadas es también un método difícil de usar para estudios comparativos. Sin embargo, aunque vagas e infladas, estas cifras oficiales son las únicas

disponibles para un análisis en el ámbito de las entidades federativas. Dos medidas de densidad de partido pueden ser comparadas: tendencias longitudinales a través de un periodo de tiempo, y la membresía relativa expresada por las encuestas sobre el porcentaje del electorado que pertenece a una organización política de la ENCUP.

El análisis de Mair y Biezen desde principios de 1980 hasta fines de 1990, es una fuente autorizada de información longitudinal histórica de membresía partidaria por país. El análisis de tendencia señala que hay variación considerable entre los países, encontrando que los números absolutos han bajado consistentemente, y en algunos países como Francia, Italia e Inglaterra en forma contundente. Al mismo tiempo estos estimados indican que el número de miembros de partidos aumento en las democracias llamadas de la tercera ola de los países del mediterráneo que incluye a Portugal, Grecia y España, así como a países pos comunistas como Hungría y Eslovaquia⁴³.

Aunque los registros de partidarios pueden responder a la causa del fenómeno no necesariamente responder a sus consecuencias para la participación democrática. Pueden encontrarse cuatro limitantes.

Primero, como cualquier análisis de tendencia el punto de partida y el final es crítico. Está poco fundamentado que las décadas después de la posguerra puedan representar un punto elevado artificialmente y que los patrones subsecuentes representen el regreso al status quo ante. De hecho, los partidos de masas no han sido representativos de la mayoría de las democracias del siglo veinte. Antes y después de la década de 1950 los partidos han registrado altas y bajas en la membresía⁴⁴. Además, y aun mas definitivo, hay poca evidencia para definir las tendencias de la baja de activismo político en la segunda mitad del siglo veinte, en paralelo con la membresía de partido, o la declinación básica ha sido en los apoyadores periféricos que realmente no están tan inmiscuidos en la operatividad básica cotidiana del partido. Estudios en varias naciones indican que los activistas locales representan una minoría de los miembros⁴⁵. Este patrón se ha confirmado en el World Values Survey de mediados de 1990, donde se aclara que solo un tercio de los que dicen que son miembros de partidos son miembros activos. De esta manera, el núcleo de los que son miembros activos ha persistido en las últimas décadas. En un análisis de la membresía del Partido Acción Nacional en Tamaulipas de la década de 1980, de 1990 hasta el 2004, indica que el número los miembros activos ha permanecido relativamente estable en el periodo⁴⁶. Además, el impacto de la baja de la membresía sobre la estructura del partido tampoco es claro. La minimización de de las bases o grass roots se asume que produce una alta centralización del poder dentro del partido, ya que los líderes tienen menos limitaciones para los movimientos de la masa. Pero esta relación puede ser contingente de de otros factores, tales como la tradición y las ideologías, las reglas de selección de liderato, y el tamaño del partido, sin que sea necesariamente un proceso automático⁴⁷. Los partidos con alto contenido de miembros como el PRI mexicano o el Partido Comunista Chino, pueden estar altamente centralizados y jerarquizados, mientras que los partidos con menos activistas como el Partido del Trabajo o el Verde Ecologista mexicanos pueden

ser extremadamente participativos, descentralizados, y democráticos, en parte porque tienen más incentivos para atraer y retener apoyos.

Por último, la lista oficial de miembros no puede vaticinar quien se afilia a los partidos, o de las actitudes políticas, experiencia y comportamiento de los activistas de partido. De tal manera que la lista oficial de miembros aunque indique una declinación relativa en la membresía de partido de la década de 1980 es insuficiente para resolver las causas de esa tendencia.

Un estudio reciente concluye que muchos creen que los partidos están contrayéndose hacia el centro del espectro ideológico. En particular, que los ciudadanos están desertando de los movimientos populares y alejándose del voluntarismo cívico en las funciones de organización, de apoyo, de debate de la política de partidos, de selección de candidatos, y de mantener el vínculo entre líderes de partido en el gobierno y sus soportes locales durante los periodos inter electorales así como durante las campañas. La evidencia muestra que más que una crisis en el sistema de organización de partidos, o una erosión de la membresía, la membresía de partido varía considerablemente entre naciones; las tendencias señalan que en algunos países la membresía ha decaído y en otros ha aumentado, particularmente en las nuevas democracias, en lugar de una erosión tendenciosa de corto plazo; en los países de latino América la membresía es relativamente alta si se compara con las sociedades post comunistas; y el impacto de esta membresía en la participación electoral no ha mostrado una relación intrínseca en las democracias estudiadas⁴⁸.

Patrones basados en encuestas

El estudio sistemático de Widfeldt de la década de 1960 a 1990 en diez democracias occidentales europeas señala que solo de un 5 a un 10 % de la población se afilia a partidos⁴⁹. La evidencia es más amplia en el World Values Study. Esta sugiere que un promedio de 7.9% de la población adulta es miembro de partidos, aunque es marginalmente superior a la registrada por los partidos oficialmente que es del 5%.

La dificultad de obtener datos fidedignos de la membresía de partidos mexicanos nos hace recurrir a las encuestas. Para este efecto la ENCUP que realiza el INEGI y se publica en la página de la Secretaría de Gobernación (www.segob.gob.mx) es una fuente alternativa que estima la membresía de partido basada en las entrevistas a los ciudadanos mexicanos, aunque esta fuente no está exenta de errores. En particular, las encuestas transversales nacionales son aún escasas en México en donde se disponen de solo dos ENCUP, 2001 Y 2003, aunque se pueden fortalecer y comparar con las del WVS. Si menos del 10% del electorado se afilia a partidos, entonces muy pocos miembros pueden ser identificados para análisis de subgrupos de las encuestas nacionales de las elecciones, que muchas ocasiones no coinciden. Las nociones entre “miembro de partido” y “activista” muchas veces se confunden por estar insuficientemente diferenciadas y definidas, lo que limita la comparación eficiente. Aunque hay estas limitantes, sin embargo podemos considerar que esta información es la más fidedigna disponible para efectos comparativos y de análisis de participación electoral en México en cada entidad federativa. Así como de los intereses,

motivaciones, estructura del electorado y cultura política del participante. Además esta información sirve para estudiar por que cierta gente se afilia a partidos o quien se afilia, que se discutirá en capítulo subsiguiente.

La evidencia para México destaca que la membresía de partido es significativamente mayor al promedio internacional con el 13.2 de la población adulta se reporta a si misma como afiliada a partidos políticos en el 2003. Este comportamiento es esperado toda vez que e ha encontrado que en las nuevas democracias la afiliación a partidos políticos generalmente es mayor y mucho mayor en regimenes autoritarios⁵⁰. No tenemos punto de referencia de los datos del 2001 ya que la pregunta fue elaborada en forma diferente lo que arroja resultados erráticos. La afiliación varía considerablemente entre las entidades federativas como se muestra en la figura 8.1. Esta oscila de 3.7% para el Distrito Federal a 21.6% en Zacatecas con un 11.9% promedio.

Patrones nacionales de variación de membresía en partidos políticos

Los resultados comparativos de los cuadros 8.1 y 8.2 proveen una confirmación de lo que se ha señalado, que el nivel de participación partidista varía entre las democracias occidentales y entre las diferentes entidades federativas de México. Las diferencias entre cada periodo de análisis del 2001 y del 2003, es de considerar, que esto podría atribuirse más bien a las diferencias del método de medición de la ENCUP 2001-2003 ya que atiende a dos formas de pregunta: para la de 2001 se aplicó *¿Es actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? Agrupación política*; mientras que para la de 2003 se usó *Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones: Partido político* en el 2003.

Por otro lado en la comparación se destaca que en las 20 sociedades democráticas internacionales modernas los miembros de partidos constituyen entre el 6 y el 7% de la población adulta; lo que es sustancial si se traduce en habitantes. En México por otra parte, la participación partidaria ha variado de 2.6% de la población adulta a principios de la década de 1980, 5.6% en la década de 1990, 1.2% en el 2001 y 11.9% en el 2003. La diferencia en estos últimos años seguramente es debida a la frase de la pregunta de las encuestas como se menciona con anterioridad. Si atendemos al 2003, con la pregunta mas especifica al tema, la membresía es casi 2 veces menor al promedio internacional y a la década de 1990. Esto señala que en la republica alrededor de 7 millones de habitantes mexicanos participan en partidos políticos, cifra por demás respetable.

Por otra parte, los datos empíricos señalan que hay un altibajo e incremento sustancial en la participación en partidos políticos en México, que viene a refutar las tesis de los teóricos que argumentan la desilusión con los partidos y las ideologías políticas. Sin embargo, estos resultados deben de tomarse con cautela, ya que como se aclaró, los métodos de medición no son a menudo consistentes en el análisis longitudinal, y aunque aparenta ser una pregunta equivalente, arroja resultados estadísticamente diferentes. Aunque es bastante evidente una mayor participación

partidaria del ciudadano mexicano a principios del siglo veintiuno, estos datos deberán ser corroborados, ya que las mediciones podrían estar sesgadas.

Efecto de la membresía de partidos políticos en la participación electoral

Aunque no se ha comprobado una relación estadística al analizar en el contexto internacional, encontramos con los datos disponible para México que existe una correlación positiva aunque no significativa ($0.265 > p > 0.14$) entre la participación electoral promedio de 1991 a 2003 en las elecciones federales y la membresía que se declara en las encuestas de ENCUP 2001-2003 de pertenencia a partidos políticos. Esta información deberá ser corroborada con mayores datos obtenidos en el futuro, sin embargo, son indicador de que el activismo de partido en México no está definitivamente configurando la participación electoral. Es interesante además observar que hay una relación inversa ($R = -0.176$, 2001, $R = -0.378$, 2003, significativa para el año 2003 $p > 0.033$) entre la participación electoral por entidad federativa y la proporción de simpatizantes por algún partido político en cada entidad federativa. Esto está indicando que mientras más ciudadanos señalan simpatía por determinado partido, menos acude a votar en promedio en las elecciones federales de 1991 a 2003. Hay que destacar también, que no encontramos relaciones entre los factores de activismo de partido de la cultura política y la participación electoral, pero hay una relación inversa entre el índice de satisfacción con la democracia mexicana y la población que acude a las urnas ($R = -.421 > p > 0.017$). El análisis de si:

Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones? Diputados federales, indica una correlación positiva y significativa con la participación electoral en ese periodo ($R = 0.413 > p > 0.019$), lo que señala la correspondencia y veracidad de la información que emiten los ciudadanos con los actos que se miden empíricamente como el acudir a las urnas en las elecciones federales. (Cuadro 8.6).

Conclusión

Muchos creen que hay una deserción de los partidos políticos en las sociedades democráticas modernas en particular que los ciudadanos están huyendo de los movimientos populares y ya no son voluntarios para las funciones partidistas tales como la movilización y organización de sus miembros, debatir políticas públicas, seleccionar candidatos y vinculando a los líderes de partidos con el gobierno mediante los apoyos de miembros locales en periodos entre elecciones. En México, así como en el ámbito internacional, en lugar de una crisis de las organizaciones de partidos, o una erosión de su membresía, la evidencia en este capítulo indica que:

- a) Aunque se argumenta que la membresía de partido define el activismo político, no encontramos una relación positiva para las entidades federativas en las elecciones federales de 1991 al 2003.

- b) No hay pruebas que confirman la erosión en la membresía y participación en partidos políticos en México, más bien parece que la membresía se duplicó al promedio de la década de 1990.
- c) La membresía en las entidades federativas es variable pero no se refleja en la participación política electoral. Esta membresía varía de 3.7% a 21.6% de la población adulta mexicana en cada entidad federativa y hay diferencia estadística entre la media de cada entidad.
- d) El PRI sigue siendo la principal fuerza política del país en cuanto a simpatizantes, seguida del PAN y del PRD. Los simpatizantes con ningún partido destacan con más de un tercio del electorado. Se disponen de estadísticas que confirman la membresía que se analizan en siguiente capítulo.
- e) La notable variación entre entidades de membresía de partido político debemos de analizarla más a de cerca, y con la información de quien se afilia será posible aclarar el porqué.

Las explicaciones culturales enfatizan la oferta, en particular los cambios de estilo de vida que se suscitan en las culturas modernas y los valores políticos. En las sociedades más modernas, la gente está menos motivada a unirse a partidos y expresar sus intereses mediante los canales tradicionales. En contraste, la explicación basada en las teorías de la demanda societal se enfoca en los cambios en las campañas electorales por el incremento en la televisión, por lo que los miembros de partidos no son en estricto vitales para el éxito electoral que más bien se basa en la popularidad del líder para obtener el triunfo. En el capítulo siguiente exploramos las razones para los patrones de activismo de partidos y como se ha cambiado la participación en los partidos a través de otros canales.

Cuadro 8.1: Afiliación a partidos políticos en el ámbito internacional de 1980 a 2001.

País	Principios de 1980	Principios de 1990	cambio	2001	2003
Alemania Occidental	8.1	7.6	-0.5		
Argentina	7.9	2	-5.9		
Bélgica	2.8	5.8	3		
Bretaña	4.6	5	0.4		
Canadá	5.9	7.8	1.9		
Corea del Sur	2.6	6.5	3.9		
Dinamarca	6.6	6.5	-0.1		
España	3.8	1.9	-1.9		
Estados Unidos	11.3	15	3.7		
Finlandia	3.2	14.3	11.1		
Francia	2.7	3.1	0.4		
Holanda	7.6	10.1	3.5		
Irlanda	4.4	3.9	-0.5		
Irlanda del Norte	2.9	1.6	-1.3		
Islandia	11.3	15.2	3.9		
Italia	6.4	5.3	-1.1		
Japón	3.3	3.3	0		
<i>México</i>	<i>2.3</i>	<i>5.6</i>	<i>3.3</i>	<i>1.2</i>	<i>11.9</i>
Noruega	13.3	13.9	0.9		
Suecia	15	10.3	-4.7		
Todos	6.3	7.2	0.9		

Notas: "Please look carefully at the following list of voluntary organizations and activities and say which, if any, do you belong to?" % Who 'belong to a political party'

Fuente: World Values Study

"Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones?" % de los que pertenecen a una organización política; y Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. PARTIDO POLÍTICO

Fuente: ENCUP 2001 y ENCUP 2003, respectivamente.

Cuadro 8.2 Tendencia nacional en la membresía de partido 2001 - 2003.

Entidad	Son Miembros de agrupación política, % 2001	Son Miembros de partido político 2003	Simpatizantes de algún partido Político 2001	Simpatizantes de algún partido Político 2003
Aguascalientes	2,06%	18,0%	46,4%	64,7%
Baja California	0,00%	11,9%	26,6%	71,1%
Baja California Sur	2,06%	18,4%	28,8%	69,4%
Campeche	4,02%	13,7%	28,6%	67,9%
Coahuila de Zaragoza	1,48%	11,9%	25,8%	63,7%
Colima	1,68%	21,1%	35,2%	74,6%
Chiapas	0,11%	14,8%	39,1%	67,8%
Chihuahua	0,17%	11,9%	44,0%	67,3%
Distrito Federal	4,20%	3,7%	34,1%	55,3%
Durango	4,43%	12,5%	31,3%	70,8%
Guanajuato	1,63%	5,0%	46,9%	43,3%
Guerrero	11,76%	8,3%	42,5%	76,9%
Hidalgo	1,40%	21,6%	74,1%	85,2%
Jalisco	2,16%	9,2%	58,2%	58,9%
México	0,23%	6,4%	45,5%	59,0%
Michoacán	0,45%	12,8%	13,0%	53,4%
Morelos	0,00%	7,8%	45,0%	53,3%
Nayarit	0,26%	12,1%	32,9%	79,6%
Nuevo León	3,77%	7,0%	34,1%	65,3%
Oaxaca	2,18%	6,6%	37,0%	41,6%
Puebla	1,74%	7,3%	42,2%	74,0%
Querétaro	0,39%	11,0%	37,3%	74,2%
Quintana Roo	1,86%	21,2%	43,7%	56,5%
San Luís Potosí	5,08%	16,8%	43,4%	72,9%
Sinaloa	0,45%	15,4%	29,8%	74,4%
Sonora	1,13%	17,7%	37,0%	61,1%
Tabasco	0,48%	19,5%	35,5%	73,5%
Tamaulipas	0,46%	20,9%	27,8%	71,5%
Tlaxcala	3,86%	11,1%	40,1%	71,1%
Veracruz	0,00%	8,5%	28,4%	63,0%
Yucatán	0,24%	17,9%	39,9%	64,9%
Zacatecas	0,00%	21,6%	24,9%	78,4%
total/ media	<u>1,20%</u>	<u>11,9%</u>	33,5%	64,9%

Nota: Los porcentajes de miembros de partidos políticos se obtienen de: ENCUP 2001 ¿Es usted actualmente miembro de alguna organización política?; ENCUP 2003 Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Partido político, Proporción de los que responden si. Los porcentajes de simpatizantes de partidos políticos se obtienen de: ¿Es usted simpatizante de algún partido político? Proporción de los que responden si en ENCUP 2001. En la ENCUP 2003: ¿Con qué partido político simpatiza usted más? Calculando la proporción de los que simpatizan con cualquier partido.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001-2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Cuadro 8.3 Indicadores de activismo de los partidos políticos por entidades de México 2003

Entidad	¿Qué tan necesarios son los partidos políticos para que el país mejore?	En su opinión, ¿qué tanto influyen en la vida política de México los partidos políticos?	Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de solicitar apoyo de un partido político?	¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos hoy en México?	Durante el último año, ¿asistió a alguna reunión de algún partido o grupo político?	Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones? Diputados federales.
Aguascalientes	1,86	1,77	1,98	3,69	1,97	64,7
Baja California	1,65	2,00	2,15	3,64	2,03	71,7
Baja California Sur	1,59	1,59	1,8	4,00	1,94	51,0
Campeche	2,15	2,32	1,98	3,66	1,91	61,8
Coahuila	1,93	1,84	1,94	3,53	1,9	58,0
Colima	1,69	1,46	1,69	3,33	1,82	82,5
Chiapas	2,59	2,39	1,94	3,94	1,91	51,0
Chihuahua	1,84	1,36	1,92	3,65	1,94	75,2
Distrito Federal	2,1	1,42	1,95	3,94	1,98	72,4
Durango	1,83	1,96	1,92	3,92	1,91	56,3
Estado de México	2,12	2,25	1,98	3,76	2,02	70,1
Guanajuato	2,39	1,91	1,9	4,37	1,85	76,0
Guerrero	1,84	2,24	2,02	4,01	2,01	68,2
Hidalgo	1,85	1,59	1,89	3,69	1,92	77,4
Jalisco	1,74	1,63	1,87	3,79	1,89	69,5
Michoacán	1,93	2,17	1,91	3,76	1,93	76,4
Morelos	2,08	2	1,87	3,76	1,88	80,0
Nayarit	2,08	1,78	1,88	4,22	1,87	61,8
Nuevo León	1,77	1,45	1,96	3,2	1,97	74,0
Oaxaca	3,65	4,36	2,3	5,34	2,03	65,0
Puebla	2,75	2,44	2,05	4,77	2	62,5
Querétaro	1,85	1,81	1,91	3,58	1,86	72,3
Quintana Roo	2,51	1,52	1,87	3,78	1,92	61,2
San Luís Potosí	1,55	1,25	1,91	3,56	1,87	72,0
Sinaloa	1,7	1,88	1,86	4,26	1,86	43,6
Sonora	2,05	1,84	1,81	3,81	1,9	78,8
Tabasco	1,91	1,33	1,75	3,44	1,81	75,2
Tamaulipas	1,76	1,81	1,82	3,6	1,85	60,1
Tlaxcala	1,89	1,68	1,87	3,97	1,97	68,9
Veracruz	2,07	1,7	1,93	3,77	1,91	55,6
Yucatán	2,26	2,46	1,82	3,8	1,86	70,9
Zacatecas	1,35	1,73	1,78	3,78	1,81	81,1
Total	2,01	1,88	1,92	3,81	1,92	67,8

Nota: Cifras indica proporción de la población con respuesta afirmativa.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001-2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Cuadro. 8.4 Tendencia partidaria en México, 2003.

Partido	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulativo
Válido 0	6	0,1	0,1	0,1
PAN	1051	22,9	22,9	23,1
PRD	387	8,4	8,4	31,5
PRI	1478	32,3	32,3	63,8
PVEM	24	0,5	0,5	64,3
PT	18	0,4	0,4	64,7
OTRO (ESP)	13	0,3	0,3	65
SE ABSTUVO DE CONTESTAR (ESP)	14	0,3	0,3	65,3
NINGUNO (ESP)	1450	31,7	31,7	97
NS	56	1,2	1,2	98,2
NC	83	1,8	1,8	100
Total	4580	100	100	

Nota: Cifras indica proporción de la población con respuesta afirmativa. ¿Con que partido político simpatiza usted mas?, 2003.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001-2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Cuadro. 8.5: Tendencia partidaria por entidad federativa mexicana, 2003.

entidad	Simpatiza con algún partido político? % de si 2003	% simpatiza con el PAN	% simpatiza con el PRD	% simpatiza con el PRI
Aguascalientes	64,7%	33,1%	2,3%	25,6%
Baja California	71,1%	39,6%	4,4%	25,2%
Baja California Sur	69,4%	14,3%	26,5%	26,5%
Campeche	67,9%	19,8%	3,8%	43,5%
Coahuila	63,7%	25,4%	3,6%	33,2%
Colima	74,6%	21,9%	5,3%	46,5%
Chiapas	67,8%	18,1%	17,4%	31,5%
Chihuahua	67,3%	38,6%	0,0%	27,7%
Distrito Federal	55,3%	16,1%	25,8%	12,4%
Durango	70,8%	20,8%	3,1%	42,7%
Estado de México	43,3%	29,9%	6,5%	6,5%
Guanajuato	76,9%	2,5%	46,3%	27,3%
Guerrero	85,2%	10,2%	14,8%	53,4%
Hidalgo	58,9%	25,5%	1,6%	30,9%
Jalisco	59,0%	18,9%	12,4%	26,5%
Michoacán	53,4%	12,8%	20,9%	18,2%
Morelos	53,3%	13,3%	20,0%	20,0%
Nayarit	79,6%	24,8%	3,8%	50,3%
Nuevo León	65,3%	26,3%	0,7%	37,7%
Oaxaca	41,6%	5,8%	6,6%	29,2%
Puebla	74,0%	35,4%	5,2%	33,3%
Querétaro	74,2%	32,9%	1,3%	40,0%
Quintana Roo	56,5%	15,3%	3,5%	35,3%
San Luis Potosí	72,9%	31,8%	3,7%	37,4%
Sinaloa	74,4%	10,3%	9,6%	53,8%
Sonora	61,1%	29,2%	0,9%	29,2%
Tabasco	73,5%	7,1%	8,8%	57,5%
Tamaulipas	71,5%	28,5%	2,5%	40,5%
Tlaxcala	71,1%	13,3%	12,2%	42,2%
Veracruz	63,0%	30,7%	6,9%	23,3%
Yucatán	64,9%	32,8%	0,0%	30,6%
Zacatecas	78,4%	32,4%	24,3%	21,6%
Total	64,9%	22,9%	8,4%	32,3%

Nota: Cifras indica proporción de la población con respuesta afirmativa. ¿Con que partido político simpatiza usted mas?, 2003. Negritas señalan el partido que predomina en la aceptación de la sociedad de la entidad.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001-2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

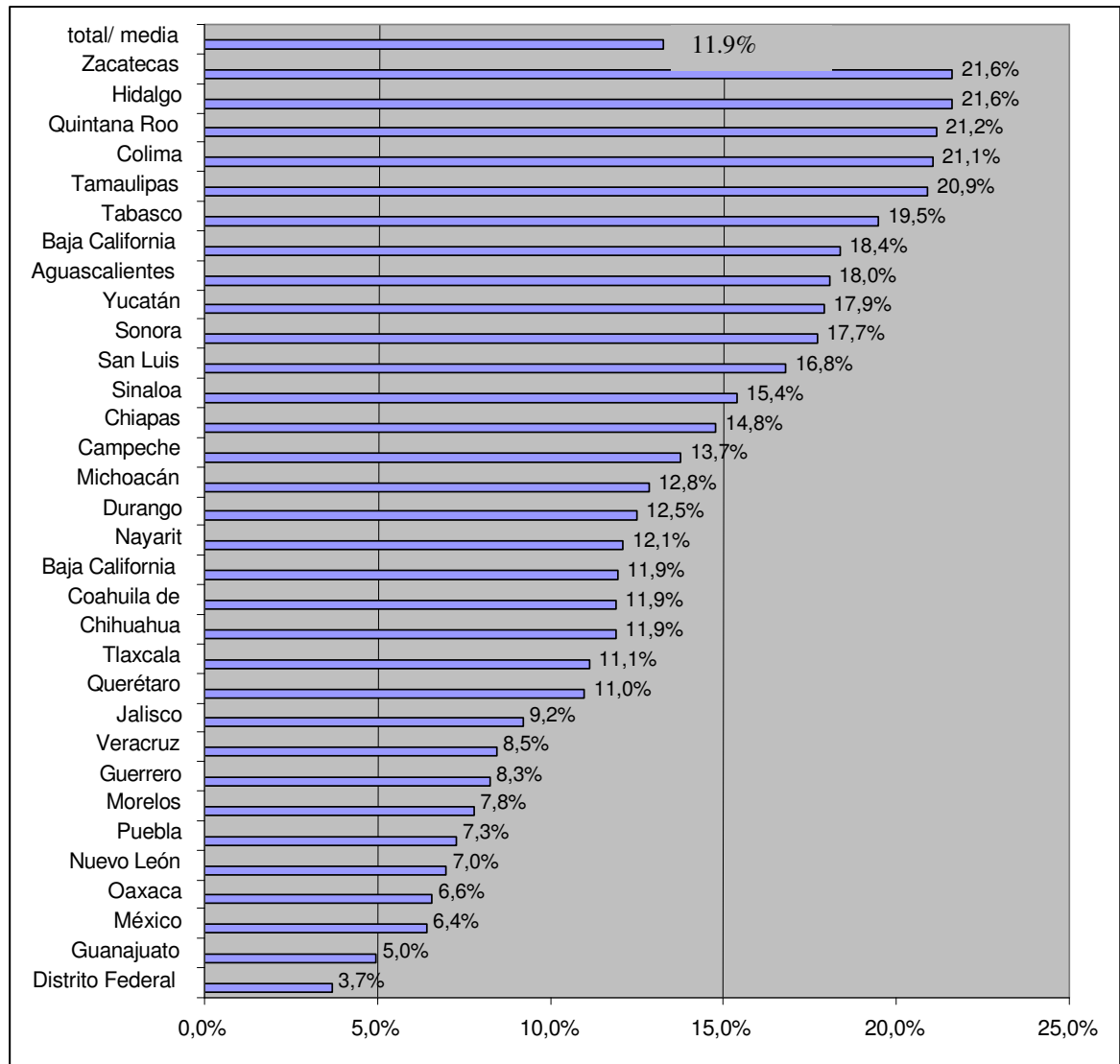
Cuadro. 8.6: Correlaciones entre participación electoral y activismo de partido político en México.

	R Pearson	Sig. (2-tailed)	N
Membresía a partido 2003	0,265	0,143	32
Membresía a organización política 2001	0,193	0,29	32
Simpatiza con algún partido político? % de si 2001	-0,176	0,337	32
Simpatiza con algún partido político? % de si 2003	-0,378*	0,033	32
¿Qué tan necesarios son los partidos políticos para que el país mejore?	-0,116	0,526	32
En su opinión, ¿qué tanto influyen en la vida política de México los partidos políticos?	-0,184	0,314	32
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de solicitar apoyo de un partido político?	0,008	0,964	32
¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos hoy en México?	-0,421*	0,017	32
Durante el último año, ¿asistió a alguna reunión de algún partido o grupo político?	0,226	0,214	32
Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones? Diputados federales.	0,413*	0,019	32

Nota: calculado en base a cifras de cuadros 8.2 y 8.3 y participación electoral promedio en elecciones federales por entidad federativa de 1991 al 2003. Cifras en negrita son estadísticamente significativas, * p>.05

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001y 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas. INEGI. México; Instituto Federal Electoral. Resultados electorales 1991 - 2003. en www.ife.org.mx

Figura 8.1: Miembros de partido político por entidad federativa en México, 2003.



Fuente: Elaborado con base en la información del cuadro 8.2.

-
- ¹ Pippa Norris. 2003. *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ² México. 2003. *Código Federal De Instituciones Procedimientos Electorales* (ultima reforma aplicada 23/01/1998) en reforma publicada en el diario oficial el 31 de octubre de 1996 publicada en www.csf.gob.mx
- ³ Fidel Astorga Ortiz. 2002. *Las Agrupaciones Políticas Nacionales en el marco de la transición política en México*.
- ⁴ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001. *Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas*. México: INEGI.
- ⁵ V.O. Key. 1964. *Politics, Parties and Pressure Groups*. New York: Crowell.
- ⁶ Russell J. Dalton and Martin P. Wattenberg. 2001. *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- ⁷ Kay Lawson and Peter Merkl. Eds. 1988. *When Parties Fail: Emerging Alternative Organizations*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- ⁸ Russell J. Dalton and Martin P. Wattenberg. 2001. *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrialized Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- ⁹ Peter Mair and Ingrid van Biezen. 2001. 'Party membership in twenty European democracies 1980-2000.' *Party Politics*. 7(1): 7-22;
- ¹⁰ Fidel Astorga Ortiz. 2002. *Las Agrupaciones Políticas Nacionales en el marco de la transición política en México*.
- ¹¹ Alberto Aziz, *Los ciclos de la democracia. Gobierno y elecciones en Chihuahua*, CIESAS, UACJ y Miguel Ángel Porrúa, México, 206 pp. Reseñas: 2001 Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, vol. 63, núm. 3, julio-septiembre, 2001, México, D. F., pp. 307-310.
- ¹² Douglass C. North. 2003. *Instituciones, Ideología y Desempeño Económico*, CATO Institute. En http://www.elcato.org/north_instituciones.pdf formato pdf, 9 paginas; North, Douglass.1990. "A Transaction Cost Theory of Politics." *Journal of Theoretical Politics* 4, no. 2 (1990): 355-67
- ¹³ Kalt, Joseph y Zupan, Mark. "Capture and Ideology in the Economic Theory of Politics." *American Economic Review* 75 (1984): 278-300 en http://www.elcato.org/north_instituciones.pdf
- ¹⁴ Denzau, Arthur; Riker, William; y Shepsle, Kenneth. "Farquharson and Fenno: Sophisticated Voting and Home Style." *American Political Science Review* 79 (1985); 1117-34.
- ¹⁵ Schumpeter, Joseph A.. 1952. *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: George Allen & Unwin, 4th ed.
- ¹⁶ Maurice Duverger. 1954. *Political Parties*. New York: Wiley; Leon Epstein. 1980. *Political Parties in Western Democracies*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- ¹⁷ Paul Whiteley, Pat Seyd and Jeremy Richardson. 1994. *True Blues: The Politics of Conservative Party Membership*. Oxford: Clarendon Press; Peter B. Clark and James Q. Wilson. 1961. 'Incentive systems: a theory of organizations.' *Administrative Science Quarterly*. 6: 129-166.
- ¹⁸ Maurice Duverger. Op cit.
- ¹⁹ K. Heidar. 1994. 'The Polymorphic nature of party membership.' *European Journal of Political Research*. 25(1): 61-86; Per Selle. 1991. 'Membership in party organizations and the problems of decline of parties.' *Comparative Political Studies*. 23(4): 459-477.
- ²⁰ David Swanson and Paolo Mancini. 1996. *Politics, Media and Modern Democracy*. NY: Praeger; Richard Gunther and Anthony Mughan. Eds. 2000. *Democracy and the Media*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ²¹ Otto Kirchheimer 1966. 'The Transformation of Western European Party Systems.' In *Political Parties and Political Development*, Eds. J. La Palombara and M. Weiner Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ²² Leon Epstein. 1980. *Political Parties in Western Democracies*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- ²³ Richard S. Katz and Peter Mair. 1995. 'Changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party.' *Party Politics* 1(1): 5-28; Richard S. Katz and Peter Mair. 1996. 'Cadre, Catch-all or Cartel? A Rejoinder.' *Party Politics*. 2(4): 525-534.

-
- ²⁴ Herbert Kitschelt. 1994. *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ²⁵ Scott Mainwaring and Timothy Scully. 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- ²⁶ Richard Gunther y Larry Diamond. 2003. Species of Political Parties . A New Typology. *Party Politics*, Vol. 9, No. 2, 167-199
- ²⁷ Scott Mainwaring y Timothy Scully. 1995. *Op cit*
- ²⁸ Scott Mainwaring y Timothy Scully. *Op cit*
- ²⁹ T.J.Pempel. 1990. *Uncommon Democracies: The One-Party Dominant Regimes*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- ³⁰ Paul Johnson. 1985. *Modern Times*. New York: Harper.
- ³¹ "Ley electoral de 1918", en *Legislación y estadísticas electorales 1814-1997*, México, Cámara de Diputados, 1997, *Enciclopedia parlamentaria de México*, Vol. III, tomo 2, p. 682.
- ³² Enrique Krauze, *La presidencial imperial*, México, Tusquets, 1997, pp. 65-70.
- ³³ Ley electoral de 1946 en *Legislación y estadísticas*, *op. cit.* p. 702.
- ³⁴ Ley Federal de Instituciones y procedimientos Electorales, en *Enciclopedia parlamentaria de México*, Vol. III, tomo 2, p. 753
- ³⁵ México. 1978. *Diario Oficial de la Federación*, 20 marzo 1978, p. 3.
- ³⁶ México. 1978. *Diario Oficial de la Federación*, 29 noviembre 1978, p. 5
- ³⁷ *Memoria de la consulta nacional de participación ciudadana*, México, Comisión de Participación Ciudadana, 1997, p. 5.
- ³⁸ Exposición de motivos del decreto de reformas al Código Federal de Instituciones y procedimientos Electorales, 7 noviembre 1996.
- ³⁹ Armienta Calderón, Gonzalo (2001). La relación entre los poderes Legislativo y Ejecutivo en el constitucionalismo mexicano. En *Relaciones entre gobierno y Congreso: Memoria del VII Congreso Iberoamericano de Derecho Constitucional* de Cecilia Mora-Donatto (Coordinadora). México: Universidad Nacional Autónoma de México
- ⁴⁰ Armienta Calderón, Gonzalo (2001). La relación entre los poderes Legislativo y Ejecutivo en el constitucionalismo mexicano. En *Relaciones entre gobierno y Congreso: Memoria del VII Congreso Iberoamericano de Derecho Constitucional* de Cecilia Mora-Donatto (Coordinadora). México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 42.
- ⁴¹ Elections World. 2004. Elections in Mexico. En <http://www.electionworld.org/mexico.htm>
- ⁴² Sarah Kate Martinez. 2002. *Winning votes in Mexico: The effects of electoral reforms and party competition on campaign strategies*. PhD tesis. University Of California, Los Angeles.
- ⁴³ Peter Mair e Ingrid van Biezen. 2001. 'Party membership in twenty European democracies 1980-2000.' *Party Politics*. 7(1): 7-21.
- ⁴⁴ Susan Scarrow. 2001. 'Parties without Members?' In *Parties without Partisans*. Eds. Russell J. Dalton and Martin Wattenberg. New York: Oxford University Press. P.88.
- ⁴⁵ Patrick Seyd and Paul Whiteley. 1992. *Labour's Grass Roots: The Politics of Labour Party Membership*. Oxford: Clarendon Press;
- ⁴⁶ Aunque las estadísticas no son disponibles, los miembros de esta partido coinciden en señalar que la membresía activa ha permanecido estable, aunque algunos argumentan que ha disminuido.
- ⁴⁷ A.C. Tan. 1997. 'Party change and party membership decline: An exploratory analysis.' *Party Politics* 3(3): 363-377; A.C.Tan. 1998. 'The impact of party membership size: A crossnational analysis.' *Journal of Politics* 60(1): 188-198.
- ⁴⁸ Pippa Norris. 2001. Mapping Party Activism Cap 6 en *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide* New York: Cambridge University Press
- ⁴⁹ Anders Widfeldt. 1995. 'Party membership and party representativeness.' En *Citizens and the State*. Eds. Hans-Dieter Klingemann and Dieter Fuchs. Oxford: Oxford University Press.
- ⁵⁰ Pippa Norris. 2001. Mapping Party Activism Cap 6 en *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide* New York: Cambridge University Press

Capítulo IX **¿Quién se afilia?**

¿Cuál es la razón de la diferencia en la membresía de partido y el activismo político entre entidades federativas mexicanas, y porqué los contrastes por ejemplo entre Tamaulipas y Chiapas, el Distrito Federal y Baja California? Tal como se ha discutido en la introducción, el proceso de la modernización de la sociedad y el efecto de las instituciones políticas influyen el activismo político en el ámbito nacional y estatal, mientras que los agentes de movilización como sindicatos e iglesias, la estructura social, y la cultura política son importantes a nivel del individuo.

En este capítulo se analiza quien se afilia a los partidos políticos en México, desde una perspectiva comparativa interestatal. En la primera parte se estudia el efecto de la modernización de la sociedad en la afiliación a partidos. Se desprende de este que la modernización de las campañas electorales con el amplio uso de la televisión ha provocado un efecto en la desvinculación de los miembros de partido, de tal forma que hay menos membresía en las entidades con mayor índice de desarrollo humano. El análisis se basa en el Activismo de partido político medido por la ENCUP y nivel de desarrollo medido por el Índice de Desarrollo Humano del PNUD 2000 por entidad federativa en México. Las entidades se clasifican en función de su IDH las de más desarrollo (post industriales) y las de menos desarrollo humano presentan un activismo menor de partido, medido por su pertenencia hacia un partido en particular. Además, se efectúan análisis de correlación con la penetración de la televisión obtenida de la INEGI.

En la segunda parte se estudia el efecto de las instituciones políticas medido por la competencia entre partidos, el sistema electoral y el tamaño de la población de la entidad federativa. Se detecta que la competencia entre partidos tiene un efecto sobre la afiliación en partidos políticos en las entidades federativas.

En la tercera parte se analiza el efecto de la ideología de partido en la afiliación a partidos políticos. Se aprecia que es difícil de catalogar en forma estricta la ideología de los partidos mayoritarios mexicanos, ya que la modernización y el efecto económico los ha concentrado en capturar toda la gama votantes potenciales. Se detecta que los partidos de minoría tienden a captar más miembros, aunque se excluye de estos al PT y PVEM.

En la cuarta parte se analiza quien se afilia a nivel individual en función de las características estructurales de la persona en la sociedad, como son: sexo, educación, edad, nivel socioeconómico. Se teoriza que esto desarrolla las motivaciones para vincularse a partidos políticos, sobre bases de las teorías que enfatizan las cuestiones culturales y las que enfatizan la cuestión de las agencias y de las redes sociales que propician el activismo político, detectándose que ambas están interactuando en el mexicano.

La modernización y el activismo de partido.

Como se discutió anteriormente, es esperado que el proceso modernización social influencia la participación electoral. Razonamiento similar nos haría pensar qué grupos de gentes deciden afiliarse y trabajar en los partidos políticos, y explicar en ese sentido el efecto en la participación partidista de las sociedades en las entidades federativas mas modernas comparadas con las de menor desarrollo y modernización, independientemente de la difusión de la democratización en todo el país.

Las teorías de la modernización de las campañas electorales, explicada anteriormente, puede ser la principal razón para esta hipótesis. Las sociedades menos desarrolladas con índice de desarrollo humano menor de 0,749, como Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz, tienen bajos niveles de educación comparativo y la población tiene menos acceso a televisión y periódicos, por lo que las campañas políticas, se teoriza, deberán de basarse mas en contactos personales, mítines políticos, símbolos y póster llamativos, panfletos llevados puerta a puerta, para llevar a la gente a votar. En las campañas tradicionales, aunque también se hace uso de la radio y televisión, se depende más de los voluntarios que participan en masa, asociaciones y vecinos locales que ayudan a promover el voto mediante contactos personales. El clientelismo es común mediante promesas de servicios y obras locales y/o empleo en el gobierno. Las elecciones son cerradas y personales. Podemos pensar entonces que las bases (grass roots) deben ser importantes en las sociedades menos desarrolladas.

En contraste, en las sociedades de más desarrollo, las cuales incluyen las entidades federativas de desarrollo medio o más elevado (IDH de 0,75 a 0,83)¹, las transmisiones de radio y televisión predominan en la comunicación política para las campañas electorales, que incluye la propaganda y los comerciales políticos. Se teoriza que esto se debe a que hay mayor nivel de educación de la sociedad, y mayores son los recursos de campaña, que oscilan desde el apoyo de las gentes de las bases, al liderato central del partido y al amplio uso de los sets de televisión y cabinas de radio para mediatizar la comunicación política. Sin embargo, la comunicación de medios suplementa y no reemplaza la actividad de las bases del partido, e incluye, además, una amalgama de profesionales de campañas para la obtención de recursos financieros, expertos en relaciones públicas, en encuesta de opinión y agentes de publicidad². En etapas mas recientes, el uso del Internet como medio de comunicación política ha dado una nueva dimensión al proceso. Las teorías de la modernización de campañas políticas sugieren que los partidos se han hecho más profesionales, y subsidiados financieramente, lo que reduce su dependencia de las bases para propiciar e impulsar a la gente que acuda a las urnas y vote³. Se puede esperar que este modelo inflencie fuertemente la pertenencia del ciudadano a partidos políticos, toda vez que en las sociedades menos desarrolladas, la gente es más dependiente de la movilización política mediante las bases, mientras que en las sociedades con más desarrollo, depende de los recursos financieros y las campañas mediáticas. La modernización afecta a la sociedad en general, incrementando el nivel de vida, el ingreso por capita, la esperanza de vida y el nivel de educación,

por lo que se puede esperar que el impacto de los medios de comunicación sea particularmente importante como canal de comunicación política. El cambio en el estilo de vida de los ciudadanos, así como el cambio en los valores y la cultura política, que está asociado al paso de una sociedad industrial a una post-industrial, implica que, aunque los lideratos del partido traten de reclutar mas personas como activistas (que pudiera ser por ejemplo como medio de legitimar su poder), cada vez menos personas estarán dispuestas a invertir su tiempo y esfuerzo en ese tipo de actividad, cuando el ciudadano puede encontrar otros caminos de participación que sean mas eficaces y mejor remunerados por el esfuerzo invertido⁴.

Se puede esperar que la membresía de partido sea superior en las sociedades más pobres que en las postindustriales y en particular, que el nivel de membresía de partido esté correlacionado en forma inversa con el nivel de penetración de la televisión. En el cuadro 9.1 y en la figura 9.1 se analiza este postulado. Encontramos que, efectivamente en los valores agregados por entidad federativa mexicana la membresía de partido disminuye con un mayor índice de desarrollo medido por Índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas. Así, para la encuesta de ENCUP 2001, que mide organizaciones políticas, el índice de correlación es de $R=-0,0816$; y en la ENCUP 2003 ($R=-0,00498$). Sin embargo, estas correlaciones no son significativas estadísticamente, y en la figura 9.1 encontramos que los resultados son erráticos ya que aparentemente hay menor membresía comparada en las sociedades menos desarrolladas. La comparación regional indica que las sociedades de menos desarrollo tienen mayor afiliación a partidos políticos según la encuesta de 2003 y a organizaciones políticas según la encuesta de 2001. En estudios internacionales se ha encontrado que en las naciones donde no hay democracia, aun con elevado IDH, la afiliación a partidos es mayor que en sociedades democráticas, lo que se teoriza, es debido a que en los países en donde prevalece un solo partido en el poder, éste depende de un ejército de "afiliados" para mantenerse el mando⁵. Sin embargo, los resultados tienen un aspecto sui generis: Contrario a lo esperado, en las sociedades mexicanas mas modernas, catalogadas como postindustriales, particularmente los estados de Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila de Zaragoza, Chihuahua, Baja California, Nuevo León y el Distrito Federal los niveles de participación partidista son similares a las sociedades de desarrollo medio y es particularmente mayor la participación partidista conforme se incrementa el nivel de desarrollo lo que indica que otros factores están afectando la pertenencia a un partido (ver figura 9.1).

Las cifras arrojan una membresía partidista de acuerdo a la ENCUP 2003 de 11,8% para las sociedades mas modernas, 16,4% para las de elevado desarrollo, 13,4% para las de desarrollo medio y 9,5% para las de bajo desarrollo; una aceptación partidista de 32.6% promedio para sociedades de bajo desarrollo (IDH <0,749) a 33.4% para sociedades post industriales (IDH >0,83) si se mide con los datos de la ENCUP 2001 y de 61,3%% y 66.9% respectivamente si se usan los datos de la ENCUP 2003. Por otro lado, las sociedades de desarrollo medio y desarrollo elevado tienen mayor activismo de partido que varia entre 38,2% y 40,6% en la ENCUP 2001, aunque los resultados de la ENCUP 2003 no son tan contundentes en este sentido (ver cuadro 9.1).

Al analizar simpatizantes de partidos, las sociedades de menor desarrollo simpatizan menos en forma significativa con los partidos políticos en ambas encuestas.

Efecto de la penetración de la televisión.

Se ha considerado que el canal de participación a través de los partidos es una avenida importante para las democracias representativas como México. Se piensa en los partidos como las únicas organizaciones capaces de agregar y articular intereses políticos. Si su función de enlace se ha debilitado y ha decaído como se aprecia por varios comentaristas mexicanos⁶, esto es un dilema importante para aquellos que consideran a los partidos de masas como el ideal para la representación democrática. Sin la membresía partidaria como balasta, los partidos se convierten en instituciones inestables, y los líderes en el gobierno estarán sin vínculos efectivos con la sociedad en los periodos ínter-electoral. Se ha demostrado que hay un contraste considerable en el ámbito internacional entre países en cuanto a quién se asocia a partidos políticos; que la asociación esta relacionada con los niveles de modernización de la sociedad particularmente con la presencia de la televisión como canal alterno para las campañas de comunicación política⁷. En las campañas tradicionales los partidos dependían de voluntarios "soldados de a pie", de una planeación ad hoc y de electorados leales. Es probable que algunas regiones, sobre todo para donde las campañas el acceso televisivo son limitadas, los partidos deben estar empleando los criterios de campaña tradicionales. Sin embargo, como se ha mencionado, pocos se afilian directamente considerando que los canales de televisión son ya el principal método de comunicación política de los partidos. Y más aun, las campañas modernas se basan en cuarteles generales de partidos más centralizados y profesionalizados, comunicación de masas vía televisión, y un electorado menos vinculado directamente al partido. Por medio de la televisión los líderes populistas pueden apelar al electorado sobre las facciones rivales del partido, así como presentar un mensaje central coordinado y consistente en toda la campaña, respondiendo rápidamente a ataques negativos y eventos inesperados (por ejemplo la campaña de líder del gobierno del Distrito federal). Por otro lado, para los partidos de mayoría, las organizaciones de masa pueden ser redundantes para los líderes y ocasionalmente disfuncionales, ya que los miembros comprometidos con ciertas metas ideológicas constriñen la habilidad de los líderes de atraer a los electores del amplio espectro electoral y responder con flexibilidad para tomar ventaja de los nuevos acontecimientos⁸. En el largo plazo, parece ser que los partidos de los países democráticos más antiguos han tenido una notable erosión de la membresía ya que los modelos antes de la guerra de electo-ingeniería han sido suplantados por los modernos canales de comunicación. La evidencia de los estudios revisados sugiere que muchos de los más preocupados por una "crisis" de corto plazo de la membresía de partido y de activismo pueden ser exagerados y fuera de lugar. Con la información disponible en cuanto a membresía de partidos los datos empíricos analizados arrojan que la membresía de partido no se ha erosionado en México.

En un estudio reciente señala en lo referente a la condición de afiliación partidaria en el ámbito internacional el patrón de membresía partidaria varía considerablemente entre naciones, aun en tipos de sociedades similares y regiones mundiales. Los patrones desarrollo económico, particularmente la difusión y acceso a la televisión son factores importantes que dirigen este proceso. En la grafica 9.2 se aprecia que en México la membresía de partido es mayor generalmente en donde el acceso a la TV es menor. La razón para este patrón, se sugiere, es que los partidos requieren miembros donde se realizan campañas cara a cara, y los partidos no buscan reclutar miembros cuando existen otros canales de comunicación electrónicos están disponibles para maximizar el soporte electoral.

Las Instituciones políticas.

El efecto de las instituciones en la afiliación a partidos ha sido medido por varios estudios⁹. Particularmente el sistema político si es de mayoría o de representación proporcional, el nivel de competitividad de los partidos y la característica de la cultura de cada región.

En particular, el sistema electoral puede jugar un rol importante en la afiliación a partidos políticos por el ciudadano. Se teoriza que en los sistemas de voto de mayoría promueve fuertes vínculos entre el electorado, sus representantes y los miembros de la organización partidista¹⁰. En ese tipo de sistema la gente tiene mayor incentivo para afiliarse y trabajar para los partidos políticos, ya que desarrollan relaciones interpersonales con los representantes electos. De hecho el principal argumento para el sistema de mayoría es que este promueve la rendición de cuentas de los gobernantes hacia su partido político y subsecuentemente a los electores¹¹.

En contraste, bajo el sistema de representación proporcional, la conexión entre miembros de partidos y representantes electos debe ser más tenue. En este sentido, sin embargo, no podremos para nuestro estudio probar la hipótesis señalada, toda vez que es casi imposible desvincular a nivel de membresía de partido mexicano por entidad federativa, ya que el sistema electoral es igual en todas las entidades, esto es de tipo mixto de mayoría relativa-representación proporcional para todos los procesos electorales.

También podemos probar la hipótesis del efecto del tamaño de la población electoral de la entidad en la membresía de partido. Esta magnitud pudiera estar relacionada, en el sentido de que en entidades más pequeñas el elector tiende a conocer y estar más vinculado al candidato, por lo que será más atraído a participar en política partidista¹².

La competencia entre partidos puede jugar un papel importante en el proceso, ya que en las entidades en donde la competitividad entre partidos es mayor la gente se sentirá más impulsada a participar en las organizaciones políticas. La competencia entre partidos puede medirse en función de la proporción de los votos que obtiene el partido ganador en la elección durante el periodo de estudio de 1993 al 2003¹³.

El cuadro 9.2 muestra los resultados de este análisis utilizando una regresión logística. En el modelo 2, aun bajo el control del desarrollo, el patrón de competencia de partido esta relacionado significativamente. La R2 ajustada se incrementa en los modelos sucesivos del 1 al 2 de solo 2% al 46% para explicar el efecto a nivel de entidades federativas.

Los resultados pueden ser afectados por las características culturales de las regiones, las cuales se han establecido como importantes en los resultados encontrados por la ENCUP. El modelo 3 presenta toda la batería de factores del análisis de regresión, incluyendo las variables de las regiones de México. En este último modelo, la variable que permanece significativamente asociada con la membresía de partido es el nivel de penetración de la televisión (que sigue siendo negativa). Esto sugiere que la expansión de la televisión es importante para determinar que cantidad de miembros reclutan los partidos para las campañas como sugieren las teorías de la modernización societal. Sin embargo, esta solo es una explicación parcial que no puede explicar los altos niveles de membresía comparativa en algunas entidades más modernas como son Aguascalientes y Baja California Sur. Estos resultados preliminares son incitantes, pero deben tomarse con cautela, dado los problemas detectados para recabar la información de las encuestas que se discutió anteriormente, y que más evidencias deberán encontrarse de futuras encuestas a fin de que confirmen los resultados actuales en forma más amplia. Además, no hemos explorado aun que tipo de partidos tienen mayor membresía en sus bases en cada entidad federativa, y si estos patrones varían sistemáticamente.

La ideología de los partidos en México

La evidencia disponible sugiere que hay muy poca diferencia en la membresía partidaria detectable en función de la ideología o tamaño de partido, contrario a las teorías tradicionales. A nivel individual, el rol de las agencias y de interés motivacional es significativamente más importante para explicar la membresías partidaria, que las diferencias estructurales normales tales como género, edad, educación, clase social o educación. Lo que parece importar en mayor medida para ser miembro son las redes sociales y las actitudes políticas que llevan a la gente a involucrarse en la vida interna de los partidos, todos operando en el amplio contexto del desarrollo, y menos la base social o los recursos personales per se.

El grado de diversidad de las democracias en Latinoamérica emite un patrón complejo de competencia partidaria y existen varios intentos por establecer una topología de partidos en el área, sin resultados adecuados¹⁴. Es particularmente difícil de establecer una definición de la ideología de los partidos en México y en las entidades mexicanas, en donde los líderes normalmente aglutinan facciones temporales en centradas cuestiones electorales personalistas y clientelistas. Esto ocurre especialmente en las elecciones para presidente y gobernadores, en donde se carece de una deseable organización cohesiva y una plataforma política de partido que señale las posiciones ideológicas distintivas, ideas o intereses ciudadanos. En las pasadas

elecciones para gobernadores de Tamaulipas, Veracruz, Tlaxcala, Oaxaca y Sinaloa en el 2004, por ejemplo, las campañas electorales se centraron en las personalidades de los contendientes, en lugar de evocar un serio y sustancial debate sobre políticas públicas y las plataformas políticas de los principales partidos contendientes. Los partidos políticos mexicanos: PAN, PRD y PRI son del tipo “atrapa todo”, fluidos, personalistas y congresionales, que estructuran alianzas temporales en las contiendas electorales, pero que eventualmente se desintegran cuando se pierde la contienda o el líder electo cae de la popularidad pública¹⁵. En México y América Latina ocurre un abandono de la política de las ideologías radicales en la década de 1990, en función de que los países se consolidaron en sus libertades políticas y civiles, y se acercaron a los mercados neo liberales con una reestructuración de su economía. La historia de las juntas militares en Sudamérica y Centroamérica y el abuso de los derechos humanos en México, desacreditaron el apoyo para los partidos que expresaban intentos fascistas o neo fascistas. También la izquierda revolucionaria se retiró como consecuencias de la caída de la unión soviética y el avance de la democracia¹⁶. A pesar de estas dificultades, aun subsisten algunos partidos populistas radicales identificados en Chile, que incluyen partidos de extrema derecha y de izquierda revolucionaria. En México no se detectan partidos radicales¹⁷.

Coppedge utilizó una metodología en encuesta experta para distinguir la competencia ideológica entre los partidos de América latina a mediados de 1990. El estudio identifica que los partidos en la región pueden ser considerados como “seculares” o “cristianos de derecha”, para distinguirlos de los de centro derecha¹⁸. Duverger enfatiza que los partidos izquierda son intensivos de mano de obra. Si esto es correcto como confirma el estudio de Bartolini entonces los partidos mexicanos de “izquierda” deberán de tener más membresía en la base¹⁹. Aunque se debe considerar el hallazgo de Scarrow que confirma que antes de 1945 la izquierda tenía una membresía de masa mas organizada que la derecha. Sin embargo, este patrón tiene excepciones importantes, como en Gran Bretaña, donde los conservadores tienen la mayor membresía partidaria en el país, y como Fianna Fail en Irlanda, y en Suecia, Noruega y Dinamarca en donde se han establecido partidos de derecha con una amplia base de miembros²⁰. Además de esto, debemos de considerar que los partidos minoritarios generalmente tienen una gran base de voluntarios y activistas, mientras que los partidos más grandes con amplios recursos financieros prescinden de las bases y contratan asesores profesionales, consultores de campañas y funcionarios pagados de tiempo completo²¹

En este estudio hemos evaluado la membresía de partido mexicano. Para examinar la evidencia se elabora el cuadro 9.3 que esta basado en la ENCUP 2003. Encontramos que el PRD y el PRI son los partidos mayores con mas membresía, el primero considerado de izquierda y el segundo, con amplio espectro de ideología, tiene, sin embargo, un importante arraigo histórico y podría considerarse actualmente de centro derecha. El PAN, de derecha, tiene menor membresía comparativa que los anteriores, pero es superior al promedio nacional. El PVEM y el PT, que son minoritarios, tienen una membresía menor a los anteriores, aunque solo el segundo tiene una

membresía inferior a la media nacional. Los partidos minoritarios detectados en la encuesta como *otros partidos* tienen una membresía comparativa y significativamente mayor a los principales partidos, que duplica proporcionalmente la membresía partidista de todos los anteriores. Podemos entonces concluir que no hay una definición clara en cuanto a la membresía partidista en México en el espectro de la ideología, más bien esta definida por actitudes culturales y por el tamaño del partido. Las organizaciones políticas ultra minoritarias tienen la mayor captación de activistas.

¿Quien se afilia? Modelo a nivel del individuo.

La explicación a nivel del individuo se enfoca en los recursos estructurales, las redes de las agencias activistas y las motivaciones culturales de las personas que las hacen acudir hacia la participación política. Los modelos de vinculación cívica, desarrollados por Verba y sus colegas, contemplan el papel de las disparidades de recursos que la gente acarrea a la vida pública, incluyendo sus capacidades y habilidades cognoscitivas que se derivan de su educación, así como el ingreso económico y el tiempo disponible, que facilita el empleo de la clase media²². Como se vio en capítulos anteriores, se ha establecido cierto soporte para esta teoría en el activismo político mexicano. La educación y el ingreso son factores muy importantes de predicción para explicar la participación electoral en las entidades, aunque no lo son del todo. Podría esperarse asimismo, que una forma más demandante, del activismo político como la membresía de partido pueda estar también siendo afectada por estos factores. Las actividades comunes tales como discutir asuntos locales y políticas de partido, participar en los consejos de los partidos de las ramas municipales, escribir comunicados de prensa o boletines informativos, seleccionar candidatos, y organizar eventos para recabar fondos, todas facilitan las capacidades de comunicación, la experiencia organizacional y el tiempo disponible que viene con el trabajo de los profesionistas, de administradores y de directivos o patronos de empresas. También hemos visto que la edad y el sexo están comúnmente asociados con la participación política convencional, debido a las experiencias vividas, redes comunitarias y habilidades sociales que están relacionados con estas características básicas del individuo. En general, las mujeres han estado poco representadas como miembros de partido, así como en el liderato del mismo²³. En contraste, las teorías culturales enfatizan la importancia de los factores de motivación. Los mencionados comúnmente en muchos estudios como particularmente importantes incluyen: el interés político, la eficacia y la confianza, todos los cuales pueden impulsar la voluntad de utilizar el tiempo en el trabajo partidista, en lugar de usarlo en otras formas de actividades sociales y de tiempo libre. Tal como se estableció con la participación electoral, el interés político particularmente incrementa el incentivo de participar en la vida pública y aspectos comunitarios. Además, la membresía y el activismo tienden a ser mayor en aquellas personas que muestran confianza en los partidos políticos. Por último, las agencias son importantes en la misma forma. Las teorías de capital social de Putnam sugieren que los sindicatos y las organizaciones religiosas y similares generalmente impulsan las condiciones de movilización

partidista y generan más confianza social²⁴. Desde este punto de vista, los contactos interpersonales y los vínculos humanos incrementan la confianza personal y el sentimiento de cooperación mutua, de tal forma que la gente que trabaja, juega y convive en clubes deportivos, sociedades artísticas, cooperativas de trabajo y asociaciones de colonos e iglesias están también más dispuestas a pertenecer a organizaciones partidistas.

Las series de modelos de varianza múltiple desarrollados en el cuadro 9.4 utilizan la regresión logística para analizar la membresía de partido dentro de las entidades federativas mexicanas según la encuesta de ENCUP 2003. El análisis se basa en la aproximación utilizada para estudiar la participación electoral, para facilitar la comparación entre estos diferentes modos de participación. Dada la importancia de la modernización de la sociedad, el modelo 1 primero aplica el control para el desarrollo humano, después el bloque de las variables estructurales, que incluyen edad, sexo, educación e ingreso, en este orden. En el modelo 2 se añaden dos bloques de factores, el papel de las agencias mobilizadoras tales como la membresía en organizaciones voluntarias como sindicatos e iglesias, clubes artísticos y deportivos, y el efecto de las actitudes y valores culturales, incluyendo el interés político, la confianza social, y la confianza en los partidos políticos. Se demuestra que todos estos factores afectan en forma significativa y los coeficientes apuntan en la dirección esperada, en donde la membresía en la amplia gama de organizaciones voluntarias, son los pronosticadores más confiables de la membresía de partido a nivel individual. Después de incluir todos estos factores, el nivel total de varianza explicado por el modelo (señalado como R²) se eleva de 0.015 a 0.269, siendo modelo 2 el que proporciona una explicación más satisfactoria de la membresía de partido a nivel personal. Ahora debemos de considerar la forma más plausible de interpretar estos resultados y como estos factores pueden rendir cuenta del trabajo partidista.

En el cuadro 9.5 se muestra información detallada que puede encontrarse al examinar cada grupo de variables. La base social de los miembros de partido político se muestra en ese cuadro, el cual indica que, todas las características demográficas predicen la membresía, tal como se esperaba. Sin embargo, la relación no es muy fuerte ni dramática. Esto es, lo que otros estudios han mostrado, los hombres generalmente se afilian más a partidos que las mujeres, aun controlando las diferencias de recursos y actitudes. Los miembros de partidos tienen generalmente mejores habilidades y conocimientos y experiencia derivados de una educación más elevada, y las ventajas de un trabajo administrativo y profesional y de ocupación de clase media. El perfil de edad muestra que hay un patrón curvilíneo, con un pico de membresía en la edad madura. En forma interesante, para los que creen que ha habido una caída generacional constante en el apoyo a partidos, el perfil de la edad muestra ser menos importante que el patrón de sexo o educación.

En el cuadro 9.6 se presenta la distribución de la membresía de partido por agencia. En él se muestran diferencias aun más dramáticas que las de las variables estructurales. La Encuesta mexicana sobre cultura política y valores solo pregunta si es miembro activo, sin hacer distinción con los miembros pasivos de las organizaciones voluntarias, incluyendo sindicatos e iglesias. La

teoría del capital social revisada anteriormente, sugiere que que la gente que se asocia son personas que están fuertemente vinculadas a una densa y rica red de amigos, vecinos y colegas a través de la membresía en organizaciones comunitarias. De hecho, la membresía de partido en México prueba estar vinculada a la membresía en cualquiera de esas organizaciones voluntarias. Es importante señalar que no existe diferencia significativa entre los diferentes tipos de asociación; esto es: la gente que se afilia a clubes deportivos, grupos vecinales, asociaciones caritativas, generalmente se vincula a partidos políticos tal como la que se afilia a cooperativas o cámaras de negocios, y no necesariamente a un partido político en particular, de izquierda, centro o derecha. Aparentemente el asociarse de per se es mas importante que a que se afilia la persona.

Finalmente, las actitudes culturales pueden jugar un papel preponderante para impulsar a la persona afiliarse. Hemos mencionado que hay recompensas en afiliarse independientemente de los incentivos ideológicos. En el cuadro 9.7 muestra el interés político, la voluntad de discutir política, la confianza general en partidos y la creencia de que la política es una actividad importante, y todos son factores que predicen la membresía de partido, y aunque la confianza social es más débil es también significativa. La tesis de Inglehart del cambio de valores culturales sugiere que los post-materialistas están menos predispuestos a unirse a las organizaciones jerárquicas como los partidos, y prefieren utilizar su tiempo y energía disponibles en actividades políticas para cuestiones más eficaces tales las demostraciones anti-globalización, boicots y actividades comunales asociadas a los nuevos movimientos sociales²⁵. Sin embargo, contrario a la predicción de las teorías de Inglehart, las actitudes personales post-materialistas muestran estar positivamente asociadas con la membresía y el activismo, no en forma negativa. Finalmente, la posición ideológica que cada uno de los entrevistados señala despliega una curva inversa, indicando que los que están en el centro del espectro político son menos partisanos en comportamiento, comparados con los de ideología de izquierda o de derecha. Después del papel que desempeñan las agencias, la motivación cultural para afiliarse tiene el rol más importante para predecir quien es apático o quien se afilia.

Conclusiones

Los partidos políticos desde siempre han sido considerados como una avenida importante para la participación política. La legislación electoral mexicana incluso llega a sancionar que solo a través de un partido político se puede acceder al poder por la vía de las urnas. Se cree que los partidos son esenciales en la democracia, y que son las únicas organizaciones capaces de sumar y de articular los intereses políticos. Si el nivel de afiliación ha disminuido, como señalan algunos estudiosos y comentarista, esto puede crear una crisis para los que consideran como ideal a los partidos de masas en la participación política ciudadana. Sin la membresía como contrapeso, los partidos son instituciones inestables, y los líderes en el gobierno están débilmente vinculados a los electores durante los periodos inter-electorales. En el capítulo anterior se demostró el contraste

entre entidades federativas mexicanas en cuanto a la cantidad de personas que se afilian a partidos políticos. Este estudio muestra que la membresía de partido esta fuertemente asociada al proceso de modernización de la sociedad mexicana, particularmente la difusión y acceso a la televisión como canal alternativo de comunicación política en campañas electorales y de permanencia en el gobierno. En las campañas tradicionales, los partidos dependen de los voluntarios de a pie, en contraste en las campañas modernas en las que se hace un extensivo uso de la televisión para la venta del candidato y la plataforma electoral. Este patrón se conforma al relacionar el acceso al televisor con la membresía a partidos en cada una de las entidades federativas, que se muestra negativamente correlacionada. Por medio de la TV los líderes populistas pueden llamar y promover directamente a los ciudadanos atacando a los contrincantes facciosos del mismo partido, así como presentar un mensaje central consistente y coordinado en las campañas electorales, respondiendo así de forma inmediata, y a veces eficaz, a los eventos inesperados. Para los partidos mayoritarios como el PAN, PRI y PRD, la organización de masas no solo se ha visto redundante para los líderes, sino que incluso disfuncional, toda vez que los miembros de partido comprometen a ciertas metas de ideología, constriñendo la habilidad del líder para llamar a un amplio espectro de votantes con diferentes ideologías, incluso contrapunteadas, e impidiéndolo de tomar ventaja de los nuevos desarrollos o la integración de alianzas políticas estratégicas. Esto puede explicar la erosión de la membresía de partido en los países democráticos más antiguos. Sin embargo, las evidencias señalan que a partir de la década de 1980 no hay una declinación en la membresía de partido en las democracias europeas occidentales. Y tampoco en la década de 1990 en la totalidad de las democracias. Aunque la evidencia para México señala un incremento en la membresía al comparar los datos de 1990 y el 2003, aunque esta información debe tomarse con cautela por la diferencia en los métodos de medición de la WVS y la ENCUP. Lo que si es evidente es que la membresía partisana no se ha erosionado en el país azteca.

Algo que es importante de calificar es la opinión de Norris en el sentido de que están emergiendo indicadores que señalan que el basarse en la televisión para las campañas políticas parece estar sobrepasado por una tercera etapa, en donde las campañas post-modernas se caracterizan por un control central pero objetivos locales, canales de comunicación mas fragmentados y complejos y una persistente desvinculación del votante²⁶. En este escenario, los partidos pueden renacer en importancia, particularmente en donde la tecnología permita que los voluntarios de las bases desarrollen una mejor estrategia de campaña en el cuartel general, por ejemplo mediante correos electrónicos personalizados, correo directo y mensajes telefónicos escritos o de voz. La tecnología esta disponible en México para la evolución a este tipo de campaña política. Sin embargo, es aun muy pronto para evaluar el efecto de este desarrollo en la organización partisana y la participación política a la mexicana.

Las evidencias de esta capítulo sugieren que no existe una crisis de partidos en el corto plazo en México en cuanto a la membresía, por lo que las interpretaciones exageradas al respecto están fuera de contexto epistémico.

A fin de resumir los principales puntos de la evidencia tenemos que:

(i) el patrón de membresía de partido varía considerablemente en las entidades federativas, aun de la misma región cultural.

(ii) el patrón de desarrollo socioeconómico, particularmente la penetración y alcance de la televisión, son factores importantes para predecirlo. La membresía de partido es alta donde el acceso televisivo es menor. La razón de este patrón, se sugiere, es que los partidos requieren miembros cuando se hacen campañas de contactos personales; cuando se dispone de la televisión y recursos para las campañas la membresía ya no es reclamada con tanto ahínco.

(iii) existe poca diferencia del reclutamiento de miembros a partidos en función de la ideología de partidos, aunque de hecho ésta es difusa para el caso de México.

(iv) en el nivel del individuo, el papel de las agencias y los intereses motivacionales son más importantes para explicar la membresía que los factores estructurales sociales que normalmente se consideran como el sexo, la edad o la educación. Lo que parece más importante para la membresía de partido son las redes sociales y las actitudes políticas más que la estructura social de la persona. Todos operando en el contexto de la modernización de la sociedad.

Se puede esperar que los cambios en el fortalecimiento de las redes sociales o la densidad de las mismas pueden afectar la pertenencia a partidos políticos o a cualquier organización voluntaria, de acuerdo a la teoría de del capital social; y los cambios en el interés político y la motivación también pueden afectar la pertenencia a partidos políticos tal como los sugieren la teorías que enfatizan a la cultura política.

Las investigaciones futuras de la ENCUP podrán dar más luz al respecto. La cuestión entonces es saber que tanto afecta el activismo político y cívico si la gente esta involucrada en sindicatos o iglesias o nuevas formas de asociación comunitarias. A esta cuestión se trata en el siguiente capítulo.

Cuadro 9.1: Membresía de partido político y simpatizantes por tipo de sociedad en México.

	Nivel de IDH	Son Miembro de agrupación política 2001	Son Miembro de partido político 2003	Son Simpatizante de algún partido Político 2001	Son Simpatizante de algún partido Político 2003
TODOS	0,793	1,2%	11,9%	33,5%	64,9%
NIVEL DE DESARROLLO					
Post-industrial	>0,83	2,0%	11,8%	36,3%	65,3%
Elevado Desarrollo	0,801 a 0,83	1,7%	16,4%	37,9%	66,4%
Desarrollo Medio	0,75 a 0,80	1,4%	13,4%	40,5%	68,1%
Bajo Desarrollo	<0,749	3,5%	9,5%	27,9%	62,3%
MEDIOS					
Amplio acceso a TV	>0,749	1,4%	13,4%	36,6%	65,3%
Limitado acceso a TV	<0,749	3,0%	13,2%	39,4%	68,7%
REGION CULTURAL					
Noreste		1,2%	11,9%	41,3%	67,0%
Noroeste		2,2%	15,1%	36,8%	69,6%
Occidente		0,5%	12,3%	35,7%	63,6%
Centro		1,1%	8,1%	23,1%	63,3%
Sur Sureste		1,7%	13,1%	36,2%	63,9%

Nota: Los porcentajes de miembros de partidos políticos se obtienen de: ENCUP 2001 ¿Es usted actualmente miembro de alguna organización política?; ENCUP 2003 Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Partido político, Proporción de los que responden si. Los porcentajes de simpatizantes de partidos políticos se obtienen de: ¿Es usted simpatizante de algún partido político? Proporción de los que responden si en ENCUP 2001. En la ENCUP 2003: ¿Con qué partido político simpatiza usted más? Calculando la proporción de los que simpatizan con cualquier partido. La región cultural se aplica la establecida por la ENCUP.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001-2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Capítulo IX

Cuadro 9.2: Modelo de explicación de membresía de partido en México a nivel estatal en 2003

	Modelo 1				Modelo 2				Modelo 3			
	B	(s.e.)	Beta	Sig.	B	(s.e.)	Beta	Sig.	B	(s.e.)	Beta	Sig.
DESARROLLO												
Nivel de desarrollo humano	18,802	32,807	0,145	0,571	-0,01	0,033	-0,075	0,195	44,268	35,128	0,342	0,22
Proporción de televisores	-0,031	0,042	-0,187	0,466	0,00	0	-0,515	0,708	-0,017	0,042	-0,1	0,688
INSTITUCIONES												
Población estatal					0,00	0	-0,515	0,004	0,000	0	-0,45	0,017
Competencia de partido					0,23	0,14	0,305	0,116	0,267	0,156	0,358	0,1
REGIONES												
Noreste									-2,588	2,784	-0,18	0,362
Noroeste									-0,237	2,857	-0,02	0,934
Occidente									-3,144	2,41	-0,23	0,205
Centro									-1,844	2,68	-0,15	0,498
Sur-Sureste												
Constante	27,541				-11,80				-12,73			
R2	0,019				0,46				0,510			

Notas: El cuadro enlista los coeficientes de regresión OLS sin estandarizar (b), errores Standard (s.e.), coeficientes estandarizados (B) con la membresía a partido reportada como variable dependiente en cada una de las 32 entidades federativas de México. * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$ Modelo 1: Desarrollo; Modelo 2: Desarrollo mas Instituciones; Modelo 3: Desarrollo mas Instituciones mas Regiones.

Desarrollo Humano: Índice de desarrollo Humano 2002 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Penetración de televisión: % proporción de televisores en el hogar. INEGI.2000. Población de la entidad. INEGI.2000:

Competencia de Partido: proporción del voto del partido que obtuvo el primer lugar en las elecciones federales de 1993 - 2003. IFE. Regiones: Clasificadas por numero de acuerdo a la regionalización de la ENCUP. Fuente: membresía de partido derivada de la ENCUP 2003 calculada para cada una de la proporción en las 32 entidades federativas (N.4552)

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Cuadro 9.3: Membresía por tipo de de partido en México, 2003

Partido	Miembro Activo
PAN	12,4%
PRD	16,5%
PRI	17,5%
PVEM	12,5%
PT	11,1%
OTRO	30,8%
SE ABSTUVO DE CONTESTAR	35,7%
NINGUNO	4,6%
NS	5,4%
NC	13,3%
Total	11,9%

Nota: sobre la pregunta ¿Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Partido político?

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Capítulo IX

Cuadro 9.4: Modelo que explica la membresía de partido a nivel individual

	Modelo 1				Modelo 2			
	B	(s.e.)	Beta	Sig.	B	(s.e.)	Beta	Sig.
DESARROLLO								
Nivel de desarrollo humano	0,0000	0,0000000	0,0550000	0,000	0,0000	0	0,04	0,002
ESTRUCTURA								
Edad	-0,0021	0	-0,072	0,000	-0,0015	0	-0,052	0,000
Sexo	0,0689	0,014	0,074	0,000	0,0244	0,012	0,026	0,043
Educación	-0,0243	0,005	-0,074	0,000	-0,0007	0,005	-0,002	0,880
AGENCIA								
Membresía en organización voluntaria					0,4160	0,011	0,476	0,000
CULTURA								
Interés político					0,0561	0,007	0,107	0,000
Confianza social					0,0087	0,007	0,016	0,217
Confianza en partidos					0,0006	0	0,028	0,038
Constante	1,934				0,9940			
R2 ajustada	0,015				0,269			

Notas: El cuadro enlista los coeficientes de regresión OLS sin estandarizar (b), errores Standard (s.e.), coeficientes estandarizados (B) con la membresía a partido reportada como variable dependiente en cada una de las 32 entidades federativas de México. *= $p < .05$ **= $p < .01$ ***= $p < .001$ Modelo 1: Desarrollo y estructura social; Modelo 2: Desarrollo y estructura social mas Agencias y Cultura política.

Desarrollo Humano: Índice de desarrollo Humano 2002 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Educación: ¿cuál fue el último grado de estudios que aprobó?; Ingreso: ¿cuánto gana por su trabajo o actividad principal?; sexo Masculino=1; edad en años; Membresía de asociación voluntaria: ítem 51. *Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Organización de ciudadanos; Confianza social, ítem 21. ¿Qué tanto diría usted que puede confiar en las demás personas?; Confianza en partidos, ítem 25. En escala de calificación como en la escuela, en donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿Qué tanto confía en los partidos políticos?; Interés político, ítem 16. En general ¿qué tan interesado está usted en la política?*

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Cuadro 9.5: Membresía de partido por base social en México, 2003

	SI
TODOS	11,9%
Hombre	15,4%
Mujer	9,6%
EDAD (años)	
18-20	4,4%
21-25	6,4%
26-30	11,1%
31-40	11,1%
41-50	13,2%
51-60	16,3%
61 +	15,7%
ESCOLARIDAD	
No sabe leer	8,5%
Sin instrucción	16,2%
Primaria	11,7%
Secundaria	12,0%
Preparatoria	8,9%
Licenciatura	16,6%
Postgrado	23,5%
OCUPACION	
Profesionistas y técnicos	15,9%
Funcionarios de los sectores privado y público	19,6%
Personal administrativo	17,6%
Comerciantes, vendedores y similares	12,6%
Trabajadores en servicios personales y conductores de vehículos	12,8%
Trabajadores en labores agropecuarias	15,6%
Trabajadores industriales	10,5%
No especificado	10,6%
Patrón	21,90%
Trabajador por su cuenta	16,36%
Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal	12,51%
Trabajador a destajo	6,45%
Trabajador a comisión o porcentaje	8,77%
Trabajador sin pago	10,45%
No sabe	12,50%
Sector agropecuario	
Industria de la información	10,5%
Construcción	14,8%
Comercio	11,8%
Servicios	14,0%
Administración y transporte	13,3%
Administración pública y defensa	22,5%
No especificado	6,8%

Nota: Los porcentajes de miembros de partidos políticos se obtienen de: ENCUP 2003 *Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Partido político, Sindicato, Organización religiosa.*

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

Cuadro 9.6: Membresía de partido por tipo de agencia en México, 2003.

Agencia	SI
Todos	13,2%
SINDICATO	31,5%
IGLESIA	20,9%

Nota: Los porcentajes de miembros de partidos políticos se obtienen de: ENCUP 2003 *Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Partido político, Sindicato, Organización religiosa.*

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

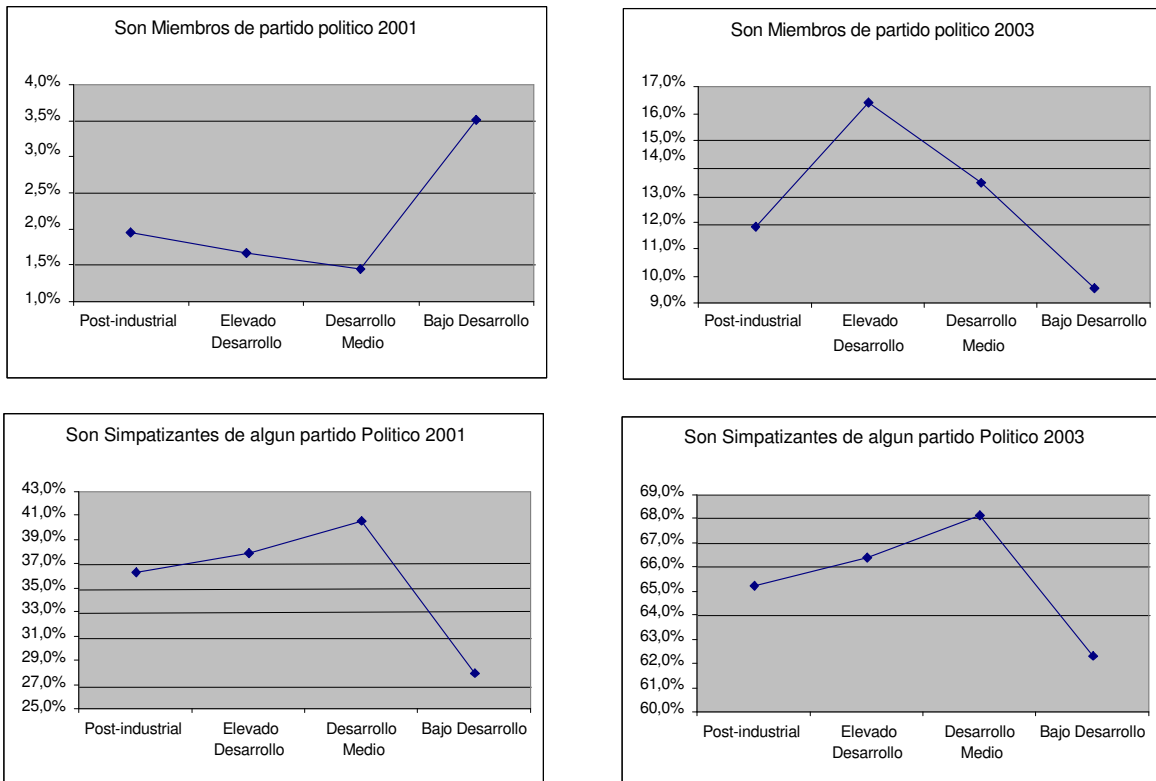
Cuadro 9.7: Membresía de Partido y actitudes culturales, 2001.

	Miembro de Partido	
	2001	2003
Interés Político.		
Total	1,20%	11,9%
No interesado:	0,05%	5,5%
Poco interesado:	0,75%	12,8%
Algo interesado:	0,85%	21,8%
Muy interesado:	2,98%	33,3%
Confianza en los partidos:		
Mucho	1,67%	19,4%
Algo	1,95%	13,5%
Poco	0,85%	11%
Casi nada	0,69%	8%
nada	1,37%	7%
Discutir Política:		
Frecuentemente	6,64%	19,4%
Algunas veces	1,67%	17,9%
Rara vez	0,33%	9,3%
Nunca	0,36%	6,9%
Importancia de la Política:		
Contribuye	1,49%	14,7%
Impide	0,99%	9,5%
Confianza social:		
Confía	2,03%	15,3%
No Confía	1,12%	10,8%
Asuntos Públicos (actitudes post materialistas):		
Muy interesado	4,24%	15,1%
Algo interesado	0,95%	13,9%
Poco interesado	0,69%	11,8%
Nada interesado	0,16%	4,9%
Posicionamiento Democrático (ideología personal):		
Es mejor la democracia	1,24%	13,30%
La dictadura	1,21%	12,43%
Realmente no importa si es democracia o dictadura	0,11%	15,70%

Notas: Interés Político: *¿Qué es lo que generalmente hace usted cuando está conversando con algunas personas y estas empiezan a hablar de política?*; No interesado: *Deja de poner atención cuando empiezan a hablar de política*; Poco interesado: *Usualmente escucha, pero nunca participa en la discusión*; Algo interesado: *A veces sucede, pero rara vez da su opinión al respecto*; Muy interesado: *Generalmente participa en la discusión y da su opinión*; Confianza en los partidos: *¿En general confía usted en los Partidos políticos?*; Discutir Política: *¿Discute usted sobre política con los amigos?*; Importancia de la Política: *En su opinión: ¿La política contribuye o impide el mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos?*; Confianza social: *En general ¿Diría usted que la mayoría de la gente Frecuentemente ayuda a los demás?*; Confía; *En general ¿Diría usted que la mayoría de la gente Casi siempre sólo se preocupa de sí misma?*; No Confía; Asuntos Públicos: *En general ¿Qué tan interesado está usted en los asuntos públicos?*; Posicionamiento Democrático: *¿Qué cree usted que es mejor? La democracia aunque ésta no asegure el avance económico del país o Una dictadura que sí asegure el avance de la economía*

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

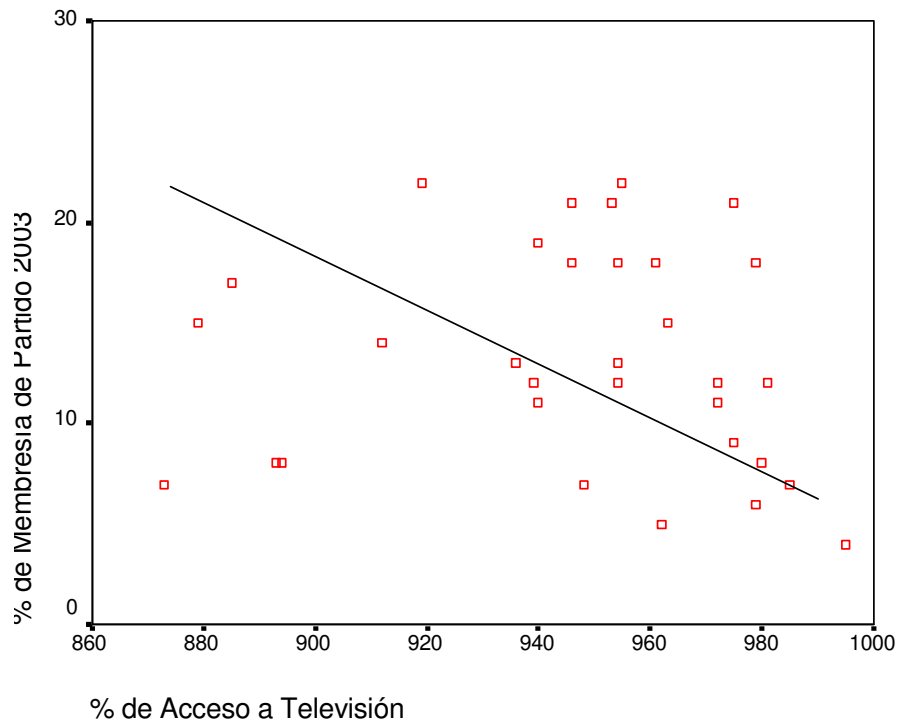
Cuadro 9.1: Membresía de partido político y simpatizantes por tipo de sociedad en México.



Nota: Los porcentajes de miembros de partidos políticos se obtienen de: ENCUP 2001 ¿Es usted actualmente miembro de alguna organización política?; ENCUP 2003 Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Partido político, Proporción de los que responden si. Los porcentajes de simpatizantes de partidos políticos se obtienen de: ¿Es usted simpatizante de algún partido político? Proporción de los que responden si en ENCUP 2001. En la ENCUP 2003: ¿Con qué partido político simpatiza usted más? Calculando la proporción de los que simpatizan con cualquier partido. La región cultural se aplica la establecida por la ENCUP.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001-2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOB. En www.segob.gob.mx

Figura 9.2: Membresía de partido y acceso a televisión en México 2003



Nota: elaborado con base a la información de la ENCUP 2003.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas ENCUP. México: SEGOG. En www.segob.gob.mx

¹ como son los estados de Michoacán, Hidalgo, Zacatecas, Guanajuato, Puebla, Tlaxcala, Nayarit, San Luís Potosí, Tabasco, Yucatán, Sinaloa, México, Durango, Morelos, Querétaro, Jalisco, Colima, Tamaulipas, Campeche, Quintana Roo y Sonora

² Pippa Norris. 1999. *A Virtuous Circle: Political Communications in Post-Industrial Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press; Andrés Valdez Zepeda. 2002. *El ABC de la mercadotecnia política*. Universidad de Guadalajara. México.

³ Richard S. Katz and Peter Mair. 1995. 'Changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party.' *Party Politics* 1(1): 5-28.

⁴ *ibid*

⁵ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activismo Worldwide*. New York: Cambridge University Press. Cap 7.

⁶ Roberto Guzman Quintero. 2004. "Esplendor Y Decadencia De Los Partidos Políticos En México". *Revista*

⁷ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. New York: Cambridge University Press. Cap 6.

⁸ Pippa Norris. 1999. *A Virtuous Circle: Political Communications in Post-Industrial Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press

⁹ Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. New York: Cambridge University Press. Cap 7 Who Joins?

¹⁰ Ronald Inglehart. 1997. *Modernization and Post-Modernization*. Princeton: Princeton University Press. Cap. 10.

¹¹ Pippa Norris. 2001. 'The Twilight of Westminster?' *Political Studies* 2001. 49(4):

¹² Pippa Norris. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. New York: Cambridge University Press. Cap 6.

¹³ *ibid*

¹⁴ Pippa Norris. 2004. Comparing parties. En *Radical Right* - Cap 3

¹⁵ *ibid*

¹⁶ Michael L. Conniff. Ed. 1982. *Latin American Populism in Comparative Perspective*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.

¹⁷ Scott Mainwaring. 1997. *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Eds. Scott Mainwaring and Matthew Soberg Shugart. New York: Cambridge University Press.

¹⁸ Michael Coppedge. 1998. 'The dynamic diversity of Latin American party systems.' *Party Politics* 4 (4): 547-568.

¹⁹ Stefano Bartolini. 2000. *The Political Mobilization of the European Left, 1860-1980*. Cambridge: Cambridge University Press;

²⁰ Paul Whiteley, Pat Seyd and Jeremy Richardson. 1994. *True Blues: The Politics of Conservative Party Membership*. Oxford: Clarendon Press.

²¹ Fritz Plassner, Christian Scheucher and Christian Senft. 1999. 'Is There a European Style of Political Marketing?' In *The Handbook of Political Marketing*, edited by Bruce I. Newman. Thousand Oaks, CA: Sage.

²² Sidney Verba, Kay Schlozman and Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

²³ Joni Lovenduski and Pippa Norris. Eds. 1993. *Gender and Party Politics*. London: Sage; Inter-Parliamentary Union. 1997. *Men and Women in Politics*. Reports and Documents Series 28. Geneva: IPU; Inter-Parliamentary Union. 2000. *Participation of Women in Public Life*. Geneva: IPU.

²⁴ Robert Putnam. 2000. *Bowling Alone*. NY: Simon & Schuster.

²⁵ Ronald Inglehart. 1997. *Modernization and Post-Modernization*. Princeton: Princeton University Press. Chapter 10.

²⁶ Pippa Norris. 1999. *A Virtuous Circle: Political Communications in Post-Industrial Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Capítulo X Agencias mobilizadoras

Se considera generalmente que las iglesias y los sindicatos son pilares importantes para la participación ciudadana en las democracias participativas. Los ciudadanos participan en política por un sistema de doble vía: los partidos invitan a participar y los mismos ciudadanos desean participar por las motivaciones que de ello obtienen. En este capítulo estudiaremos la parte que corresponde a las llamadas agencias de movilización política que particularmente involucran a las organizaciones religiosas o iglesias y a los sindicatos.

Los sindicatos toman fuerza en México por el proceso de modernización de la sociedad. Las garantías en el derecho del trabajo no son nuevas. Después de los principales debates en la constitución de 1857, promulgada en el gobierno de Benito Juárez, se establecieron los principios laborales de la época en los artículos 4º y 5º. En estos se señalaba el reconocimiento expreso de la libertad de trabajo, y en el artículo 9º, el de asociación de reunión en sindicato¹. El gobierno del emperador Maximiliano de Habsburgo reconoce algunos principios tutelares de las relaciones laborales. Emite la Ley del Trabajo del Imperio Mexicano, promulgándola el 1º de noviembre de 1865. Se constituye esta como la primera legislación laboral sui generis en el país y es de las primeras en el mundo. En la vorágine de la revolución, en el efímero gobierno de Madero, se crea la Casa del Obrero el 24 de agosto de 1912. Este grupo elite de políticos, pensadores e intelectuales discuten las leyes y reglas del trabajo en México bajo la óptica de las ideas marxistas y las ideas de justicia social de la iglesia católica romana particularmente las de la encíclica *Rerum Novarum* publicada en 1891². Después de la revolución de 1910 la constitución política de 1917 señala en el artículo 123 el fortalece y propicia la organización de los trabajadores en sindicatos.

Entre las organizaciones religiosas mexicanas predomina la católica romana. Aunque están presentes una amplia variedad de religiones predominantemente de tradición judeocristiana, la fundada por San Pablo es la de mayor número de fieles. Las estructuras religiosas mexicanas incluyen iglesias, templos, sinagogas, mezquitas, etcétera, en función de la denominación y la secta en cuestión. Aunque las iglesias cristianas tienen un criterio más amplio para la afiliación que los sindicatos, la iglesia Católica, la Evangélica y la Protestante tienen estructuras de liderato jerárquicas de tipo tradicional similares a las organizaciones sindicales. La iglesia católica ha ejercido importante control político en México desde la época colonial, época en que se estableció como única y “verdadera”. La revolución de 1910 trajo consigo un importante cambio estructural. El gobierno post revolucionario trató de minimizar el poder político eclesiástico fortaleciendo a los sindicatos obreros. Las luchas de las elites del gobierno y la jerarquía católica navegan por momentos bélicos en la Guerra cristera, cuestión que afecta la estabilidad del poder. En la década de 1990 el gobierno reconoce en pleno la libertad de las organizaciones religiosas y legitima su garantía constitucional terminando con mas de 150 años de lucha³.

En este capítulo enfocaremos en la aplicación o desecho de la teoría de secularización y a la disminución o incremento de la actividad religiosa y sindical en el umbral del siglo veintiuno para la sociedad mexicana; al efecto de la actividad de las religiones y las organizaciones sindicales en el activismo y la participación política; y si es sistemático que todos estos efectos puedan estar debilitando la participación cívica y política ciudadana, que se teoriza puede ser perjudicial para la incipiente democracia representativa mexicana. Se revisa primeramente el argumento de: porqué estos agentes movilizados tradicionales puede influenciar la participación ciudadana y el debate de la secularización en México. En la segunda parte, se comparan los patrones de asistencia a la iglesia y la religiosidad de mediados de 1990 en todo el país, y las tendencias longitudinales comparadas con otros países, principalmente basados con la información disponible de Europa Occidental. La cuarta parte evalúa la importancia las agencia mobilizadoras en los diferentes modos de participación política en México, incluyendo participación electoral, membresía a partidos, activismo cívico, y activismo de protesta. Se concluye que el proceso de secularización y la erosión de la afiliación sindical están afectando la participación política mexicana en cada entidad federativa de manera diversa.

¿Porqué las agencias mobilizadoras?

Las teorías ofrecen una variedad de opciones de porqué las organizaciones religiosas y las sindicales ofrecen un papel básico para el activismo político, ya sea en forma directa o indirecta.

Redes Sociales

Las teorías del voluntarismo cívico indica que las instituciones sociales hacen redes sociales densas de colegas y asociados, amigos y familia, vecinos y compatriotas, creando vínculos, normas y expectativas que facilitan la participación, particularmente para las comunidades más pobres y los grupos minoritarios que de otra forma estarían marginalizados políticamente⁴. Muchos estudios sociológicos señalan que las iglesias, templos, mezquitas y sinagogas proveen una red social y de vinculación política, habilidades de organización y trabajo voluntario, todos los cuales fortalecen la vinculación cívica y comunitaria del ciudadano⁵. A través de estas organizaciones, los miembros desarrollan contactos y redes en su ambiente laboral y en el vecindario, de tal forma que los clubes sociales respaldados por las iglesias pueden ayudar a integrar a los miembros en el ámbito local.

Habilidades de liderato

La experiencia de estar en las organizaciones sociales de un grupo voluntario religioso o sindical proporciona entrenamiento practico y habilidades de liderato tales como coordinar una

elección, presidir reuniones de trabajo, emitir boletines informativos, y hablar en público, todas las cuales pueden ser muy útiles para apoyar una campaña electoral en los gobiernos locales y aplicar la técnicas de liderazgo de movilización política en las campañas estatales o nacionales⁶.

Despertar político e identidad

Se sugiere en los estudios sobre los grupos de interés social, los movimientos sociales y de política de protesta, que las iglesias y los sindicatos también pueden despertar el interés político y la identidad social entre sus miembros propiciando discusiones, transmitiendo información y movilizando la acción colectiva mediante demostraciones, huelgas políticas y boicots⁷. Los miembros pueden politizarse por ejemplo mediante la participación en demostraciones sindicales sobre la legislación laboral o los de apoyo católico para los movimientos disidentes en Latinoamérica⁸. Los mensajes políticos que se diseminan del gobierno, partidos y candidatos hacia los líderes influyentes tales como obispos, sacerdotes que diseminan la información e influyen en la comunidad⁹. La experiencia de pertenecer a una iglesia o sindicato puede impulsar el activismo político desarrollando un sentimiento de solidaridad, comunitario e identidad entre los miembros¹⁰

Vínculos partisanos

La teoría Sociológica desarrollada por Lipset y Rokkan enfatiza el efecto de los sindicatos y las iglesias en el mundo moderno, particularmente de que en Europa han jugado un importante papel para estructurar la organización de partidos políticos¹¹. En México la actividad de la iglesia católica tuvo notable importancia en la estructuración de partidos políticos, particularmente a fines del siglo XIX y principios del veinte. Se considera que el antecedente de Partido Acción Nacional proviene de un partido de origen católico religioso que apoyara a Madero en la elecciones de 1910¹².

En el siglo 19, la lucha política entre católicos (conservadores) y protestantes - masones (liberales) estructuró las principales divisiones del electorado en México, al igual que en Europa. A inicios del siglo veinte el trabajador organizado en sindicatos desarrollo fuertes afiliaciones con los partidos de izquierda como el Partido Obrero Mexicano, que representaban sus intereses en el congreso. La teoría de Lipset y Rokkan sugiere que después de desarrollarse estos vínculos, el sistema de partidos se "congeló" desde 1920 hasta mediados de 1960, de tal forma que cuarenta años después el sistema de partidos mexicano sigue reflejando y la gente interpretando los anclajes predominantes de clase y religión que existieron décadas anteriores.

Recursos de campaña

Además de subsidiar a las organizaciones políticas, los sindicatos tradicionalmente provén a los partidos de izquierda de apoyos específicos durante las contiendas electorales, incluyendo

donaciones financieras, la utilización de las centrales obreras y las oficinas subsidiarias con facilidades tales como gente para repartir propaganda y panfletos, así como equipo de oficina, teléfonos y faxes, e incluso de llevar a los miembros a votar. En ocasiones se detecta que los recursos financieros son ilegales, como el casi PRI-CTM o Pemexgate, y la cuestión emerge a la luz pública. Generalmente estas operaciones pasan como el *modus operandi* normalmente aceptado por la tradición histórica mexicana de hegemonía de un solo partido.

Los grupos religiosos pueden jugar un papel similar, llevando a los votantes a votar, o impulsando desde el púlpito la participación electoral¹³. Las redes religiosas pueden ser importantes para captar recursos financieros y trabajadores voluntarios para partidos políticos y candidatos, como es el caso de la campaña para presidente de la república en el 2000. Algunos estudios señalan que pueden ser importantes para incrementar la participación electoral¹⁴. Desde luego que los partidos obtienen fondos no solo de estas fuentes, sino de varias, y los minoritarios mexicanos principalmente del subsidio del gobierno, y de donaciones privadas, que sirven para pagar a consultores, investigaciones de mercado político, publicidad de campaña.

Como se discute con anterioridad, la profesionalización de la ingeniería electoral y el encumbramiento del partido de cartel es un fenómeno ampliamente diseminado en la transición de las campañas tradicionales a las campañas modernas¹⁵. De cualquier manera, si los partidos ahora desarrollan sus campañas basados en expertos consultores, en lugar del modelo tradicional de afiliados y trabajadores de “a pie”, puede tener implicaciones importantes para la participación política, así como para el rol que desempeñan las organizaciones sindicales¹⁶. Es difícil establecer cual de esas funciones será más importante en el futuro, y más difícil aun establecer el proceso que está operando en este contexto. Pero lo que sugiere esta evaluación es, que por todas estas diferentes razones – incluyendo el impacto en las redes sociales, las habilidades de liderazgo, el despertar político, los vínculos de partido, y el trabajo de campaña electoral – puede esperarse que la gente afiliada a las organizaciones religiosas o sindicales participe mas en la vida política de México mediante los canales convencionales, especialmente en las urnas, aunque también, mediante otras formas mas demandantes como participar en la comunidad, trabajo partisano, y actividades de protesta¹⁷. Así, una desvinculación de largo plazo en la membresía de estas agencias de movilización política en la sociedad mexicana, podría detectar un debilitamiento en la participación política, particularmente si su papel y función no es remplazado por las actividades de los grupos de interés, los nuevos movimientos sociales u otras organizaciones específicas adecuadas¹⁸.

El debate de la secularización

A fines del siglo XIX la mayoría de los principales pensadores sociales - Augusto Comte, Herbert Spencer, Emile Durkheim, Max Weber, Karl Marx, y Sigmund Freud – pensaron que con el incremento gradual de la modernización de la sociedad con el advenimiento de la industrialización

y la globalización, gradualmente las religiones irían desapareciendo. Desde la época de la Ilustración muchas figuras científicas postularon las supersticiones teológicas, los rituales simbólicos rituales, y las prácticas sagradas como producto del pasado que serían superadas en la edad moderna. El sentido común y las ciencias sociales apuntaban hacia la muerte de la religión, y tal premisa era el modelo maestro de la investigación sociológica, hincando en que la secularización se igualaba a la burocratización, a la nacionalización y a la urbanización, como elementos claves que transformaban las sociedades agrarias medievales a las modernas sociedades industriales¹⁹. C. Wright Mills resume este proceso señalando: *“Una vez el mundo estuvo lleno de lo sagrado – en pensamiento, práctica, y forma institucional. Después de la Reforma y del Renacimiento, las fuerzas de la modernización barrieron el globo y la secularización, un corolario del proceso histórico, aflojó la dominancia de lo sagrado. En este rumbo, lo sagrado deberá desaparecer del todo excepto, posiblemente, en la vida privada”²⁰.*

Sin embargo, durante la década pasada, esta tesis de la declinación religiosa ha sido severamente criticada; de hecho, la teoría de la secularización experimenta quizás ahora el más importante desafío de su larga historia. Los críticos señalan que hay múltiples indicadores de la salud y vitalidad religiosa actual, desde la continua popularidad de asistir a la iglesia en los Estados Unidos, a la emergencia de una nueva era de espiritualidad en la Europa Occidental, el crecimiento de los movimientos fundamentalistas y los partidos políticos religiosos del mundo árabe, el resurgimiento evangélico en toda América Latina, y la emergencia de conflictos etno-religiosos en el ámbito internacional²¹.

Después de revisar este desarrollo, Peter L. Berger, uno de los mas defensores mas notables de la secularización de la década de 1960, recapitula y señala: *“En el mundo actual con algunas excepciones... es tan furiosamente religioso como nunca lo había sido, y en algunos lugares aun mas que nunca. Esto significa que un gran montón de literatura de historiadores y científicos sociales que falsamente etiquetaban la “teoría de secularización” es esencialmente errónea.”²²* En una crítica recalcitrante y fundamentada, Rodney Stark y Roger Finke sugieren que es tiempo de sepultar la tesis de secularización: *“Después de casi tres siglos de fallidas profecías y malas interpretaciones del presente y el pasado, parece que ya es tiempo de llevar a la doctrina de secularización al panteón de las teorías fallidas, y murmurar “requiescat in pace.”²³*

¿Estaban Comte, Durkheim, Weber y Marx completamente mal informados en sus creencias sobre la declinación de la religión en las sociedades industriales? ¿Era el punto de vista sociológico predominante durante el siglo veinte totalmente mal guiado? ¿Se ha terminado el debate? Posiblemente no. Enterrar la teoría de secularización quizás es aun prematuro. La crítica se fundamenta en muchas anomalías aunque selectas y se enfoca fuertemente en los Estados Unidos (que es un caso desviado de la norma) en lugar de comparar la evidencia sistemática en el amplia gama de sociedades ricas y pobres²⁴.

De hecho, Inglehart y Norris señalan recientemente que se debe de visualizar no solo la baja de asistencia a iglesias Católicas y Protestantes en Europa, y la estabilidad en los Estados

Unidos, si realmente queremos entender con datos empíricos la amplia gama de vitalidad religiosa en iglesias, mezquitas, templos, sinagogas, y oratorios asiáticos. Concluyen que a pesar de las tendencias de secularización que ocurren en las naciones ricas, el mundo en su totalidad es más religioso. Y demuestran que el mundo más moderno se ha vuelto más secular en los últimos cincuenta años. Así, el mundo en su totalidad tiene más gente con la visión de religiones tradicionales que nunca antes, porque el grupo de los más pobres constituye la proporción de más crecimiento de la población mundial²⁵. El proceso de secularización se detiene ante la inseguridad que siente el individuo.

Las teorías ofrecen varias explicaciones del porqué las iglesias juegan un papel importante en el activismo político, mediante acciones directas o indirectas. ¿Está la creencia religiosa tradicional mexicana declinando? Con el crecimiento de la educación y la ciencia uno esperaría que este fuera el caso. En muchas sociedades modernas de Europa occidental se muestra un marcado declive con la identificación formal religiosa.

Se arguye que la religión tradicional provee alguna seguridad psicológica y sociológica al individuo solitario. Las décadas recientes han visto la proliferación de nuevos cultos de la sin razón. Ha habido un renovado interés en la astrología y los horóscopos y un enorme incremento de los cultos demoníacos y los ritos de exorcismo. Existe la creencia muy difundida de la clarividencia, la precognición, la telepatía, la levitación, la psico-quinésis la proyección astral, la curación por fe, la cirugía psíquica, los poltergeists y las apariciones. Si la religión tradicional declina esto significa que sistemas alternativos de apoyo deberán aparecer para reemplazar los destruidos: la familia, algunas ceremonias tradicionales de los ritos de iniciación (nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte), algunas de nuestras expresiones emocionales de nuestras virtudes, valores, principios e ideales. Muchas organizaciones humanistas han intentado hacer esto pero sin gran éxito²⁶. Daniel Bell en un ensayo controversial «El Retorno de lo Sagrado» arguye que lo sagrado nunca podrá ser prescindido completamente. Esto es, dice Bell, debido a las dimensiones trágicas de la vida humana. Sostiene que las formas de religión, aunque no sean literalmente verdaderas, proveen algún consuelo para el alma quebrantada. Cree que la tradición da anclas más firmes para nuestras emociones y, de otro lado, “alguna estabilidad psíquica en un mar inquieto”²⁷. Algunos creen que el crecimiento mundial de las creencias paranormales y fundamentalistas puede ser sólo un retroceso a un modo de pensar pre-científico. Otros, que ambas culturas continuarán existiendo lado a lado, y no hay garantía que una moralidad secular y científica prevalezca finalmente. Que se debe de proveer de alguna crítica de los excesos del fanatismo religioso y ofrecer opciones alternativas significativamente humanistas para aquellos que las buscan.

Secularización en México.

La teoría mas simple señala que la modernización de la sociedad da paso a la secularización, esto es a un declinación de las creencias religiosas, que se pueden medir por la

erosión de la asistencia al culto, en la fe en las autoridades eclesiásticas, en la pérdida de prestigio e influencia de los símbolos religiosos, doctrinas e instituciones, y el incremento de la separación entre iglesia y estado. Las teorías sugieren que al incrementarse el nivel educativo, y de fuentes de información, se fortalecen la creencia en el conocimiento científico, en autoridades expertas y tecnologías modernas, de tal forma que los sacerdotes, ministros y rabinos pasan a segundo término sobrepasados por médicos, físicos y economistas. Para poca gente es un enigma que el pueblo mexicano es muy religioso, y particularmente católico, la pregunta es: ¿Cuánto se ha secularizado? Algunos teóricos y líderes de opinión mexicanos piensan que existe una desvinculación del mexicano de la religión y las iglesias, por cuestiones culturales de modernización de la sociedad, y la declinación de la afiliación a la iglesia católica esta siendo suplantada por otras religiones en forma sostenida y contundente. En el cuadro 10.3 vemos que de 1950 al 2000 la proporción de las religiones no católicas ha crecido del 1.8 al 8% de la población mexicana.

Mucha de la información de la secularización proviene de estudios extranjeros. Y aunque se ha demostrado la tendencia de esta secularización hay patrones conflictivos que aun están en debate. La Enciclopedia Mundial Cristiana que compara iglesias y religiones en todo el mundo, tiene estimadores de las tendencias en todo el mundo, y es quizá la estimación más confiable de la secularización en el globo durante el siglo 20²⁸. El estudio estima que los llamados no religiosos, definidos como agnósticos, ateos y otros grupos, se ha incrementado del 0.2% de la población mundial en 1900 a 18.9% en 1970, 20.8% en 1980, antes de bajar a 15.2% en el 2000, después de la caída del régimen Comunista en Europa. Las estadísticas señalan que el mexicano es un pueblo que se declara mas religioso que el promedio mundial, evidenciado la proporción de los sin religión, que en 1960 fue del 0,6%, 1,6 en 1970, 3,1 en 1980, 3,2 en 1990 y 3,5 en el 2000 (cuadro 10.3). Al analizar la tendencia de la tasa de crecimiento de los sin religión, encontramos que ha tendido a disminuir de 15,4% en la década de 1960-70, 10,1 en la de 70-80, 0,9 de 80-90 y repunta a 2,7 en la del 90 al 2000 (ver cuadro 10.4). Tenemos así definida una secularización de México, pero es comparativamente menor al promedio internacional. En el cuadro 10.5 se presentan algunos indicadores de religiosidad como proporción de la población en las diferentes regiones del mundo y de México: 1. Los que son miembros de las organizaciones religiosas, 2. Los que asisten regularmente al servicio al menos una vez por semana, 3. Para los que la religión es importante en su vida y 4. Los que creen en Dios. Los primeros dos indicadores pueden considerarse como de comportamiento, mientras que los últimos dos de valores y de creencias. La comparación muestra que existe una diferencia notable de religiosidad en el globo. Las naciones africanas destacan por su apego a la religión, casi el 75% pertenecen a una iglesia, asiste regularmente al servicio y cree en Dios. Los países de Latinoamérica, Europa Católica y del Norte, y los Anglo Americanos son moderadamente religiosos. Los de Europa Central y las naciones ex soviéticas son las menos religiosas. Sin embargo, al analizar a México a nivel regional, encontramos que los resultados discrepan de la media y son ciertamente ambiguos. La región del Occidente presenta más

religiosidad, incluso superior al de América Latina, medido por la asistencia al culto cada semana; y las regiones de Noreste, Noroeste, Occidente y Centro menos religiosidad que Latinoamérica, medido por la pertenencia a una organización religiosa.

Se analiza el proceso de secularización en México. En la figura 10.5 se muestra la relación que existe entre el nivel de desarrollo humano y la proporción de la población que asiste regularmente a la iglesia por entidad federativa. En la figura 10.6 se presenta además una relación entre la religiosidad medida por la asistencia al culto y la edad del individuo mexicano basada en la ENCUP 2003. Los resultados confirman que las sociedades modernas con elevado nivel de desarrollo humano, característica de un alfabetismo y educación superior, y acceso expedito a la información mediática, son las más seculares, y en contraste las menos desarrolladas tienen mayores valores y comportamiento religioso. Que el desarrollo socioeconómico del mexicano acarrea una secularización de la sociedad en su conjunto. La dispersión de los puntos en la correlación de la figura 10.5 además puede estar mostrando el impacto de las tradiciones y culturas religiosas arraigadas por años desde el periodo colonial. La tesis de Weber de que la modernización conlleva a sociedades más seculares es además apoyada por esta evidencia, aunque los legados históricos en México deben estar también conformando las culturas y las tradiciones religiosas en cada región.

La declinación de la membresía de organizaciones sindicales

De acuerdo con Foweraker, en América Latina se observa un declive o un cambio de las organizaciones sociales de acción política, en la actividad del movimiento social propio del periodo autoritario al actual con mayores libertades políticas, lo que condujo a un mayor énfasis en la negociación que en la movilización, y a la interacción y participación crecientes con los organismos estatales. Y en contrapeso, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) se multiplican o se hacen más visibles, pero en los ámbitos en que interactúan eficazmente con el Estado pueden subordinarse a la política estatal, y en los que no interactúan con el Estado pueden ser ineficaces. Sin embargo, es un hecho que las organizaciones populares de toda América Latina no pueden sobrevivir actualmente sin el subsidio estatal. Muchas organizaciones desaparecen y los dirigentes populares se van a trabajar a otro lugar²⁹. El neoliberalismo también significa la reforma del sistema estatal, especialmente su descentralización, y a menudo fomenta nuevas formas de participación popular.

El primer asunto a explorar en este estudio es si la sociedad mexicana ha experimentado una consistente y sistemática erosión en la membresía sindical de masa como generalmente se da por hecho. Las teorías estructurales sugieren que, aunque hay variaciones importantes, los sindicatos en las sociedades modernas a menudo enfrentan presiones de toda índole y muy comunes, que se ejercen para tratar de minimizarlas y disminuir su membresía como base de su fuerza política. De hecho, la erosión de la membresía es una tendencia generalizada en las economías más avanzadas del planeta.

Entre los factores primordiales para explicar este fenómeno se encuentran el cambio de las estructuras de clase, los nuevos modos de producción, la flexibilidad de los mercados laborales, la difusión de los valores sociales individualistas, el incremento de la fuerza laboral de servicios y de puestos de oficina, el incremento de la participación de la mujer en la mano de obra, y la disminución proporcional de la mano de obra industrial en las sociedades más modernas³⁰.

Particularmente, la disminución proporcional de los obreros en las áreas industriales por incrementos en la productividad o por la misma tendencia a la modernización social de las regiones más modernas de México, pueden traer aparejado una disminución de la base sindical. Este fenómeno se ha presentado en diversas partes de las economías más avanzadas y estudiado particularmente en los Estados Unidos³¹. Por otro lado se arguye que los sindicatos mexicanos se han vuelto más controlados por las empresas extranjeras cuya inversión ha invadido a México particularmente en la década de 1990 con la firma del Tratado de Libre Comercio. David Bacon señala:

“Torreón, Coahuila, es un pueblo polvoriento situado en el desierto al Noreste de México. Durante décadas, la mayoría de sus habitantes trabajaron para una fundición llamada Peñoles. Las fábricas se agruparon alrededor de sus minas y molinos. Coahuila, Nuevo Leon, Chihuahua, Tamaulipas, todos estados a lo largo de la frontera, constituían el corazón de la industria pesada de México. Sus trabajadores se agrupaban en sindicatos fuertes y conocidos por su militancia.

Hoy la mayoría de esos molinos están cerrados. Durante su funeral, una ola de maquiladoras extranjeras se ha dispersado por el desierto. Los sindicatos militantes han sido reemplazados por otros más amables a los deseos de los inversionistas de Wall Street o Tokio. Los salarios del norte, alguna vez orgullo de México, ahora sólo superan ligeramente, cuando lo hacen, el salario mínimo legal.. (Hay) 3450 fábricas extranjeras que en total emplean 1,2 millones de trabajadores mexicanos de acuerdo con la Asociación Nacional de Maquiladoras.³²

Los sindicatos mexicanos fuertes como CTM, CROC, Maestros, Electricistas, Petróleos, generalmente drenan de las cuotas sindicales, de dinero, establecidas para sus agremiados, que se aplica para financiar candidatos y campañas políticas. El proceso de globalización, se arguye, ha minado el poder de negociación de la mano de obra organizada. También se ha perdido la oferta de beneficios que se podían obtener para los miembros. Esto debido a la competencia interna y externa del trabajador por el mercado laboral, y la forma en que ha afectado la competitividad de la mano de obra para las empresas multinacionales, que tratan de obtener mejores costos en otros países. También, la eliminación de barreras de tarifas y aranceles, la movilidad del capital, y la influencia creciente de las corporaciones multinacionales. Las teorías estructurales señalan que los sindicatos tratan de adaptarse y responder a los cambios en el ambiente de la política económica y laboral que se presenta, pero a largo plazo, la membresía sindical estará en un declive pronunciado que no podrá frenarse. El determinismo económico implícito en estas teorías sin embargo, es desafiada por las explicaciones *institucionales*, que sugieren que las instituciones, mediante la legislación y regulaciones, la oferta de los sindicatos de servicios, y el desarrollo político mediador, tratan de amortiguar el impacto de las tendencias seculares. Así, las instituciones modulan las limitaciones y forman las opciones que enfrentan los

sindicatos, las cámaras de negocios y el gobierno. De esta forma los sindicatos en varios países han podido amainar la tormenta de los cambios socio-económicos, culturales y políticos³³.

Los sindicatos han respondido a la amenaza de la disminución de su membresía tratando de atraer mas miembros de diferentes clases, tales como los trabajadores de servicios y de oficinas, profesionistas, enfermeras y trabajadores sociales, maestros, así como mas mujeres, minorías étnicas, jóvenes, empleados de pequeñas empresas, y los trabajadores de tiempo parcial, informales y empleo casual sin base en el empleo formal. Han tratado de desarrollar nuevos servicios y apoyos para sus miembros, por ejemplo buscando ofrecer servicios de guardería infantil, tiempo de trabajo flexible, y políticas de apoyo de maternidad, servicios financieros, tarjetas de crédito y esquemas de seguridad social, y descuentos para los miembros mas jóvenes sin familia³⁴. Como resultado de esto, las teorías institucionales sugieren que los sindicatos han tenido éxito para evitar la perdida de membresía de afiliados, ampliando su base de reclutamiento tradicional, y creando nuevas alianzas políticas con las bases en las comunidades y con las ONG que tienen objetivos similares. Las iniciativas regulatorias y los desarrollos políticos también pueden acelerar y disminuir la velocidad para acoplarse a los cambios socio-económicos que tienen lugar. Por ejemplo en Europa Central y del Este, las reformas para finalizar la obligación de afiliarse a sindicatos, y los recortes en el gasto público han precipitado una caída de la membresía³⁵. En Latinoamérica y África, los programas de privatización, desregulación, y el establecimiento de economías abiertas, libres y de mercado han sido desfavorables para los sindicatos. En Gran Bretaña, un grupo de leyes sindicales aprobadas en el periodo de Margaret Thatcher terminó la fuerza sindical, debilitando la legislación proteccionista, y eliminando el reconocimiento legal acordado a las organizaciones laborales, lo que contribuyo a su declinación en picada desde principios de la década de 1980.

La estructura industrial en cada país puede afectar la fuerza de la organización sindical; en particular la sindicalización de la fuerza laboral puede reducir tensiones laborales y facilitar la comunicación y las conciliaciones entre trabajadores y patrones, sin embargo, hay menos incentivos para la sindicalización en los pequeños negocios³⁶. La respuesta empresarial también puede ser importante mediante la centralización de mejores condiciones laborales y beneficios extras y la descentralización de las negociaciones contractuales de sueldos y prestaciones. De tal forma que, aunque el patrón crecimiento y declinación de sindicatos puede seguir las tendencias socioeconómicas y el cambio de sociedades tradicionales a industriales y postindustriales, el nivel y acoplamiento del cambio en la membresía sindical puede variar en las regiones y entidades federativas mexicanas, así como varia entre los diferentes países y regiones mundiales de acuerdo a los contextos institucionales específicos³⁷.

Las enseñanzas católicas, que predominan en México, enfatizan que los trabajadores tienen el derecho natural de formar sindicatos y de huelga. De acuerdo con las encíclicas y cartas pastorales, esto no es una cuestión de prudente juicio, sino una enseñanza autoritaria mediante la cual los católicos creyentes deben de acceder³⁸. En este sentido, los sindicatos son importantes

para minimizar los costos de las negociaciones laborales, toda vez que están muy vinculados al estado mediante las juntas de conciliación y arbitraje, en donde son parte de la negociación tripartita que incluye: el gobierno, que preside, y a los representantes o jueces, unos nombrados por el sindicato patronal COPARMEX y el otro nombrados por los sindicatos obreros, y en muchas entidades federativas gobernadas por el PRI aun predomina la CTM en los escaños.

Patrones y tendencias de la membresía sindical.

Para examinar las tendencias generales, se puede comparar la densidad sindical (membresía como proporción de trabajadores a sueldo y a salario) ambos a través de las diferentes entidades del país y en un periodo de tiempo. La densidad sindical, que significa la proporción de trabajadores a sueldo y a salario, representa solo un indicador de la fuerza e influencia de los sindicatos. Otras incluyen la capacidad de movilización, el poder de negociación, los recursos de organización, y protección legal. En este estudio nos enfocamos en el nivel de membresía ya que este es el factor mas relevante para entender a las organizaciones sindicales como canales de de vinculación cívica.

La figura 10.1 presenta un análisis de la densidad sindical comparativa en 1995 entre naciones de acuerdo al reporte de la Organización Internacional del Trabajo. Se aprecia que México es la que tiene mayor densidad de todos los países de América Latina, solo ligeramente superada por Brasil. De hecho, Latinoamérica y el sudeste de Asia tienen una densidad sindical comparativamente menor a la de la mayor parte de los países. Particularmente los países bálticos y de Europa tienen la mayor densidad sindical. Se ha reportado que la OIT permite tener datos comparativos de cambios en la membresía de organizaciones sindicales en el ámbito internacional. En general se aprecia una tendencia a la disminución de la membresía en muchas naciones. De 1985 a 1995 México ha experimentado una disminución de una tercera parte de su densidad sindical medida por la OIT, superior a la de todos los países de América Latina excepto Argentina. Pocos países han experimentado un alza en la membresía tales como España, Chile, Filipinas y Sudáfrica que se explica por las políticas de liberalización de las leyes sindicales en esa década³⁹. Sin embargo un estudio de 1945 al 2000 para Europa Occidental de más detalle explica un patrón mas complicado de variación en la membresía sindical⁴⁰

En la figura 10.2 se presenta un análisis de la densidad sindical en las entidades federativas mexicanas en general medida por los datos de INEGI del 2000 al 2003 y en la figura 10.3 la densidad sindical basada en las respuestas de los entrevistados en la ENCUP del 2003. La distribución de la muestra la notable diferencia entre entidades federativas con una densidad sindical mas fuerte en las entidades de la frontera norte, particularmente del noreste, en donde hay gran actividad del sector manufacturero de tipo maquilado; mediana en las entidades del centro del país, y notablemente menor en las entidades del sur particularmente Tabasco, Guerrero y Chiapas. Los datos que arrojan los resultados de la ENCUP y de INEGI no son comparables y no hay una

correlación entre ellos. Esto podría ser atribuible al método de muestreo de la ENCUP que es totalmente aleatorio, y el peso de la membresía sindical se concentra primordialmente en las ciudades. Sin embargo de cualquier forma la información arroja la notable diferencia que hay en el activismo político sindical entre entidades federativas. Además se debe destacar que generalmente el sector agrícola, el de comercio y el de servicios no están sindicalizados.

El impacto de la agencias de movilización en la participación política mexicana.

La cuestión que surge es si esta tendencia de secularización y disminución de la membresía sindical de la sociedad mexicana tiene impacto en la participación y el activismo político medido en los datos agregados por entidad federativa. Si la membresía ha bajado en algunas entidades mas que en otras quizás esto puede traer consecuencias en la habilidad de estas organizaciones para la movilización de la clase trabajadora y a los más pobres de las comunidades rurales y las colonias proletarias, como generalmente se arguye en términos que de la suma y articulación de los intereses de de los miembros de sindicatos, e indirectamente en la participación electoral, membresía en los partidos de izquierda, y activismo político de protesta tales como huelgas políticas y boicots. El trabajo de Radcliff y Davis compara la densidad sindical y la participación electoral en 19 países democráticos modernos, encontrando que a mas afiliación sindical mayor participación electoral⁴¹. También Gray y Caul demuestran que la declinación en la membresía sindical ha disminuido la participación electoral especialmente en las zonas periféricas de las ciudades industriales, concluyendo que los sindicatos tienen notable efecto en la movilización de los miembros de los partidos de izquierda⁴². Sin embargo, estos estudios son de naciones europeas y culturas anglo americanas, y el patrón de presencia en otras latitudes y sociedades con diferentes valores políticos y tradiciones culturales no se ha confirmado con precisión⁴³.

De la misma manera, el factor de la movilización cívica de las organizaciones religiosas se ha demostrado estar afectando la sociedad norteamericana, y se espera que la secularización disminuya la participación política convencional. Cada una de estas organizaciones esta basada en diferentes grupos del mercado electoral, lo que sugiere que puede haber efectos de movilizaciones diferentes.

En el cuadro 10.2 se presenta un análisis de religiosidad y sindicalismo en función de la base social del mexicano. Las organizaciones religiosas en México son más atrayentes para las mujeres, para las generaciones más viejas, para los que tienen menos educación y para la mano de obra no calificada. Los sindicatos atraen más hombres que mujeres, en una proporción de más de dos a uno. La membresía sindical también aumenta en la edad madura temprana y tardía, y en es interesante destacar que con la educación superior la gente es notablemente mas sindicalizada y la membresía sindical por clase es menor en comerciantes, vendedores y similares, y trabajadores agropecuarios, y equitativamente distribuida en las demás clases ocupacionales.

Para revisar la validez de la estadística no encontramos correlación estadística significativa entre la densidad sindical medida por la estadística de datos socioeconómicos agregados y la pertenencia a organizaciones sindicales por entidad federativa que arroja la ENCUP.

Mediante modelos de regresión logística se mide la relación de asistencia al culto como medida de religiosidad y activismo en organización religiosa y la membresía a partidos políticos como medida de movilización mediante sindicatos, en cuatro modos de participación política: Participación electoral, Activismo de Partido, Activismo cívico y Activismo de protesta. Varios estudios en el ámbito internacional han analizado la relación que hay entre las agencias de movilización política y la participación electoral, sin embargo, siguiendo la tesis de Norris, el impacto de estas agencias en otras formas de participación política mas demandantes pudieran ser igual o mas importantes⁴⁴. En los cuadros 10.5 y 10.6 se presenta el análisis para las organizaciones religiosas y las organizaciones sindicales mexicanas respectivamente. Los modelos incluyen el control estandarizado del nivel de desarrollo humano, así como los factores demográficos que comúnmente se asocian a la participación y el activismo como son edad, sexo, educación y clase social, y actitudes culturales medidas por el interés en la política. Los resultados confirman que la participación política del mexicano es afectada por la asistencia regular al culto así como por la membresía en organizaciones sindicales que están en ambos casos significativamente correlacionadas. Contrario a los resultados esperados la religiosidad esta vinculada positivamente al activismo de protesta y negativamente a la participación electoral, activismo cívico y pertenencia a partido político. Sin embargo, el activismo sindical resulta ser bueno para predecir la membresía en partidos políticos, participación electoral activismo de protesta y activismo cívico.

Conclusiones

Muchos estudios sugieren que una razón de peso por la que la población participa en los asuntos de carácter publico subyace en la forma en que es movilizado a través de los canales tradicionales de tales como los grupos comunitarios, organización de colonos, asociaciones cívicas, clubes y organizaciones voluntarias, dentro de las cuales los sindicatos y las iglesias ejemplifican el proceso. México es un país altamente religioso desde hace mas de 400 años y el activismo sindical desarrollado en el siglo veinte han desarrollado importantes vínculos con la las organizaciones políticas, las religiosas con las de derecha y las sindicales con las de izquierda. Se argumenta en este capitulo que si las agencias de movilización tradicional: sindicatos e iglesias, han tenido una declinación importante de largo plazo en su popularidad, como señalan las teorías estructurales y el cambio secular, esto puede tener consecuencias importantes para la participación política y cívica. Los resultados contenidos en el análisis de este capítulo sugieren que:

1. la información estadística disponible señala una tendencia a la declinación de la membresía sindical en México en forma contundente, superior a la tendencia de América latina, y comparable a la tendencia en las naciones mas desarrolladas. Los factores institucionales, la expansión de los servicios de seguridad social, la privatización de empresas propiedad del estado y la liberalización del mercado explican parte de este proceso.

2. la densidad sindical varía considerablemente entre las entidades federativas de México debido primordialmente a cuestiones estructurales económicas, al desarrollo de la sociedad y a legados históricos. La membresía sindical ha tenido una tendencia a la baja desde la década de 1980 como sucede a la mayor parte de las naciones del orbe.

3. existe un proceso de secularización en México, medido a través de la tendencia de clases de edad, en los últimos 90 años. Sin embargo esta declinación es menor que por ejemplo en las naciones mas desarrolladas económicamente, así la tesis de que la secularización esta asociada a la modernidad esta sustentada con la información de este capitulo.

4. el análisis confirma que la membresía en sindicatos y en organizaciones religiosas esta fuertemente asociada a la participación electoral, a la membresía de partido político, a la pertenencia a otras organizaciones civiles y al activismo político de protesta.

En aquellas entidades en donde la participación sindical o religiosa es menor será esperado un menor activismo político. Sin embargo, este desarrollo puede a su vez presentar entonces otros tipos de participación política mas adecuada a los tiempos modernos, incluso extractado de la influencia de los de Estados Unidos, como son las organizaciones no gubernamentales, los grupos cívicos de apoyo al cambio político, que pueden cambia el sistema de vincular a los ciudadanos al estado. De esta forma, la erosión sindical o la secularización pueden ser suplantadas por otros mecanismos y organizaciones que suplanten el rol de las iglesias y sindicatos que ya están presentes.

Cuadro 10.1: Indicador de religiosidad por región cultural.

	Comportamiento		Valores	
% de los miembros	% Miembro de iglesia u organización religiosa	% de los que atienden servicios religiosos al menos una vez por semana	% "la religión es muy importante en la vida"	% creen en Dios
África	75.6	50.9	76.5	98.6
Latinoamérica	50.6	39.4	51.6	96.6
Norte de Europa	47.1	13.2	15.9	71.7
Anglo-Americana	46.1	31.6	37.4	90.6
Europa Católica	43.2	40.8	26.3	89.9
Europa Central	19.7	17.3	21.7	68.2
Sur de Asia	19.1	48.8	63.9	96.2
Confuciana	17.3	7.6	11.7	65.9
Ex Soviética	13.4	6.7	21.7	75.6
Total	32.9	25.1	33.6	83.1
México	26,7	37,7		
Noreste	22,8	32,5		
Noroeste	25,4	24,7		
Occidente	23,9	47,9		
Centro	19,2	34,6		
Sur-Sureste	40,1	36,8		

Note:

Member: "Now I am going to read off a list of voluntary organizations; for each one could you tell me whether you are an active member, and inactive member, or not a member of that type of organization?" (Proportion who are active or inactive members).

Attend: "Apart from weddings, funerals and christenings, about how often do you attend religious services these days?" (% Once a week or more)

Importance: "Please say, for each of the following, how important it is in your life....Religion." (% 'Very').

God: "Do you believe in God?" (%Yes)

Cultural regions: Northern Europe: Finland, Germany, Norway, Sweden, Switzerland, (N. 5352); Anglo-American: Australia, New Zealand, United States (5884); Catholic Europe: Spain (1211); Confucian: Japan, Republic of Korea, China, Taiwan (N. 5255); Central Europe: Albania, Bulgaria, Czech Republic, Hungary, Romania, Slovakia, Slovenia (N.8362); Ex-Soviet: Azerbaijan, Belarus, Croatia, Estonia, Georgia, Lithuania, Latvia, Republic of Moldova, Ukraine, Russian Federation (N. 17943); Latin America: Mexico, Argentina, Brazil, Chile, Peru, Venezuela, Uruguay, Dominican Republic, Colombia (N. 13591); South Asia: India, Philippines, Azerbaijan (N.7405); Africa: South Africa, Nigeria (5704).

Source: All World Values Study (WVS), pooled sample 1980-1995, except for ' Member' mid-1990s only.

Cuadro 10.2: Asistencia a cuestiones religiosas y membresía sindical 2003

	Atiende a reuniones religiosas al menos una vez por semana	% miembro de sindicato
Total	37,7%	14,4%
Sexo		
Hombre	31,0%	22,0%
Mujer	42,4%	9,1%
Educación		
No sabe leer	41,0%	6,4%
Sin instrucción	31,5%	16,9%
Primaria	40,8%	10,7%
Secundaria	34,7%	15,9%
Preparatoria	35,0%	16,3%
Licenciatura	34,1%	27,0%
Postgrado	32,4%	41,2%
Clase de Ocupación		
Profesionistas y técnicos	33,2%	29,7%
Funcionarios	38,3%	35,5%
Personal administrativo	39,2%	23,9%
Comerciantes, vendedores y similares	35,1%	13,2%
Trabajadores en servicios personales y conductores de vehículos	36,2%	19,0%
Trabajadores en labores agropecuarias	29,8%	8,6%
Trabajadores industriales	31,6%	22,2%
Edad		
18-24	33,8%	6,0%
25-34	33,3%	11,5%
35-44	36,0%	15,9%
45-54	42,7%	18,0%
55-64	42,0%	20,5%
65+	42,0%	13,5%

Nota: Proporciones calculadas en base a la ENCUP 2003

Fuente: INEGI. 2003. Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 2003. Secretaría de Gobernación, México. En www.segob.gob.mx

Cuadro 10.3: Evolución de religiosidad en México.

Censos	Profesan alguna religión						Sin religión	
	Total		Católica		No católica (a)		Absolutos	%
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%		
1950	25 791 017	100	25 329 498	98,2	461 519	1,8	ND	ND
1960	34 508 976	98,8	33 692 503	97,6	816 473	2,4	192 963	0,6
1970	47 456 790	98,4	46 380 401	97,7	1 076 389	2,3	768 448	1,6
1980	64 758 294	96,9	61 916 757	95,6	2 841 537	4,4	2 088 453	3,1
1990	67 811 778	96,1	63 285 027	93,3	4 526 751	6,7	2 288 234	3,2
2000	81 078 895	95,6	74 612 373	92	6 466 522	8	2 982 929	3,5

NOTA: De 1950 a 1980 el universo de estudio era la población total, a partir de 1990 es la población de 5 años y más.

a Población que profesa una religión diferente de la católica.

ND No disponible.

FUENTE: INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Censos Generales de Población, 1950 al 2000.

Cuadro 10.4: Tasa de crecimiento por religión en México.

Periodo	Tasa de crecimiento		
	Población católica	Población no católica (a)	Población sin religión
1950 - 1960	2,9	5,9	ND
1960 - 1970	3,4	2,9	15,4
1970 - 1980	2,8	9,8	10,1
1980 - 1990	0,2	4,9	0,9
1990 - 2000	1,7	3,7	2,7

NOTA: De 1950 a 1980 el universo de estudio era la población total, a partir de 1990 es la población de 5 años y más.

a Población que profesa una religión diferente de la católica.

ND No disponible.

FUENTE: INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Censos Generales de Población, 1950 al 2000.

10.5 Religiosidad y participación política en México 2003.

	Participación electoral			Membresía de partido			Activismo cívico			Activismo de protesta		
	B	e.s	Sig.	B	e.s	Sig.	B	e.s.	Sig.	B	e.s.	Sig.
Nivel de desarrollo humano	2.41	0.111	***	2.10	0.142	***	0	0		0	0	
Estructura								0,003				
edad	0,038	0,003	***	0,024	0,003	***	0,016	0,095	***	0,014	0,003	***
sexo	0,081	0,085		-0,31	0,104	***	-0,363	0,033	***	-0,206	0,101	**
Educación	0,231	0,03	***	0,081	0,036	**	0,11		***	0,074	0,036	**
Clase	0,087	0,027	***	0,034	0,034		0,021	0,031		0,075	0,032	**
Actitud Cultural												
Interés en Política	-0,237	0,041	***	-0,774	0,072	***	-0,486	0,063	***	-0,426	0,067	***
Agencia Movilizadora												
Religiosidad	-0,116	0,02	***	-0,005	0,025		-0,053	0,023	**	0,017	0,025	
Constante	-0,134	0,273		-1,107	0,363		-0,943	0,328		-1,68	0,35	
Cox & Snell R 2				0.049			0.033			0.021		
Nagelkerke R 2				0,094			.0.059			0.040		
Por ciento Correcto				88.1						87.8		
							85.3					

Notes: La participación electoral, el activismo de partido y activismo cívico en el 2003 se analizan utilizando modelo de regresión logística con errores estándar ni significancia estandarizada. *= $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Desarrollo Humano medido por el reporte de índice de desarrollo humano para México del 2002. Programa de las naciones Unidas para el desarrollo.

Religiosidad medido por ENCUP 2003, ítem 74. ¿Qué tan seguido asiste usted a la iglesia o al templo? (escala de 7 puntos)
 Actitud Cultural: 16. En general ¿qué tan interesado está usted en la política? (escala de 4 puntos). Participación electoral: (si =1); Membresía de Partido (es miembro de partido, si =1); Activismo Cívico (Escala de miembro activo de organización civil); Activismo de Protesta (escala de la voluntad de participación en manifestaciones, petición firmada, unirse a manifestación o demostración).

10.6 Miembro de sindicato y participación política en México 2003.

	Participación electoral			Membresía de partido			Activismo cívico			Activismo de protesta		
	B	e.s	Sig.	B	e.s	Sig.	B	e.s.	Sig.	B	e.s.	Sig.
Nivel de desarrollo humano	1.85	0.051	**	1.23	0.021	***	0.521	0.051	**	0.654	0.010	**
Estructura	0,039	0,003					0,015	0,003				
edad	0,165	0,084	***	0,019	0,003	***	-0,272	0,094	***	0,011	0,003	***
sexo	0,22	0,031	*	-0,151	0,106		0,08	0,034	**	-0,13	0,101	
Educación			***	0,008	0,037				*	0,031	0,036	
Clase	0,082	0,027	**	0,005	0,035		0,009	0,031		0,059	0,033	*
Actitud Cultural												
Interés en Política	-0,234	0,041	***	-0,724	0,074	***	-0,46	0,063	***	-0,388	0,067	***
Agencia Movilizadora												
Sindicato	0,142	0,118	0,228	1,354	0,109	***	0,593	0,107	***	0,833	0,111	***
Constante	-0,758	0,253	0,003	-1,342	0,343	0	-1,293	0,304	0	-1,698	0,326	***
Cox & Snell R 2	0.058			0.079			0.038			0.032		
Nagelkerke R 2	0.088			0.151			0.068			0.061		
Por ciento Correcto	76.7			88.2			85.3			87.8		

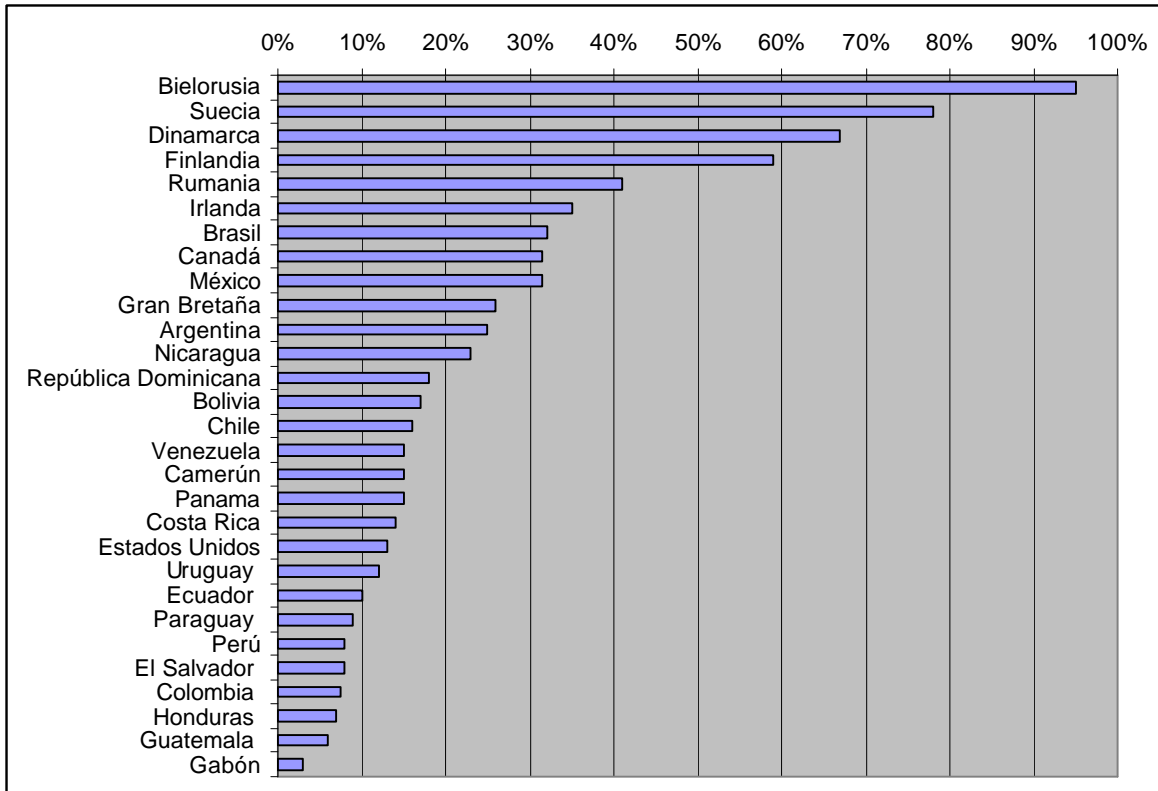
Notes: La participación electoral, el activismo de partido y activismo cívico en el 2003 se analizan utilizando modelo de regresión logística con errores estándar ni significancia estandarizada. *= $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Desarrollo Humano medido por el reporte de índice de desarrollo humano para México del 2002. Programa de las naciones Unidas para el desarrollo.

Participación en sindicato medida por ENCUP 2003, ítem 51. Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. Organización sindical (si = 1)

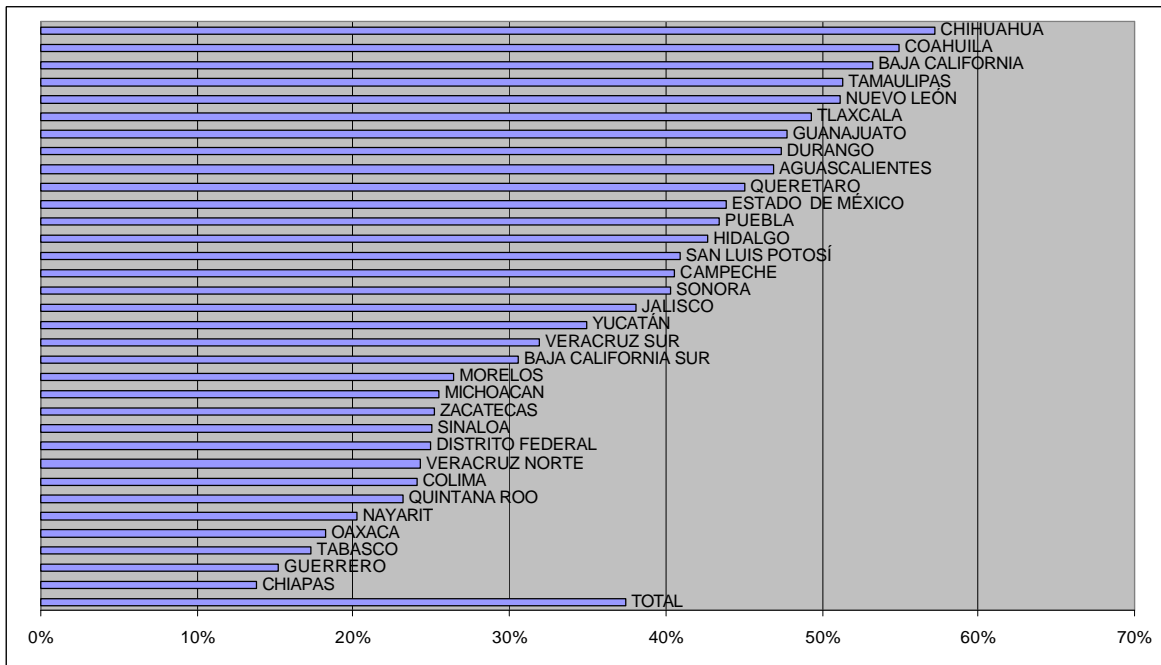
Actitud Cultural: 16. En general ¿qué tan interesado está usted en la política? (escala de 4 puntos). Participación electoral: (si =1); Membresía de Partido (es miembro de partido, si =1); Activismo Cívico (Escala de miembro activo de cualquier organización civil); Activismo de Protesta (escala de la voluntad de participación en petición firmada, unirse a manifestación o demostración,).

Figura 10.1 Densidad sindical comparativa entre naciones 1995



Fuente: Organización Internacional del Trabajo Reporte 1997-98 www.ilo.org

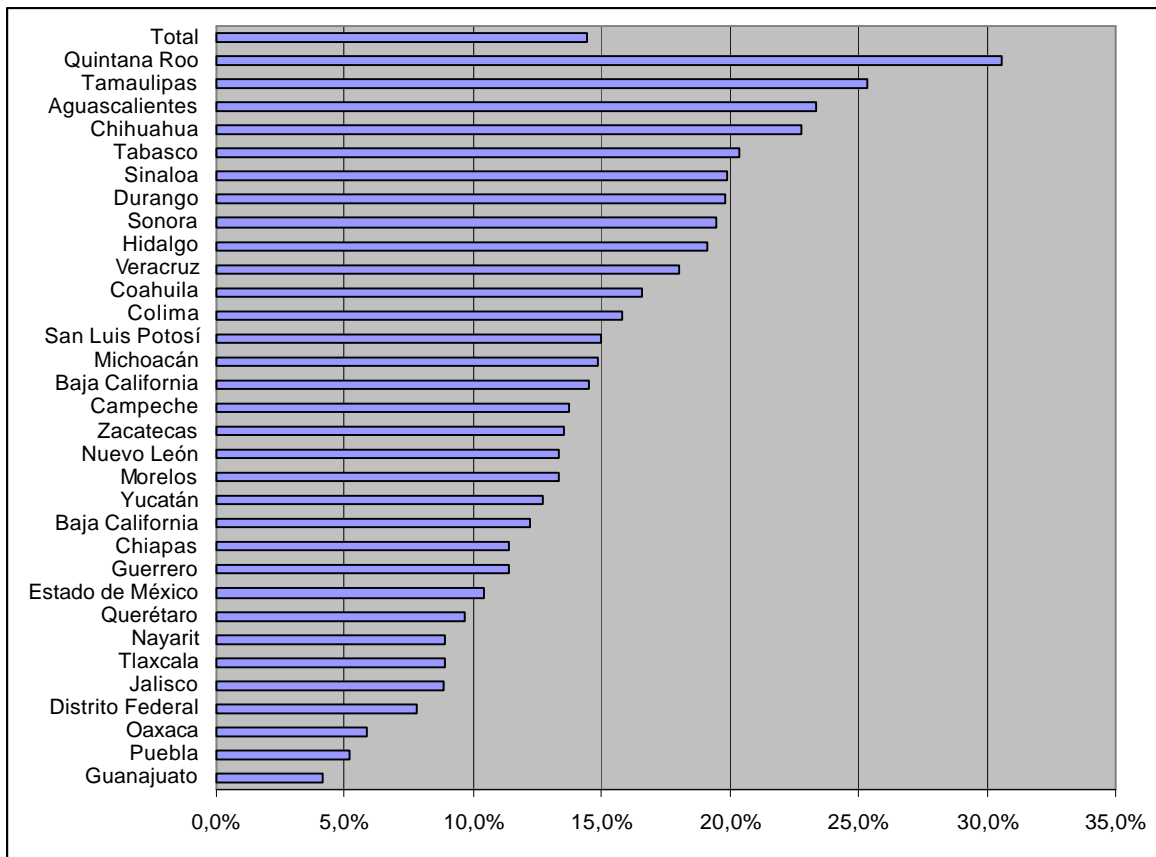
Figura 10.2: Densidad sindical en las entidades federativas mexicanas, 2001-2003



NOTA: Calculado de las cifras de IMSS. Conformado por las delegaciones: noroeste, noreste, suroeste y sureste. En base a promedio aritmético de cifras mensuales. Agrupa la clasificación empleada por el Instituto Mexicano del Seguro Social referente a servicios para empresas, personas y hogar, así como la de servicios sociales y comunales. Incluye seguro colectivo, facultativo e individual, estudiantes, continuación voluntaria y trabajadores independientes no identificados.

FUENTE: IMSS. Dirección de Planeación y Finanzas. *Informe Mensual de Población Derechohabiente* (varios informes). Publicado por INEGI www.inegi.gob.mx

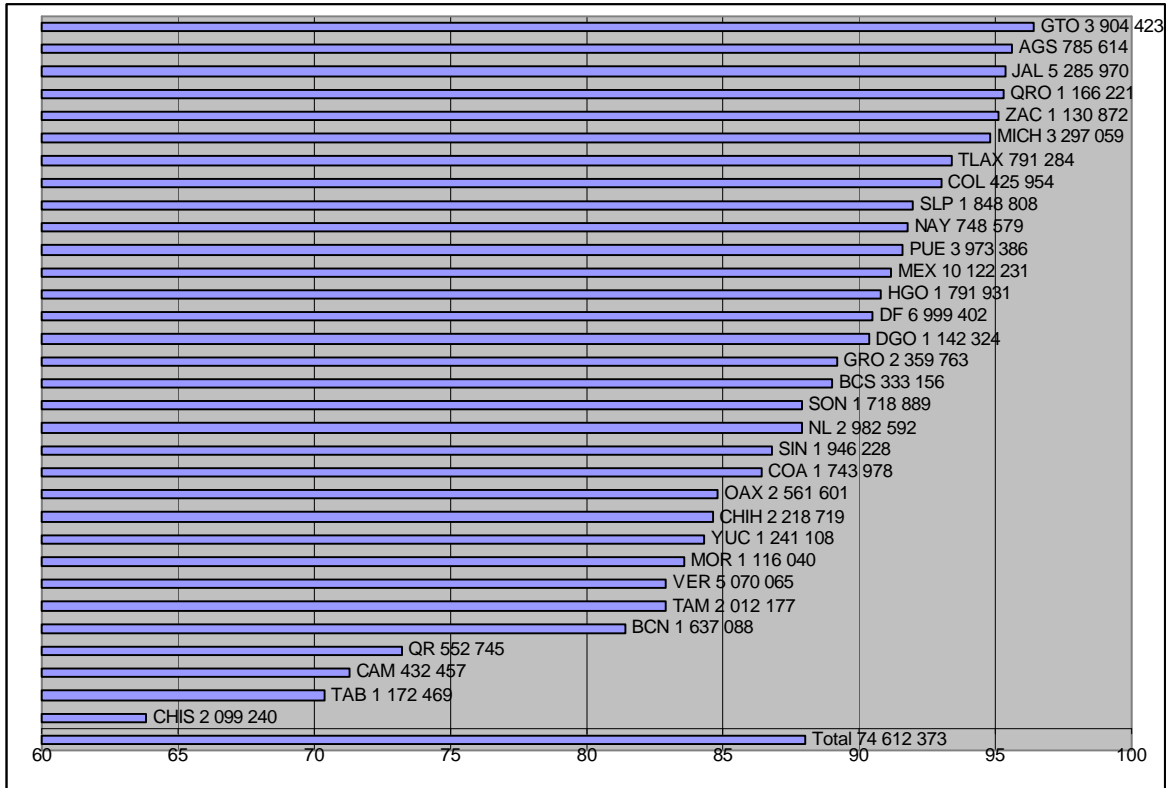
Figura 10.3: Densidad sindical medida por la ENCUP 2003



Notas: Porcentaje de los que responden Sí, ítem 51. Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones. SINDICATO.

Fuente: INEGI. Encuesta de valores y cultura política en México. ENCUP. 2003. en www.segob.gob.mx

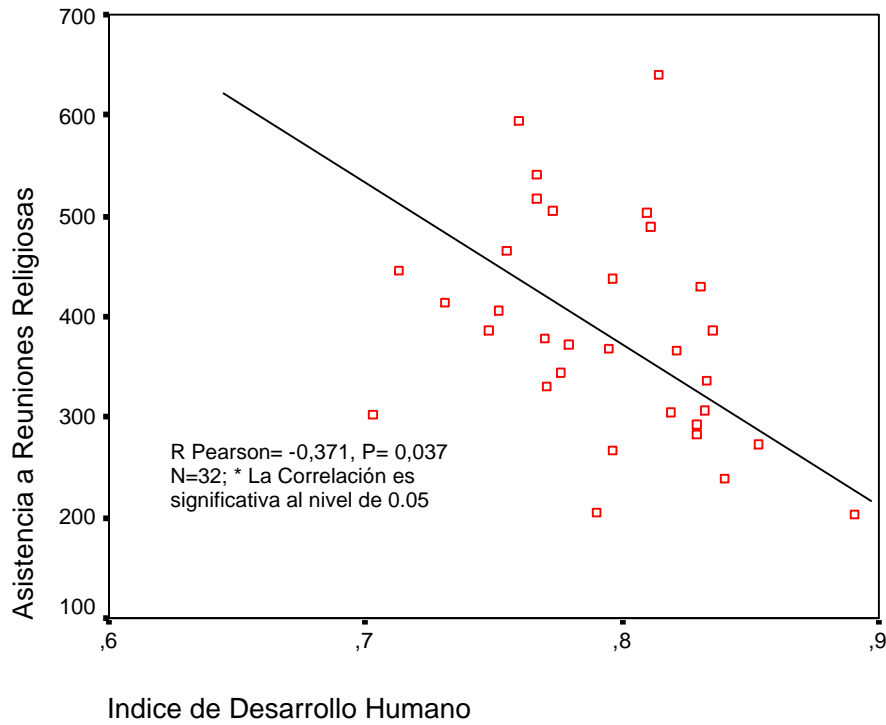
Figura 10.4: Porcentaje de Población Católica por entidad federativa



Nota: Volumen y porcentaje de la población de 5 años y más católica.

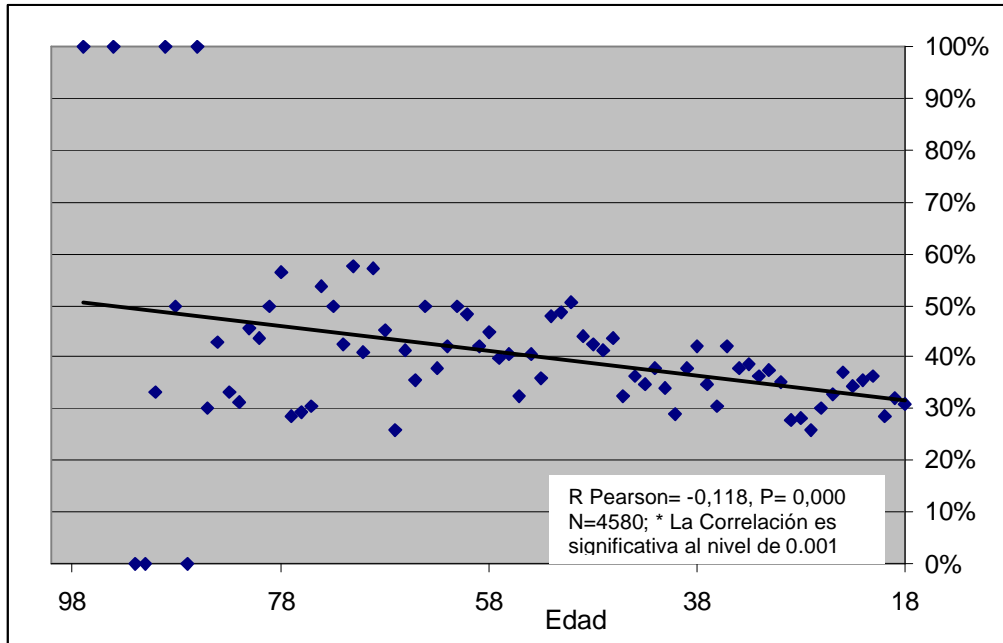
FUENTE: INEGI. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Grafica 10.5: Relación entre religiosidad y nivel desarrollo Humano en las entidades federtivas



Fuentes: Calculado con datos del IDH del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Reporte del año 2003; INEGI. 2003. Encuesta sobre cultura valores y participación política, mediante la respuesta de los que señalan que asisten a reuniones religiosas al menos una vez por semana de la ENCUP 2003.

Grafica 10.6: Relación entre religiosidad y edad del individuo.



Fuente: calculado en base a INEGI. 2003. Encuesta sobre cultura valores y participación política, mediante la respuesta de los que señalan que asisten a reuniones religiosas al menos una vez por semana de la ENCUP 2003

-
- ¹ Juanita Leonor Hernández Marín. 2002. "Comentarios sobre la discusión del artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos". *Universidad Autónoma de Tamaulipas*.
- ² Papa León XIII. 1891. *Rerum Novarum*. Pp 423 a 445.
- ³ Ver por ejemplo Edgar Danés Rojas. 2002. *Santos y Pecadores*. Universidad Internacional de América. México.
- ⁴ Sidney Verba, Kay Schlozman and Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- ⁵ Nancy Burns, Kay Lehman Schlozman y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Chapter 9; Robert Wuthnow. 1999. 'Mobilizing Civic Engagement: The Changing Impact of Religious Involvement.' En *Civic Engagement in American Democracy*. Eds. Theda Skocpol y Morris P. Fiorina. Washington, DC: Brookings Institution Press; P.A. Djupe and J.T. Grant. 2001. 'Religious institutions and political participation in America.' *Journal for the Scientific Study of Religion*. 40 (2): 303-314; B. D. McKenzie. 2001. 'Self-selection, church attendance, and local civic participation.' *Journal for the Scientific Study of Religion*. 40 (3): 479-488.
- ⁶ Y. Alex-Assensoh and A.B. Assensoh. 2001. 'Inner-city contexts, church attendance, and African-American political participation.' *Journal of Politics*. 63 (3): 886-901.
- ⁷ Sidney Tarrow. 1992. *Power in Movement*. Cambridge: Cambridge University Press; Samuel Barnes and Max Kaase. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverley Hills, CA: Sage.
- ⁸ R. McVeigh y D. Sikkink . 2001. 'God, politics, and protest: Religious beliefs and the legitimization of contentious tactics.' *Social Forces*. 79 (4): 1425-1458.
- ⁹ Edgar Danés Rojas. 2002. *Santos y Pecadores*. Universidad Internacional de América. México.
- ¹⁰ Jan Willem Van Deth. Ed. 1997. *Private Groups and Public Life: Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*. London: Routledge.
- ¹¹ Seymour M. Lipset y Stein Rokkan. Eds. 1967. *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- ¹²
- ¹³ Ver Instituto Federal Electoral. 2001. *Encuesta sobre inducción del voto en las elecciones federales del 2000*. IFE, México.
- ¹⁴ Clyde Wilcox e I. Sigelman. 2001. 'Political mobilization in the pews: Religious contacting and electoral turnout.' *Social Science Quarterly*. 82 (3): 524-535.
- ¹⁵ Richard Katz y Peter Mair. 1995. 'Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The emergence of the cartel party.' *Party Politics* 1(1): 5-28.
- ¹⁶ *ibid*
- ¹⁷ C.A. Cassel. 1999. 'Voluntary associations, churches, and social participation theories of turnout.' *Social Science Quarterly*. 80(3): 504-517; B. Radcliff y P. Davis. 2000. 'Labor organization and electoral participation in industrial democracies.' *American Journal of Political Science*. 44(1): 132-141.
- ¹⁸ *ibid*
- ¹⁹ Steve Bruce. Ed. 1992. *Religion and Modernization*. Oxford: Oxford University Press, 170-94; Alan Aldridge. 2000. *Religion in the Contemporary World*. Cambridge: Polity Press. Chapter 4.
- ²⁰ C. Wright Mills 1959. *The Sociological Imagination*. Oxford: Oxford University Press. pp.32-33
- ²¹ Peter L. Berger. Ed. 1999. *The Desecularization of the World*. Washington DC: Ethics and Public Policy Center. P. 2.; Peter L. Berger. 1967. *The Sacred Canopy*. Garden City, NY: Doubleday.
- ²² Peter L. Berger. Ed. 1999. *The Desecularization of the World*. Washington DC: Ethics and Public Policy Center. P. 2.
- ²³ Rodney Stark y Roger Finke. 2000. *Acts of Faith*. Berkeley, CA: University of California Press. P.79; Rodney Stark. 1999. 'Secularization, RIP.' *Sociology of Religion*. 60(3): 270.
- ²⁴ Roger Finke. 1992. 'An Unsecular America.' In *Religion and Modernization*. Steve Bruce. Oxford, England, Clarendon Press: 148.
- ²⁵ Ronald Inlehart y Pipa Norris. 2005. *Sacred and Secular*. Cambridge University Press, Massachussetts

-
- ²⁶ Paul Kurtz. 2002. *Defendiendo la Razón: Ensayos de Humanismo Secular y Escepticismo*. Lima: AERPFA, 2002; Paul Kurtz. 1983. «Antireason» publicado en inglés abreviadamente en *International Humanist*, no. 39, no.1. Utrcht: IHEH, 1983, pp. 39-45). En <http://www.geocities.com/rpfa/kurtzanti.html>
- ²⁷ Daniel Bell. 1980. *The Winding Passage*, Cambridge, Massachussets, ABT Books.
- ²⁸ David B. Barrett, George T. Kurian y Todd M. Johnson. 2001. *World Christian Encyclopedia: A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World*. Oxford: Oxford University Press.
- ²⁹ Joe Foweraker. "Grassroots Movements, Political Activism and Social Development in Latin America". *Sociedad civil y movimientos sociales, No 4*.
- ³⁰ Daniel Bell. 1999. *The Coming of Post-Industrial Society*. NY: Basic Books.
- ³¹ L. Griffin, H. McCammon y C. Bosko. 1990. 'The unmaking of a movement? The crisis of U.S. trade unions in comparative perspective.' En *Changes in Societal Institutions*. Eds. M. Hallinan, D. Klein y J. Glass. New York: Plenum.
- ³² David Bacon. 2002. "The fruits of NAFTA". *Z Magazine*, Febrero 2002
- ³³ Bernhard Ebbinghaus y Jelle Visser. 1999. 'When institutions matter: Union growth and decline in Western Europe, 1950-1995.' *European Sociological Review*. 15(2): 135-158; Franz Traxler. 2003. "Bargaining, State Regulation and the Trajectories of Industrial Relations". *European Journal of Industrial Relations*, Vol. 9, No. 2, 141-161
- ³⁴ International Confederation of Free Trade Unions. 1998. 'European trade unions step up organizing activities.' www.iftu.org
- ³⁵ International Labour Organization. 1997. *World Employment Report 1996-97*. Geneva: ILO. www.ilo.org/public/english/bureau/inf/pkits/wlr97.htm
- ³⁶ Barry T. Hirsch y John T. Addison. 1986. *The Economic Analysis of Unions: New Approaches and Evidence*. London: Allen and Unwin.
- ³⁷ Susan J. T. Johnson. 2000. "The growth and decline of unions in Canada and the United States: A stock-flow analysis". En *Labour Market Institutions and Outcomes: A Cross-National Study. Canadian International Labor Network- McMaster University*
- ³⁸ Papa León XIII. 1891. *Rerum Novarum. On the Condition of the Working Classes*. En <http://www.osjspm.org/cst/rn.htm> *Es particular el pasaje que señala: "A brother that is helped by his brother, is like a strong city." [34] Just as man is drawn by this natural propensity into civil union and association, so he also seeks with his fellow citizens to form other societies, admittedly small and not perfect, but societies none the less."*
- ³⁹ Pippa Norris. 2003. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 9.
- ⁴⁰ Bernhard Ebbinghaus y Jelle Visser. 2000. *Trade Unions in Western Europe since 1945*. London: Macmillan. CD-Rom.
- ⁴¹ B. Radcliff y P. Davis. 2000. 'Labor organization and electoral participation in industrial democracies.' *American Journal of Political Science*. 44(1): 132-141.
- ⁴² Mark Gray y Miki Caul. 2000. 'Declining Voter Turnout in Advanced Industrial Democracies, 1950 to 1997.' *Comparative Political Studies* 33(9): 1091-1122.
- ⁴³ Pippa Norris. 2003. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Cap 9.
- ⁴⁴ *ibid*

Conclusiones y recomendaciones

¿Qué es lo que nos ha traído de nuevo esta investigación sobre la democracia mexicana medida por su activismo político?

La modernización de la sociedad esta configurando la participación politica en Mexico. Aunque es considerable la falta de información disponible en comparación con los países más democrático es evidente que la modernización, las instituciones y las leyes electorales asi como la cultura politica y la estructura de valores han afectado la participación en la década de 1990. Tanto los factores estructurales como los de la decisión del individuo están afectando este proceso. Es hasta el año 2000 que Mexico es considerado ya como un país democrático después de casi 180 años de vida independiente, por lo que el estudio de la democracia debe de considerarse una prioridad si se quiere que esta establezca un sistema radicular eficiente que sostenga y que le dé cimentación para los vientos y huracanes que se perciben en el ambiente. En este estudio se generan importantes conclusiones para los actores políticos, los científicos y la comunidad en general.

En este sentido en cuanto a la estructura societal se concluye que modernización social y los niveles de desarrollo económico generan o encauzan un efecto colateral de estructura de leyes electorales, constitucionales y sistema de partidos que a su vez en conjunto afectan al proceso de agentes movilizadores tales como los sindicatos, iglesias, clubes, organizaciones sociales y políticas y medios, lo que impulsa la participación electoral. En la estructura del individuo es de considerarse que los recursos individuales de tiempo disponible y capacidades económicas y educativas asi como la motivación en asuntos cívicos y políticos afectan el interés politico y la confianza social que configuran en la cultura política, la voluntad individual esta también jalando en el mismo sentido o en sentido opuesto presente en el no voto para propiciar o desalentar el activismo politico.

Algunas de las conclusiones sobre la participación electoral en Mexico y el desarrollo socioeconómico son las siguientes:

1. La participación electoral para el congreso y para presidente en datos agregados de 1946 hasta 2003 ha tenido un crecimiento, que se puede explicar en parte como resultado de la modernización del país. En las elecciones de 1970 se alcanza la meseta. Desde entonces ésta ha variado entre un 40% y un 60% en elecciones federales.

2. La participación promedio por entidad varia de 36.8% (Sinaloa) a 68.1 % (Querétaro); El promedio general es de 53.1% con una desviación estándar de 7.98%, 21 entidades tiene una participación menor al 60%.
3. Para el periodo de 1991 a 2003 en algunas entidades la participación electoral ha disminuido, en otras aumentado y en algunas permanece estable. La mayor parte de las entidades presentan una tendencia estabilizada ligeramente hacia la baja, aunque no es estadísticamente significativa.
4. México se ubica en los últimos lugares de la participación electoral en Latinoamérica con un promedio de 59%, que significativamente inferior al 65% en promedio para la región. La emisión del voto no ha tenido retrocesos mas bien el proceso de participación electoral se ha expandido con la ola de modernizaron internacional de los últimos cincuenta años y se ha estabilizado en la década de 1990.
5. Encontramos correlación positiva con un alto nivel de significancia entre la participación electoral por entidad federativa y el índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, particularmente para el Ingreso por habitante, la esperanza de vida y el Índice de Desarrollo Humano en general. Contra lo esperado, el índice de educación no parece tener efecto significativo.
6. Otros factores de modernización que afectan positivamente la participación electoral en las elecciones federales de las entidades federativas son: la población total; el incremento del PIB por habitante; la proporción de la población económicamente activa total y la de mujeres y de hombres; el nivel educativo; la proporción de servicios de energía eléctrica, agua potable y drenaje y la calidad de la vivienda; la proporción del producto interno bruto en cada entidad federativa en la actividad agropecuaria y extractiva del medio rural.
7. La proporción de personas dedicadas al campo afecta negativamente la participación electoral en las entidades. A mayor número de campesinos en la entidad se percibe menos emisión del voto.
8. Por otra parte la proporción de votos para el Partido Revolucionario Institucional se relaciona en forma negativa y significativa con los indicadores de modernización de la sociedad en los agregados de elecciones 1991-2003. Esto es la gente con menores recursos individuales tiene tendencia a votar por el partido que se percibe que ganará en la contienda.

El efecto de las instituciones políticas y la legislación amplia el efecto de la modernización electoral en la participación electoral en las entidades federativas de Mexico. Hemos encontrado que en el modelo de multivarianza para predecir el voto en las elecciones nacionales en el periodo de 1991 al 2003, controlando los efectos de la modernización de la sociedad y el desarrollo político

de la entidad, las instituciones políticas y la ley electoral demuestran que están fuertes y significativamente asociadas a la participación electoral.

9. El sistema de partido fragmentado incrementa la participación electoral y el de partido predominante la deprime. Cuando se percibe que un partido genera con ventaja las elecciones la proporción de votos es sensiblemente menor. Cuando se percibe mayor competencia partidaria en las elecciones las urnas están más llenas.
10. Las elecciones presidenciales de mayoría relativa asimismo incrementan la participación comparada con las del congreso ya sea de mayoría relativa o de representación proporcional. Conforme a lo esperado en sistema presidencialista la participación electoral para las elecciones presidenciales son contundentemente mayores que las del congreso (y de gobernadores y presidentes municipales y legislaturas locales). El pueblo percibe las elecciones presidenciales más decisivas en la vida política de la nación y sus intereses propios, por lo que la política local pasa a segundo plano en importancia, resultado diferente al de otras naciones con similar desarrollo económico.
11. El tamaño de la población de las entidades y los distritos se relaciona positivamente a la participación electoral. Contrario a lo esperado, parece ser que hay una tendencia a una participación electoral mayor en las entidades más grandes, disminuye en las de tamaño medio y en las entidades más pequeñas de menos de un millón de habitantes, se incrementa la participación electoral al 57%; Aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa con la de las entidades medianas.
12. Participación electoral es mayor en el sistema de representación proporcional para el congreso 52.7% contra 50.6% de mayoría relativa. Aunque la diferencia es poco significativa por el número de casos estudiados, este hallazgo confirma los resultados en otras naciones.
13. La evidencia sugiere que la gente se abstiene de votar más en un sistema de partido predominante. Es evidente que en las entidades donde se percibe una mayor competencia partidaria mayor cantidad de mexicanos acuden a las urnas. También la participación electoral es minimizada en sistemas multipartidistas fragmentados para las elecciones del congreso. La participación es más elevada en las elecciones en donde dos partidos se discuten la elección.
14. En particular en este análisis es importante el efecto de las leyes electorales, que vemos que afectan la participación en forma contundente. El efecto del cambio de legislación electoral de 1996 se aprecia produce un incremento significativo en la participación en las entidades federativas para las elecciones de 1991 al 2003.

El activismo político digital está cobrando importancia significativa en México. Los sitios de política son superiores a otros como sexo y televisión y es superior al promedio internacional al utilizar el idioma inglés.

15. Se encuentra una correlación significativa entre la proporción de sitios relacionados con "política y gobierno" y la participación electoral en cada entidad federativa.
16. Encontramos también una correlación altamente significativa entre el índice de corrupción medido por Transparencia mexicana y la proporción de sitios relacionados a política y gobierno. Parece ser que el activismo político digital se incrementa conforme se percibe mayor corrupción en las sociedades de las entidades federativas.
17. Y la participación política electoral está vinculada al número de sitios relacionados con la política en el internet en cada entidad federativa. Estos resultados deben ser tomados con cautela y deberán de confirmarse con estudios y análisis longitudinales.

Existen sociedades en las cuales la toma de decisiones se basa principalmente en consideraciones racionales, mientras que en el otro extremo hay sociedades cuya toma de decisiones se basa en la tradición, el respeto a la autoridad, u otras consideraciones que rompen la cadena de la racionalidad. México se ubica en un punto de este continuo. Al estudiar el efecto de la cultura política, el capital social en México encontramos que

18. Al comparar el índice de capital social de las entidades federativas de México con otras naciones del planeta el resultado arroja aspectos relevantes. Se aprecia que las entidades federativas se intercalan en sus niveles de capital social las sociedades del mundo. El Distrito Federal y Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Veracruz, y Zacatecas se sitúan dentro de los países más desarrollados, Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila se ubican en los niveles de las nuevas democracias de Europa del este; y Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, y Yucatán entre los países semidemocráticos.
19. El índice de confianza social se relaciona con el índice de desarrollo humano; con el Índice del PIB del PNUD que mide el poder de compra y de ingresos de la persona; el índice de educación y el índice de vida del PNUD; la proporción de la población económicamente activa en cada entidad y el nivel educativo medido como el número de años de educación de la persona adulta en cada entidad; se correlaciona significativamente en forma inversa con el número de habitantes por vivienda y con la proporción de analfabetas en cada entidad. Esta observación es confirmada por estudios internacionales recientes en donde se revela que la confianza social es realmente el indicador relacionado significativamente con el desarrollo socioeconómico.

20. Hay poca evidencia con los datos presentados de que el asociacionismo este vinculado al desarrollo socioeconómico. Así que el enlace del capital social con el desarrollo socioeconómico esta dado por la confianza interpersonal y no por el nivel de activismo asociacional. Entonces el capital social esta asociado al desarrollo pero esto se debe a la confianza de las personas y no a la sociedad civil.
21. La relación puede estar funcionando ya sea por lo que sugiere Fukuyama, que la confianza social tiene un juego común de principios éticos y normas internas que conducen a acuerdos eficientes en las economías de mercado, o que a mayor prosperidad y seguridad económica se reducen los niveles de criminalidad y de pobreza lo que puede causar que una persona tema a su congénere, es una cuestión que sigue abierta y fuera del ámbito de esta estudio.
22. El análisis de correlación simple entre el capital social y la tolerancia social por entidad federativa demuestra que existe una correlación significativa entre el capital social y la confianza social. Las sociedades de las entidades federativas más tolerantes generalmente tienen mas confianza en las instituciones, aunque no se confirma que sean más ricas en capital social.
23. Los resultados sugieren que contrarios a la teoría de Putnam, los indicadores de confianza institucional y de participación electoral no están consistente y positivamente relacionados con los niveles de capital social. Estos resultados coinciden con estudios anteriores que encuentran correlaciones significativas y negativas entre el capital social y la cultura política y entre el capital social y la participación electoral.
24. La confianza social se relaciona en forma positiva, consistente y significativa con la cultura politica en todos los factores analizados con excepción del involucramiento politico, confianza en el presidente y en el gobernador o jefe de gobierno en donde la relación aunque positiva no es significativa.
25. La participación electoral por otra parte está relacionada también en forma negativa a la confianza social y esta correlación es mas fuerte para las elecciones realizadas después de 1997. Tal parece que con el cambio en la legislación de 1996, los grupos de mayor confianza interpersonal de la población tienen menor participación politica, reflejando el activismo político del no-voto de los ciudadanos o que los resultados por ser más transparentes reflejan en mayor medida que los grupos con mas confianza interpersonal (que se relacionan con mas asociacionismo social) no participan en las elecciones.

En resumen la investigación anterior no señala que el activismo politico en Mexico esta cambiando por efecto de la modernización de la sociedad, de las instituciones y leyes electorales, por el internet y esta seriamente afectado por la cultura politica del mexicano que parece mas conformada por tradiciones e historia que por cuestiones racionales.

El activismo político es de valía si se quiere obtener un avance económico, político y social de la sociedad mexicana. La crisis de desempeño económico el pueblo juzga la eficacia de la democracia en función de éste, por lo que los ciudadanos particularmente deben de entender la economía e inocularse al amanecer contra las falsas promesas del populismo, estatismo, proteccionismo, y la cultura de obtener algo por nada. Los ciudadanos necesitan ser educados para entender los principios básicos e irrefutables de la apertura de mercados y competencia que generan riqueza; al capital humano y financiera generan crecimiento; la responsabilidad fiscal y la disciplina monetaria frena la inflación. En este documento se muestra los factores que perfilan el activismo político y la participación política eficiente para la selección de líderes de valía en la democracia mexicana. Sin embargo, sabemos que el activismo político per se muchas veces es insuficiente para asegurar que la democracia representativa efectivamente funcione.

Para que funcione la democracia los ciudadanos no solo requieren del conocimiento y valores, libertad e igualdad, sino de habilidades y confianza social de organización: buscar un objetivo común, incentivar a otros a la acción y exteriorizar sus opiniones en escritos y voces. En Mexico solo una minoría de la población esta activa en la política, el 1.1% de la población adulta participa en organizaciones políticas y muy pocos se involucran en discusiones políticas. Así la educación para la democracia es una educación para la política. Este debe de proveer un antídoto para evitar el cinismo, el abstencionismo que es elevado en Mexico, y que se acrecienta al considerar a la política como actividad intrínsecamente corrupta y a los políticos como arrogantes y autocomplacientes. Sin embargo como se demuestra en este estudio el activismo del no voto deja el camino abierto a obtengan el poder las elites políticas del régimen antiguo.

Los partidos políticos son campo fértil para el disgusto y el cinismo, como se demuestra por la mayoría de las opiniones de los mexicanos. Sin embargo estas instituciones requieren de conformarse como fuente de educadores cívicos, de líderes de la sociedad civil, que debe propiciar el entendimiento con los hechos no con palabras, que la noción de la búsqueda de un puesto de elección popular no es una profesión de bandidos.

Aunque la democracia mexicana es a menudo sucia, corrupta y frustrante, también puede ser noble, puede ser un medio para combatir la injusticia, aliviar los problemas sociales, propiciar el desarrollo económico, establecer consenso social, y construir una mejor sociedad. Esta es una obligación solemne para contrarrestar el ambiente antipolítico que prevalece en Mexico, aun si se trata de vigilar la conducta de los funcionarios electos y evaluarlos. Debemos de encaminar a las nuevas generaciones no solo a la opción del poder sino al sentido de realización, la promesa de una política democrática y a su potencial para servir al bien común.

La democracia no se puede basar solo en la participación política. Requiere de un balance de conflictos y consensos entre el escrutinio del gobierno y el apoyo a la autoridad, entre el involucramiento en política y su absorción en la vida privada, familiar y la comunidad. Es a través de este balance lo que determina la cultura política del mexicano. La educación política tiene un

doble desafío no tan solo mejorar la gobernabilidad sino también enseñar el valor del respeto a la autoridad. Esto involucra un balance delicado.

Si este aspecto es ciego y sin cuestionamientos, el riesgo es caer en dogmas antidemocráticos y dictaduras. Mas, si está ausente, obstaculiza a un gobierno democrático para poder movilizar el apoyo de los objetivos básico de la democracia. Aunque los ciudadanos mexicanos tengan razón para criticar y condenar a algunos líderes electos de la política en ejercicio del poder, no deben sin embargo nunca dudar del respeto que merece el cargo en sí, y para la autoridad política la constitución lo da. Muchos hábitos y normas que emergen de las comunidades cívicas, y que conforman los conceptos más amplios de los valores democráticos, sirven también para la gobernabilidad democrática, mas estos deben de tener atención y cuidado especial. Aquí me estoy refiriendo a la tolerancia, la moderación, la civilidad, el respeto mutuo y la voluntad de negociar y comprometerse responsablemente. Estos son valores que los niños mexicanos en su mayoría aprenden, o deberían de aprender, pero especialmente ahora que está emergiendo de un régimen autoritario, con parámetros medibles de retraso económico y social, alto nivel de desigualdad y de corrupción, y sentimientos políticos altamente polarizados. La heterogeneidad (y desigualdad) étnica, ideológica, de clase, hace que la educación para la tolerancia social una meta urgente y formidable. El haber sacado al PRI de los "pinoles" fue labor de grupos y de la sociedad mexicana; Esto no basta, es solo el primer paso, se requiere transportar los valores básicos de la sociedad al mundo de la política, y el trabajo es para las nuevas olas de ciudadanos mexicanos por conformar.

Las instituciones políticas cuentan para la participación política de los mexicanos como se ha demostrado en estos estudios. Estas son cruciales para incentivar la competencia de los partidos a moderar sus conflictos, buscar el justo medio, y jugar con las reglas del juego. Las prácticas políticas de las élites deben de evitarse mediante una cultura de nivel masivo que afirme la tolerancia, la moderación, y el respeto a las diferencias. Esto requiere civilidad y discurso político, evitar el lenguaje, los gestos, el comportamiento y los símbolos que satanizan la posición política de los oponentes y les niega su legítimo lugar en el proceso político si ellos - en efecto - también compiten mediante las reglas del juego democrático. La tolerancia social es un concepto amplio y es fundamental para la idea de una sociedad libre. Requiere de respeto a las diferencias protegidas por la constitución como: ideas, raza, etnicidad, religión, sexo, inclinación sexual o capacidad física.

La raíz de la ciudadanía democrática es la igualdad política. El estado mexicano solo no la puede garantizar. Solo los ciudadanos que toleran sus diferencias de humanidad fundamental y valor personal pueden generar una sociedad libre donde todos los ciudadanos son respetados.

El principal valor de la democracia libre es la tolerancia social. Y no hay valor más difícil de aprender y mantener. La raíz de la intolerancia está en la base de la injusticia, inseguridad y marginalización que hace que alguna gente se sienta con menos valía que otra, menos legítima, y menos capaz de tener un lugar en el sistema. Esta dinámica se aplica aun si el grupo es una

pandilla de barrios, un grupo étnico en el estado o una nación en el sistema internacional. Los grupos y los individuos aspiran a ser reconocidos y respetados, y queridos. La democracia que busca el activismo político en México es: una visión de alcanzar metas a través de un proceso político que aborrece la violencia y la fuerza a favor del diálogo, el debate, la competencia, la negociación, la representación, y la formación de coaliciones. Y este es el motivo por lo que la democracia es el sistema más eficaz para controlar la violencia.

Tal como en un jardín. Los ciudadanos democráticos no emergen espontáneamente, hay que cultivarlos.

Al preguntarse si la educación para la democracia esta mejorando la participación política, los educadores y los políticos deben tomar en cuenta estas consideraciones. Me parece que no es cuestionable el asunto de sí debemos educar para la democracia, la cuestión es cómo. En este asunto falta aun mucha información empírica y racional efectivamente y eficazmente difundida por los medios y las universidades, la educación sobre el estudio de la ciencia cívica, política y el gobierno es urgente y hay una carencia estruendosa de educación práctica de la democracia en el salón de clase desde los primeros años de educación del niño. Claramente hay trabajo que hacer en México.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Aguilar, Luís F. 1998. "Sociedad civil y política social". *El mercado de valores*. Octubre de 1998, pp 45-53. Mexico DF.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press. Almond, Gabriel y Sidney Verba. Eds. 1980. *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little Brown.
- Alonso .1995: *El año del vacío: anuario político* 1996. En <http://dodgson.ucsd.edu/las/mexico/index.html>;
- Andersen, Esben Sloth. 1991. *The Core of Schumpeter's Work. A report from a study on Schumpeter and the Analysis of Economic Evolution*. The IKE Group Institute for Production Aalborg University. Småskrift nr. 68.
- Anónimo.2000. "Unfree Elections." En *International Encyclopedia of Elections*. Ed. Richard Rose.Washington DC: CQ Press.
- Arts, Kees y Holli A. Semetko. 2001. "The Divided Electorate: Media Use and Political Involvement." *American Political Science Association*, San Francisco, 30 August-2 September.
- Aziz, Alberto. 2001. *Los ciclos de la democracia. Gobierno y elecciones en Chihuahua*, CIESAS, UACJ y Porrúa, México.
- Banco Interamericano de Desarrollo. 2000. *Informe del Progreso Económico y Social en América Latina. Desarrollo más allá de la Economía, IPES 2000*. En www.idb.org
- Barber, Benjamin R. 1994. *Strong Democracy: Participatory Politics For A New Age*. University of California Press. Second Edition
- Barber, Benjamin R. 1999. "Three scenarios for the future of technology and strong democracy." *Political Science Quarterly*. 113: 573-590; Y "Which Democracy and Which Technology?" *Democracy And New Media*. Ed. Henry Jenkins and David Thorburn. Cambridge, Mass: The MIT Press, 2003. 33-48.
- Barber, Benjamin. 1984. *Strong Democracy*. Berkeley: University of California Press.
- Bell, Daniel. 1973. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books.
- Berger, Peter L.. Ed. 1999. *The Deseccularization of the World*. Washington DC: Ethics and Public Policy Center.
- Berman, Sheri. 1997. "Civil society and political institutionalization," *American Behavioral Scientist*, 40 (5), pp. 562-574.
- Berry, Jeffrey. 1984. *The Interest Group Society*. Boston: Little Brown.
- Blais, Andre y A. Dobrzynska. 1998. "Turnout in electoral democracies." *European Journal of Political Research*. 33(2): 239-261.
- Blais, Andrew y Kenneth Carty. 1990. 'Does proportional representation foster voter turnout?' *European Journal of Political Research*. 18: 167-181.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 1984. 'The political culture of authoritarianism in Mexico: A reexamination.' *Latin American Research Review* 19(1): 112-7.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 1994. 'Paths to democracy and the political culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua.' En *Political culture and Democracy in Developing Countries*. Ed. Larry Diamond. Boulder, Co: Lynne Rienner.

- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chaumburedon, Jean-Claude Passeron. 1999. *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI editores Mexico.
- Bourdieu, Pierre. 1970. *Reproduction in Education, Culture and Society*. London: Sage.
- Brandenburg, Frank Ralph. 1955. *Mexico: an experiment in one-party democracy*. Tesis (Ph.D.) University of Pennsylvania, en <http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism;>
- Branson, Margaret Stimmann. 1994. "What Does Research On Political Attitudes And Behavior Tell Us About The Need For Improving Education For Democracy?". *The International Conference on Education for Democracy* Serra Retreat, Malibu, California, USA October 3.
- Brody, Richard. 1978. 'The puzzle of political participation in America.' En *The New American Political System*. Ed. Anthony King. Washington DC: American Enterprise Institute.
- Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cain, Bruce, John Ferejohn y Morris Fiorina. 1987. *The Personal Vote*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Camp, Roderic Ai. 1999. *Politics in Mexico: The Decline of Authoritarianism*. 3a edición. Nueva York: Oxford University Press.
- Camp, Roderic Ai. 2000. Ed. *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Ed. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Campanario, Andreu. 2003. "Exclusión Digital En Cataluña Y España: Respuestas De La Sociedad Civil". *Ponencias de las Primeras Jornadas Internet y Solidaridad*. Fundació Un Sol Món de Caixa Catalunya. 18-06-2003 En <http://www.oneworld.net/article/view/79646/1>
- Cappella, Joseph N. y Kathleen H. Jamieson. 1997. *Spiral of Cynicism*. New York: Oxford University Press.
- Carothers, Thomas. 1999. *Aiding Democracy Abroad: The Learning Curve*. Washington DC: Carnegie Endowment.
- Centro de Análisis y Difusión Económica. 2000. *Una Propuesta De Reforma Tributaria Para México*. Documento de Investigación No. 20 (Versión Preliminar para Discusión) Diciembre de 2000
- Citrin, Jack y Donald Green. 1986. "Presidential Leadership and Trust in Government." *British Journal of Political Science* 16: 431-53.
- Citrin, Jack. 1974. 'Comment: The Political Relevance of Trust in Government.' *American Political Science Review* 68: 973-88.
- Coleman, James S..1988. "Social capital in the creation of human capital." *American Journal of Sociology* 94:95-120.
- Colomer, J.M.. 1991. "Benefits and Costs of Voting." *Electoral Studies*. 10(4).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2001. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, CEPAL 2000-2001*. En <www.cepal.org>
- Contreras-Moreno, Nancy. 2002. *Agriculture technology transfer: Assessing 60 years of experiences in Mexico*. PhD Tesis, The University Of Wisconsin - Madison.
- Crewe, Ivor. 1981. 'Electoral Participation.' In *Democracy at the Polls*. Eds. David Butler, Howard Fenniman y Austin Ranney. Washington DC: American Enterprise Institute.
- Crozier, Michel, Samuel P. Huntington, y Joji Watanuki. 1975. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York University Press.

- Curtis, James E., Edwards G. Grabb y Douglas E. Baer. 1992. 'Voluntary association membership in fifteen countries: A comparative analysis.' *American Sociological Review*. 57(2):139-152.
- Chevallier, Jean-Jacques. 1980. *Los grandes textos políticos*. Ed. Aguilar. España.
- Dahl, Robert A. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, Robert. 1998. *On Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Dalton, Russell J. y Martin Attenberg. Eds. 2001. *Parties without Partisans*. New York: Oxford University Press.
- Dalton, Russell J., Scott C. Flanagan, Paul A. Beck, y James E. Alt. 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton: Princeton University Press.
- Dalton, Russell J.. 1996. *Citizen Politics*. 2nd Ed. Chatham, NJ: Chatham House.
- Dalton, Russell. 1998. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*. 2nd edition. Chatham, NJ: Chatham House.
- Davis, Richard y Diana Owen. 1998. *New Media and American Politics*. New York: Oxford University Press.
- DeNardis, Lesley Ann. 2002. *Mexican municipalities: Institutional performance and accountability during the democratic transition*. Tesis PhD The University Of Connecticut.
- Diamond, Larry, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset. 1995. *Politics in Developing Countries* Boulder, CO: Lynne Reinner.
- Domingues, Jorge I. y Alejandro Poire. Eds. 1999. *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections and Public Opinion*. Nueva York: Routledge.
- Dutton, William H. 1999. (ed). *Society on the Line: Information Politics in the Digital Age*. Oxford: Oxford University Press; Nicholas Negroponte. 1995. *Being Digital*. New York: Knopf.
- Dutton, William H. y Malcolm Peltu. 1996. *Information and Communication Technologies – Visions and Realities*. Oxford: Oxford University Press.
- Duverger, Maurice. 1954. *Political Parties*. London: Methuen.
- Evans, Geoffrey. 1999. *The Decline of Class Politics?* Oxford: Oxford University Press
- Flickinger, Richard y Donley Studlar. 1992. 'The disappearing voters? Exploring declining turnout in Western European elections.' *West European Politics*. 15: 1-16;
- Florescano, Enrique e Isabel Gil Sanchez. 1986. "La Epoca De Las Reformas Borbonicas Y El Crecimiento Economico, 1750-1808". En *Historia General de México*. Ed. El Colegio de Mexico, México:Harla, pp 471-589.
- Fox, Vicente. 2004. *Programa Especial para el Fomento de la Cultura Democrática*. Publicado en <http://www.presidencia.gob.mx/?P=11&Orden=Leer&Tipo=NO&Art=7358>
- Franklin, Mark N. 1996. 'Electoral Participation.' En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Eds. Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Franklin, Mark N.. 1996. 'Electoral Participation.' In *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Eds. Lawrence LeDuc, New York: Cambridge University Press.
- Franklin, Mark, Tom Mackie, y Henry Valen. 1992. *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. New York: Cambridge University Press.
- Franklin, Mark. 2000. 'Understanding crossnational turnout differences: What role for compulsory voting?' *British Journal of Political Science*. 29: 205-216.

- Freedom House. 2004. *Mexico Report*. En <http://www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/countryratings/mexico.htm>
- Freedom House. 2004. www.freedomhouse.org
- Fried, Amy y Douglas B. Harris. 2001. 'On red capes and charging bulls: How and why Conservative politicians and interest groups promoted public anger.' En *What is it about government that Americans dislike?* Eds. John R. Hibbing y Elizabeth Theiss-Morse. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fromm, Erick. 1941. *Escape from freedom*. New York: Avon Books.
- Fukuyama, Francis.. 1995. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. NY: Free Press.
- Furlong, William L. 1971. *Barriers to growth of local government in northern Mexico*. Tempe, Center for Latin American Studies/Ariz. State Univ. Davis Library Film Monograph 1-906. En <http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism>
- Garcia-Marin, Ernesto.2003. *Analisis de la participación electoral en entidades federativas de Mexico: efecto del tamaño de los distritos*. Inédito.
- Giddens, Anthony. 1990. *The Consequences of Modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Golding, Peter. 1996. 'World Wide Wedge: Division and Contradiction in the Global Information Infrastructure.' *Monthly Review* 48(3): 70-85.
- González, Luis. 1988. "El liberalismo triunfante". En *Historia General de México*. Tomo 2. Ed. El Colegio de Mexico. México:Harla, pp 897-1005.
- Goodman, Margaret Ann. 1939- 1970. *Effectiveness of the Mexican Revolution as an agent of change in the state of Yucatan, Mexico*. Tesis - Columbia University. En <http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism>
- Gosnell, Harold Foote. 1930. *Getting out the vote*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press
- Gosnell, Harold Foote. 1930. *Why Europe Votes*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press;
- Gray, Mark y Miki Caul. 2000. "Declining voter turnout in advanced industrial democracies, 1950 to 1997: The effects of declining group mobilization." *Comparative Political Studies*. 33(9): 1091-1122.
- Grayson, George W.2001. *Mexico: Changing of the Guard*. Nueva York: Foreign Policy Association.
- Grayson. 1994. *COFIPE: Electoral reform in Mexico 1993*. <http://dodgson.ucsd.edu/las/mexico/index.html>
- Guerrero, Praxedis G.1977. "Articulos Literarios Y De Combate, Pensamientos, Cronicas Revolucionarias, Etc". Grupo Cultural Ricardo Flores Magón .*Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano* México. En <http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism> ;
- Gutierrez, Dulce M., 2002: *Voy a luchar por mi misma! 'I will fight for myself!': Extraordinary acts and ordinary womanhood. The political leadership of a rural, Mayan woman* (Soledad Torrez Chay, Mexico). MA tesis. Florida Atlantic University.
- Haggard, Stephen. 1995. *The Political Economy of Democratic Transitions*. NJ: Princeton University Press.
- Handelman, Howard. 1997. *Mexican Politics: The Dynamics of Change*. Nueva York: St Martin's Press.

- Hanson, Heather Dawn; 2002 *Oiling the system: How activities and the state shaped the politics of petroleum development in Tabasco, Mexico*. University Of California, Davis. PhD Tesis.
- Heath, Anthony y Bridget Taylor. 1999. 'New sources of abstention?' En *Critical Elections: British Parties and Voters in Long-term Perspective*. Eds. Geoffrey Evans y Pippa Norris. London: Sage.
- Held, David. 1987. *Models of Democracy*. Stanford: Stanford University Press.
- Hill, Kevin A. y John E. Hughes. 1998. *Cyberpolitics: Citizen Activism in the Age of the Internet*. Lanham, MD: Rowan & Littlefield.
- Hill, Kevin A. y John E. Hughes. 1999. 'Is the Internet an Instrument of Global Democratization?' *Democratization* 3:12
- Holzner, Claudio Alberto. 2002. *Poverty of democracy: Political opportunities and political participation of the poor in Mexico*. Disertacion doctoral PhD University Of Michigan.
- Hooghe, Marc. 2001. 'Television and the Erosion of Social Capital: Disentangling the Causal Mechanisms.' *The American Political Science Association*, San Francisco, 30 August-2 September.
- Horowitz, Irving Louis. 1988.. *Fundamentos de sociología política*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: The University of Oklahoma Press.
- Huntington, Samuel. 1996. *The Clash of Civilizations*. New York: Simon and Schuster, 1996.
- IDEA .2003. en Latinoamerica. http://www.idea.int/geo_la.htm
- Inglehart Ronald.1990. *Culture Shift*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change Around the World*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris. 2003. *Sacred and Secular: Politics and Religion Worldwide*. NY: Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press;
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inkeles, Alex.1983. *Exploring Individual Modernity*. New York: Columbia University Press
- Instituto Federal Electoral.2003. Resultados electorales de 1991 a 2003. En www.ife.gob.mx
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática , INEGI. 2003. *Censo Nacional de Poblacion 2000*. En www.inegi.gob.mx
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática , INEGI. 2003 *Censo Economico Mexico 2001*. En www.inegi.gob.mx
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática,. 2004. *Estratificación Estatal de Municipios, Ordenamiento en cuanto al nivel de Bienestar*, en www.inegi.gob.mx
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2001. *Encuesta Nacional Sobre Cultura Política Y Prácticas Ciudadanas*. México: INEGI.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller. 1995. 'Voter Turnout in the Industrial Democracies During the 1980s.' *Comparative Political Studies*, 27: 467-92.
- Jackman, Robert W.. 1987. 'Political Institutions and Voter Turnout in Industrialized Democracies.' *American Political Science Review*. 81(2): 405-424.

- Johnson, Paul. 1985. *Modern Times*. New York: Harper.
- Jordan.2003. *Government and Politics of Latin America*. Woodrow Wilson Department of Politics.
- Katz, Richard. 1997. *Democracy and Elections*. Oxford: Oxford University Press.
- Kedzie, Christopher R. 1997. 'Communication and Democracy: Coincident Revolutions and the Emergent Dictator's Dilemma.' Washington, DC: RAND
<http://www.rand.org/publications/RGSD/RGSD127> .
- Kitschelt, Herbert. 1994. *The Transformation of European Social Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Komhauser, W. 1960. *The politics of mass society*. London: Routledge Kegan Paul..
- Krauze, Enrique. 1993. *Siglo de Caudillos*. Mexico: Tusquets.
- Ladner, A. y H. Milner. 1999. 'Do voters turn out more under proportional than majoritarian systems? The evidence from Swiss communal elections.' *Electoral Studies* 18(2): 235-250;
- Lagos, Martha .2000. "Instituciones Y El Desarrollo Económico: La Experiencia Para América Latina". *Banco Interamericano de Desarrollo*. Washington, D.C.
- Lara, Ernesto de .2003. *Internet y Política* (primera parte) *La propaganda*. Hermosillo Virtual. En <http://www.hermosillovirtual.com/servicios/politica.htm>
- Latinbarometro. 2000. "Índice de Democracia según Freedom House y Satisfacción con la Democracia. *Latinobarómetro*. <http://www.iigov.org/lagniks/materiales/id14d.pdf>
- Levy, Daniel C. y Kathleen Bruhn. 2001. *Mexico: the Struggle for Democratic Development*. Berkeley: University of California Press.
- Levy, Daniel C., Kathleen Bruhn y Emilio Zebadúa. 2003. *México: la lucha por un desarrollo democratizado*. Davis: Prensa de Universidad de California.
- Lijphart, Arend. 1999. *Patterns of Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Lijphart, Arendt, H. (1973). *The origins of totalitarianism*. New York: Harcourt Brace.
- Linz, Juan y Alfred Stephan. 1996. *Problems of Democratic Consolidation*. Washington, DC: Johns Hopkins Press.
- Lipset, Seymour Martin.1959. "Some Social Requisites of Democracy". *American Political Science Review* 53 (March): 69-105;
- Lipset, Seymour Martin, Kyoung-Ryung Seong y John Charles Torres. 1993. 'A Comparative analysis of the social requisites of democracy.' *International Social Science Journal*. 45(2): 154-175.
- Lira, Andres y Luis Muro. 1986. "El Siglo De La Integracion". En *Historia General De Mexico*. Ed. El Colegio de México, Harla, pp 371-469.
- Mair, Peter. 2001. 'Party membership in twenty European democracies 1980-2000.' *Party Politics*. 7(1): 5-22.
- Mannheim, K. 1980. *Man and society in an age of reconstruction*. New York: Kegan Paul.
- Manza, Jeff, M. Hout y Clem Brooks. 1995. 'Class voting in capitalist democracies since World War II – Dealignment, Realignment or Trendless Fluctuation?' *Annual Review of Sociology* 21: 137-162.
- Margolis, Michael y David Resnick. 2000. *Politics as Usual: The Cyberspace 'Revolution'*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Martinez, Sarah Kate. 2002. *Winning votes in Mexico: The effects of electoral reforms and party competition on campaign strategies*. PhD tesis. University Of California, Los Angeles.

<http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism>

- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. Eds. 1996. *Comparative Perspectives on Social Movements*. New York: Cambridge University Press.
- Merriam, Charles Edward. 1924. *Non-Voting: Causes and Methods of Control*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press;
- México. 2003. *Código Federal De Instituciones Procedimientos Electorales* (ultima reforma aplicada 23/01/1998) en reforma publicada en el diario oficial el 31 de octubre de 1996 publicada en www.csf.gob.mx
- Meyer, Lorenzo. 1986. "La Encrucijada". En *Historia General de Mexico*. Ed. El Colegio de México, Mexico:Harla.
- Meyer, Lorenzo.1988. "El primer tramo del camino". En *Historia General de México*. Ed. El Colegio de Mexico, México: Harla, pp 1183-1218;
- Miller, Ross A. 1995. 'Voter turnout in industrial democracies during the 1980s.' *Comparative Political Studies*. 27: 467:492.
- Morelos, Jose M. 1813. "Sentimientos de la Nación,14 de septiembre de 1813", en <http://www.tamu.edu/cbn/dewitt/morelossent.htm#sentiments>
- Morris P. Fiorina .2001. *Parties, Participation, And Representation In America: Old Theories Face New Realities*. Stanford University.
- Neumann, S. 1942. *Permanent revolution*. New York: Harper.,
- Nohlen, Dieter. 1998. *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Norris, Pippa .2000. *A Virtuous Circle? Political Communications in Post-Industrial Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa .2001. *Digital Divide? Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa .2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press. Pp.290.
- Norris, Pippa .2002. *Tuned Out Voters? Media Impact on Campaign Learning*.NY: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa y David Sanders. 2001. 'Knows Little, Learns Less? An Experimental Study of the Impact of the Media on Learning during the 2001 British general election.' Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco. 1st September 2001.
- Norris, Pippa y Ronald Inglehart.2003. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change around the World*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa. 1996 'Did Television Erode Social Capital? A Reply to Putnam' *PS: Political Science and Politics*. XXIX (3) September: 474 -480.
- Norris, Pippa. 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2000. *A Virtuous Circle: Political Communication in Post-Industrial Democracies*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa. 2002. *La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa*. Facultad de Gobierno John F. Kennedy Universidad de Harvard.NY: Cambridge University Press.

- Norris, Pippa. 2003. *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. NY: Cambridge University Press. Borrador en www.pippanorris.com
- Norris, Pippa. 2002. *Civic Engagement: Mexico in Comparative Perspective*. NY: Cambridge University Press.
- North, Douglass C.. 2003. Instituciones, Ideología y Desempeño Económico, CATO Institute. En http://www.elcato.org/north_instituciones.pdf.
- NUA. 2004. *Sistema de encuestas mundiales por Internet*. En <http://www.nua.com/surveys>
- O'Donnell, G., Philippe Schmitter y Lawrence Whitehead. 1987. *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Ortega y Gasset, J. (1932). *The revolt of the masses*. New York: Norton.
- Pacheco, Guadalupe. 1992. "Urbanización, elecciones y cultura política. El Distrito federal de 1985 a 1988." *Estudios sociológicos del Colegio de México*. Enero abril 1992, 10:8:177:218
- Padgett, Leon Vincent. 1924. *Popular participation in the Mexican "one-party" system*. (Ann Arbor, University Microfilms, [1955]) Thesis - Northwestern University. En <http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism;>
- Partido Revolucionario Institucional. 2003. *Declaración de Principios 2003*. En www.pri.org.mx
- Payne, Mark, Daniel Zovatto G., Fernando Carrillo Flórez y Andrés Allamand Zavala. 2002. *Democracies in Development. Politics and Reform in Latin America*. IDEA Book. En <http://www.iadb.org/exr/pub/pages/book.asp?id=138> ISBN: 1-931003-31-9. 348 pp.
- Pharr, Susan y Robert Putnam. Eds. 2000. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Pineda Pablos, Nicolas. 1999. Tres conceptos de ciudadanos para el desarrollo político de México. *Este País*. Agosto, 34 pp.
- Powell, G. Bingham, Jr. 1980. 'Voting turnout in thirty democracies: Partisan, legal and socioeconomic influences.' En *Electoral Participation: A Comparative Analysis*. Ed. Richard Rose. London: Sage.
- Powell, G. Bingham. 1982. *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Powell, G. Bingham. 1986. 'American Voter Turnout in Comparative Perspective.' *American Political Science Review*. 80(1): 17-43.
- Pozo, Blanca Elena del y Ricardo Aparicio. 2001. Estudio Sobre La Participación Ciudadana Y Las Condiciones Del Voto Libre Y Secreto En Las Elecciones Federales Del Año 2000. Una Aproximación A La Magnitud De La Inducción Y Coacción Del Voto. *Instituto Federal Electoral*. Mexico. Abril de 2001. En www.ife.gob.mx
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. 2002. *Informe Sobre Desarrollo Humano México 2002*. Mundi-Prensa. Mexico.
- Putnam, Robert D., Susan J. Pharr y Russell J. Dalton. 'Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies.' En *Disaffected Democracies* Ed. Robert D. Putnam, Susan J. Pharr. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Putnam, Robert D.. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Putnam, Robert D.. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster. En <http://www.bowlingalone.com>
- Putnam, Robert. 1995. *Making Democracy Work*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Putnam, Robert. 1995. 'Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America.' P.S: *Political Science and Politics* XXVIII (4): 664-83;
- Putnam, Robert. 2001. *The Dynamics of Social Capital*. Oxford: Oxford University Press.
- Reisman, D.1961. *The lonely crowd*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Reyes Heróles, Jesús. 2003. "Hacia donde va México". *Integratec*.ITESM Monterrey, Mexico; 10:59: julio - sept: 16 -19.
- Reynolds, Andrew y Ben Reilly. 2002. *The International IDEA Handbook Of Electoral System Design*. Information Division, International IDEA, SE – 103 34 Stockholm, Sweden
- Rosenstone Steven J y John Mark Hansen.1993. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. NY: Macmillan.
- Santolaya Pablo y Diego Iñiguez.2001. *Reforma Electoral en México*. Acerproject. En http://www.aceproject.org/main/espanol/lf/lfy_mx.htm
- Santolaya, Pablo y Diego Iñiguez. 2001. *Reforma Electoral en México 1996*. En ACERPROJECT http://www.aceproject.org/main/espanol/lf/lfy_mx.htm
- Sartori, Giovanni.1998. *Homo videns.la sociedad teledirigida*. Editorial Taurus. España, 159 pag;
- Scarrow, Susan. 2001. 'Parties without Members?' En *Parties without Partisans*. Ed. Russell J. Dalton and Martin Wattenberg. New York: Oxford University Press.
- Schumpeter, Joseph A.. 1952.*Capitalism, Socialism and Democracy*. London: George Allen & Unwin, 4th ed.
- Seyd, Patrick y Paul Whiteley. 1992. *Labour's Grass Roots: The Politics of Party Membership*. Oxford: Oxford University Press;
- Smith, M.R. y L. Marx. 1994. (eds). Does Technology Drive History? The Dilemma of Technological Determinism. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Stoetzel, Jean. 1983. *¿Qué pensamos los europeos?*, MAPFRE, Madrid.
- Stoetzel, Jean.1953. *Franceses e inmigrantes*. MAPFRE, Madrid.
- Stoetzel, Jean.1983. *Qué pensamos los europeos* MAPFRE, Madrid.
- Sussman, Leonard R.. 2000. 'Censor Dot Gov: The Internet and Press Freedom 2000' Freedom House Press Freedom Survey 2000. <http://www.freedomhouse.org/pfs2000/sussman.html>.
- Tarrow, Sidney. 1994. *Power in Movement*. Cambridge: Cambridge University Press;
- Tarrow, Sidney. 2000. 'Mad cows and social activists: Contentious politics in the Trilateral Democracies.' En *Disaffected Democracies* Ed. Robert D. Putnam, Susan J. Pharr. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- The New York Times. 1986. *Mexico Survey* ICPSR Inter-university Consortium for Political and Social Research.
- Tijerina, Alfredo G. y Antonio Medellín R.1998. *Fortalecimiento De Los Ingresos De Los Gobiernos Estatales En México*. CADE. Documento de Investigación No. 3 Diciembre de 1998. Monterrey: Centro de Análisis y Difusión Económica en www.cade.org.mx cade@intercable.net
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Tingsten, Herbert. 1937. *Political Behavior: Studies in Election Statistics*. Totowa, NJ: Bedminster Press (1963).
- Tocqueville, Alexis de. 2000. *La Democracia en América*. Harla. Mexico.
- Topf, Richard. 1995. 'Beyond Electoral Participation.' En *Citizens and the State*. Eds. Hans-Dieter Klingemann y Dieter Fuchs. Oxford: Oxford University Press.

- Torres, Ramírez, Blanca. 1971. *The Mexican PAN: a case study of the party in Yucatan, 1960 to 1970* Thesis (Ph.B.)--Oxford University, Latin American studies iv, 120 p . En [http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism:](http://www.lib.unc.edu/cdd/crs/international/latin/microforms/citationsearch.php?Subject=Political+science%2C+government+and+political+activism;)
- Transparencia Mexicana. 2001. *Encuesta Nacional de Corrupción y Buen Gobierno 2001*. www.transparenciamexicana.org.mx
- Transparencia Mexicana. 2003. Diagnóstico Institucional Del Sistema Federal De Control (DSFC). En www.transparenciamexicana.org.mx
- Tuck, Jim.1999. *Miguel Hidalgo: The Father Who Fathered A Country*. En http://www.mexconnect.com/mex_/history/jtuck/jthidalgo.html
- Ullloa, Berta.1988. "La lucha armada (1911-1920)". En *Historia General de México*. Tomo 2. Ed. El Colegio de México. Mexico: Harla., pp 1073-1158.
- UNESCO. 2003. Illiteracy rate and illiterate population, 15 años de edad y mas - *UNESCO Institute of Statistics*, Updated: 2003-06-15 9:33 am en http://portal.unesco.org/uis/ev.php?URL_ID=5035&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201&reload=1063468882
- Verba, Sidney, Kay Schlozman y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Verba, Sidney, Norman Nie y Jae-on Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. New York: Cambridge University Press.
- Vikram, K. Chand, 2001. *Mexico's Political Awakening*. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press;
- Walker, Jack L.1991. *Mobilizing Interest Groups in America*: Ann Arbor: University of Michigan Press;
- Warren, Mark. 1999. *Democracy and Trust*, New York and Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Warttenbrg, Ben. 2003. "Entrevista con Seymour Martin Lipset". En <http://www.pbs.org/fmc/interviews/lipset.htm>
- Wattenberg, Martin. 2000. 'The Decline of Party Mobilization.' In *Parties without Partisans*. Ed. Russell J. Dalton y Martin Wattenberg. New York: Oxford University Press.
- Weatherford, Stephen M. 1987. 'How Does Government Performance Influence Political Support?' *Political Behavior* 9:5-28.
- Weatherford, Stephen M. 1991. 'Mapping the Ties That Bind: Legitimacy, Representation and Alienation.' *Western Political Quarterly* 44:251-76.
- Weatherford, Stephen M. 1992. 'Measuring Political Legitimacy.' *American Political Science Review* 86:149-66.
- Weber, Max. 1919. "La politica como vocacion". Conferencia ante la asociacion libre de estudiantes de Munich. Traducción al español.
- Welzel, Chris, Ronald Inglehart y Hans-Dieter Klingemann. 2002. *Human Development as a Theory of Social Change: A Cross-Cultural Perspective*. Publicado en www.wvs.org
- Wessels, Bernhard. 1997. 'Organizing capacity of societies and modernity.' *En Private Groups and Public Life: Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*. Ed. Jan W. van Deth. London: Routledge.
- Whiteley, Paul, Patrick Seyd y Jeremy Richardson. 1994. *True Blues: The Politics of Conservative Party Membership*. Oxford: Clarendon Press.
- Wilheim, Anthony G.. 2000. *Democracy in the Digital Age:Challenges to Political Life in Cyberspace*. New York: Routledge.

Wolfinger, Ray y Steven Rosenstone. 1980. *Who Votes?* New Haven: Yale University Press.

World Value Survey. 2004. ISR, Ann Arbor, Michigan. Director Ronald Inglehart. En
www.wvs.isr.umich.com

Ziccardi, Alicia. 2001. "Reseñas." *Revista Mexicana de Sociología*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, (63):3, pp. 307-310.